

La territorialización de la memoria
en escenarios de posconflicto
CALDAS 1990 - 2015

Béatrix Nates-Cruz
Paula Andrea Velásquez López
María García Alonso

17 años

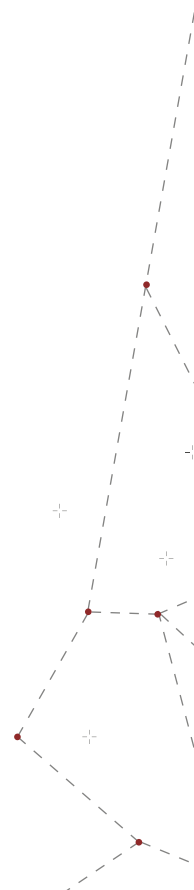
Este es el momento en el que
desplazaron a mi familia pero
no salí yo con ellos...
pues el mes...
lim...



La territorialización de la memoria
en escenarios de posconflicto

Caldas 1990-2015

Béatriz Nates Cruz
Paula Andrea Velásquez López
María García Alonso



Título de la Obra

La territorialización de la memoria en escenarios de posconflicto. Caldas 1990-2015

ISBN

978-958-759-172-9

©

- Béatriz Nates Cruz
- Paula Andrea Velásquez López
- María García Alonso

Gonzalo Sánchez Gómez

Director General del Centro Nacional de Memoria Histórica

Álvaro Villarraga Sarmiento

Coordinador de las publicaciones del Centro Nacional de Memoria Histórica

César Ocampo

Director General COLCIENCIAS

Oscar Gualdrón

Director Fomento a la Investigación en Ciencias Sociales y Humanas COLCIENCIAS

Felipe César Londoño

Rector de la Universidad de Caldas

Luisa Fernanda Giraldo

Vicerrectora de Investigaciones y Postgrados, Universidad de Caldas

Fanny Osorio Giraldo

Directora Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanas (ICSH), Universidad de Caldas

Gregorio Hernández Pulgarín

Director Grupo de Investigación Territorialidades, Universidad de Caldas

Luis Llanos Hernández

Presidente Red Internacional de Estudios sobre Territorio y Cultura (RETEC)

Autoras

Béatriz Nates Cruz

Profesora Titular de la Universidad de Caldas. Directora del Doctorado en Estudios Territoriales (ICSH, GIT, ANTROSOC)

Paula Andrea Velásquez López

Profesora Asociada Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle

María García Alonso

Profesora Titular Departamento de Antropología Social y Cultural de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de España

Corrección de estilo

Alex Baudelino García

Elisa Amézquita Ospina

Imagen carátula

Mauricio Duque Betancur

Cartografía cognitiva local. Proyecto TEMPO Samaná - Caldas 2014

Diseño y diagramación

Alejandro Grisales Valencia

Impresión

Matiz Taller Editorial S.A.S

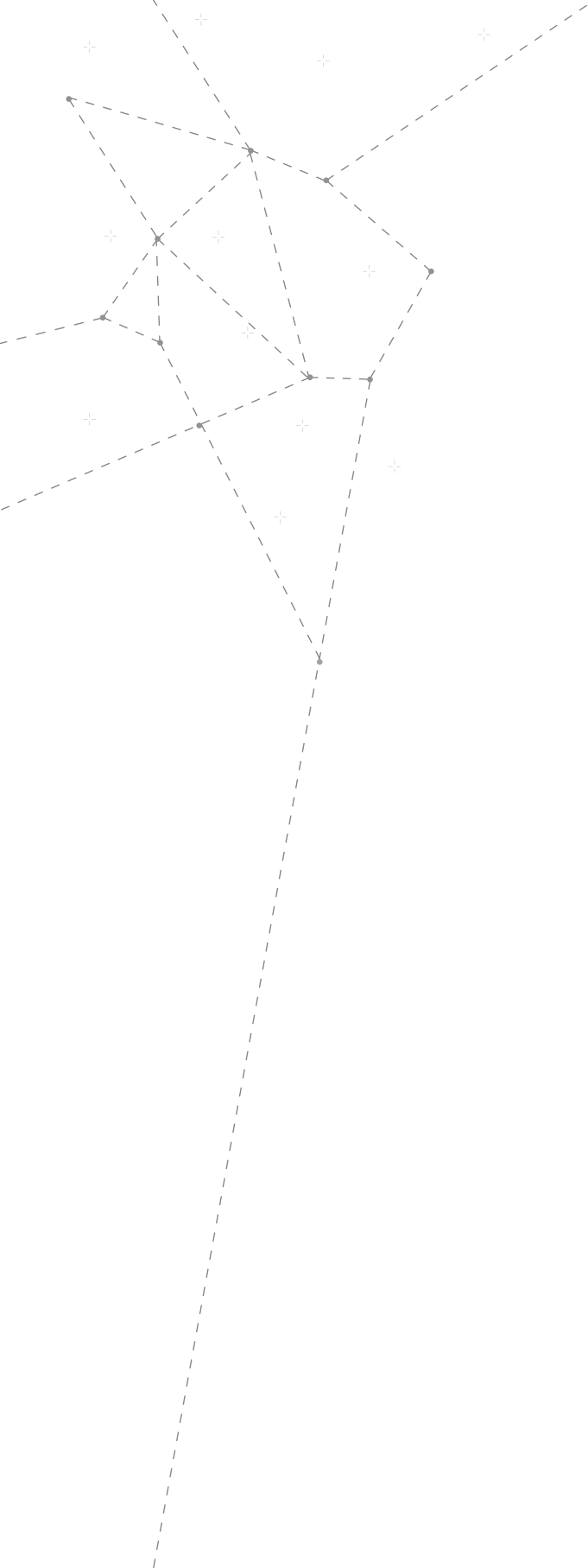
Libro resultado de la investigación "Procesos de Territorialización de la memoria en escenarios de posconflicto. Caracterización, implicación y lineamientos de políticas en el orden local, regional y nacional". Investigación cofinanciada por COLCIENCIAS, el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), en la convocatoria nacional N° 627, inscrito en la Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados de la Universidad de Caldas con el código 0313714, y la Red Internacional de Estudios sobre Territorio y Cultura (RETEC).

© Todos los derechos reservados. Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio sin previa autorización de los editores. Esta obra debe ser citada: Nates-Cruz, Béatriz; Velásquez, Paula; García, María (2017). La territorialización de la memoria en escenarios de posconflicto. Caldas, 1990-2015. COLCIENCIAS, CNMH, U.CALDAS, RETEC.

La territorialización de la memoria
en escenarios de posconflicto
Caldas 1990-2015







Béatrix Nates Cruz
Paula Andrea Velásquez López
María García Alonso





CONTENIDO

▶	LOS ORÍGENES	7
▶	EL EQUIPO TIEMPO	11
▶	LA TERRITORIALIZACIÓN DE LA MEMORIA	13
▶	SOPORTES DESCRIPTIVOS, EXPLICATIVOS E INFOGRÁFICOS	21
▶	“SIENTO OLOR A MUSGO PODRIDO”. DE LA RETROSPECTIVA DE LA CONCESIÓN DE ARANZAZU AL CONFLICTO POLÍTICO ACTUAL	33
	• I. LA TERRITORIALIZACIÓN DESDE LAS FUNDACIONES Y EL BOSQUEJO DE SU ACTUAL REALIDAD	43
▶	LA “LUGARIZACIÓN” DEL CONFLICTO ARMADO Y DE LOS ESCENARIOS DE POSCONFLICTO	51
	• I. LLEGARON / SUBIERON / DIZQUE SE FUERON	53
	▪ 1.2 Economía departamental e impacto territorial	60
	▪ 1.3 Zonas del café, zonas de ganadería	61
	▪ 1.4 Las implicaciones de los macroproyectos	66
	▪ 1.5 Desplazamientos y victimizaciones denunciadas / desplazamientos y victimizaciones silenciosas	67
	• II. HACER FRENTE ES CUESTIÓN DE SABER ESTAR	81
	▪ 2.1 La socioespacialidad del concepto de víctima	83
	▪ 2.2 La reconfiguración del lugar	94
	▪ 2.3 Reparación bajo criterios de restitución simbólica	96
	• III. MIRADAS ETNOGRÁFICAS EN LOS LUGARES DE TRABAJO DE CAMPO	101
	▪ 3.1 Aguadas, Caldas...tierra de élites fundantes	101
	▪ 3.2 Pensilvania en su compresión y decompresión del conflicto	133
	▪ 3.3 Samaná: anclajes y ensambles de conflicto y tensa calma	162
	▪ 3.4 La Dorada: pueblo caliente	198
▶	DIMENSIONES TERRITORIALES PARA PENSAR LA POLÍTICA POSCONFLICTO	213
	• I. CONTEXTO Y CAMPO FORMAL	215
	▪ 1.1 Política común de corte interjurisdiccional	215

• II. DIMENSIONES CULTURALES PARA UN MODELO COMPRENSIVO DE LA POLÍTICA	215
▪ 2.1 Territorio y parentesco. Alianzas por consanguineidad y afinidad	224
▪ 2.2 Escuela, actores escolares y política educativa	251
▶ APÉNDICE	301
• I. MODELADO ECONOMÉTRICO TERRITORIAL	303
▪ 1.1 Datos empleados	304
▪ 1.2 Modelado de referencia teórica	306
▪ 1.3 Estadística descriptiva	314
▪ 1.4 Análisis	323
▪ 1.5 Ajustes de los modelos	332
▪ 1.6 Conclusiones	333
• II. MODELADO DE SINTAXIS ESPACIAL	334
▪ 2.1 Modelado sobre la relación políticas educativas, actores escolares y matriculas	335
▪ 2.2 Modelado de sintaxis espacial sobre territorio y parentesco	337
▶ RECONOCIMIENTO LOCAL	340
▶ REFERENCIAS	349
 Entrevistas y testimonios	365
 Índice de mapas	369
 Índice de fotografías	370
 Índice de imágenes	372
 Índice de cuadros	374
 Índice de gráficos	375

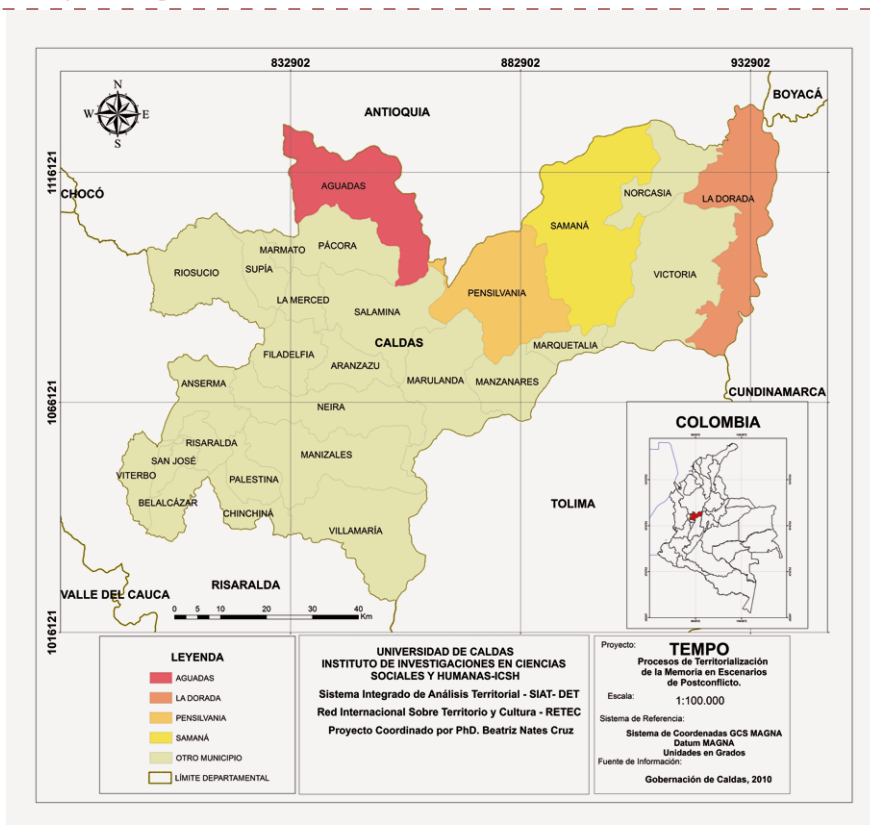
The background is a topographic map with green contour lines. A network of dashed white lines connects several red dots. A solid red triangle is formed by three of these dots. There are also several small white crosses scattered across the map.

LOS ORÍGENES

LOS ORÍGENES

Este texto se origina en el Proyecto “Procesos de territorialización de la memoria en escenarios de posconflicto. Caracterización, implicación y lineamientos de políticas en el orden local, regional y nacional”, por sus siglas TEMPO. Esta investigación fue financiada por COLCIENCIAS, el CNMH (Centro Nacional de Memoria Histórica), La Universidad de Caldas y la RETEC (Red Internacional de Estudios sobre Territorio y Cultura). El trabajo de campo se desarrolló entre 2014 y 2015 en los municipios caldenses de Samaná, Pensilvania, La Dorada y Aguadas, los cuales fueron estudiados con una temporalidad de 1990 a 2015.

Mapa 1. Lugares de estudio

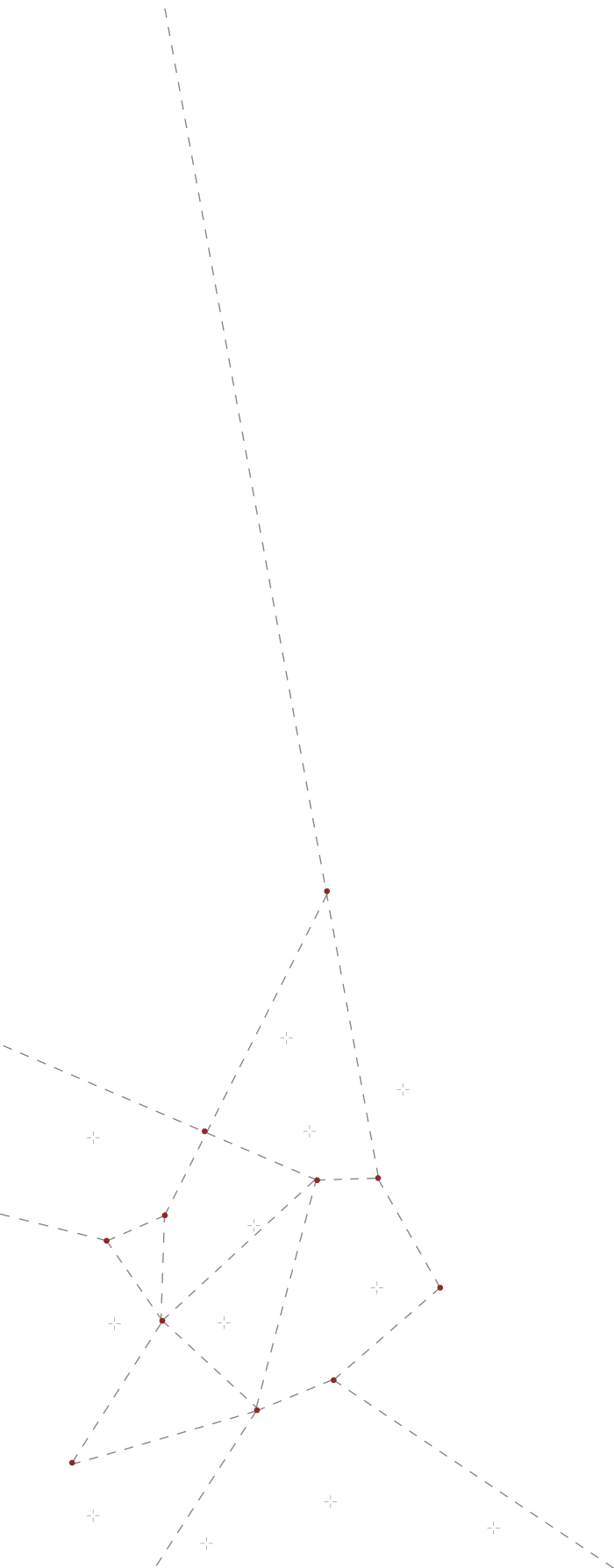


► Fuente: Proyecto TEMPO, SIAT (Sistema Integrado de Análisis Territorial) Universidad de Caldas 2014-2015

A lo largo de este libro también se recogen, de alguna manera, proyectos que se han realizado en este departamento a partir de 2003. Desde donde se han monitoreado, de manera territorial, el conflicto armado en Caldas, así como el monitoreo de lo que a partir de esas investigaciones se comenzó a denominar *escenarios de posconflicto*. Con esto se hace referencia a las estrategias que la población local tuvo (tiene aún en algunos municipios) para hacer frente al conflicto armado.

EL EQUIPO TEMPO

Reconocemos aquí el apoyo científico y la capacidad instalada que brindó el Grupo de Investigación Territorialidades, adscrito al Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanas (ICSH) de la Universidad de Caldas. El apoyo de las alcaldías municipales de Samaná, Pensilvania y La Dorada. Reconocemos sobremanera la participación de los maestros de las escuelas y colegios rurales y la de sus alumnos en todos los municipios de estudio, quienes no dudaron en ningún momento en hacer parte directa de las distintas etapas del proyecto, en particular de la exposición que se llevó a cada municipio para ser vista y comentada por todos los lugareños. A los campesinos de las fincas en los corregimientos, a los habitantes de a pie de los cascos urbanos, a los dueños de tiendas, cafés, hoteles, misceláneas; a todos ellos, nuestros reconocimientos. Todos ellos aparecen con su nombre puesto en lugar en el cierre de este libro. A los funcionarios de la Gobernación de Caldas, en particular a María Eugenia Potosí de la Oficina de Víctimas, quien se unió en la primera etapa del proyecto de manera decidida para aportar información y análisis del departamento. A los estudiantes de pregrado y de maestría que se graduaron en el proyecto con sus trabajos de tesis: Mario Bucheli, graduado en la maestría en Diseño y Creación Interactiva, quien además diseñó y apoyó la puesta en marcha de la exposición itinerante, como uno de los resultados del proyecto, denominado EXPOTEMPO. Camila Martínez, graduada en derecho; y Andrés Felipe Vásquez graduado como ingeniero agrónomo. También a Andrea Tangarife, quien adelantó su trabajo de grado en antropología en el marco del proyecto. A la economista Sandra Gómez, quien con precisión apoyó el proceso. A la ingeniera de sistemas Patricia García. A las coautoras de este libro, quienes apoyaron la investigación y este texto escrito. Gracias a todo el equipo de la investigación TEMPO en los municipios y en la Universidad de Caldas, que supo que territorializar es estar y saber estar.



The background is a yellow topographic map with white contour lines. A red polygon is drawn in the upper left quadrant, with its vertices marked by small black dots. Dashed lines connect these dots, forming a larger, irregular shape that encompasses the red polygon. Several small white crosses are scattered across the map.

LA TERRITORIALIZACIÓN DE LA MEMORIA

LA TERRITORIALIZACIÓN DE LA MEMORIA

La plaza que tanto limpiamos de sangre, la iglesia en la que algunos se metían a esconderse, los lados del pueblo detrás de los árboles gruesos, debajo de la tierra, en cuevas, debajo de los suelos de las casas. Eso nos protegió y nosotros protegimos los lugares que hacían el pueblo, que no podían quedar en el suelo, sino cómo decir después: ¿"este es Samaná"? Yo quiero decirle que aquí no importaba si éramos maestros como yo, mujeres como yo, o señoras de la casa, niños, o comerciantes, todos estábamos protegiendo al tiempo que todo pareciera igual como antes de las masacres, o la toma (...) Claro, ahora lo vemos todo bonito, ¿lo ve? Pero eso costó, la gente viene llegando, está volviendo a la tierra y pueden pensar que eso se quedó así desde antes, pero los que nos quedamos sabemos que guardamos esos lugares, la plaza, la iglesia, las esquinas, la huerta, el potrero, y eso tiene que reconocerse (Entrevista a maestra de escuela rural, Samaná, septiembre 2015).

Inicialmente queremos aclarar que el territorio no es un lugar lejano, tampoco el espacio físico. Lo asumimos, y así lo dejaremos ver en todo el texto, como un ensamblaje geosociohistórico; es decir, como una relación entre la geograficidad, la sociabilidad y la historicidad. Todo esto se puede observar en la reciprocidad entre espacios de vida y espacios vividos, tal como nos lo deja ver la maestra de Samaná. Sostenemos que la memoria colectiva, y más del material del que se trata lo aquí abordado, debe estudiarse puesta en el lugar que la sustenta. Este ejercicio de situar la memoria (el recuerdo, el olvido, la conmemoración) es el puente que le permite pasar a hacer parte de la historia. La memoria del conflicto armado en Colombia necesita ser parte formal de la historia, para que cobren legitimidad e incorporación nacional todas las voces de todos los pueblos situados. Ese puente es su ubicación, su localización; es decir, una memoria territorializada.

Su objetivación o materialización tiene que ver con los roles, con las relaciones de todo orden, con la visión que los actores tienen de su entorno. Implica incluir en los anales de la historia social de Colombia cómo las parcelas fértiles dejaron de ser gestionadas como medios para la producción de alimentos para convertirse en ubicaciones estratégicas para la guerra; al igual que los caminos que antes comunicaban corregimientos y veredas,

fueron abandonados para aislar zonas en conflicto; cómo las casas que fueron pensadas con cuartos y ventanas, con patios y cocinas para las ocupaciones cotidianas de los distintos tipos de familia y de filiaciones, fueron redistribuidas y convertidas en una especie de hilo de Ariadna, donde lo fundamental quedó relegado y lo innovado quedó preponderado a través de cuartos y puertas secretas, subsuelos de escondite y puertas principales de las casas de habitación cambiadas de lugar, lo que modificaba la entrada y con ello la relación entre la casa y la calle. Los edificios administrativos de varias de las alcaldías, que representan la autoridad del Estado en lo local, también cambiaron su marcaje infográfico y transformaron oficinas en pequeños apartamentos recónditos de escape.

Esto que en detalle será descrito y explicado en este libro, no puede quedar en una mera narrativa, debe ser instrumentado en las cátedras de historia que deben volver a las aulas. No basta con la Cátedra para La Paz, este concepto debe ser incluido en la reformulación de las clases de historia de Colombia que, desde todas sus dimensiones, debe ser contada y analizada en colegios y universidades. Con esta ausencia que se institucionalizó por el Ministerio de Educación Nacional en los años noventa, valdría preguntarse si, habiendo sido sujetos cognoscentes de la historia del país, varias de las actuales generaciones que cursaron la cátedra de historia en colegios y universidades, no quieren ni recordarla o no se dan por aludidos, ¿qué le pasará luego a estas nuevas generaciones de colombianos posconflicto, donde en algunos colegios les dan en un solo pensum ética, urbanidad y a veces sazónada con un contenido de cátedra para la paz?, y en otros, ciencias sociales que encierra en ello una serie de ciencias que se dan de a poco. Al parecer al Gobierno nacional esta cátedra no le iba bien con la ventana al mundo global que abría la apertura económica de esos años. Pero en ello se olvidó, de forma intencional o no, que la historia no es el pasado, sino la estructura de la verdad del presente y, por lo tanto, fundamental para pensar en un mundo global y aldeano.

La memoria territorializada, como un paso a la historia, da cuerpo a la civilidad. Una que registramos en el trabajo de campo como el empeño por hacer florecer los jardines, germinar los campos de cultivo (muchas veces terminados de desminar, como lo vimos en Samaná), mantener limpias las calles y las fachadas (como nos insistían en Arboleda, corregimiento de Pensilvania), en adornar

su cuerpo acicalándose como para un festival o una misa de Domingo de Ramos (como sucedía en Arma, corregimiento de Aguadas). Todo esto, aunque ocho días más tarde supieran que volvería a correr la sangre, como en cada toma, como en cada enfrentamiento, como en cada masacre o muerte selectiva. Porque arreglar las flores, pintar las casas, ponerse cintas en el pelo, salir con la camisa limpia o enterrar los muertos y enlistarlos, así sea en cualquier papel para escribir sus historias y no dejar que su marcaje de NN, les diluya en un nunca jamás; son modos más eficaces y permanentes de defender su dignidad de personas y de ciudadanos, que las armas. Todo esto y los día a día de actividades repensadas, de odios depurados en un ejercicio de justicia cognitiva unilateral -como les ha tocado a varios campesinos cuando han debido perdonar al señor de la hacienda sin que medie responsabilidad alguna por ciertos hechos-, es una insistencia casi incomprensible, porque la memoria sea puesta en su lugar y no caiga en el olvido de todas las cosas, como pudiera pensarse ante tanto horror.

Este esfuerzo de territorializar la memoria solo es posible gracias a que la memoria social no empezó cuando un acto violento irrumpió. Ella es de largo aliento retrospectivo, y es solo por eso que es posible frentear, porque como se dice localmente “tenemos con qué”. Ese tenemos con qué se concreta sin duda con lo que Bourdieu (1991) plantea como “las memorias”. Que siguiéndolo se puede decir que se recogen en lo que se denomina una *hexis* territorial¹. Este autor plantea la relación entre tres tipos de memoria-historia que en este tiempo de investigación transcurrida se ha visto de manera muy neta:

la memoria biológica, que no es más que lo que nos ha transmitido de la tradición; la memoria de socialización, que es el mundo en “que nos ponen” para asumir la cultura y la sociedad; y la memoria incorporada, que es, según Bourdieu, la que en realidad nos queda y ponemos a funcionar cuando la geograficidad, la sociabilidad o la historicidad, así nos lo demandan: un sujeto territorializado a través de las memorias que ponemos en su lugar.

Poner la territorialización de la memoria al servicio conceptual y del análisis político de los escenarios de posconflicto nos permite

¹ Sobre este concepto, véase lo propuesto en la página 178.



el registro *in situ* que tienen lugar en el momento mismo, y no son necesariamente estados de transición establecidos en el nivel de posconflicto jurídico. Consideramos que estos escenarios puestos en actos puntuales a la manera de piezas de teatro establecidas o espontáneas, son insumos relevantes para saber cómo se vivía la guerra, quiénes son, cómo asumían y pensaban esas gentes de las veredas y los pueblos. Consideramos que el poder de la territorialización de la memoria en los escenarios de posconflicto está en la fuerza y la eficacia del acto que puede o no trascender para hacer comunidad posterior o no, pero que lo que cuenta, en suma, es la civilidad de haberlo logrado en tiempos de fealdad con toda la domesticación o preponderancia del miedo, para asumir como decisión o fuerza de los hechos que hacer frente es cuestión de saber estar. No es un mundo idílico, al contrario estamos hablando de guerra interna, pero estas pedagogías domésticas que se fueron instaurando se pueden ver hoy (2015) aún. Esto indica que es un buen punto de partida para pensar en políticas institucionales, esa estructura de la cotidianidad que se estableció y que, con todos los altibajos o vacíos, es invaluable para pensar el país que sigue.

18

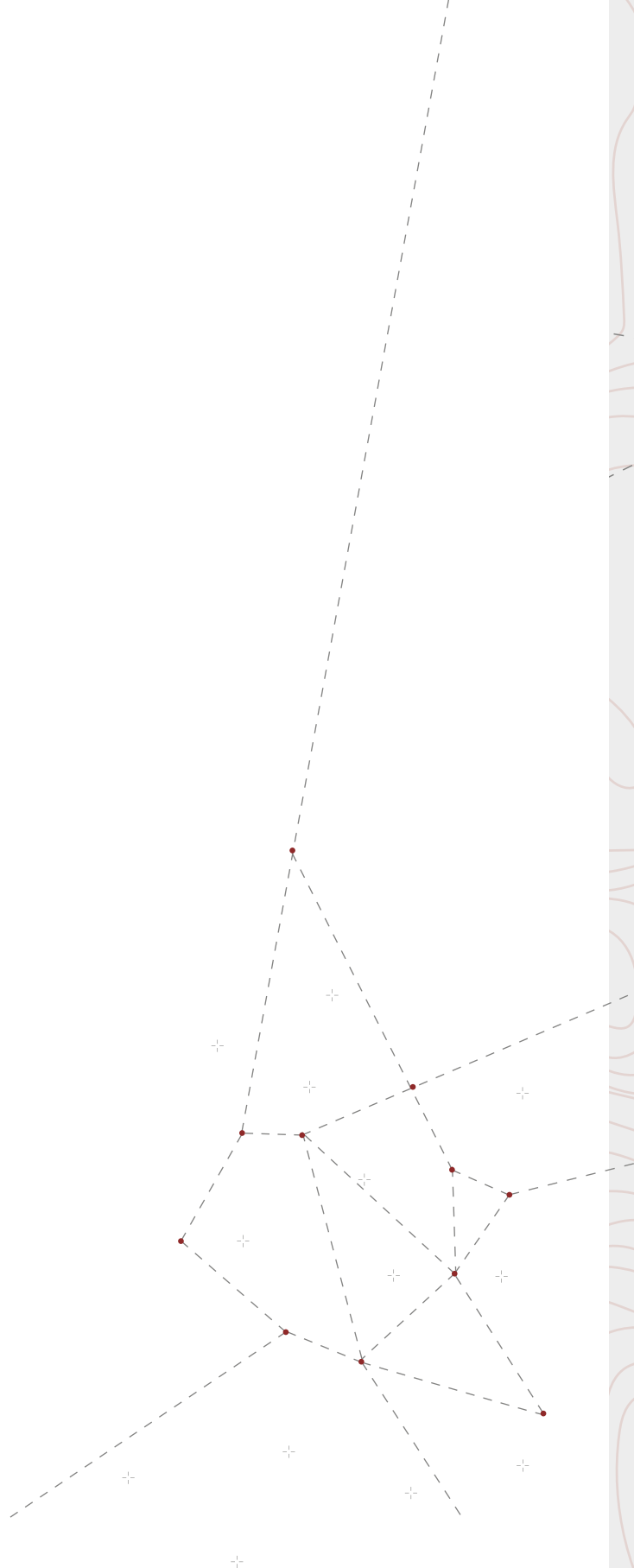
¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria histórica? En el proyecto TEMPO consideramos la memoria histórica como una reflexión colectiva y crítica sobre el pasado, en especial el pasado reciente, que busca en él las raíces fundacionales de la situación que se vive en el presente. Prioriza el relato testimonial oral o escrito de los hechos como fuente para el estudio de este pasado. Es siempre una explicación disidente y en pugna con la tenida de forma oficial como válida y está basada en la memoria de los derrotados, de las víctimas, aunque también de todo aquel que no se encuentre representado en las versiones hegemónicas de los Estados. Su finalidad sería la de producir versiones que lleguen a sustituir en algún momento a las actuales "Historias con mayúsculas". Este concepto, consolidado en países que han sufrido conflictos armados, ha permitido la irrupción de voces normalmente no escuchadas y ha orientado políticas memorialistas. Coincidimos, por lo tanto, en la consideración que el Centro de Memoria Histórica hace sobre la diferencia de orientación entre la memoria histórica y la historia, tal y como se ha entendido hasta el momento:

Esta exclusión política dejó su huella en la elaboración de relatos sobre la historia nacional que se oficializaron

en textos escolares, museos, monumentos y fechas conmemorativas. En estos relatos épicos, los gestores de la historia se asociaron a figuras heroicas asumidas como los “grandes padres de la patria”, los hombres blancos de letras o de armas, en su mayoría propietarios. Mientras sus decisiones y su participación en la historia adquirían centralidad y dignidad, la participación en los procesos sociales y políticos de los excluidos era marginada y relegada al olvido. Ni las mujeres, ni los soldados rasos, ni las negritudes, ni los indígenas encontraron un lugar digno en estos relatos. A gays y lesbianas se les asignó el lugar de la enfermedad y de la cárcel, y se les expulsó de los relatos históricos sobre la construcción de la nación. En cambio, el trabajo de memoria sirve como una herramienta para la reafirmación de las identidades generalmente subvaloradas y perseguidas, un escenario para el diálogo entre voces que muchas veces se desconocen recíprocamente, y a la vez un campo de lucha entre distintas versiones del pasado. La elaboración de relatos históricos, hasta ahora lugar de supresión de las diferencias y los disensos políticos, puede justamente convertirse, mediante estos procesos de diálogo y de disputa, en un escenario de reconocimiento y de posicionamiento de las identidades social y culturalmente devaluadas (CNMH, 2013, página 29).

Cabría incluir en las categorías de personas excluidas de la historia oficial también a los campesinos, representados en los pobladores del campo sin poder económico. Sin embargo, la propia expresión “memoria histórica” nos indica que esta memoria es percibida siempre en la periferia de las versiones oficiales. Por lo tanto, solo cuando se incluye dentro del contenido de la historia y de las explicaciones hegemónicas de los hechos vividos se puede hablar de un cambio de paradigma. El paso de la acumulación de testimonios a la explicación global de los mismos en un contexto internacional, nacional y regional, es decir, la principal tarea de la historia, todavía no se ha llevado a cabo en Colombia. La reescritura de los libros de texto, que incorpora las distintas versiones de los hechos ocurridos en el país en un discurso organizado y coherente, plantea numerosos retos a los académicos en un contexto en el que la enseñanza de la historia en los centros escolares se encuentra muy devaluada. Sobre esto ahondaremos al final de este libro.







**SOPORTES DESCRIPTIVOS,
EXPLICATIVOS E INFOGRÁFICOS**

SOPORTES DESCRIPTIVOS, EXPLICATIVOS E INFOGRÁFICOS

La etnografía fue uno de los soportes fundamentales. Como se verá en el libro, este ejercicio fue constante. Hicimos un énfasis importante para que los registros etnográficos estuvieran enmarcados en lo que hemos denominado la etnografía territorial. Aclaramos en esta medida que la etnografía, en su estado clásico, busca develar mediante una minuciosa descripción, interpretación y conceptualización, un fenómeno central alrededor del cual giran datos de distinta índole, que dejan ver el contexto y campo (intereses en juego y actores en "disputa") en el que tiene lugar y de objetiva un fenómeno estudiado. La etnografía territorial no se aparta de esta definición y ejercicio, pero lo precisa y hace del lugar el eje de análisis, sacándolo de contenedor del fenómeno (como sí lo hace la etnografía clásica) y devolviéndolo a la esfera de configuración, que es la morfología y sentido a partir de lo cual se describe y analiza el fenómeno. Los cimientos de todo el estudio los constituyeron las bases de datos de archivos, periódicos, estudios temáticos y teóricos, trabajo de campo con sesenta entrevistas², diez grupos focales, veinte talleres de conocimiento y restitución de la información, distintos tipos de observación, cuatro paisajes sonoros, cuarenta y nueve registros filmicos, dos mil ochocientos cincuenta y dos registros filmicos y catorce mapas levantados de manera directa.

La investigación se apoyó de manera importante en el levantamiento directo de cartografía semiótica, la realización de modelados y de una estrategia de comunicación local, que consideramos dio uno de los resultados más ponderables: una exposición itinerante que se llevó en determinado número de días que permitieran la visita a cada uno de los municipios y que como referimos antes, denominamos EXPOTEMPO. A continuación, imágenes en los distintos municipios:

² Sobre las entrevistas en este libro debemos precisar lo siguiente: 1. Muy pocas veces se nos autorizó poner nombres, género, generación de quien hablaba. 2. En las 60 entrevistas no se incluyen las que se citan en el texto etnográfico de La Dorada, "La Dorada: pueblo caliente", esto por cuanto el Antropólogo que levanto dicho texto, lo hizo con base en su tesis de pregrado dirigida por la autora de este libro y que se enmarcó en el monitoreo inicial para formular el proyecto TEMPO.



Imagen 1. EXPOTEMPO en Aguadas, Pensilvania, Samaná y La Dorada



Pensilvania



Samaná





Aguadas



La Dorada



Las cartografías y los modelados son más que imágenes, ejercicios que representan y reconocen el conocimiento local en interacción con el conocimiento científico del fenómeno estudiado. Los muestrarios cartográficos aunque están basados en parámetros tipo SIG (*software* ArcGis), recogen la representación local de la espacialidad del fenómeno a través de colores, formas, sonidos y dimensiones. Sobre estos muestrarios podemos observar: cartografías semióticas que muestran las dimensiones trabajadas en la investigación a saber, "tierra-territorio"; "territorio y parentesco", "actores y políticas educativas", que privilegian la percepción cromática y simbólica de los actores locales. En la cartografía elaborada bajo el modelado de sintaxis espacial, el énfasis está en las relaciones, trayectorias y vínculos a partir de diagramas de flujos, y visualiza variables y entornos desde bases cualitativas. Por su parte el modelo econométrico levantado interviene sobre las mismas dimensiones de la cartografía y se enfoca a nivel metodológico en datos cuantitativos que permiten evaluar la relación entre variables y entornos situados y proyectados.

26

EXPOTEMPO fue pensada como una pedagogía política sensorial. Pensar en los medios a través de los cuales democratizar la información y su difusión llevó a plantear, desde la redacción del proyecto, una exposición itinerante que bajo la postura de una pedagogía política sensorial (en tanto apela a diferentes sentidos, y no solo al visual) se pudiera dimensionar una exposición simultánea en medios virtuales y presenciales y que además, pudiera ser presentada a los propios actores locales, a los cuales rara vez les llega por canales asequibles en conocimiento y herramientas el producto de estas investigaciones. Lo que llamamos pedagogía política sensorial se define a través de las nociones de tiempo, imagen, sonido y diseño que hacen transversalidad en la presentación de la memoria, de las memorias. Esta pedagogía se concibió y diseñó como una dimensión que hiciera de puente sensible a las otras dimensiones abordadas en la investigación: la economía, el parentesco, la educación, la tierra.

El concepto que animó la concepción y puesta en marcha de EXPOTEMPO fue el de infografías territoriales. Estas fungen como una suerte de prueba que deja huellas en el tiempo y sobre

la topografía, la arquitectura y toda otra actividad humana que haya hecho un marcaje intencional o del que se haya derivado una consecuencia no intencional de un acto intencional. Tenemos aquí todos los registros de muros construidos con cámaras de aire que permiten esconder personas y objetos, de puertas falsas, de dobles suelos en las casas, de cuevas en los lechos de los ríos y en las parcelas, de las múltiples paredes impactadas por las confrontaciones armadas que se dejaron así como muestra de la barbarie que se exponen como cuadros del recuerdo de un llamado a la no repetición. Pero al mismo tiempo, estos registros conviven con los de otras paredes, calles o puertas que se han pintado de colores, grafitis que llaman a la civilidad y “al salir adelante”. Estas infografías se acompañan de posturas de respeto por sí mismos y voluntades de que lo suyo no entre en el mundo “de lo de nadie” o que como nos decía una maestra de Samaná, no se quede en el olor a musgo podrido, “eso se me quedó en el cuerpo, como en el recuerdo de esa época”. Imágenes en otra parte como los zapatos símbolo de EXPOTEMPO en La Dorada, así lo revelan:

Imagen 2. Los Tenis



► Fuente: EXPOTEMPO. Exposición en Pensilvania. Septiembre 13 de 2015

En Aguadas, un bombero voluntario que, más allá de sus responsabilidades institucionales, acudía a principios morales, recogía los muertos para llevarlos a la cabecera municipal y allí los entregaba a las autoridades competentes para su respectivo

procedimiento. “Me tocó ver y recoger gente casi como dicen con cuchara, despedazados, descuartizados, hasta con 8 y 15 días enterrados en la misma huerta de la casa” (Entrevista a bombero voluntario, Aguadas, junio de 2014). “Recoger con cuchara” es un acto extremo de civilidad pese al impacto de la muerte. El valor del cadáver frente a la vida hizo que fueran varios los casos en los que el Cuerpo de Bomberos de Aguadas recogiera por iniciativa propia cuerpos dejados a la lluvia en casas de todos y de nadie, para devolverles la civilidad con la que deben ser tratados los muertos. Esto nos induce a pensar en la vida de manera distinta.

En Florencia y en Arboleda, corregimientos del municipio de Pensilvania, hasta el día de hoy las mujeres se levantan los lunes, los domingos, los días después de un día festivo y limpian el parque, la plaza mayor, como lo hacían durante los días duros de la guerra. Todo el estiércol dejado por los caballos, todos los restos del bullicio se limpian, lo barren y dejan la calle lista para ser ocupada por sus ciudadanos. Mostramos las pruebas de estos actos de civilidad a través de las infografías del territorio. Unas y otras -las estrategias de hacer marcajes para salvar la vida que se quedan como testimonio topográfico y las de los actos de civilidad para seguir viviendo-, son ejercicios que perduran en el tiempo y se heredan tanto por su peso visual -que hemos registrado y puesto en EXPOTEMPO-, como por su peso en los relatos que se cuentan y que se transmiten como evidencias de que la gente de estos municipios, que vivió el conflicto armado, exige ser leída y pensada más allá de la guerra misma.

Estas infografías se historian a través de fotografías, videos y paisajes sonoros. Desde allí marcan la evidencia gráfica de las características territoriales mediante la propuesta transmedia bajo la cual se presenta EXPOTEMPO. La pedagogía política sensorial es su apuesta histórica, como lo hemos dicho en uno de los productos académicos del proyecto “recoge en suma la infografía de la memoria a través de la topografía del objeto llámese fotografía, práctica o discurso; la práctica misma, el discurso en sí y, una cartografía sonora que como sonido único se convierte no solo en contexto, sino también que genera información de relaciones entre la imagen y el lugar” (Bucheli, 2015, página 54). Continuamos:

la pedagogía política sensorial implica que todo lo que hay en un campo o en un contexto cuenta para ser representado, reconocido y reapropiado. Lo que distingue cada componente es la forma y el medio a través del cual cumple un rol: una mesa en una escuela, una mina antipersona en una parcela de café, una vaca en un salón de clase de una escuela abandonada, un grupo de caballos en una plaza un día sábado como ocurre en varios corregimientos estudiados. Las personas que los usan, la manera en que los gestionan y los incorporan a sus vidas (Bucheli, 2015, página 54).

Todo esto conforma una economía del lenguaje democratizada: con imágenes que hablan de sí, con pocas palabras, con sonidos evocadores, con esa compresión de tiempo-espacio en transmisión que llega a un gran público: así fue pensada esa pedagogía que se materializa en EXPOTEMPO.

En una de las tesis producto de esta investigación (Bucheli, 2015), sostenemos que esa pedagogía política sensorial cumple un papel de herramienta mediadora de creación de significado y construcción de la realidad. Su característica distintiva es el ser una construcción visual que organiza las diversas prácticas y estrategias que utilizan los actores locales para hacer frente al conflicto armado y construir los escenarios de posconflicto. Esto como un capital cultural que se desarrolla a través de una perspectiva crítica y la construcción de un espacio que da una posibilidad de interacción sociocultural. Influida por lo que hemos denominado *infografías territoriales*, esta pedagogía como un modelo cognitivo relaciona el fenómeno, la imagen y el lugar que se transforman en un saber que trata la producción de la realidad social como una experiencia a la vez colectiva e individual, para crear así una experiencia del devenir social que es construido de manera cotidiana por actores locales.

Lo visual, como un medio más democrático de registrar y socializar, permite (en el plano de la imaginación, tal como lo concibe Raffestin [1983]), producir una información estructurante y no solo estructurada, como pasa con el discurso o la práctica *in situ*. El registro visual produce en proceso un condicionamiento



de la mirada, una exigencia sobre el qué mirar y describir en el objeto gráfico. Esto requiere, según el autor que citamos, “saber ver”, “comprender las dinámicas del cambio para poder reaccionar eficazmente” (los movimientos, los procesos, las transformaciones, las rupturas), “agilidad conceptual y funcional en el cambio de escala”, “el querer comprender” y el “querer recobrar la existencia”. Este planteamiento de Raffestin (1983) produce una lectura lateral de las cosas contenidas en lo cotidiano. El objetivo de EXPOTEMPO es hacer accesibles todas las cosas que se escapan por la ley de continuidad y a veces de facticidad, como lo diría Valery (1957).

La pedagogía política sensorial, como dimensión y principio democrático de acceso a la información y sus productos, se sustenta en la justicia territorial para pensar el posconflicto a través de la territorialización de la memoria. Esto es así, solo si pensamos que la justicia no consiste en luchar contra la tiranía o las torturas, ni siquiera en decir si torturar es justo o injusto, sino en cómo decidir sabiamente (Mate, 2011). En el plano territorial esto obliga a situarse del lado de la espacialidad de los problemas, y en ello lo sensorial no solo pesa como evidencia, sino también permite entender cómo es y se ve el mundo. En otras palabras, como lo señala Raffestin (1983), se trata de comprender las dinámicas del cambio para poder reaccionar de manera eficaz y así recobrar la existencia de las cosas: del hecho, de la imagen, de la práctica, del discurso.

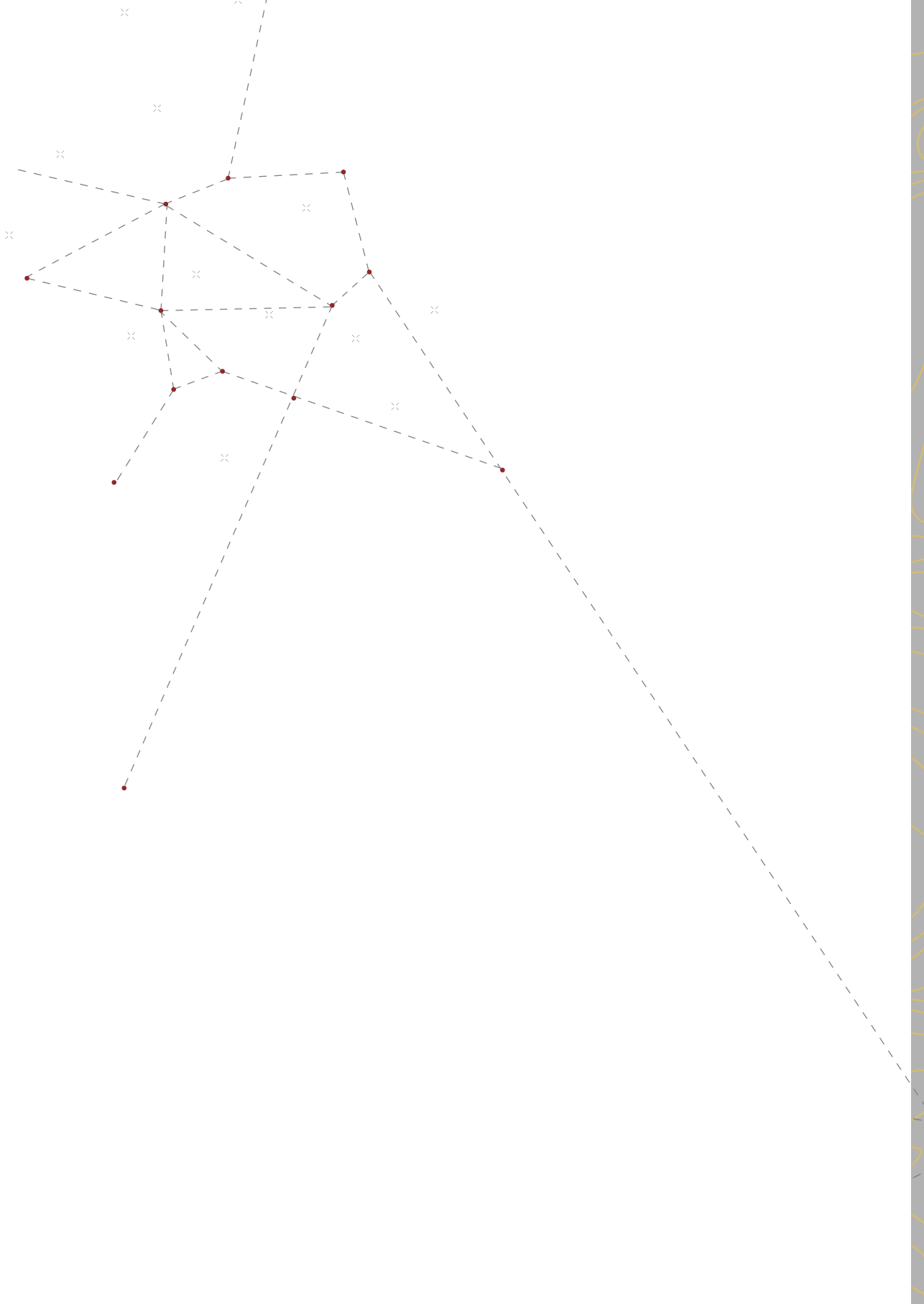
En cada uno de los municipios donde inauguramos EXPOTEMPO se realizaron los talleres “territorialízame” con niños, adolescentes y ancianos. Estos talleres se hicieron como posibilidad de co-construcción ciencia-sociedad a través de la exposición itinerante. Mediante estos talleres se restituye simbólicamente la investigación, se evalúa y se insta a que los pobladores sujetos de investigación vean perspectivas en el objeto central del proyecto. Este taller es clave en la consideración sobre el peso, trascendente o no, del contenido o metodología de proceso y productos de la investigación en el ámbito del fenómeno estudiado³.

3 Como complemento a la lectura de este libro puede consultar: <http://www.expotempo.icsh.co/>. Allí podrá consultar todas las cartografías y los modelados, además del contenido del recorrido visual por los municipios, sus prácticas y discursos.

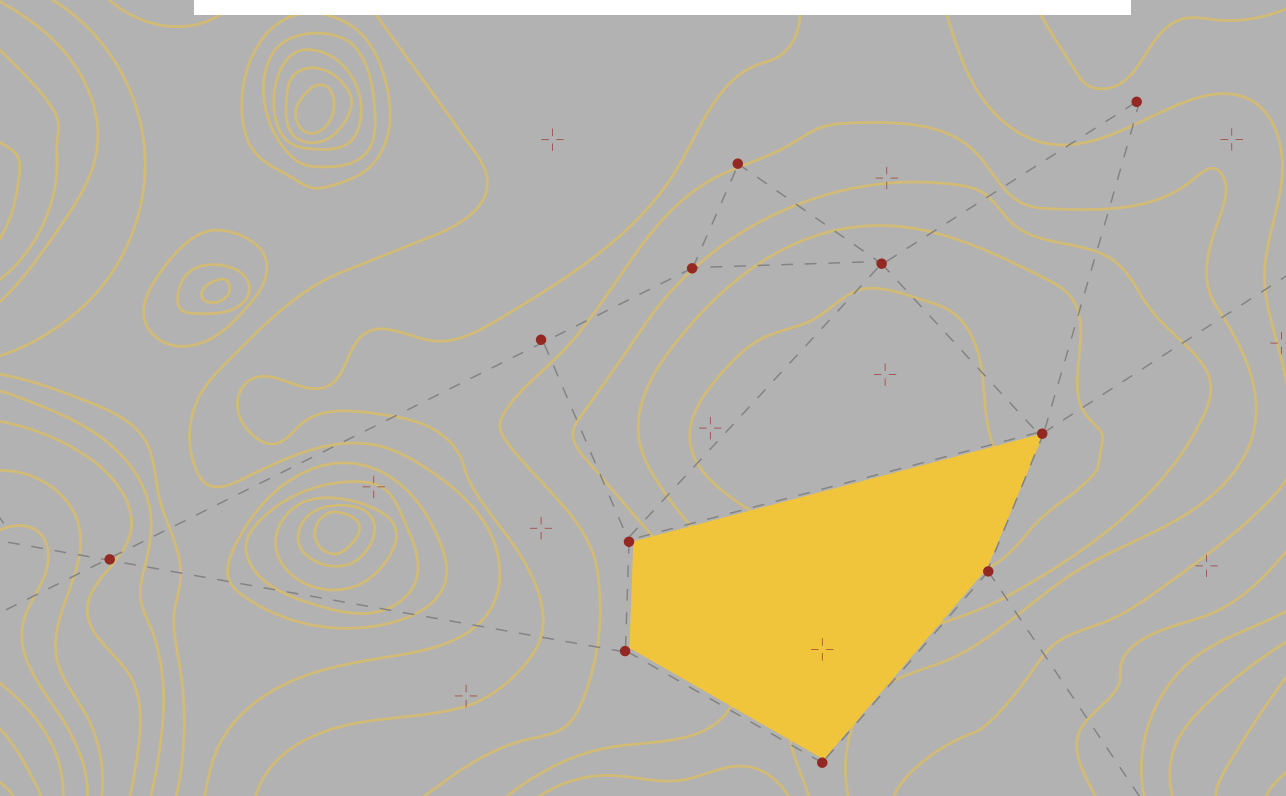
La obra está constituida por cuatro partes. La primera bajo la metáfora de “olor a musgo podrido” ofrecida por una maestra de escuela rural, nos remite de una parte a las violencias primigenias de esta región por la relación tierra-territorio que datan de los tiempos de la Concesión de Aranzazu y que tiene un hilo conductor con la guerra que se vivió en Caldas entre los años noventa y dos mil diez del siglo XX. La segunda parte toca con lo que denominamos *la lugarización del conflicto armado y de los escenarios de posconflicto*. La tercera trata de dos dimensiones que proponemos como base para pensar una política pública de impacto local, regional y nacional: la relación “territorio y parentesco” y la relación entre “escuela, actores escolares y políticas educativas”. La cuarta parte la presentamos, a manera de epílogo, como un aporte del método, modelados en calidad de una herramienta susceptible de ser aplicada en otros estudios.

Así como consideramos que TEMPO es el mayor aporte local democrático en términos de una muestra visible, palpable y participante del proyecto, los modelados son un aporte académico al tratamiento de estos y otros temas conexos. Al igual, la responsabilidad es de la investigación. Finalmente, hacemos un reconocimiento local de nombres y lugares.





**“SIENTO OLOR A MUSGO PODRIDO”. DE
LA RETROSPECTIVA DE LA CONCESIÓN DE
ARANZAZU AL CONFLICTO POLÍTICO ACTUAL**



“SIENTO OLOR A MUSGO PODRIDO”. DE LA RETROSPECTIVA DE LA CONCESIÓN DE ARANZAZU AL CONFLICTO POLÍTICO ACTUAL

Las mujeres y los niños nos ocupábamos de limpiar la plaza del pueblo, los hombres recogían los muertos, los moribundos, los sin brazos digamos (...). Los dejaban tirados en la plaza unas veces porque los paracos los torturaban amarrados en motos que daban vueltas a la plaza del pueblo toda la noche y los dejaban despedazados por allí, otras veces porque hacían tomas la guerrilla y los dejaba tirados a la de Dios. Samaná es otra cosa, ya no es igual. La plaza que tanto limpiamos de sangre, la iglesia en la que algunos se metían a esconderse, los lados del pueblo detrás de los árboles gruesos, debajo de la tierra, en cuevas, debajo de los suelos de las casas. Eso nos protegió y nosotros protegimos los lugares que hacían el pueblo, que no podían quedar en el suelo, sino cómo decir después: ¿“este es Samaná”? Yo quiero decirle que aquí no importaba si éramos maestros como yo, mujeres como yo, o señoras de la casa, niños, o comerciantes, todos estábamos protegiendo al tiempo que todo pareciera igual como antes de las masacres, o la toma (...). Claro, ahora lo vemos todo bonito, ¿lo ve? Pero eso costó, la gente viene llegando, está volviendo a la tierra y pueden pensar que eso se quedó así desde antes, pero los que nos quedamos sabemos que guardamos esos lugares, la plaza, la iglesia, las esquinas, la huerta, el potrero, y eso tiene que reconocerse, que fuimos nosotros los que nos quedamos los que frentamos y no es que no tuviéramos miedo, o que quisiéramos exactamente quedarnos, teníamos que hacerlo y nos pusimos al frente, ahora estamos vivos! Pero también ahora tenemos otra cuestión que resolver y es cómo hacer para que esos lugares nos despierten la misma emoción y sensibilidad de antes, a mí me preocupa porque no solo en eso nos sentimos perdidos, sino también en las escuelas, en nuestro trabajo con los niños. Le digo: luchamos tanto por deshacer lo que veían, oían, porque aprendieran a superar el miedo sin perder las ganas de vivir, le hablo de niños de 5 a 20 años. Pienso en eso y me vuelve el olor a musgo podrido, siento olor a musgo podrido en todo lado, eso se me quedó en el cuerpo, como en el recuerdo de esa época. Y ahora me pregunto, ¿cómo vamos a trabajarnos nosotros mismos como adultos, como maestros, para salir adelante? (Entrevista a maestra de escuela rural, Samaná, septiembre de 2015).



Lo que hoy llamamos Caldas tiene sus tiempos y sus ritmos marcados en los años medios del siglo XVIII, cuando, con la Concesión de Aranzazu, la relación entre la tierra (bien material tangible) y el territorio (grupo de prácticas simbólicas y productivas de una sociedad que tienen como consecuencia sentimientos de pertenencia y, en algunos casos, propiedad jurídica) quedó establecida como conflictiva. Aunque desde fuera de la región aparezca Caldas como un departamento homogéneo, la instalación de antioqueños que venían a conquistar el sur de Antioquia a partir de la Ley Nacional de Ocupación de Tierras del 13 de octubre de 1821, generó un microcosmos de “retazos” culturales impuestos por mecanismos económicos y pactos de poder, que han hecho de la tenencia de la tierra sea algo más que un medio de producción, para convertirla en una moneda de cambio que aumenta el poder de unos grupos sobre otros.

Este poder se asienta en una narrativa de etnogénesis (conjunto de relatos que explican el origen de una sociedad y que consolidan, a través de la historia, procesos de dominación ideológica a la vez que justifican los actos de apropiación con una lógica de causa-efecto que impide cualquier otra versión de los hechos ocurridos). Sirvan como ejemplos de estas narrativas las que permiten legitimar el origen de la “revuelta” de autodefensas, como lo declara Iván Roberto Duque (conocido como Ernesto Báez) en su obra *Tras las huellas de la Concesión de Aranzazu en la Colonización Antioqueña* (2010); o las explicaciones sobre cómo el origen de las crisis cafeteras, que se inician con fuerza en 1989, precipitan la llegada de la guerrilla a Caldas (Narváez, 2015; López Becerra, 2013).

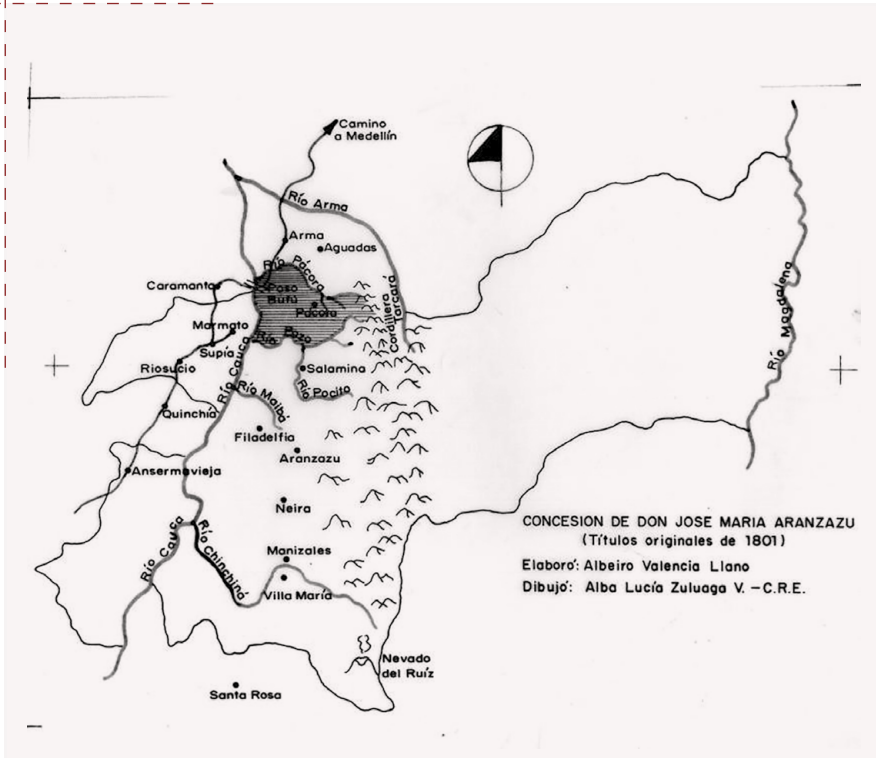
Las consecuencias de los procesos memorialísticos en el modo en que las sociedades territorializan (demarcan, acotan, delimitan, fronterizan el territorio) es evidente desde el momento en que son estos discursos legitimadores los que permiten justificar acciones, establecer límites o determinar prácticas culturales. Los municipios caldenses son herederos de un conflicto ancestral que sitúa sus orígenes en la Concesión de Aranzazu y la subsiguiente colonización antioqueña. Entre todos los historiadores y escritores que tratan la Concesión de Aranzazu (Valencia, 1990, 1996, 2000; Parsons, 1997; Patiño,

1989; Robledo, 1916; Zuluaga Giraldo, 2013; Duque Botero, 1974; Ospina, 2013; entre otros), Valencia (2000, página 5) la describe cómo: "los terratenientes avanzaban con sus brigadas de asalto -inspectores, jueces, guardianes, levitas, alcaldes, leguleyos- iban destruyendo cultivos, arrasando las sementeras; incendiando casas. En las reacciones primitivas no había métodos vedados. No se detenían en consideraciones misericordiosas".

La concesión que le dio Carlos IV a don José María Aranzazu en 1763 cubría 200.000 hectáreas de terreno, de las cuales, luego de pleitos y guerras, los herederos se quedaron con 90.000 y el resto se repartió hacia 1853 para fundar municipios de la "ruta norte" de Caldas, como Marulanda, Filadelfia, Aranzazu, Neira y Manizales (Ospina, 2013). El texto de la cédula real, según muestra Duque Botero (1974, página 16), reza así:

REAL CÉDULA. Don Carlos por la gracia de Dios Rei de Castilla (...) Por cuanto a mi audiencia y chancilleria del Nuevo Reino de Granada, se ocurrió por parte de don José María Aranzazu vecino de la ciudad de Rionegro esponiendo (sic) que en aquella jurisdicción se halla un realengo que comienza desde los nacimientos del río Pozo, cortando derecho al río de Cauca; este abajo hasta el emboque de la quebrada de Pácura, por ella arriba hasta su nacimiento, i de ellos cortando derecho a la cumbre más alta i por ella a encontrarse con el nacimiento del Pozo, todo aguas vertientes al río Cauca. Que este realengo bajo los límites propuestos lo denunciaba en la debida forma para que purificado se le hiciese merced de él i que para ello se espidiese (sic) la real provisión ordinaria de diligencias (sic) (...) para que con situación (sic) de los colindantes se averigüe el realengo, se mida, deslinda, i amojone, practicando justificación de sus facultades i del término dentro del cual podrá cultivar el denunciado terreno; i que por la distancia en que este se halla de la ciudad de Rionegro, suplicaba se cometiesen las diligencias (sic), cometida al partido de Arma-Viejo.

Mapa 2. Concesión de Don José María Aranzazu



► Fuente: Valencia Llano, A., 2000

Según Valencia Llano (2000, página 21) los “vecinos de Arma alegan que las tierras les pertenecen, y que no se han plantado en ellas por falta de recursos; pero anotan que las habitan y cultivan más de 150 personas. Pedían además a don Tomás Valencia, payanés y esclavista, residente en Supía y también peticionario de tierras, que no los molestara ni violentara durante los pleitos”. Mientras estos reclamos continúan y no han cesado hasta el día de hoy, hacia 1817 se fundan pueblos cercanos a la actual Manizales, en cuyos pedidos se expone así la situación, al decir de Valencia Llano (2000, página 22):

Me acompañan 25 familias fuera de los hombres solteros que llevados de la feracidad y salubridad del terreno desean trasplantarse en aquel paraje; llámase Sabanalarga o Pozo del río de este nombre, que riega aquel valle; en una esplanada (sic) de regular extensión, cercada de

colonias y elevados montes: la fertilizan el río Pozo y siete quebradas que desembocan en él y que se conocen con los nombres de Chamberí, Doctrinas, el Tambor, la del Diablo, la de Curubital, la de Lobito y la de los Cabullales, tiene al occidente a Mariquita de cuya provincia dista 3 días, al norte a Sonsón de quien dista solo un día; al poniente a la Vega, y de allí dista otro día de camino y al sur -a Arma Viejo, de donde dista día y medio de jornada. Abunda de excelentes pastos para todo género de ganados y bestias. Sus montañas son aparentes para la siembra de granos de toda clase y hortalizas; los montes tienen abundantes y buenas maderas para edificar y aunque por otra carece de paja para techumbres le sobra el palmicho, hojas al propósito y que pueden sustituirse a la paja mientras se siembran otras hierbas que se dedican para cubrir los techos. Su temperamento hacia la explanada del valle es templado, frío en las montañas y cálido declinando hacia el río Cauca, cuyas circunstancias hacen el paraje susceptible de los frutos de todo clima sin que por esto dejen de ser saludables sus caminos. Sin que sus ríos, algunos caudalosos se opongan a su tránsito excepto el de Arma que por aquella parte es de muy fácil puente sin mayor costo. Su temperamento es saludable, por la experiencia de algunos que allí han pisado y por la disposición y calidad del terreno.

Para responder a la solicitud el cabildo de Rionegro comisiona a prestantes personajes para que hagan un informe. Según exponen los historiadores (Robledo, 1954; Valencia, 2000), el informe es tan halagador que pronto se anima una afianzada colonización de las tierras del sur de Antioquia. Al avanzar en estas tierras, así se describe la importancia de colonizar el territorio hoy denominado Aguadas:

El sitio de Aguadas, que se sofocó en su cuna, parece haberse proyectado en tiempo del gobierno insurgente y es el que merece de justicia el fomento y protección porque tiene en su demarcación sobre 200 habitantes en tierra útil para agricultura y para ganados, tiene minas, buena temperatura y la distancia de este pueblo, de poco más de un día... muchas utilidades puede producir este nuevo pueblo si se pone bajo los auspicios de un juez poblador" (Valencia, 2000, página 22).

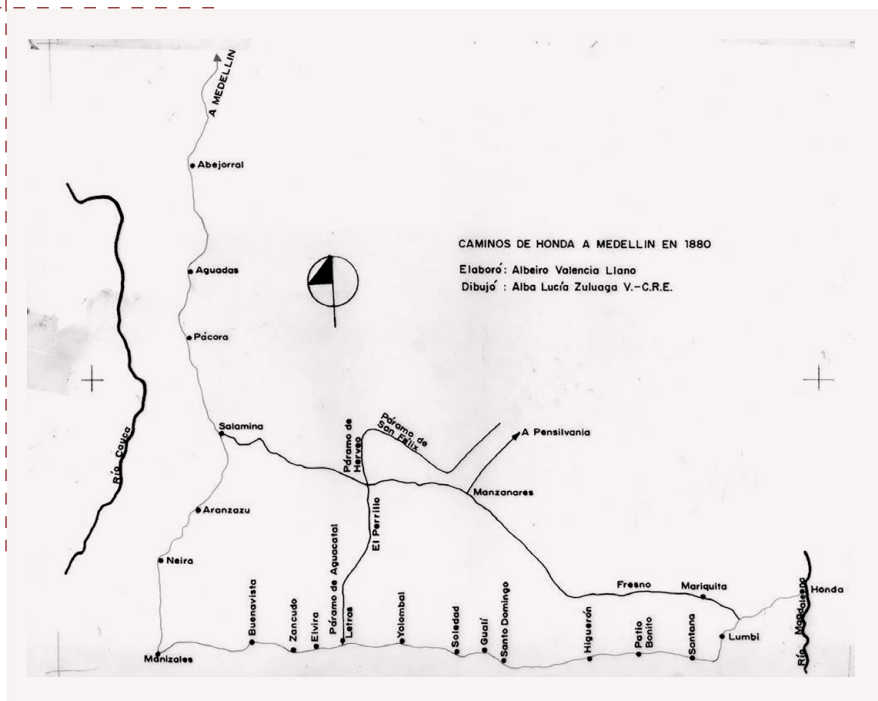
Pero las dinámicas de la tenencia de tierra en el marco de la Concesión de Aranzazu, que atrajeron de forma directa o

indirecta la colonización antioqueña, continuaron afectando la red territorial que se extendía desde Salamina hacia el Tolima, y pasaban por lo que hoy es Samaná y Pensilvania, para caer a la actual La Dorada. Estas fundaciones hechas por contrabandistas para mejorar sus transacciones en caminos y estancia, son descritas así por el historiador Florencio Rafael (1967, página 12):

En el año 1860 se encontraban los dos contrabandistas [Manuel Antonio Jaramillo e Isidoro Mejía] tratando de trazar un camino que les permitiera acortar la ruta y evitar los senderos muy trajinados, y decidieron moverse en línea recta por el páramo de San Félix a Honda (...) y machete en mano abrieron el sendero (...). De este modo los comerciantes habían marcado un nuevo camino, más corto y fácil, y si por esta ruta siguieron pasando los defraudadores de las rentas, cruzaron también los zapadores los cuales encontraron el punto de La Explanada muy a propósito para fundar una población al tiempo que otros colonos, que trasegaron la vía, fundaron los pueblos de Marulanda, Manzanares, Núñez (Marquetalia), Pensilvania y San Agustín (Samaná). Manuel Antonio Jaramillo e Isidro Mejía edificaron sus chozas en La Explanada, enviaron por parientes y amigos y en seis años se formó un núcleo de población lo suficientemente grande como para hacer la fundación oficial. Las tierras pertenecían a Sonsón pero estaban muy distantes de esta, a 16 leguas, y no había caminos que se pudieran transitar normalmente. El permiso para la fundación se solicitó al gobernador del Tolima quien lo rechazó, pero el gobernador Pedro Justo Berrío dio todo su apoyo por decreto del 3 de febrero de 1866 que crea la Fracción de Pensilvania en el Distrito de Sonsón, y establece en ella un Inspector de Policía autorizado para ejercer las funciones de corregidor.

Así lo muestra Valencia Llano (2000) en un mapa de levantamiento propio:

Mapa 3. Caminos de Honda a Medellín en 1880



► Fuente: Valencia Llano, A., 2000

Según lo presenta el mismo autor, para 1866 y por Decreto del Cabildo de Sonsón, así estaba distribuida la tierra en lo que se conoce como Pensilvania: “De 60 a 80 fanegadas a cada hombre soltero que haya cumplido 21 años. De 80 a 100 fanegadas a los casados sin hijos. De 100 a 125 fanegadas a los casados que tengan cuatro hijos bajo su dependencia. De 125 a 150 fanegadas a los casados que tengan más de cuatro hijos bajo su dependencia” (página 149). Esta forma de distribución de la tierra va a crear también una concepción de territorio que predomina hasta el presente: “los dueños de esto y del ecúmene son los hijos de Antioquia” (Valencia, 2000).

No en balde en las crónicas de historiadores locales se muestra, como lo ha señalado Nates (2004, página 32), que “todos los indios que habían se murieron de fiebres intensas la noche anterior antes de que llegaran los antioqueños”. En el mismo

texto se recogen imágenes legendarias de cómo se incluyó en el discurso histórico, quién y cómo llegaron los colonizadores antioqueños. Estas imágenes que han sido prototipo de la disquisición entre si son hijos “del Cacique Pipintá” y rememoran lo indígena; o si por el contrario son hijos “del Putas de Aguadas”, reivindican la mitología del aguerrido colonizador antioqueño, tal como lo han difundido los historiadores locales. Este es un debate contemporáneo en su totalidad y llega hasta el “olor a musgo podrido”, cuando una maestra de Samaná nos refiere que ese olor “que no se le quita de la cabeza” es lo que le recuerda la guerra que se instaló cuando ella empezó de maestra en la montañas de ese municipio (habla de 1989) y que terminó enrolando a su hijo con solo 12 años. Volveremos más adelante sobre estas imágenes.

Retomamos del texto Más allá de la Historia (Nates, 2004), una de las figuraciones más esquemáticas de cómo se presentan las fases de la Colonización Antioqueña:

Cuadro 1. Fases de la colonización antioqueña

Fases	Descripción
Primera fase	Aventureros antioqueños desposeídos optan por ir en busca de nuevas tierras hacía el sur, hacia las tierras incultas y tituladas con cédulas reales (aunque, más al sur del río Chinchiná, no todas estaban tituladas pero si deshabitadas).
Segunda fase	Se desplazan en pequeños grupos que van tumbando selva, eligen sitios de asentamiento y cultivan una o dos cosechas de maíz (por lo general), levantan los primeros ranchos y estudian el camino hacia el pueblo de origen.
Tercera fase	Regresan a vender lo producido, compran herramientas y llevan sus familias para los ranchos levantados.

Cuarta fase	Cuando la región tiene algún desarrollo, se reúnen, escogen sitio para el poblado, realizan la zonificación y reparten y organizan autoridades provisionales, así como rozas y siembras comunales.
Quinta fase	Comienzan a constituirse en parroquias o municipios.
Sexta fase	Los que llegan tarde y no tienen buenas tierras avanzan para fundar el poblado siguiente.

► Fuente: De los Ríos, R., 1981

Santa (1993) declara al respecto: "Los pueblos se hacen casi solos, por necesidad. Todo comienza en una fonda puesta en un cruce de caminos, después viene una casa al lado, después otra al frente y empiezan a agruparse más casas, a agrandarse el caserío por los dos caminos".

I. LA TERRITORIALIZACIÓN DESDE LAS FUNDACIONES Y EL BOSQUEJO DE SU ACTUAL REALIDAD

Comenzando con el actual municipio de La Dorada diremos que aunque hereda de "aquí y de allí", es decir, de varias colonizaciones, se funda desde sus dinámicas propias como un pueblo de río. El poder territorial de los hermanos Juan y Baltazar Ramos, quienes firman las disposiciones para Pensilvania desde Sonsón, bajaba hasta el río Magdalena:

En las tierras cálidas bañadas por los ríos Magdalena, Pontoná, Doña Juana, Guarín y Gualí la colonización tardó en arrancar por lo cual el gobierno de Antioquia promulgó una resolución para repartir baldíos y ayudar al traslado de los colonos a la zona de Ríoverde o Samaná (D, 2.67/1891). En 1892 la Asamblea de Antioquia, en un nuevo estímulo en pro de la colonización en la zona, aprobó subsidiar con diez mil pesos el proceso colonizador en las tierras cálidas de la orilla derecha del río Samaná, hacia el Magdalena (Llano, 2000, página 151).



Estas avanzadas y fundaciones prepararon las condiciones para la colonización en La Dorada.

A finales del siglo pasado, la empresa inglesa The Colombian Railway construyó un ferrocarril que, bordeando el río Magdalena, partía de la ciudad de Ambalema hacia el norte y después de pasar por Beltrán, Armero, Mariquita y Honda, llegaba a un lugar llamado Yeguas, quince kilómetros arriba de lo que hoy es La Dorada (...). En 1893 el gerente del ferrocarril en Honda contrató con Antonio Acosta la instalación de la red telefónica entre esta ciudad y Yeguas (...). Acosta inició las obras acompañado por una cuadrilla de trabajadores, que se internaron en la selva por la brecha abierta para la vía férrea. Aquí vislumbró las posibilidades de iniciar el proceso de colonización a lo largo del río Magdalena y explotó la leña para los barcos, ya que Yeguas era un sitio intermedio entre dos leñateros muy distantes entre sí. Primero llamado Puerto de la María y al paso, y dada su importancia se le elevó a la categoría de inspección de policía con el nombre de La Dorada. Para 1916 el proceso colonizador estaba en pleno furor, ya se habían formado varias haciendas entre las cuales se destacan: El Japón, mortuoria de Manuel Álvarez; Santelena, de Antonio Acosta; un globo de tierra perteneciente a las minas adjudicadas a Adolfo Woolk y Cía. y Guaimaral (Llano, 2000, página 152).

Esta hacienda fue considerada en la década de los años noventa como un fortín que relacionaba el narcotráfico con el paramilitarismo. Periódicos regionales, como el tolimense El Nuevo Día; y medios de comunicación, como la Revista Semana, así lo relatan:

La hacienda El Japón era considerada una de las mejores incautaciones que tenía en su poder la Dirección Nacional de Estupefacientes, después de que esta fuera propiedad del desaparecido narcotraficante Jairo Correa Alzate (...). Finalmente, los terrenos de El Japón se adjudicaron a personas que tenían nexos con políticos y paramilitares (...). Con información de distintos medios, El Nuevo Día trae a colación la hacienda El Japón, ahora que los representantes de las víctimas de Mariquita, aseguran que sus seres queridos fueron brutalmente asesinados y descuartizados en esa zona del Magdalena Medio (Periódico El Nuevo Día, 15 de marzo de 2012).

Por su parte, la Revista Semana dice:

El pasado primero de octubre, la Policía Judicial allanó las oficinas de Jairo Correa Alzate, en La Dorada, y la Hacienda El Japón, propiedad de él e inscrita bajo la razón social de la firma Inversiones Mendoza y Barbosa y sus filiales Agrocentro Primavera y Capricentro. Las mismas fuentes sostienen que durante la ocupación se encontraron armas, equipos de comunicaciones y documentos relacionados con la campaña política del "Movimiento del Pueblo" (Revista Semana, 1994).

Finalmente, La Dorada comienza a fundarse cuando los colonos hacen sus ranchos, siembran rozas y sementeras y al cabo de tres o cuatro cosechas entregan la tierra sembrada de pasto la cual se incorpora a la producción ganadera. Mientras tanto el colono inicia otra vez el proceso de tumba del bosque, cultivo y pasto, hasta que después de varios años los baldíos se han convertido en haciendas ganaderas y los colonos se transforman en trabajadores asalariados de la misma empresa (Isaac Hermanos) o se ven obligados a emigrar. Con este método, y mediante la contratación de hacheros especializados en las regiones de colonización temprana, los empresarios que se vincularon al proceso colonizador en La Dorada y regiones vecinas lograron formar inmensas dehesas (página 154).

Hoy La Dorada queda exactamente en el extremo oriental del departamento de Caldas, en lo que conocemos como el Magdalena Centro. Este municipio ribereño, con una población proyectada de 76.963 personas, cuenta en una extensión de 574 km² y dista 169,9 km de Manizales. A finales de 2002 cerca de 790 personas se instalaban como retornados o desplazados de otros municipios. Entre ellos 275 ciudadanos eran oriundos de La Dorada. En 2008, 387 fueron presionados a abandonar sus residencias. Uno y otro movimiento son causa y consecuencia del conflicto armado. El pescado -que con la subienda del río Magdalena, como ciclo fecundo, llena las redes en los meses de enero y marzo-, la ganadería a gran escala y el heno conforman las principales actividades económicas que estructuran diversos escenarios, momentos y ritmos del vivir, en lo que los locales llaman "el corazón de Colombia". Desde la década de los

ochenta las actividades económicas y políticas dan cuenta, en la memoria histórica local, de las huellas dejadas por paramilitares y narcotraficantes, que enajenaron poderes de todo orden durante treinta años y transformaron la vida de los doradenses. Esto generó desplazamientos y destierros acompañados de todo tipo de control territorial. Ya sea con la depuración de actos históricos en ese marco o con la intencionalidad social de integración entre víctimas y victimarios, La Dorada apuesta formalmente por una forma de civilidad, en donde el conflicto social, consecuente a la guerra, intenta ser domesticado con alianzas permanentes. Así se piensa y vive La Dorada para un país en las fronteras del posconflicto.

Por su parte Samaná, y desde los actuales corregimientos de Florencia, Berlín, San Diego y Encimadas y con una población proyectada de 25.577 personas para 2015, debe parte de su herencia cultural al proyecto de colonización antioqueña. En su fundación subsiguiente a todas las campañas de colonización española y el exterminio de indígenas, Samaná en su historia reciente reconoce en mineros, habitantes de Pensilvania de origen antioqueño, la fundación que hoy ostenta y que se da en distintos momentos de relocalización, entre 1878 y 1884. Sin embargo, desde esas épocas ya se vislumbraban desacuerdos por establecer un nuevo poblado en las montañas vecinas. Hoy la relación entre estos dos municipios es más de enajenación que de vecindaje. Los dos acuden más hacia La Dorada y Manizales, que al apoyo entre ellos mismos.

Sin embargo, debe reconocerse que en tiempos de cruenta guerra desde mediados de los años noventa Pensilvania recibió población desplazada de Samaná que no se registra en número exacto, pero que en las entrevistas a funcionarios y lugareños se reconoce este apoyo en tiempos difíciles. Hoy cuenta con 796 km² de extensión, con topografías onduladas y profundas pendientes. Es el municipio más grande del departamento de Caldas y se separa de su capital por 200 km de distancia. “La Tribuna del Oriente de Caldas”, como es conocida Samaná, es un municipio contenedor de riquezas hídricas, naturales y culturales que intenta poner al día para aportar con interés a los nuevos escenarios de posconflicto en medio de una realidad en la que 14.289 personas fueron desterradas en 2002, con solo cerca de 6.181 retornados hasta el momento.

En cuanto a Aguadas diremos que es, sin duda, el bastión de la colonización antioqueña. Es el primer municipio de la ruta norte por donde entraron en el siglo XIX los colonizadores que, desde Antioquia, salieron en busca de otras posesiones hacia las tierras del sur. Hoy cuenta con una extensión de 482,7 km² a tan solo 126 km de Manizales y con una población proyectada a 2015 de 22.081 personas, de la cual en 2002 fueron recepcionadas 249 personas como producto del conflicto armado. En 2004, 427 personas fueron expulsadas. El comercio, el café (como práctica y como cultivo), los frutales, la caña panelera y la ganadería son sus principales actividades económicas a la fecha. De los cuatro municipios de TEMPO, es el único que cuenta en la actualidad con un corregimiento que se reivindica como un asentamiento histórico indígena, de cuya memoria da bien cuenta en sus *Crónicas de Indias* el cronista Pedro Cieza de León.

Es Arma la tierra que, en particular, los maestros reclaman con más derecho histórico. Entre la historia de colonizaciones y modos de vida contemporáneos, Aguadas comienza a ser el lugar de un paramilitarismo estructural a finales de los años ochenta, que en guerras con guerrillas avizoradas o instaladas en la zona, llevan a un desplazamiento silencioso de distintos tipos de pobladores y, con ello, a que una economía sostenida y floreciente fuese poco a poco abandonada o enajenada. En 2014 encontramos que Aguadas se esforzaba por salir adelante con el importante liderazgo de retornados voluntarios y de aquellos que se quedaron a frentear el conflicto. Los primeros, con un silencio renovado desde su esfuerzo personal por retornar; y los segundos que, organizados entre sí o con los primeros, buscan un modo de vida posconflicto.

De Pensilvania, con sus corregimientos San Daniel (corregimiento desde 1952), Arboleda (desde 1907), Pueblo Nuevo (desde 1990) y Bolivia (desde 1918), diremos que es un municipio en el que en 2002 se habían expulsado 4.830 personas. En 2004 habían retornado 1.786 personas. En 2015 se proyectó una población de 26.361 personas que habitan en 530 km² de extensión. Estas salidas forzadas y entradas aceptadas son los fundamentos de la memoria territorial y geográfica del municipio de Pensilvania, desde el que se recorren 145 km de montaña para llegar a Manizales, tierras que también evocan arrieros y allegados de la colonización antioqueña.

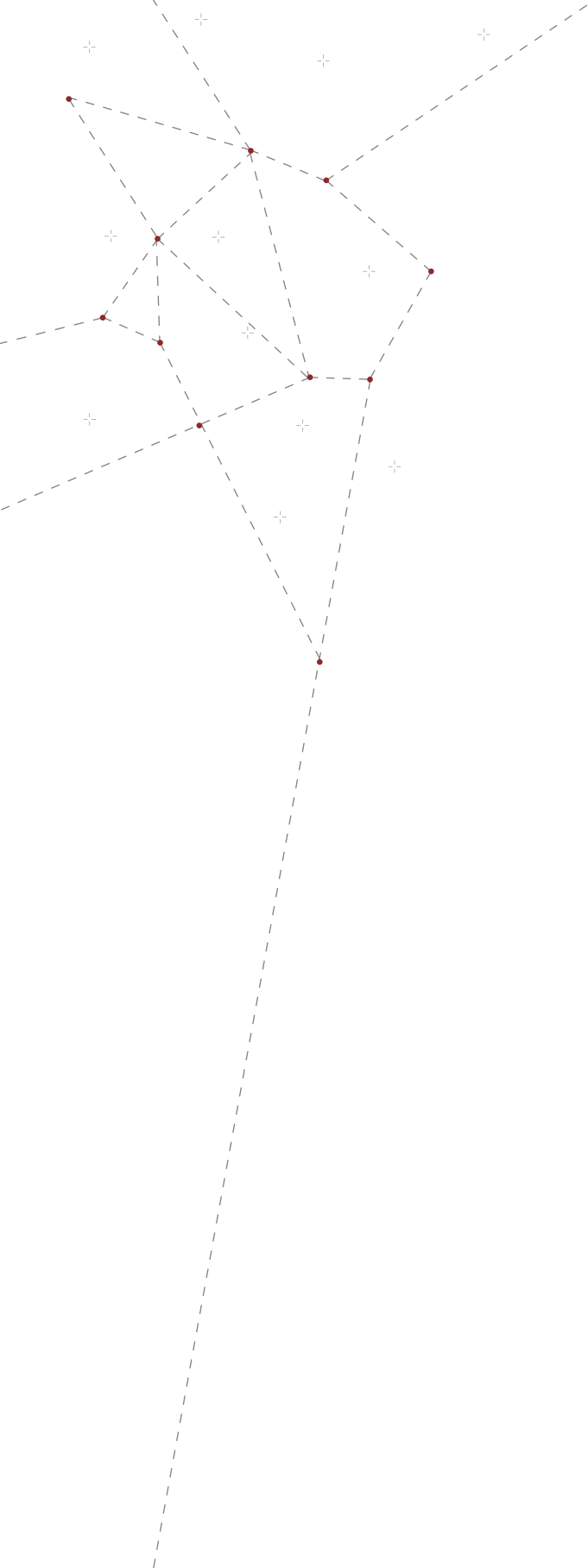
En la actualidad sus vecinos ostentan modos de vida propios y apropiados alrededor del café, la caña panelera, el cacao, el maíz, la agricultura de pan coger, la ganadería doble propósito y el comercio de productos secundarios. Estas economías, con estrategias más de organización que de producción, se esfuerzan de manera mancomunada por resistir y hacer frente a prácticas de enajenación, que han venido llegando en los últimos treinta años bajo figuras de empresas madereras y centrales hidroeléctricas. Debido a crisis, como en el caso del café, por la exacerbada enajenación de modelos económicos o por circunstancias políticas ajenas (de cierta manera a las dinámicas territoriales del municipio), Pensilvania es irrumpida desde la década de los noventa por un conflicto armado que, desde su mengua, evoca una justicia territorial con responsabilidad institucional. Con la premisa que no puede haber perdón sin responsabilidad, Pensilvania intenta poco a poco entrar en escenarios formales de posconflicto. De manera cotidiana proponen marcajes infográficos que, como huellas en la tierra, en las calles y en la arquitectura, puedan transmitirse como memoria histórica, en un esfuerzo para que el recuerdo de lo que allí se vivió pase a formar parte de la historia oficial de Colombia.

Tanto en La Dorada, como en Samaná, Aguadas y Pensilvania, el conflicto armado sirvió para segregar y discriminar a las personas y a los grupos, pero también a los territorios, a través de procesos de violencia y de cambios en las tenencias de la tierra, que modificaron el imaginario y representación (posesión y posición) de sus límites. Teniendo en cuenta que las fronteras y límites son "construcciones del espíritu con significación geográfica" (Raffestin & Guichonnet, 1974), no es extraño que la desestructuración de la integración territorial vereda-corregimiento-municipio y la complicada relación entre los municipios y la cabecera del departamento haya generado una suerte de distorsión en los mapas mentales de los habitantes de Caldas.

Esta distorsión se manifiesta en una percepción de la distancia simbólica que se superpone de manera inconsciente a la distancia geográfica. La lejanía o cercanía de una localidad con respecto a otra no se establece de acuerdo con su separación kilométrica,

sino con su lejanía o cercanía emocional. Se entiende por emocional a un entramado psicológico de elementos empáticos que condiciona las actitudes y que permite discriminar entre los que forman parte del grupo social, político, económico, etc. y los que están excluidos de este grupo. Así, era normal decir entre 1980 y 2007 que Samaná "era una lejanía" hablando desde Manizales. Sin embargo, en 2016 la expresión más común para la misma distancia es: "no, no está tan lejos". Lo mismo sucedía al preguntar por Aguadas, por Pensilvania o La Dorada, aunque este último municipio tiende a ser tratado siempre con ambivalencia socioespacial: "no está tan lejos, pero como si lo estuviera". Ese "no está tan lejos" revela un interés de acercamiento cuyas consecuencias más inmediatas son un acercamiento efectivo, que puede traducirse en la apertura de vías de comunicación o la mejora de las carreteras.







LA “LUGARIZACIÓN” DEL CONFLICTO ARMADO
Y DE LOS ESCENARIOS DE POSCONFLICTO

LA “LUGARIZACIÓN” DEL CONFLICTO ARMADO Y DE LOS ESCENARIOS DE POSCONFLICTO

I. LLEGARON / SUBIERON / DIZQUE SE FUERON

Estas expresiones son las que mejor identifican la “lugarización” del conflicto armado y de los escenarios de posconflicto en varias regiones de Colombia, en particular en Caldas. Reconocemos que no hay literalidad en la relación “llegar a un lugar, subir a un lugar, sospechar que se fue alguien de un lugar”. Desde luego, tampoco funciona de manera literal en las referencias locales que encontramos en las entrevistas de trabajo de campo. Sin embargo, las referencias a la llegada de la guerrilla siempre fueron “y así (...) ese día llegaron”; mientras que cuando ocurre la llegada de los paramilitares la referencia continua fue la de “subieron”. Para hacer referencia a que ya no están más en las zonas se usa el adverbio “dizque”, que significa en suma “supuestamente se fueron”, sin existir una certeza de la veracidad de la afirmación ni de la duración de la misma.

Estas expresiones que revelan desplazamientos espaciales tienen una razón histórica, más que una ubicación literal. La guerrilla siempre fue considerada en estas zonas del café como un grupo que operaba “en otro país”, lejos en todo caso del contacto con lo que era la civilidad de los herederos de Antioquia. Por ello la referencia constante fue, y es, que no estaban antes, no podían ser de la región, sino forasteros que se allegaron. Esto fungía así se supiera que algunos de los militantes eran nativos de la región; porque lo que en verdad se quería significar es que esa forma de agrupación nunca fue ni siquiera avizorada como una posibilidad de contestación ante un problema social, puesto que se consideraba de manera social que cualquier problema era posible de ser superado con la providencia de la Federación Nacional de Cafeteros, para la cual Caldas era el centro del eje⁴.

4 Para ampliar esta idea de la FNC (Federación Nacional de Cafeteros) como “Estado Providencia”, ver: Narváz Medina, 2001; López Becerra, 2013; Nates y Velásquez, 2009.

En el caso paramilitar encontramos, como una constante, la estrecha interrelación que hacían los nativos en las entrevistas entre los cascos urbanos de los valles interandinos y los asentos paramilitares, lo que no significa que fuera exactamente así, pero, como lo veremos más adelante, la correspondencia entre ganaderos de tierra caliente y el surgimiento del paramilitarismo fue algo que se quedó plasmado en las representaciones culturales de estas zonas. Por lo tanto, el uso del término “subieron” venía de esa proximidad simbólica en el imaginario de los informantes y no de que el movimiento se diera en sentido ascendente de manera literal.

El adverbio “dizque” es una palabra recurrente y más aún en tiempos de guerra, donde nadie quiere asumir una aseveración sobre hechos que puedan vincularlo de manera directa o indirecta. Esto denota, en suma, una alusión a responder sin comprometer la integridad del “yo testimonial”, pero al mismo tiempo permitiéndose hacer parte de la información que se está recogiendo. Nunca fue contundente la respuesta sobre si la guerrilla o los reinsertados paramilitares (bajo cualquiera otra forma) ya no estaban en los municipios. De esta manera, las palabras “llegaron” / “subieron” / “dizque se fueron” son vocablos que presentan en este capítulo la trascendencia de saber qué relación tiene el lugar con las prácticas del lenguaje, del discurso y de la interacción de las palabras mismas.

Este marcaje de distancia simbólica existe también para designar personas y lugares que, con las consecuencias y dinámicas del conflicto armado, “fueran quedando lejos”. Así, es común escuchar de forma nefasta como se ha incorporado este manejo de distancia simbólica en los funcionarios de las alcaldías y en la sociabilidad misma de los pobladores, no para hablar de los actores que ocasionaron la guerra misma, sino para referirse entre ellos y sus entornos. Aquí las expresiones son “lejos” y “cerca”.

En una entrevista un funcionario de Pensilvania encargado de la Oficina de Enlace de Víctimas nos manifestó su preocupación por lugares como la vereda Samaria, sobre la distancia que la separaba del casco urbano del municipio y “lo lejos que ahora resultaba ir allí”:

La semana pasada, estaba por aquí el Doctor Sergio, que es el coordinador del Eje Cafetero, y discutíamos precisamente eso. ¿Cómo le van a garantizar a la gente [la restitución de tierras]? Por ejemplo Samaria, que es una vereda muy particular, a la que no van a alcanzar a ir porque es lejísimos. Hay que ir a Arboleda [corregimiento de Pensilvania] y hay que seguir cinco horas en bestia para llegar allá, entonces eso cuando fueron los de Restitución de Tierras. Ese abogado dijo que no quería saber nada; fuera de eso, se perdieron, les cogió la noche, les fue remal [muy mal]. Yo hablaba con el abogado, y ellos van a exponer eso ante el juez. Samaria es una vereda de muy pocos habitantes. Ellos sufrieron varios temas allá, entre esos, una masacre, que a ustedes les van a contar más a fondo sobre ese tema en Arboleda para que ustedes también lo indaguen. Y en Samaria no hay cómo, porque es que la Ley de Restitución no es devolverle el baldío a la gente solamente, sino restituirle los derechos, y usted en Samaria no garantiza. Lo único que tiene Samaria es escuela, y con mucha pereza debe ir el profesor por allá a dar clase, porque eso es muy lejos. Entonces, allá no hay cómo restituirle a la gente, porque el mero hecho de que los jueces tengan que ir al terreno... ¿cómo hacen? Yo no creo que un Juez de la República vaya pues a ir a hacer una visita, eso es completamente imposible. Entonces, el tema de Samaria es completamente complicado (Entrevista, funcionario de la Alcaldía, Pensilvania, agosto de 2014).

Con estas percepciones de los administradores locales, que además involucran lecturas directas de otros funcionarios del orden nacional, pensar en temas como el ordenamiento territorial, por ejemplo, puede ser la herramienta clave de la restitución simbólica, en la medida en que la restitución de tierras implicará tener que pensar en poner a las veredas a conversar de manera más evidente con el país. Que estén lejos o cerca no debe ser obstáculo para pensar en cómo incluirlas en los principios de justicia territorial. Volveremos sobre este tema más adelante.

En Aguadas encontramos que el manejo espacial de "lo lejos y lo cerca" estaba siempre supeditado a la figura de la escuela. A medida que varias de las veredas como Encimadas o La Chorrera fueron quedando con menos población o desoladas, los aguadeños del casco urbano los ponían más lejos, pero siempre refiriéndose a sus escuelas: menos pobladores, menos



o ningún estudiante y menos aún un profesor. Según informes de la Alcaldía de Aguadas (2012), en 2005 entre otras veredas vecinas de Encimadas (Santa Rosa, Puente Piedra) salen siete familias y 20 personas; en 2007 de esta y otras veredas (Río Arriba, Los Naranjos, El Cedral; Santa Rosa, El Pomo y San Martín) son desplazadas 48 personas y 25 familias; en 2008, 56 personas y 11 familias de allí y de las veredas de Miraflores, Risaralda, Arenillo, El Pomo, Los Naranjos y Mermita. Podríamos pensar que, en términos de escalas como grado (medida que incluye la densidad de población), estos datos no significan mucho en un municipio con un total de 65 veredas y un número integral de 22.307 personas (censo 2005), pero si tenemos en cuenta que son tierras estratégicas de desarrollo económico y que fueron zonas productivas en el renglón agropecuario de Aguadas, entonces la escala como valor sale a flote.

Desde la zona urbana, como decía un profesor en un taller en Arma: “lejos era ir allí [a lo rural excentrado], si las vacas pastaban en los salones de las escuelas, el monte se subía por las ventanas, todo entelarañado, ya no había modo (...) Un director que tuviera que ir a todas esas veredas a ver escuelas con un estudiante y a veces sin profesor, escuelas azotadas y abandonadas, pues ya no merecía ni el viaje, tan largo a veces”.

En la revisión de archivo de La Patria, en Manizales, encontramos varias crónicas que recogían vivencias de veredas como las citadas. En particular viene bien recordar lo que se publica en marzo 2013 sobre la vereda La Chorrera: por la extrema civilidad de sus habitantes que contrasta con la percepción de un lugar lejano y enmarañado, como se describe desde afuera, tal como sucede con Samaria, que al final alude a lo mismo, como queda lejos, dejémoslo allí. Sin embargo, se observa que:

La gente tuvo que huir de miedo. Nos cobraban “vacuna”, que ellos llamaban amonestación. Asesinaron gente de las veredas; a mí me mataron dos sobrinos. “Se llevaron nuestra alegría, no volvimos a hacer los festivales en la escuela, que eran con radiola de pilas, velas y lámparas, pues aún no había energía eléctrica. La comunidad, de todas maneras, siguió consintiendo el lugar”. Su objetivo era por lo menos que el plantel se mantuviera en pie. Por eso barría, sacudía

y desyerbaba los alrededores; los vidrios de las ventanas permanecieron intactos. Estaban esperanzados en que algún día alguien se acordara de ellos y les enviara un profesor (La Patria, marzo 7 de 2013).

En Samaná lo que quedó lejos durante y luego de la guerra fue, sin duda, lo que ellos llaman "las selvas de Karina", para hacer alusión a los corregimientos de Florencia, Berlín y Encimadas. Pero aquí también se "volvió lejos" todo aquel edificio, como la antigua cárcel del pueblo que queda en las afueras y que luego se inaugurara en el año 2000 como el Centro Cultural Agua y Miel. Esta nueva denominación, como se mostrará más adelante, no ha podido quitarle ese "olor a musgo podrido", como diríamos desde la metáfora que acompaña el título del primer capítulo de este libro. Los habitantes recuerdan ese lugar como un sitio de tortura en épocas paramilitares.

Cuando un conflicto político se visibiliza porque algún hecho lo muestra palpable, hace mucho que se viene gestando. De igual manera ese hecho no irrumpe en cualquier parte, es el lugar donde sucede lo que hace que el hecho impacte y se constituya como el hito que marca la irrupción del fenómeno global. Aquí el concepto de *lugar* no es un mero referente físico; es, por el contrario, un espacio donde confluyen relaciones sociales y relaciones simbólicas. Llamamos aquí "lugarización" al marcaje de ese lugar como hito del acontecimiento que decanta un fenómeno y que lo convierte en la ontología desde la cual se irradian los procesos y dinámicas, en este caso, del conflicto político armado. Algunos autores se refieren a la "lugarización" como los lugares cotidianos de la memoria (Fabri, 2012; Besse, 2005; Bozano, 2009).

Las siguientes descripciones dadas por uno de los estudiantes de un colegio rural en Samaná es una muestra de lugarización del fenómeno, que él marca en el año de 2002 como hito por el acontecimiento que sucede en esa época y que lo sitúa como una infografía de la memoria:



Imagen 3. Descripciones locales de antes, durante y después del conflicto armado

Johan Esteban Suárez Martínez
76 años
I.E.B
Berlin-Samaná

Primero todo era tranquilo hasta que llegaron los grupos armados, la gente les tenía miedo por ser tan violentos y riotes, ellos les daba igual matar a alguien. Yo tenía la edad aproximada de 4 años cuando un señor al que le apedaban pasó con su camioneta por mi casa en el momento de darle la vuelta salieron del morro de un lado la guerrilla disparándole al caso él en un instante a los rasos de mi abuela me lo hirió. La guerrilla bajo lo saco del radio y lo meto con varios tiros en la cabeza, las personas que iban con él escaparon con varias heridas pero no llegaron tan lejos por el viento de los bullets, uno llegó a un limón y otro a la cañada donde mi abuela. Mis padres con mucho miedo nos fuimos para donde unos tío en una vereda llamada moscauita de hoy lo salio un trabajo en Medellín a mi padre y nos fuimos todos duramos 5 meses y volvimos a Berlin la casa donde vivíamos estaba con la puerta de arriba todo desordenado y todavía quedaba un poco de guerra de hoy mi papá vendió la casa y nos fuimos a vivir más en el centro y hoy estamos hasta en la actualidad tenemos una papelería y mi papá trabaja con unos estudios de la universidad Icesi para la urbanización de algunas barriadas comprendidas por Jaeger.

58

► Fuente: Taller de conocimiento local en colegios rurales. Proyecto TEMPO (COLCIENCIAS-CNMH-UNICALDAS-RETEC), Samaná. Junio de 2014

En el texto es de resaltar el esfuerzo del autor por localizar en los hechos descritos cada lugar, de tal forma que no solo brinde veracidad a la descripción, sino que también ofrezca legitimidad sobre la presencia de quien testimonia el hecho o al menos de su parentesco con la trama de los hechos: (1) "Todo era tranquilo hasta que llegaron los grupos armados", (2) "Pasó con su camioneta por mi casa" (3) "Salieron del morro de un lado la guerrilla" y (4) "Uno llegó a un limón [árbol de limón] y el otro a la cañada donde mi abuela".

Pero este esfuerzo cognitivo de localizar los hechos, como pasa en cualquier sociedad y en cualquier acción, es mucho más fuerte cuando se producen hechos traumáticos. En estos casos, en especial cuando son mediados por la política, las metáforas son bien singulares y entre más espectaculares suelen calar mejor para dibujar el lugar del enemigo. A nivel de

los discursos oficiales en Caldas, como en toda Colombia, la guerrilla siempre fue ubicada en lugares que se denominaban madrigueras⁵, lugares en los que ningún humano podía vivir, lo que animalizaba de modo más o menos consciente a aquellas personas. Sin embargo, esos eran los lugares que, con el tiempo y sobre todo ahora, se fueron poniendo en evidencia como los de mayor escala, si se piensa en el valor que tienen frente a materias, recursos, extensiones y población. Esto, en términos de la densidad, no es muy considerable, pero que en los momentos en que se piensa en un posacuerdo político y en un proceso de paz con las FARC, por ejemplo, esas poblaciones que se dejaron olvidadas (también en esas denominadas madrigueras) cuentan y deben ser recogidas como ciudadanos en ejercicio, que reconozcan en las instituciones del Estado el principio jurídico de autoridad y soberanía. Queda aquí preguntarse, ¿qué estrategias se deberán implementar para recobrar la credibilidad y confianza institucional en ese tipo de población?

Así, lo que hubo y hay aún con quienes quedan pendientes de pactar, si se mira la cartografía de la guerra en el concierto nacional, es una esquematización bien pensada de dónde se ubican unos y otros, desde dónde y desde cuándo llegan a unos lugares o a otros. En Caldas (Nates, 2005) los corredores guerrilleros y paramilitares, así como sus asientos temporales a corto y mediano plazo, coincidían con los bordes de las principales vías de comunicación, los caminos sociales o atajos entre montañas, parcelas de cultivos o potreros y los macroproyectos de desarrollo e infraestructura.

5 Al respecto de esta imagen queremos referir lo que muestra el Periódico El Heraldo el 20 de junio de 2011. "El presidente Juan Manuel Santos afirmó este lunes que los últimos ataques terroristas se deben a que la guerrilla está desesperada porque la Fuerza Pública se metió a sus madrigueras. "¿Por qué están haciendo eso? Porque por primera vez la Fuerza pública se metió arriba, en la madriguera de las FARC. Y se metió y se quedó. Eso no había sucedido nunca", subrayó el Jefe de Estado en una entrevista con Caracol Radio y Caracol Televisión. Manifestó que a regiones como el Nudo de Paramillo, "la Fuerza Pública entró a quedarse. Entonces ellos bajaron y están desesperados viendo a ver cómo pueden atraer nuevamente la Fuerza Pública y sacarla de sus madrigueras". Tomado de: <http://www.elheraldo.co/nacional/la-guerrilla-esta-desesperada-porque-la-fuerza-publica-se-metio-sus-madrigueras-presidente-> (consultado el 20 de abril de 2015). Las negrillas son nuestras, y lo hacemos para resaltar que en ningún caso el Nudo de Paramillo puede ser considerado una madriguera; si recordamos, este accidente orográfico es considerado como uno de los santuarios de mayor concentración de fauna y flora nativa del norte de Suramérica. Pero también para hacer notar en el discurso las expresiones de distancia simbólica.



Según el diagnóstico realizado por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ACNUR (2007) en el departamento de Caldas, las FARC operaban desde finales de los años ochenta con los Frentes 9 y 47 oriente. Este último con gran impacto en Samaná y Pensilvania. De la misma manera las denominadas Autodefensas del Magdalena Medio (ACMM) en los municipios de La Dorada, Victoria y Norcasia. El Frente Cacique Pipintá, adscrito al Bloque Central Bolívar, “tenía influencia a lo largo del cañón del río Cauca, zona estratégica para el negocio del narcotráfico, porque allí se establece conexiones entre Antioquia, el Eje Cafetero y el norte del Valle” (2007, página 3).

Aunque este informe sitúa la incursión fuerte del paramilitarismo desde 1998 hasta 2002, hemos encontrado en el trabajo de campo realizado en La Dorada que los pobladores hacen referencia a treinta años (hasta 2005) de presencia paramilitar. Al respecto varios padres de familia nos refirieron la crisis del principio de autoridad que tienen con sus hijos, por cuanto esas generaciones nacieron y crecieron asumiendo que quienes tenían el poder doméstico, institucional y hasta jurídico, eran los paramilitares. Hoy parece más que difícil lograr que las nuevas generaciones asuman a los padres como un referente de autoridad. De allí que las violencias actuales de tipo doméstico y callejero no puedan ser controladas, según ellos, “por la falta de una mano firme que esté al frente”, puesto que consideran que la de ellos hace treinta años no existe, sino tan solo como simple medio proveedor de subsistencia. Con el ánimo de dar elementos de lugar sobre la ontología del conflicto en Caldas en perspectiva regional y nacional, presentamos a continuación algunas unidades de análisis que contribuyen a entender el estado de la cuestión antes de tratar los escenarios de posconflicto:

1.2 Economía departamental e impacto territorial

Aquí encontramos que entre finales de los años ochenta y andados los años dos mil seguía (y en mucho aún) fungiendo de manera decisiva la colonización antioqueña, no solo por los

modelos de tenencia de tierra (de apego a una agricultura del café que, aunque en decadencia, ha configurado las culturas locales), sino también por el peso que ha tenido en momentos de cruenta violencia y que sigue teniendo hoy el epónimo "Putas de Aguadas". Se trata de un héroe mítico de esta colonización que aparece como referente tanto en las crisis socioeconómicas, como el resorte simbólico, que anima para asumir y generar perspectivas, y en las mermas de la violencia o como la gente dice, "en la calma chicha" o escenarios de posconflicto, como un impulso de cambio porque la historia ha hecho así a los aguadeños: "para salir adelante". Esta expresión es reiterativa en trabajo de campo:

Estos discursos ocultaban diferencias evidentes como las de propiedad de la tierra y explotación de los suelos y otras de gran trascendencia en el ordenamiento político, como fueron (...) la pérdida paulatina de soberanía estatal y el crecimiento de fuerzas armadas irregulares que se iban tomando el poder situado. Estamos hablando en concreto del proceso de paramilitarización del Magdalena Medio de los años ochenta, el cual tomó en Caldas al municipio de La Dorada como foco de expansión. El crecimiento de estas fuerzas se mantuvo oculto por mucho tiempo, al igual que el detentado por las FARC también en el oriente de Caldas, específicamente en municipios como Samaná o Pensilvania (...) los cuales han servido de territorios de tránsito por más de 25 años. Estos aparentes desórdenes resultaban impensables en un departamento tan próspero (y modelo de desarrollo a nivel nacional) en el que el Estado y la Federación Nacional de Cafeteros mantenían una efectiva presencia (refrendada por el control territorial institucional) en una extensión que abarcaba a la mayoría sus municipios (27) (Nates, 2005, página 36).

1.3 Zonas del café, zonas de ganadería

En las entrevistas de trabajo de campo se nos fue manifestado a menudo que la relación entre "la llegada" de la guerrilla a las zonas de café en crisis (toda la región lo estaba para comienzos de los años noventa) y de otra parte, la relación entre zonas ganaderas y paramilitarismo era obvia. Sin embargo, una vez verificado el discurso con recorridos y contrastación de versiones y evidencias en fincas, la relación no era tan neta, ya

que había diferencias municipales. En municipios como Aguadas la guerrilla llegaba a pedir impuestos a tenedores de fincas ganaderas de tierras frías (ganado de leche o doble propósito: carne y leche) y tierras calientes (ganado de carne). Cuando esta situación era insostenible, llegaban los paramilitares a controlar la situación. Estos son datos de entrevistas a través de las cuales se muestra cómo en algunos momentos ese relevo fue violento y venían las confrontaciones armadas con desplazamientos de población local o muertes selectivas en esta misma población, por sospechas de ser informantes de un lado o del otro de los bandos. En Aguadas es necesario reconocer que la ganadería de carne, o mejor conocida en la localidad como “ganadería de tierra caliente”, sí se apoderó del discurso paramilitar como medio de protección. Uno de los mayores propietarios de tierras de ese municipio lo describía en una entrevista de este modo: “solo buscamos protegernos, no íbamos a repartir lo que era nuestro, lo que costó trabajo conseguir (...)”; y agrega desde su imagen de *WhatsApp*:

Imagen 4. Reivindicación de militantes

62



► Fuente: imagen de WhatsApp, 2015

La leyenda superior del cartel recuerda la cita de ACNUR de la página 33 de este libro, que se refiere al Frente Cacique Pipintá, adscrito al Bloque Central Bolívar, diciendo: "tenía influencia a lo largo del cañón del río Cauca, zona estratégica para el negocio del narcotráfico, porque allí se establecen conexiones entre Antioquia, el Eje Cafetero y el norte del Valle". En La Dorada la relación ganadería-paramilitarismo es mucho más neta y la guerrilla no pudo, durante los treinta años que estuvo el paramilitarismo en la zona, acercarse a este municipio. La Dorada formó parte de lo que se conoció como "el eslabón antisubversivo de Colombia", que tenía su bastión en Puerto Boyacá, donde se enunciaba desde la entrada con letreros como este:

Fotografía 1. Cartel a la entrada de Puerto Boyacá



► Fuente: Periódico El Espectador. Julio de 2013. Disponible en <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/asi-fue-genesis-del-paramilitarismo-articulo-436386>

Su relación con las haciendas ganaderas se remonta mucho más atrás de los años ochenta. Los llamados "Escopeteros" que surgen a finales de los años setenta son buen testimonio de ello:

Según el informe, conocido por El Espectador, en respuesta a los secuestros, extorsiones, boleteos y homicidios de las

FARC en la región, Ramón Isaza solicitó a ganaderos como Evelio Monsalve, Ignacio Ríos, Alberto Villegas, John Yepes Lada y Carlos Salazar su apoyo para crear un grupo de autodefensas en 1977. Ese mismo año se entregó el primer millón de pesos para financiar la compra de ocho escopetas al primer grupo de ocho "contrarrevolucionarios". Entre septiembre de ese año y febrero de 1978 'Los Escopeteros' asesinaron a diez insurgentes en Puerto Triunfo (Antioquia). Para ese momento ya eran 25 los integrantes de la organización de Ramón Isaza (...) Lo siguiente fue repartir frentes de batalla y generar alianzas. Al Negro Vladimir le dieron el sur de Santander, el sur de Bolívar y parte de Puerto Berrío. Otros más se encargaron de La Dorada (Caldas) y de la región de Urabá (El Espectador, 2013).

En Pensilvania y Samaná el café y su relación con la crisis cafetera y lo que los locales denominan "la llegada de la guerrilla", parece ser una relación siempre constante, que se referencia en las entrevistas: "Cuando ya no teníamos ayudas del café, cuando esto era tierra de nadie los guerrillos se fueron llegando a Berlín, Florencia, Encimadas y mientras tanto los paras de La Dorada subieron a quedarse en Bolivia aquí a lado de Pensilvania y se quedaron en el casco urbano de Samaná" (Entrevista a hombre mayor, campesino, Samaná, abril de 2015).

En Verdad Abierta (2014) así lo presentan:

Al drama generado por la crisis del café de los años ochenta en el oriente del departamento de Caldas, que llevó a la quiebra a muchos campesinos, se le sumó la disputa de guerrilleros y paramilitares por apoderarse de fincas arruinadas para sembrar hoja de coca con fines ilícitos. En medio de esa confrontación, decenas de labriegos se desplazaron y dejaron abandonadas sus parcelas, que no solo terminaron explotadas ilegalmente, sino que se convirtieron en campos minados como estrategia de guerra desarrollada por la guerrilla de las FARC⁶.

6 Para ampliar la información puede consultarse el siguiente enlace: <http://www.verdadabierta.com/restitucion-de-bienes/5426-minas-antipersonal-enemigas-de-la-restitucion-en-el-oriente-de-caldas> del 01 de septiembre de 2014 (consultado el 1 de junio de 2016).

Desde un panorama regional, Márquez Quintero (2004) dice:

Quince años después de la ruptura del Acuerdo Mundial del Café [1989], es dramática la situación de los 53 municipios de la región [cafetera]. La presencia de los grupos armados, la baja en los ingresos y la falta de opciones la tienen hoy [por los años de 2004] sumida en la más grave depresión de la que se tenga memoria. (...) Quince años después, los cambios son evidentes. El anuncio el primero de mayo de 1990 de la entonces Coordinadora Guerrillera Nacional de tomarse el que llamaron "corazón cafetero de Colombia" como rechazo a la ruptura del pacto mundial es hoy misión cumplida. Las FARC, el ELN y el EPL tienen actualmente diez frentes rurales, además de las milicias urbanas, actuando en 40 de los 43 municipios del llamado Eje Cafetero, además del apoyo de grupos irregulares de Antioquia, Tolima y parte de Chocó. La región por su situación geográfica recibe un amplio apoyo de fracciones armadas del norte y sur del país, que se abren paso en esta zona alejada por años de la confrontación (Márquez Quintero, 2004, página 1).

Narváez Medina (2015, página 8) lo plantea así:

A principios de la década del noventa llegaron los actores armados al oriente montañoso de Caldas, inicialmente la guerrilla y luego subieron del valle los paramilitares (...) las FARC situaron en el Oriente de Caldas su frente 47 que venía procedente del suroriente Antioqueño, en donde se conformó. Su centro de operaciones son las estribaciones del flanco derecho de la cordillera central, principalmente en Samaná, desde donde se movilizaba hacia el norte, utilizando el corredor Aguadas, Pácora y Salamina, grupo que aprovecho la coyuntura de la crisis cafetera para impulsar los cultivos de coca en Pensilvania y Samaná principalmente (Narváez Medina, 2015, página 8).

La Misión del Observatorio Electoral en 2007 (página 112) muestra que este frente estaba diezmado con las estrategias que se implementaron en el gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez. Encontramos en 2014 alusiones locales de que la guerrilla de las FARC permaneció en los corregimientos de Samaná, Florencia, Encimadas y Berlín hasta inicios de 2009.



1.4 Las implicaciones de los macroproyectos

Los macroproyectos de desarrollo también atrajeron a actores como la guerrilla, en particular al oriente de Caldas, Samaná y Pensilvania. La ubicación geoestratégica de la guerrilla en los entornos de proyectos como Hidromiel I fue evidente:

Al devenir signo de riqueza, los macroproyectos de desarrollo se convierten en un aparente elemento integrador del departamento. La fuente de una cierta esperanza sustituta, ya no depositada en el café. Esta concepción optimista exhibe solo una cara. Ocultas quedan algunas consecuencias: la llegada de actores armados, el desplazamiento forzado, y el cambio de prácticas vitales de las gentes de las zonas adyacentes. Alejados de cualquier esencialismo con el que se abogue por algo así como una conservación de la tradición, mencionamos la inconveniencia de la adopción, por ejemplo, de prácticas comerciales o de servicios afines a la dinámica de los macroproyectos; lo cuestionable no deja de ser la ruptura nunca planeada de las formas sociales y culturales que revisten las sociedades locales en sus procesos cotidianos de organización. En términos de las representaciones superpuestas; los macroproyectos de desarrollo, aparecen con un doble signo. A la vez que integradores y posiblemente inhibidores de algunas situaciones que pueden incidir en el desplazamiento, también intervienen en algunas formas de movilidad particular, a la vez que son un medio para organizar condiciones de desplazamiento y emigración os al conflicto armado o a sus actores asociados” (Nates, 2005, página 42).

Los macroproyectos en sí no tienen por qué ser decantadores de pobreza o de violencia. Consideramos que es el modelo productivo, que se basa en ayudas económicas y no en responsabilidades políticas, lo que ha ocasionado una transformación estructural de estas poblaciones, lo que decanta consecuencias indeseables. Sostenemos con Sassen (2015) que el problema en estas formas de economía está en la fabricación de las expulsiones que produce que van “desde políticas elementales hasta instituciones, técnicas y complejos sistemas que requieren mucho conocimiento especializado y formatos institucionales intrincados” (página 12). La materialización *in situ* de estos componentes es cada vez más compleja de tal manera

-dice la autora-, que cada vez es más difícil someter las líneas de responsabilidades del caso en materia de desplazamientos, desalojos y erradicaciones. Esta ausencia de responsabilidad provocó, por ejemplo en Caldas, que la ocupación de los vacíos se llenara con confrontaciones que, con un discurso de un tinte o de otro, llegaban en nombre de la verdad a defender derechos colectivos bajo modelos contrapuestos "de hacer país": a la manera de las FARC o de los paramilitares del Magdalena Medio.

1.5 Desplazamientos y victimizaciones denunciadas / desplazamientos y victimizaciones silenciosas

En este apartado del capítulo no entraremos en el detalle de las cifras. De ello daremos cuenta en el capítulo en el que se expone la cartografía del fenómeno. Lo que nos interesa retomar aquí es el manejo del lugar en relación con el desplazamiento. "¿De dónde salgo?", "¿a dónde voy?", "¿cómo salgo?", son cuestiones que a menudo nos refirieron en campo. Si bien es cierto en otros municipios de Caldas donde ya habíamos monitoreado el fenómeno bajo la luz de otros proyectos⁷, "salir" y "salir ya" era lo ponderable de manera lógica, lo que pudimos ver en Aguadas, en particular a diferencia de Samaná y Pensilvania o La Dorada, era la insistencia en decirnos "aquí en la zona norte no nos registró el gobierno porque nos fuimos, se fue el vecino, sin que nadie se diera cuenta". En la siguiente entrevista observamos cómo se presenta la cuestión en Aguadas:

Quien entrevista:

Pero la gente en Arma [corregimiento de Aguadas] no habla de desplazados, habla de que se fueron. ¿Por qué no dicen la palabra "desplazados"? ¿Tienen miedo?

Entrevistado JD:

No, porque de pronto ellos piensan que la asociación al desplazamiento tiene que ver más con el sentido de la

⁷ Crisis cafetera y contexto regional 2003. Mapas semióticos para la comprensión de los territorios de emigración forzosa interna en Caldas 2005; y, Escenarios de Posconflicto en Colombia 2005-2010. Estudio de las representaciones culturales e implicaciones sociales en municipios tipo 2010.



violencia y de la guerra de los grupos subversivos, y otra cosa es lo que haya sido un desplazado político. Porque lo que uno ve normalmente es que el desplazado es el que sacó un grupo paramilitar, o un grupo guerrillero, o de subversión de su casa, de su finca. (...)

Quien entrevista:

¿Usted cree Padre que la palabra “desplazado” o “víctima” no existe en esta región? No solamente en Arma, porque tampoco la hemos encontrado en La Dorada, ¿usted cree que una de las razones por las cuales esa palabra no se diga, es porque la gente cree que para que haya desplazado o víctima tiene que ser que hayan ido y le hayan dicho: ¡váyase! ¿Cree que es por eso? (...)

Entrevistado JD:

Yo creo que la gente aquí, pues lo que yo he escuchado, es que aquí no sucedió eso, pues que llegaran a una finca y hacen una masacre y váyanse, o que estuvieran continuamente asediando. Yo he tenido la oportunidad de hablar con algunos ganaderos y el problema de ellos, lo que más les aburría aquí en Arma por ejemplo, era que constantemente tenían que estar pagando la vacuna.

Quien entrevista:

¿A unos y a otros [paramilitares y guerrilleros]?

Entrevistado JD:

No, sobre todo los que están en la parte de abajo, que les pagaban, a los paramilitares. De pronto con la guerrilla aquí sí se dio una diferencia y es que todo lo que es tierra fría, lo que es Encimadas, limitando con San Félix, toda esa parte de allá, era de la guerrilla. De aquí para abajo, La Ermita, Río Arriba, el mismo Arma (valle interandino, zona ganadera), era de los paramilitares. Ellos si han tenido como clara esa situación. Incluso, cuando yo estuve aquí trabajando en La Inmaculada, tenía una concepción de que eran mucho más peligrosos y tiranos los guerrilleros. Los paramilitares por esta zona que estaban en cabeza de Ernesto Báez, no los veía antes tan complicados. Si había algunas matanzas y yo me acuerdo que había un pelado que mataron en Río Arriba con motosierra, lo picaron. Otro, también en Río Arriba, que yo recuerdo que estaba en eucaristía allá y cuando salimos también lo cogieron y lo picaron también en un cafetal, simplemente porque el señor le pegó a la hija, y la hija fue y buscó al jefe y le dijo que la estaban maltratando, y bueno, cosas así, pero era más como por eso los muertos que habían acá. Entonces, aquí la gente no tiene esa consciencia como de que fueron desplazados, porque ellos si pueden tener propio miedo y nos fuimos, o sintieron miedo porque

esto está muy violento y nos van a matar. Otros, porque simplemente estamos aburridos ya del tema de las vacunas, y nos vamos.

Quien entrevista:

Entonces ¿hubo o hay aún desplazamiento?, ¿o no?

Entrevistado JD:


Primero, ellos no sienten la palabra "desplazado" porque no llegaron y los echaron, simplemente me da miedo, me siento incómodo quedándome aquí, y me voy. Ese es como el sentido del desplazamiento aquí. Y lo otro, es que yo sí he escuchado ahí como correo de brujas ahí en la plaza, que ellos [la gente] sí tienen temor, ellos tienen miedo de que vuelvan [los paramilitares] (Entrevista a párroco, corregimiento de Arma, Aguadas, agosto de 2014).

La ligazón al lugar y al lugar negado para sí es recurrente en la definición de desplazamiento. Desplazarse siempre es salir de un lugar, pero aquí implica salir de manera violenta; sino es así, no se considera como tal. Es la contundencia de la salida lo que da esa condición y de salir por condiciones de violencia y de movilidad forzada. Pero en Colombia debe haber un registro formal de esa salida para que la categoría de desplazado funja. Aquí se quiere llamar la atención sobre algunas frases de la entrevista: (1) "Porque lo que uno ve normalmente es que el desplazado es el que sacó un grupo paramilitar o un grupo guerrillero, o de subversión de su casa, de su finca"; (2) "Yo creo que la gente aquí, pues lo que yo he escuchado, es que aquí no sucedió eso pues de que llegaran a una finca y hacen una masacre y váyanse"; (3) "Entonces, aquí la gente no tiene esa consciencia como de que fueron desplazados, porque ellos si pueden tener propio miedo y nos fuimos"; (4) "ellos no sienten la palabra *desplazado* porque no llegaron y los echaron, simplemente me da miedo, me siento incómodo quedándome aquí, y me voy. Ese es como el sentido del desplazamiento aquí".

Notamos que son recurrentes las expresiones que indican que el desplazamiento para que sea forzado debe ser expreso. No encontramos ni en esta, ni en ninguna otra entrevista en Aguadas o en la zona norte de Caldas, que se pudiera considerar bajo esta categoría, el hecho de salir de otra manera para proteger la vida misma. No pudimos constatar el que si estas acciones



indujeran a querer o poder salir (cuando se dio el caso) fueran desplazamiento forzado. Cuando mucho la gente se refería a un desplazamiento silencioso. Consideramos que esto tiende a ser así entre otros aspectos, porque personajes importantes del paramilitarismo en Caldas eran oriundos de la zona. En 2015 las continuas alusiones locales hacían referencia a que estos personajes volverían a sus tierras. Aquí hay toda una serie de imágenes encontradas sobre la relación de ellos con los nativos que sufrieron de manera directa el fenómeno. Así lo presenta el cura párroco de Arma:



Pero ahorita el 17 de agosto [2014] quedó libre Hernando Montes, pero por ejemplo en Arma lo quieren mucho, lo admiran y Arma no le tiene miedo a él, porque él es un ganadero que hizo mucha labor social. Eso es lo que a mí me han dicho desde que yo llegué ahí, y todo el mundo me hablaba muy bien de Hernando Montes. El pecado de él, por decirlo de esa manera, fue que él era el que aprobaba las vacunas de los ganaderos, porque como él tenía tantos contactos, él se vinculó a esa parte, y él tenía su grupo armado también porque en la finca le encontraron un arsenal bien grande, pero la verdad, yo no sé si pecho de ingenuo o qué, pero uno siempre escucha hablar de Hernando Montes como un señor muy querido. (...) El problema era que él se encargara de recolectar las vacunas, pero él como que no era una persona muy violenta.

Entrevistadora:

¿La gente cree que Ernesto Báez va a venir por aquí a vivir de nuevo en estas tierras también? ¿La gente dice eso?

Entrevistado JD:

Uno pensaría que él vuelve por acá. Primero, porque por acá tiene a su hermana, la alcaldesa, en Viboral, si no le han hecho extinción de dominio, que yo creo que no, tiene una súper finca, y este es el ambiente donde él más ha vivido, y aquí tiene sus amistades de infancia y demás. Aquí a nivel social también lo quieren mucho, incluso estando acá en La Inmaculada, yo no lo conocía y yo estaba aquí en Aguadas encargado del tema de los niños (...) y hacíamos unas actividades espectaculares (...). Un sábado fuimos hasta por allá e hicimos la formación en la caseta de Acción Social, entonces yo vine y pedí el refrigerio de los niños, y entonces cuando llegué y pedí me dijeron: "Padre, ya le mandamos". Y yo no conocía a Ernesto Báez para nada, si a mí no me lo muestran, yo no lo conozco. Yo vi un señor allá alto, con sombrero y poncho, y yo me fui normal. Él mantenía mucho

en el pueblo y él iba con escoltas, y siempre iba de civil. Entonces, yo me fui. Cuando llegaron allá, eran unas cajas grandísimas, entonces yo les dije que yo solo había pedido los refrigerios, y entonces un muchacho de allá me dijo: "Padre no, lo que pasa es que esto se lo mandan, esto lo pagaron que para que le reparta a los niños, y en la Casa Cural le dejaron otras cajas para que usted le reparta a los pobres", y yo dije: "¿Y quién fue?", y el muchacho me dijo: "No, yo no le puedo decir quién". (...). Cuando en mitad de semana me di cuenta que el que había enviado todo eso era Ernesto Báez, y yo: "¡Virgen santísima, madre de Dios!", no tuve nada que hacer. Primero, ¿dónde lo busco?, y segundo, yo ya repartí todo. (...) Entonces todo esto ¿para decirles qué?, que él hace muchas cosas y él conoce ya a la gente y eso pasaba mucho, él venía al supermercado y pagaba y todo el mundo sabía. Él aquí cada ocho días subía, y yo ya lo conocía, entonces yo pasaba por acá por el parque y lo veía y me decía: "Padre ¿cómo está?" (Entrevista a párroco, corregimiento de Arma, Aguadas, agosto de 2014).

Pero como veremos de manera más amplia en capítulos siguientes, en la zona norte de Caldas, otra de las razones por las cuales el desplazamiento fue silencioso, fue la rápida inclusión que hacían en el seno de cada familia de los cascos urbanos de los familiares o vecinos que llegaban de las zonas rurales. La respuesta más frecuente a la pregunta del "¿cómo y por qué razón sucedía esto?", era aquella que quizá puede resultar forzada vista desde fuera. Sin embargo, encontramos que la dicen desde el campesino de a pie, hasta el funcionario local, pasando por el dueño de algún mejor bien y, por lo tanto, considerado de mejor familia. Por esto la podemos considerar como algo más difundido, más allá de lo forzado que pueda resultar. La respuesta que se daba incidía en que si esos pobladores se articulaban el pueblo ganaban con ello, pero también en que el aumento o mantenimiento de las tasas de población de las zonas urbanas compensaba la desolación de casas, calles y plazas que también se habían ido quedando vacías. Esto enmascaró el problema ante organismos como la Defensoría del Pueblo en Caldas que consideraba que en la zona norte, "no había conflicto armado porque no había desplazados y no había desplazados porque no había albergues temporales en colegios, escuelas o salones comunales" (Nates, 2016, página 85).



En el otro extremo de Caldas, en Samaná y Pensilvania lo que encontramos es siempre una relación expresa con desplazamiento forzado y, por lo tanto, denunciado. Aquí la “lugarización” del desplazamiento no solo es expresa porque se parte de algún lugar como es lógico, sino también porque debía ser descrita y narrada con detalle en las denuncias para poder registrarse como desplazado. Además logramos constatar que también ese lugar era fabricado. Encontramos, más que en cualquier otro de los municipios registrados en esta y en otras investigaciones anteriores, una suerte de fabricación del lugar para que operara como la preposición (en, desde, en, entre, para, sobre, etc.) del hecho victimizante que legitimaba como desplazado a la persona que se declaraba de manera oficial como tal.

Debemos reconocer, desde luego, lugares contundentes de desolación que sufrieron una total desterritorialización por los fenómenos allí acontecidos, que produjeron desplazamientos masivos. Sirva como ejemplo la vereda El Congal (jurisdicción de Samaná) que fue completamente sembrada de minas antipersonas, lo que llevó hacia 2002 a la expulsión del 100 por ciento de la población; o el corregimiento de Arboleda en Pensilvania, que fue tomado por la guerrilla en una acción acontecida en julio de 2000 y documentada de manera más detallada en los medios de comunicación a nivel regional (La Patria, julio 26 de 2015; El Colombiano, 18 de julio de 2010) y nacional (Caracol Radio, julio 30 de 2000; El Tiempo, 13 de febrero de 2009; Revista Semana, 2006; Noticias Uno, 14 de agosto de 2014). Con estos ejemplos queremos mostrar que lo que se referirá a continuación son intersticios que también formaron parte de la “lugarización” del conflicto armado y que queremos poner en evidencia, sin negar luego la magnitud del desplazamiento forzado real en estos municipios.

Hacemos referencia a la fabricación del lugar y por ende de un desplazado-víctima. La fabricación de lugar se mostraba como el complejo aprendizaje de la existencia de un lugar real del que debía apropiarse una persona para denunciarse como desplazada, como víctima ante los registros de las alcaldías o para beneficios en otros entes. Allí surgió una profesión particular y apenas posible en la trama de esas situaciones, “la tramitadora/ tramitador de víctimas”, como se le llamaba en el corregimiento

de Bolivia, municipio de Pensilvania. Esta fabricación consistía en aprender a describir con gran detalle el lugar de un hecho como una toma guerrillera, una masacre guerrillera o paramilitar, o de una casa o finca donde se hubiera dado amedrentamiento directo con expulsión a un miembro de una familia o a una familia entera. Estas/estos "tramitadoras/tramitadores" también apoyaban a las personas que así lo pidieran para saber a qué instancia dirigirse a pedir una ayuda en particular bajo la legitimidad de desplazado o víctima. En entrevista en Arboleda Pensilvania al Párroco de ese corregimiento, nos refería la situación de la siguiente manera:

en la mayoría de las casas, hoy todavía entregan ayudas y programas de víctimas, todos se hacen apuntar, se les haya caído la casa o no, aquí me buscan mucho para que les saque carta de desplazado. Una niña se va para la Universidad, y no se quien le da cartilla y le dice usted es de Arboleda, eso es zona roja, traiga una carta para que no le cobren en la Universidad, son ayudas y no se pueden desperdiciar. Pero es eso, que no se caiga en la exageración de que a toda hora son víctimas, porque no creo que eso favorezca mucho esa mentalidad para avanzar en un proceso de desarrollo, progreso y bienestar. También es cierto que las cosas negativas y las cosas malas traen también cosas positivas, aquí hay personas que se ha beneficiado mucho, que han recibido grandes ayudas, buena plata del gobierno, gente que lo sabe aprovechar muy bien y otros no tanto (Entrevista a mujer adulta, líder, corregimiento de Arboleda, Pensilvania, agosto de 2014).

También es importante hacer notar que en las inquietudes que los pobladores de los municipios manifestaron en distintas entrevistas está el hecho de cómo se están generando nuevos desplazamientos en la implementación de políticas de retorno. Los funcionarios de los municipios que ejecutan estas políticas, y por lo tanto establecen los marcos sociales de la convivencia vecinal, son los encargados de diseñar los nuevos traslados de población desde las veredas consideradas como "alejadas" hacia los núcleos urbanos, tal como aparece en la cita del funcionario de Pensilvania. Esta emigración forzada se produce, por ejemplo, al recalificar veredas habitadas, como parques naturales, o conceder viviendas de nueva construcción a las víctimas, muy apartadas de sus lugares de referencia, donde no tienen posibilidad de continuar con sus actividades productivas tradicionales. A continuación transcribimos las valoraciones de



los vecinos de Arboleda, en el municipio de Pensilvania, sobre este tipo de política y sus consecuencias para la vida rural:

Narrador 1:

Que es muy bueno que las viviendas se estén dando a la gente pobre, pero está poniendo el parche donde no es, están dando las casas en las ciudades, más que la gente del campo se va a la ciudad y ¿qué hace? Se lleva a los hijos y ellos son los que están haciendo las cosas malas en las ciudades, como no tiene nada más que hacer. Allá le dan una casa pero no tiene con qué pagar servicios. Entonces ¿qué tiene que hacer una persona aguantando hambre? Cometer errores. Donde le estuvieran dando la tierrita a la gente en el campo y dándoles una oportunidad de ayuda para trabajar la tierra. ¿Vemos a mirar en el futuro con las ciudades? Si la gente se está yendo para las ciudades y el campo está abandonado.

Narrador 2:

Uno como campesino ya sabe cómo producir su alimento. Para una familia uno puede producir alimento en lo que comprende esta sala, pero ¿qué van a hacer las personas de las ciudades cuando no les llegue alimento? O sea están acabando con el campo y ¿qué van a comer después? Mire que en los paros cafeteros se vio que las ciudades se estaban desabasteciendo. De hecho yo no sé si es falta de lógica, el mismo Estado acabando con el motor del mundo que es el campo. Eso es algo que nos sigue preocupando a nosotros como campesinos y a los que viven en las ciudades también porque nosotros los abastecemos (Grupo Focal, corregimiento de Arboleda, Pensilvania, agosto de 2014).

Este abandono del campo, del que hacen responsable al Estado, está convirtiendo esos lugares vividos en “selvas” y los campesinos que se resisten a abandonarlos en “salvajes”.

Narrador 1:

Hay un proyecto de represa para hacer allí en Rio Dulce y una mina allí en la vereda La Mina y el Estado está vendiendo los terrenos de reservas, de páramos. Yo creo que ustedes ya conocen estos temas también. Entonces si esto es zona de reserva y es del Estado, facilito le damos licencia a un minero o a una persona de estas de las represas. Es un tema delicado porque es que el país nos lo está vendiendo y nos están quitando el territorio.

Narrador 2:

Nosotros nos vamos a quedar sin apoyo, porque si esto

está en campos forestales estamos sin apoyo. Nosotros nos tenemos que ir de aquí, porque no podemos pedir ayuda porque eso ya no es de nosotros. Entonces nos van dejando como dicen ellos en una selva, como que esto por aquí ya no existiera.

Narrador 3:

Es que hay un desplazamiento forzado y está siendo llevado a cabo por el Estado, o sea el Estado tiene unos lugares de interés. Aquí hay unos lugares de interés como es por ejemplo la parte aurífera. Primero empiezan creando este tipo de leyes y así el campesino vende o pide indemnización y el campesino se va, que es lo que pasa. Si esto fuera de interés del esto para reforestar, sería una política internacional, en este caso no lo es. En este caso lo que se está haciendo es que el campesino se vaya y si esto es una zona de reforestación ¿por qué le permiten a Anglo Gold hacer exploraciones? Si esto es una zona para cuidar los nacimientos, ¿entonces porque permiten que se haga una presa? Si esto lo que va a traer es igual que la coca. Aquí donde lleguen por ejemplo Segovia o Marmato hay que ir a donde se explota oro para que vean la cantidad de muertos, la cantidad de prostitución, más de todo. Para ninguno de ustedes es un secreto que Arboleda está montada sobre una mina de oro y si los campesinos desconocen los derechos de tenencia de la tierra y si no tiene los títulos pueden ir al Agustín Codazzi a legitimar los títulos. Miren que el Estado hace cosas y luego hace cosas contraproducentes. Yo he visto en los últimos meses a agentes de la policía nacional en lo de restitución de tierras, o sea que llevan al campesino así a la tierra y luego le dicen que usted no puede cultivar, a no poder usted hacer uso del suelo. Es imposible usted no vive del aire, esto no es como en la ciudad que si usted tiene plata lo puede comprar (Grupo Focal, corregimiento de Arboleda, Pensilvania, agosto de 2014).

Lo que sigue de este capítulo habla de los escenarios de posconflicto y en particular de una noción que se ha recogido como "frentear", desde la cual abordamos todo este segundo apartado. Esta noción traduce "hacer frente" y hasta allí no hay novedad, puesto que hay distintas maneras de hacer frente y va desde eliminar al prójimo como lo refiere Theidon en su obra *Entre Prójimos* (2004) estudio sobre Perú, hasta asumir la responsabilidad de los hechos como lo expresa Marion Young (2000), o desde el *Salvaje en el Espejo* (1996) o la *Jaula de la Melancolía* (2015), obras de Roger Bartra.

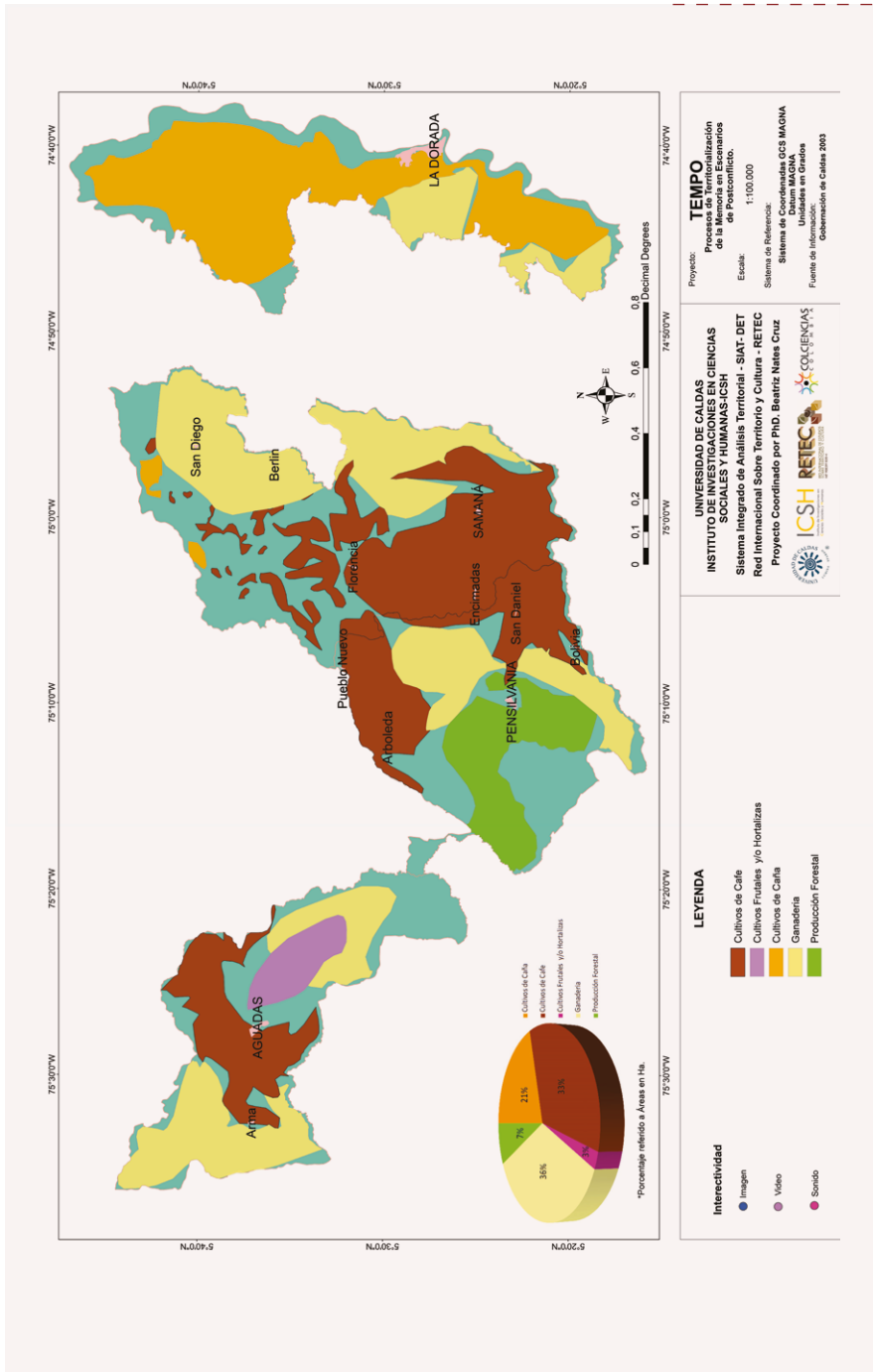


Lo que resaltaremos es cómo la expresión local “frentear” discute con aquella de “resistencia”, y cómo le da una importancia suprema al concepto de lugar. Se trata de estar en el lugar de los hechos, asumir a pesar del miedo, pero asumir con una civilidad que da cuenta de cómo no es posible pensar la reparación en Colombia sin que se pase por la restitución simbólica asumida más allá del arte, el folklore y el deporte, tal como la han implementado varios municipios (Aguadas a través de su Festival del Pasillo: “Paz-y-yo, le cantamos a la reconciliación del país”; Victoria en Caldas desde su Plan acción local para atención a la víctimas) o desde el mismo Ministerio de Cultura (Proyectos para la reconstrucción del tejido social de poblaciones afectadas por la violencia).

76 Sin desconocer la importancia de esas estrategias, no se puede reducir lo simbólico a ello. Lo local reclama una restitución simbólica de la finca como el microcosmos que en lo rural hace sentido del ser, del tener y del estar. De la vereda que hoy más que nunca se ha visto que en Colombia no solo funge como el hábitat por excelencia en el campo, sino como la territorialización más eficaz al momento de hablar de instaurar en el campo los posacuerdos (23 de junio de 2016) y muestra la injusticia espacial con que ha sido tratada como concepto y unidad territorial en la historia del país. De la casa como la transición entre la vida de todos los días y la institucionalidad de la vida cotidiana para incorporar la cultura. De la escuela como el lugar donde se produce la concreción entre la memoria individual y colectiva que sustenta la historia de un país. Del pueblo mismo como una figura no solo diacrónica descriptiva, sino como una referencia a la relación espacio, gente y proyecto futuro. El pueblo como un medio humanizado, a la vez producto y sustancia activa de sociedades localizadas, apreciado en el largo plazo dentro de un presente que es asumido en los referentes de una historia activa (Nates, Jaramillo y Hernández, 2004).

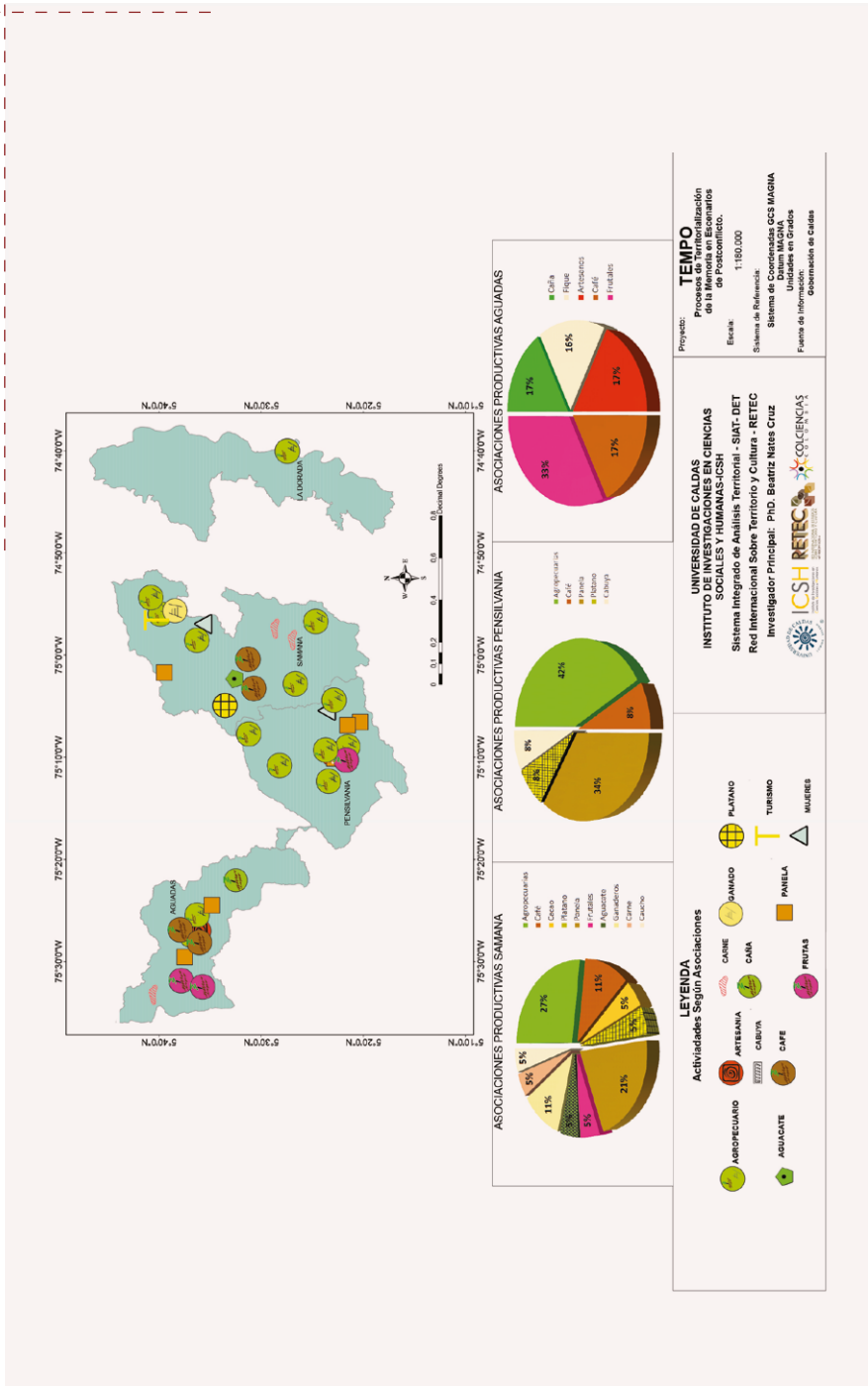
Lo expuesto de este capítulo hasta aquí se puede visualizar en momentos, ritmos y espacios entreverados en los siguientes mapas: por lo tanto se borra cartografía, mapas 4,5,6, 7 y tipos de economía.

Mapa 4. Economías propias 1995-2003



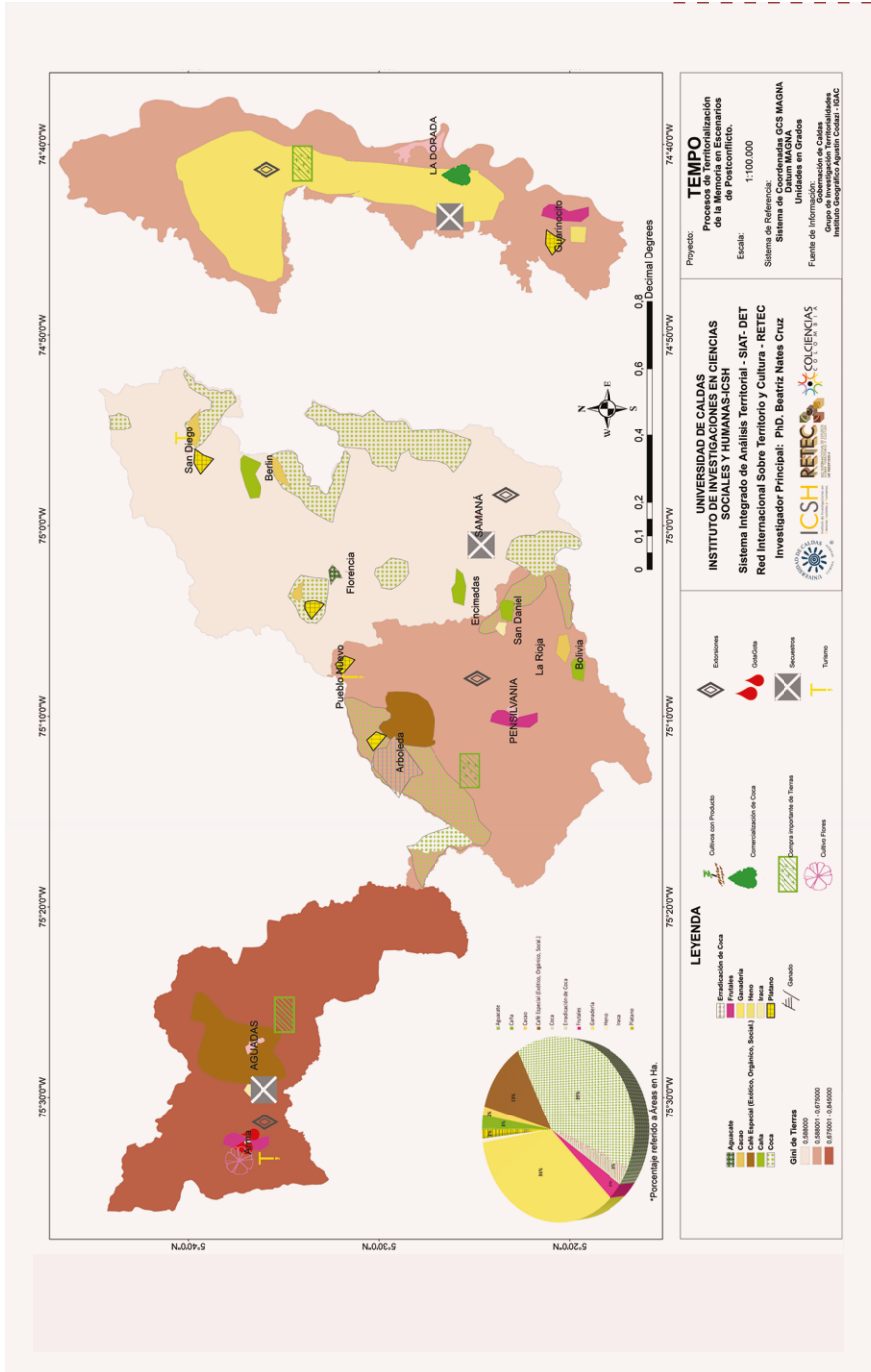
► Fuente: Proyecto TEMPO, SIAT (Sistema Integrado de Análisis Territorial) Universidad de Caldas, 2014-2015

Mapa 5. Organizaciones socio-productivas en los lugares de estudio



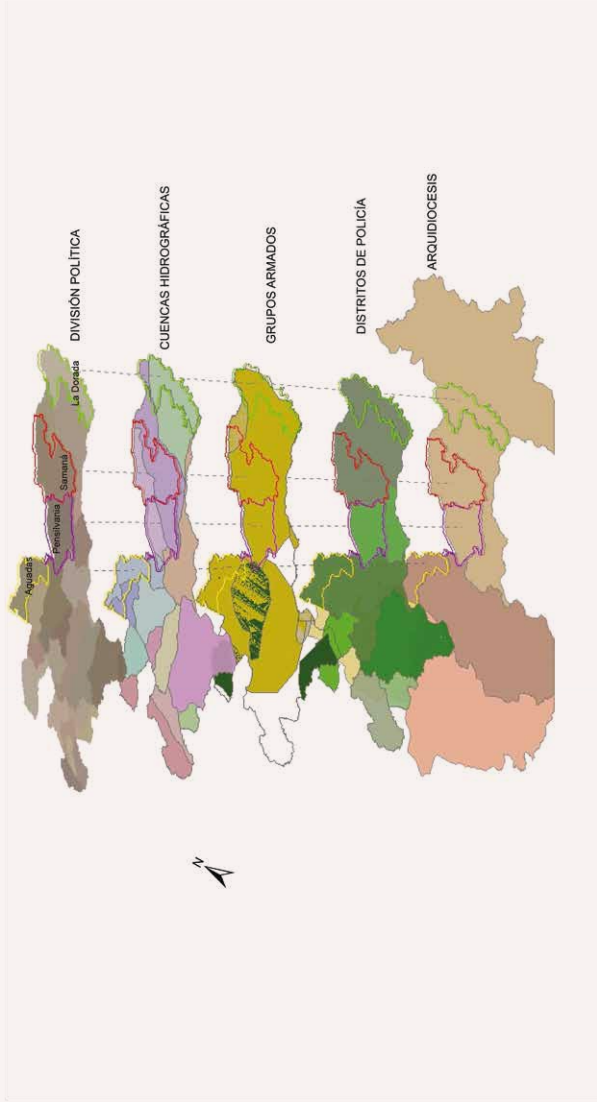
► Fuente: Proyecto TEMPO, SIAT (Sistema Integrado de Análisis Territorial) Universidad de Caldas, 2014-2015

Mapa 6. Economías enajenadas – Gini de tierras



► Fuente: Proyecto TEMPO, SIAT (Sistema Integrado de Análisis Territorial) Universidad de Caldas, 2014-2015

Mapa 7. Cartografía 3D: Tensiones de lugar



LEYENDA

Cuencas Hidrográficas

- Cuenca Rio Arica
- Cuenca Rio Tapes
- Cuenca Rio Campo Alegre
- Cuenca Rio Chivama
- Cuenca de Rio Muñecas de Cueva
- Cuenca de Rio Muñecas de Lagunas
- Cuenca de la Miel
- Cuenca Rio Barzola
- Cuenca del Rio Pozo
- Cuenca Rio Sique
- Microcuencas de Males

Distritos de Policía

- DISTRITO MANUALES
- DISTRITO DOMINONA
- DISTRITO EL BARRIO
- DISTRITO PALMARENA
- DISTRITO VIMANAMARES
- DISTRITO VILLAGORDA

Arquidiócesis

- DIÓCESIS MANUALES
- DIÓCESIS DE LA CAJANA
- DIÓCESIS DE FERRERIA

Grupos Armados

- Band Central
- Quemada

Proyecto: **TEMPO**
Proceso de Territorialización de la Memoria en Escenarios de Posconflicto
Escala: 1:117.347,277
Sistema de Referencia: UTM
Sistema de Coordenadas: GCS SAG
Unidades en Grados
Fuente de Información: Trabajo de Campo

UNIVERSIDAD DE CALDAS
INSTITUTO SOCIALES Y HUMANAS-ICSH
Sistema Integrado de Análisis Territorial - SIAT-DIT
Red Integradora Sobre Territorio y Cultura - RETEC
Investigador Principal: PhD. Beatriz Nates Cruz

ICSH RETEC
UNIVERSIDAD DE CALDAS

► Fuente: Proyecto TEMPO, SIAT (Sistema Integrado de Análisis Territorial) Universidad de Caldas, 2014-2015

II. HACER FRENTE ES CUESTIÓN DE SABER ESTAR

El posconflicto del que se trata aquí es un concepto vivido desde estrategias *in situ* de resistencia o de hacer frente, con la finalidad de dar cuenta de lo que consideramos define una cierta geografía de la civilidad, en la que la memoria herida (Ricoeur, 2004) no es el visor central y menos el único para examinar a los actores que vivieron el conflicto armado. Los actores locales diferencian a menudo el "hacer frente" (frentear dicen) del resistir, y eso es clave no solo para nosotros, sino para un país que se preocupa por plantear políticas posconflicto. Frentear es una actitud que comienza de manera desprevenida, como un acto de marcar la existencia y legitimidad social de la persona que sitúa el respeto en el lugar del sentido de pertenencia, del derecho de lugar: "yo soy de aquí, aquí me he hecho y aquí quiero vivir; o en correlación: "volví a pesar del miedo, porque en este lugar quiero morirme, aquí quiero que vivan mis hijos". El frentear solo es posible si se está en el lugar mismo donde pasan las cosas y donde la exigencia se considera legítima por la identidad de lugar. Por el contrario, la resistencia es considerada como un proceso político, como un esfuerzo colectivo organizado de manera formal y puede o no darse en el lugar de los hechos:

Mucha gente que son muy apegados a la tierra, y ya gente que decía: "eso si me toca que morirme, pues aquí será", y así les dijeran que se salieran, ahí se quedaban y de ahí no se movían. Eso sí, apagaban las luces, se encerraban en la casa y ahí se quedaban (...) Algunos se armaron de valor. Por decir algo, vivíamos aquí cerquita tres familias, y dejaban los animalitos allá, entonces usted le regaba maíz a las gallinas, a los marranitos les abrían las puertas y los soltaban, porque pues el primero en salir era uno. Entonces, se armaban de valor y decían: "por allá no pueden volver a bajar", y la gente se iba, por ejemplo tres miembros de una misma familia, y le daban vuelta a los animales, les echaban comida, y volvían y se iban otra vez hacia Bolivia, La Soledad o buscando las partes más pobladas (Acta taller de conocimiento local, corregimiento de Bolivia, Pensilvania, julio de 2014).

El posconflicto visto así comenzó en medio de la guerra misma con disposiciones que reorganizaron la vida desde los detalles más elementales, como los horarios de las comidas, hasta la

circulación por los caminos o la disposición de la puerta de la entrada a la casa. En el Taller de Conocimiento Local con estudiantes y profesores de colegios rurales en Arma, municipio de Aguadas, referían:

para ir a clase ya no podíamos ir por los atajos, teníamos que si perdíamos la “chiva”, o el jeep irnos a pie por carretera. Los atajos se volvieron miedosos (...). Ya uno no podía ir a la casa de la amiga como antes, todo era muy duro, ya no parecíamos jóvenes. Aquí en Arma me contaban los compañeros ahora que nada de andar en las esquinas, eso ya era un pecado, digamos. En la casa mía en Encimadas, nos acostábamos temprano y mejor todos más juntos que en piezas separadas. Los animales mi papá los traía más cerca y más cerca de la casa también (...). En esos tiempos como dice el profesor Humberto todo era lejos porque como no podíamos ir a casi ninguna parte, todo se enmontó [se llenó de monte] y así quien va, eso allá queda lejos, dice uno (...). Hasta la comida cambió, ya ni un huevito, todo era papa y arroz y eso, porque lo mejor uno se lo daba a esa gente cuando venía (Acta taller de conocimiento local, Corregimiento de Arma, Aguadas, octubre de 2014).

El hacer frente como el saber estar implicó que al tiempo que se reorganizó el espacio físico, también se reconfigurara el territorio como realidad que se produce entre este y las relaciones sociales: volver a las carreteras cuando el paso histórico de los escueleros en estas regiones y quizá en muchas del país fueron los atajos o caminos sociales de entre montañas o potreros; dormir todos en un solo cuarto cuando el rito de paso de reestructurar la vivienda se había hecho en el marco de las políticas de vida cotidiana impartidas por la Federación Nacional de Cafeteros hacía al menos cuarenta años atrás con herencia de tres o más generaciones; juntar en una actividad propia del potrero donde de común pastaba el ganado con la actividad de las huertas o pan coger, cuando en las culturas campesinas andinas han sido dos lugares bien diferenciados. Hasta el mismo cambio perceptivo de la distancia en el espacio: “En esos tiempos como dice el profesor Humberto todo era lejos porque como no podíamos ir a casi ninguna parte, todo se enmontó [se llenó de monte] y así quien va, eso allá queda lejos, dice uno”.

Esos esfuerzos cognitivos y corporales por saber estar, o al menos por asumir estar, construyeron una vida distinta para quienes se

quedaron y desde luego para quienes se fueron y volvieron, los retornados. Estas vidas distintas o las nuevas formas de asumir la vida para estos dos grupos plantea retos diferenciales a la hora de plantear políticas posconflicto a nivel ya no solo de estrategias puntuales de vida cotidiana, sino también a nivel jurídico que implica pensar cómo son esos actores hoy, qué se diferencian entonces por ser desplazado-víctima /víctima-local / retornado-víctima, pero al final son todos víctimas. En términos territoriales, que es el interés de este libro, consideramos que los retos están en:

2.1 La socioespacialidad del concepto de víctima

El concepto de víctima descrito en detalle y conceptualizado desde distintas dimensiones en diferentes textos para el caso colombiano (Barbosa, 1997; Castaño, 1994; Merteens, 1998; CNMH, 2013) nos interesa aquí en su relación con el concepto de lugar. Cuando un cuerpo en el espacio lo moldea o es moldeado por este, su relación histórica no le permitirá en adelante pensarse solo desde un punto de vista, así en un momento dado de su vida sea impactado por un hecho particular, como es en este caso, haber sido víctima del conflicto armado en Colombia. Allí es donde pensamos que radica la importancia de contemplar a estos actores como un compendio cultural que debe recoger su retrospectiva, presente y prospectiva, más allá del hecho traumático que lo define como tal. En una reunión en diciembre de 2014 con los investigadores que teníamos a nuestro cargo de los proyectos de la convocatoria COLCIENCIAS-CNMH, una investigadora se levantó y comenzó a decir que se sentía preocupada porque después de un año de trabajo de campo sobre el conflicto armado en San Francisco (Antioquia), encontró, al presentar resultados parciales en el pueblo, que alguien entre los asistentes a la reunión se levantó y la interpeló preguntándole: "¿Y usted allí no vio más que el hecho violento?, no vio que allí también antes de eso nosotros nos reuníamos, hacíamos celebraciones (...) que ese lugar tenía también otros significados para nosotros?" Esa interpelación del local según la investigadora, la hizo pensar en que debían ampliar el espectro con las personas y los lugares y mirar qué más era, qué más significaba.

La idea de compendio socioespacial que tratamos aquí nos recuerda la obra de Bourdieu (2012) en Argelia, *Imágenes del Desarraigo*, donde el autor hace referencia en su capítulo de *habitus* y hábitat a que las “transformaciones dependen tanto de características ecológicas, económicas, sociales y culturales [e históricas] de las sociedades perturbadas como de la forma y la intensidad de la acción perturbadora” (página 84). Las siguientes imágenes y fotografías son una infografía de la memoria que rememora el lugar anterior y muestra las huellas de acontecimientos que, sin duda, en su simbiosis han contribuido a estructurar el *habitus* y el hábitat de las víctimas del conflicto armado.

Fotografía 2. Secuelas de toma guerrillera en el corregimiento de Arboleda, Pensilvania



► Fuente: archivo fotográfico de personal de Carolina Gutiérrez, habitante del corregimiento de Arboleda, Pensilvania. Agosto de 2014

Fotografía 3. Vista de viviendas luego de tomas guerrilleras en Florencia, Samaná



Fotografía 4. Escaleras hacia el sótano de una casa para esconderse durante tomas guerrilleras y la entrada al cuarto del sótano. Casa en casco urbano del corregimiento de Florencia, Samaná



► Fuente: Proyecto TEMPO, Samaná. Agosto de 2014

En cada municipio encontramos que esta relación “*habitus-hábitat*” en la territorialización de la memoria fue distinta, no solo por haber diferencias entre un pueblo y otro, sino también por los momentos de los escenarios de posconflicto. Las estrategias fueron disímiles tanto en sus configuraciones como en sus formas, dependiendo de si debían ponerlas a funcionar en medio de la guerra o si se trataba de situaciones de sosiego porque los grupos armados ya no estaban más en la zona, o como dicen, “dizque no estaban más”. Fueron construyendo lugares habitables, soñables y producibles en medio de la guerra o en su mengua. Se esforzaron por hacer de su municipio (corregimientos, veredas, cascos urbanos) un mundo para acoger a sus niños, a sus ancianos y a sus adultos. Esas geografías de la civilidad generan una territorialización interna y diferencian una vereda de otra, un corregimiento de otro y un municipio de otro, un barrio de otro; y en su encaje cuentan en el concierto nacional.

En La Dorada un municipio difícil de asir en la investigación por los treinta años de paramilitarismo incorporados por la sociedad en general, les llevaba a menudo a decir que el conflicto armado “se sintió, ahora que usted lo dice”. La diferenciación la hacían

expertos, como líderes, párrocos, funcionarios y periodistas, pero muy difícil por la gente del común. Esta diferencia ya marca distancia de cómo se generaron en este municipio los escenarios de posconflicto en medio del conflicto mismo y desde luego, cómo estos tomaron forma luego que se tuviera noticia que los paramilitares se habían reinsertado. En palabras del padre Jorge Alberto Tobar, entrevistado, Director de la Corporación Programa de Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro (PDP-Magdalena Centro, del grupo de REDPRODEPAZ), La Dorada ha sido integrada al igual que Pensilvania y Samaná en lo que él denomina "escenarios políticos para la superación del conflicto". Resalta la importancia que cobró la organización social en todos los órdenes, desde lo productivo hasta lo identitario y lo lúdico.

En el caso de La Dorada destaca en particular el papel de la mujer y de los jóvenes en unirse a los Programas que lideraron desde el PDP a pesar de las crisis concentradas en todo tipo de conflictos que aquejan a este municipio en particular en el casco urbano con eje en el barrio Las Ferias donde según él, habita el 40 por ciento de toda la población del casco urbano y donde se han enlazado distintas problemáticas. Por ello, valora que haya encontrado eco en la figura organizativa que desde este punto de vista aunque se alienta desde la formalidad de un programa que en la actualidad funciona bajo alianzas diversas de instituciones públicas y privadas (Cooperación Alemana GTZ, se fortalecieron los vínculos Interinstitucional con: Ecopetrol, Fundación Argos, TOLIPAZ, REDPRODEPAZ, Corpocaldas, ICA, Pastoral Social, Alcaldías, SENA, Cormagdalena, Universidad de Caldas, Universidad del Tolima, ATEC, Cámara de Comercio, Banco Popular, Banco Caja Social), es decir que no es una iniciativa local, lo que cuenta es la respuesta para avanzar en salir del conflicto. En ese orden de ideas también destacamos el papel que tuvo el programa Paz para Caldas (PAZCAL) que además formó líderes en los municipios y en La Dorada tuvo gran receptividad. En ese informe de 2009 aparecen como referente las organizaciones de: La Cooperativa Integral de Pescadores de Guarinocito; Asociación de Pescadores del Río La Miel (ASOPESMIEL); Asociación de Pescadores de Buenavista; Asociación de Jóvenes Emprendedores (ASOJE). También destacamos, tal como aparece en dicho informe, el liderazgo de "la comunidad de los pescadores de Buenavista

[que] convocó a un conversatorio sobre la problemática ambiental generada por la Central Hidroeléctrica Miel I. Luego de esta primera reunión se dio origen al proceso de diálogo y negociación que finalmente se denominó PAI (Plan de Acción Inmediata-CORPOCALDAS) Cuenca baja río La Miel, el cual se estructuró bajo una metodología de trabajo” (2009, página 16). Recordemos que esta central hidroeléctrica del marco económico ISAGEN, cubre buena parte de la selva de Florencia Samaná donde como en varios municipios del oriente de Caldas operaron los Frentes 9 y 47.

Aunque Samaná y Pensilvania hacen parte de ese lazo de unión geoestratégico e histórico entre el oriente y La Dorada y por tanto hay procesos, dinámicas e impactos comunes. En términos de las estrategias de escenarios de posconflicto podemos decir que en caso de Samaná la mayor estrategia no estuvo mediada por la fuerza organizativa, aunque el trabajo del PDPMC llegara hasta allí. En este municipio la desolación fue profunda y las marcas de civilidad se limitaron a la vida más próxima y con ello al valor trascendente de ponderar la vida cotidiana que animaba levantarse día a día. Según el CODHES en el primer semestre de 2008 de un censo de 25.649 personas fueron desplazadas en Samaná 2.133. Y Verdad Abierta muestra datos entre 2000 y 2009 con el mismo censo poblacional un desplazamiento de un total de 14.000 personas. Lo que encontramos aquí fue la humanidad de reconfigurar los lugares precisos como la antigua cárcel y centro de tortura paramilitar según informaciones de entrevistas, lugar que hoy es la Casa de la Cultura donde se realizó la exposición EXPOTEMPO como producto local de la investigación TEMPO. Esta casa en un paraje de vista perfecta con una estructura rediseñada para el cabal funcionamiento de biblioteca y Casa de la Cultura; sin embargo, fue animada hasta ser levantada y erigida como un testimonio de que todo puede cambiar, pero la visita constante que se esperaba tuviera esta Casa con un calendario pleno de actividades al año no se ha logrado a la fecha (agosto de 2015). Los recuerdos de personas que eran subidas a rastras por las escaleras que es una de las vías de acceso a este lugar, no termina de rondar a quienes se quedaron para verlo. Sin embargo, los retornados, pueden ver una Casa de la Cultura en pleno funcionamiento y la asumen de manera distinta. La misma plaza del pueblo donde muchos cuerpos fueron dejados luego de tomas guerrilleras

al casco urbano -como lo expresa la maestra de Samaná-, fue de nuevo acicalada y repoblada de las plantas que adornan el parque central. El edificio donde funciona la alcaldía y que según las informaciones era una casa que dada la impresión de estar siempre cerrada tomó otra forma. Allí en la alcaldía, el alcalde tenía un pasadizo secreto para escaparse si habían hostigamientos. Era un pasadizo que contaba con cocineta y un lugar sencillo para dormir si era del caso. En 2001 y en declaraciones para el periódico El Tiempo, el entonces alcalde de ese municipio Fabio Hernando Arias "señaló que hace unos dos años no hay policía en los corregimientos de San Diego, Florencia y Berlín. Hasta julio pasado, treinta personas habían sido asesinadas en la cabecera municipal de Samaná y sus corregimientos. Muchos de esos crímenes fueron ejecutados en la plaza pública a manos de paramilitares o la guerrilla en su disputa por el control de la zona" (El Tiempo, 15 de diciembre de 2001).

Fotografía 5. Vista de la Casa de la Cultura de Samaná y entrada a la casa





► Fuente: Proyecto EXPOTEMPO, Samaná. Agosto de 2014

En Pensilvania por su parte la civilidad más extrema, y en ello hubo consenso, estaba en el esfuerzo estético por presentarse y presentar lo que se ofrecía al forastero. Los cafés y restaurantes del casco urbano del pueblo no distaban de aquellos de corregimientos como Bolivia donde la guerra fue como todas, desoladora. El restaurante más afamado del casco urbano y por tanto sitio de encuentro de conductores, de funcionarios, de visitantes, el que ofrecía comidas a los allegados en horas de comida, tenía siempre tal esmero en disponer la mesa y lo que se servía que no era solo el acto de reconocer que en la montaña se podía encontrar dónde y cómo comer, sino reconocer el esfuerzo de pensarse estos espacios de una manera distinta.

Fotografía 6. Mesa servida. Restaurante del centro en el corregimiento de Bolivia, Pensilvania



► Fuente: Proyecto EXPOTEMPO, Pensilvania. Agosto de 2014

Pero aquí no encontramos solo esta disposición que ya es de notar, sino también una organización social en torno a la protección entre sí, al resguardo y control social en el sentido de mantener un mutuo monitoreo entre vecinos en tiempos de guerra y luego en la merma, organizarse para no dejarse arrebatar bienes que consideran patrimonios ejes territoriales como las fuentes de agua.

y a nosotros ya también nos surgió otro problema que es el de una empresa hidroeléctrica que se nos metió aquí y mejor dicho, ya nos quieren dejar sin agua. (...) El Edén. La idea es hacer una Pequeña Central Hidroeléctrica del Oriente de Caldas. (...) En estos días tuve una discusión terrible con ellos allá. Ellos a mí no me quieren para nada, a pesar de que yo fui de los primeros trabajadores de la empresa durante seis meses, pero yo por delante les dije que yo era el presidente de la Junta de Acción Comunal, y que primero estaba la comunidad (Acta taller de conocimiento local, corregimiento de Bolivia, Pensilvania, julio de 2014).

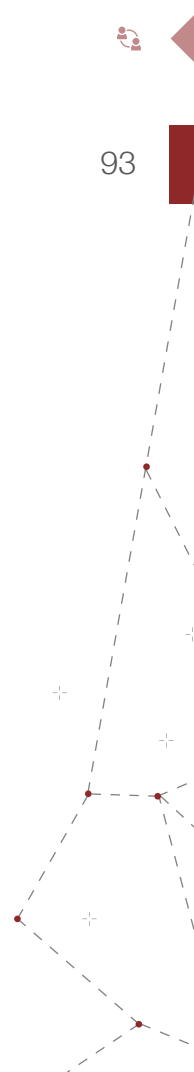
La situación descrita más arriba se llevó al Concejo de Pensilvania con la participación de todas las partes y allí le dieron la palabra a varios campesinos que se sentían afectados por la situación y la referencia estructural que se hace en el siguiente extracto de la transcripción de esta sesión, en el que se ve un compendio serio de conocimiento de causa local.

Pasamos la palabra a don Jorge Rubiel. Buenos días, muchas gracias por el tiempito que nos dan aquí para tratar este tema, de verdad que lo que yo he visto aquí es para tratar un poco, para reflexionar un poco sobre lo que estamos viendo en esta problemática, estaba escuchando dos quebradas secas, fuera de la que habla el joven allí, tres quebradas secas, afectaciones por vehículos pesados en casas, puentes y vías, venta de predios prácticamente forzados, daños por causa de los botaderos de residuos y es el principio de los beneficios que estamos recibiendo los campesinos en el corregimiento de Bolivia. Yo soy de San Daniel, estamos totalmente opuestos a las hidroeléctricas en el corregimiento de San Daniel, hay unos cuanticos [algunas personas] que están a favor de esto. Señores si lo que estamos viendo hoy es apenas el comienzo de los dolores que vienen para el corregimiento de Bolivia, qué son los supuestos beneficios que esperaban los campesinos de Bolivia, se les ha convertido en lágrimas. Apenas esperamos desplazamientos cuando estas personas tengan las fincas secas, cuando los señores del Edén [la empresa] se vayan, con su proyecto en alto y con sus bolsillos llenos y los campesinos salen con el pasaje si acaso en el bolsillo, a mí me duele cuando me siento frente a un televisor a ver las noticias y veo cantidad de gente atracando o robando (...) haciendo cantidad de cosas en las ciudades, apilonados por diferentes desplazamientos de grupos armados y tantas cosas y de saber que esto es lo que le espera al corregimiento de Bolivia otra vez y de que esto es lo que le espera al corregimiento de San Daniel también. Si no nos paramos firmes, si no nos amarramos los pantalones como debe ser, para que no nos construyan estas hidroeléctricas en nuestra región, entonces yo quiero que en este momento señores del Edén, señores de CORPOCALDAS, señores del Concejo, analicemos muy puntualmente lo que está sucediendo y lo que está por suceder, que no es cualquier cosa. Cuando estos proyectos comenzaron a socializarse en nuestros corregimientos solamente nos pintaban pajaritos de oro, pero mirando las condiciones en las que están estos campesinos, mirando las condiciones que nos esperan a nosotros si nos dejamos meter estos golazos en nuestros corregimientos, los beneficios son muy grandes, pero para las empresas, para las multinacionales, para los señores que

están construyendo El Edén (...) entonces con la mano en el corazón, señores, miremos que es lo que vamos a hacer y reflexionemos porque las promesas como acabamos de ver no se están cumpliendo, muchas gracias. (Aplausos)" (Filmación, sesión del Concejo de Pensilvania, abril de 2015).

De otra parte, y en medio del conflicto armado, pasando a una escala de relación más personal, también se dejaba ver la manera de afrontar los acontecimientos. Las emociones siempre encontradas de quien permanece con el miedo, la impotencia, y a veces, no siempre, la imposibilidad de marcharse. Don Luis María Giraldo, también en el casco urbano del corregimiento de Bolivia, nos refiere que sin duda debió irse, pero que antes sentó su dignidad ante los paramilitares que lo amedrentaban por ser el punto disonante en las reuniones a las que ellos convocaban.

llamaban a la gente a reuniones y es cuando exponían los temas para que la gente discuta, pero estos llamaban a las reuniones y el que no estuviera de acuerdo con las ideologías de ellos o hiciera alguna cosa, decía que estaba en contra de las AUC, era un soplón de los muchachos del monte (...). En una reunión de esas comentaron las cosas que eran necesarias para trabajar y yo les dije que no era necesario porque nosotros estamos acostumbrados a vivir aquí, yo llevo 30 o 40 años viviendo en este corregimiento de Bolivia y por aquí las fuerzas han sido las del Estado, el Ejército o la Policía, por aquí la guerrilla de pronto pasa y hace sus visitas y sus daños pero en otra parte, pero en este corregimiento la guerrilla no se llegó a meter nunca. Y entonces me comentó un comandante que se llama Wilson que yo no era un civil, que yo tenía historias de la vida que contradecían a las AUC y yo le dije que desde que yo conocía las AUC es una organización que tiene una entidad bien organizada, eso no es gente pobretona que viene a pedirle de a 5 o 10 mil pesos a la gente, eso se volvió fue una extorsión y el que no esté de acuerdo con las leyes de ustedes ya es un soplón, entonces el hombre me dijo "a usted le va tocar es abrirse de la zona, porque usted nos está dañando las reuniones, cada que entramos a una reunión usted está contradiciendo lo que nosotros decimos" - Le dije: es que ustedes no estaban haciendo reuniones, ustedes están invitando a la gente a que cumplan ordenes que ustedes dan, hay que ir a arreglar los caminos, los municipios siempre han dado un presupuesto para los caminos y las carreteras, para las trochas, para el arreglo de cunetas y ese dinero no volvió a aparecer porque tiene mucha conexión con el alcalde, extorsiona o lo amedrentan y se las traen con los concejales



de los municipios para compartir con ustedes y me tocó queirme y me dijo: “es mejor que se vaya de la zona para que no tenga problemas con nosotros” y pues como ellos tenían sus armas y las armas se hicieron para igualar las fuerzas pero no para enderezar los ideales, con las armas se coge a otro a la brava, sigue los otros o los convence o se abre pero nos deja el espacio a nosotros (Entrevista a Luis María Giraldo, corregimiento de Bolivia, Pensilvania, agosto de 2014).

2.2 La reconfiguración del lugar

Los lugares de la guerra han exigido a quienes han permanecido, un reciclaje de los textos y ejercicios de memoria, un collage de imágenes y actos a los que imprimen nuevas significaciones para vivir de nuevo en los viejos lugares nuevas vidas. Es casi un ejercicio de reinversión de la topografía, con imágenes del recuerdo que permanecen y que deben ser reconsideradas. Recordemos lo que decía la maestra de Samaná en una cita del capítulo I:

“¿A dónde ir?, casa nos daban, posada digamos; y si nos iba bien nos daban trabajo y ayudas, a lo mejor sí, ¿pero y esto?, lo que somos, ¿cómo dejarlo? Limpiamos la sangre, recogimos los muertos, les juntamos los brazos y las coyunturas y les dimos cristiana sepultura (...)”. Ó el cambio de ambiente doméstico que tenía rutinas habituales como aprovechar la noche para departir, para terminar asuntos pendientes del día, y que ya no podía ser, tal como nos lo cuentan en Bolivia y nos refieren en el taller de conocimiento local: “Mucha gente que son muy apegados a la tierra, y ya gente que decía: “eso si me toca que morirme, pues aquí será”, y así les dijeran que se salieran, ahí se quedaban y de ahí no se movían. Eso sí, apagaban las luces, se encerraban en la casa y ahí se quedaban”.

Esto trae consigo una diferencia radical con los retornados que se desplazaron porque como es normal su ejercicio de memoria no debe pasar por “haber recogido la sangre y juntar los brazos”. Esas imágenes cumplen el rol de diferenciar y al mismo tiempo de acercar a los dos tipos de población y a los dos extremos es menester poner atención en cualquier intervención formal.



La diferencia está en los reclamos que se vienen suscitando en particular en las localidades estudiadas, sobre aspectos como quiénes son los que ahora deben poner más trabajo en las organizaciones sociales reavivadas o creadas, quiénes deben ser prioritarios en políticas de vivienda; que esas viviendas para quienes no se fueron deben ser en el lugar mismo donde estaban, es decir, mejorarles sus condiciones de vida allí, sus fincas, sus casas en los cascos urbanos. Aquí hay una situación que las políticas de vivienda posconflicto gubernamental deben incorporar de entrada: los programas de vivienda de interés social o de interés prioritario serán un fracaso, ya comienzan a serlo, si se copian como mera necesidad de vivienda sin contexto, en lugares como los que hemos estudiado y donde no se trata necesariamente de falta de vivienda, sino de destrucción, de abandono, de "enmonte" de la finca. Poner edificios de apartamentos como se logró constatar en Aguadas y Pensilvania es una inversión no solo desafortunada, sino de dilapidación de recursos. Un campesino de San Daniel que fue traído a vivir en estos apartamentos en Pensilvania decía: ¿"Usted vio los apartamentos que hicieron?, ni siquiera tenemos fuerzas para subir las escaleras, no hay huerta, esa no es casa, es cemento para la paz, esa es la paz?, no, nosotros pensamos la paz en nuestras casas, en la cocina que da al patio con una huertica para poner aunque sea el cilantro (...) Sino cómo es que hacen programas como el De Gente en su Tierra?, sin tierra? (...)" (Entrevista a hombre mayor, campesino, Pensilvania, septiembre de 2015).

Lo que los acerca desde luego es que son del lugar, que son parientes, amigos, vecinos o comunidad. Pero la morfología bajo la cual esto debe reestructurarse deberá tener en cuenta la trayectoria territorial de las vivencias en la guerra. Morfología que en el lenguaje de la territorialización hace referencia al cuerpo, el poder y la institución, tal como lo hemos expresado en la introducción. Pero a diferencia de una territorialización en condiciones de vida normal, esas tres unidades que componen la morfología deben ser tenidas en cuenta en escenarios de posconflicto como un vínculo diegético que permita la articulación de lo visible con lo no visible utilizado para su construcción, tal como lo diría Becerra Suárez (2002), con los componentes de una película donde los diferenciales (personajes, banda sonora, efectos, etc.) se ensamblan, pero mantienen su unicidad, lo que les da cuerpo identitario, y desde allí dialogan en una pieza única.



2.3 Reparación bajo criterios de restitución simbólica

No puede haber reparación sin restitución simbólica. Lo simbólico no es un sustituto de la realidad y la restitución no puede ser vista desde la óptica jurídica que significa volver al estado primero de las cosas. La restitución solo es posible ser pensada desde un ensamble geosociohistórico, esto es, desde:

1. La geograficidad, que hace referencia en los Estudios Territoriales (Di Meo, 1998) a la estructura de lugar que permite de una parte, la toma de consciencia de sí, del ser y del tener y de la otra, al sentido de pertenencia y de la apropiación.
2. La sociabilidad, que da cuenta del hecho territorial como la circunscripción de un número tipo de situaciones o referencias socioculturales, políticas y económicas que a manera de corpus, representan tipos definidos con claridad de la estructura social de una comunidad, que se define bajo la idea de negociación, es decir, que están juntos no por armonía, sino por parámetros tácitos o expresos de convivencia.
3. La historicidad, que alude al ritmo y a los momentos del tiempo y en ese sentido, a lo que Ricoeur (2003) denomina la *representancia*, como la capacidad del discurso histórico para representar el pasado, representación que según esta propuesta se ubica en la posesión, y posesión que las personas hacen de los hechos, las situaciones y los objetos en lugares georreferenciados.

96

La restitución que planteamos requiere del reconocimiento de una estructura histórica que permita ver en trayectoria la vida del antes, del durante y del después, con sus ritmos y movimientos; o como se enuncia a nivel local, “el antes, el después (durante el conflicto y después de este) y el para salir adelante”.

Esto evoca unas causas multifactoriales que en este caso de estudio no pueden ser atribuidas solo a actores que aparecen de forma directa en el plano de la guerra. William Ospina así lo muestra en una de sus columnas del Espectador:

seis millones de hectáreas arrebatadas a sus dueños, seis millones de ciudadanos desplazados, una aterradora lista de masacres desde 1946, la mayor cifra de desaparecidos

en la mayor impunidad, una guerra de guerrillas de 50 años y diez millones de colombianos en el exilio demuestran que las soluciones para un país como Colombia no son ni fueron nunca militares. La función de ese inmenso ejército no parece ser la defensa de las fronteras. Es más, recientemente hemos perdido una parte considerable de nuestro mar territorial. Su misión es la de defender el orden público, que sin embargo ha padecido violencia por 80 años. La porción del presupuesto nacional que consume es elevadísima, y la principal justificación de ese presupuesto son los ocho, o diez, o veinte mil guerrilleros alzados contra el orden legal. (...) Lo más alarmante es que este ejército descomunal a partir de cierto momento no consiguió proteger a los ciudadanos amenazados por una lucha guerrillera que, lejos de atacar el poder central, terminó cebada con los pequeños propietarios y con la clase media que viajaba por las carreteras. Este ejército acabó permitiendo y a veces propiciando la formación de ejércitos paralelos, y todos vimos inermes en Colombia cómo la justicia constitucional cedía paso a la justicia por mano propia, al crimen disfrazado de justicia, armando ejecuciones atroces en las plazas de los pueblos, a menudo con la complicidad de las fuerzas armadas (...). La guerrilla es responsable de muchos crímenes, de muchas atrocidades y de muchas locuras, pero que no lo habría sido si este país no hubiera crecido bajo el arrogante [poder bipartidista], que convirtieron sus discordias en las discordias de todos. Esos viejos conservadores y esos viejos liberales que mataron a Gaitán son los responsables de las guerrillas, del narcotráfico y de los paramilitares, porque ya gobernaban a este país mucho antes de las guerrillas, de los narcotraficantes y de los paramilitares. Durante 50 años justificaron la guerra, hicieron la guerra, nos ordenaron la guerra, y perseguían al que no la quisiera (El Espectador, 2 de agosto de 2015, página 42).

Así y al seguir la idea de la restauración, la superación del conflicto armado con perspectiva territorial debe tener como punto de partida las condiciones históricas, y puede ser, que no se puedan recuperar las condiciones anteriores debido a limitaciones y condiciones actuales que pueden orientar su desarrollo por una trayectoria diferente. La dirección general y los límites de esa trayectoria se pueden establecer a través de una combinación de conocimientos sobre la estructura, composición y funcionamiento preexistentes. Lo que no implica "que todo tiempo pasado fue mejor", sino que por el contrario, implica asumir a través de la retrospectiva histórica responsabilidades para construir un perdón con justicia territorial.

Afirmar que no puede haber reparación sin restitución implica no solo pretender “devolver la voz” o postular sobre “quién tiene derecho a ser víctima”. Significa reconocer en los vivenciadores directos del conflicto una vida propia más allá del dolor de la guerra; es ver de manera neta una vida con historia y no solo como un cúmulo de memorias efímeras sin sostén de espacio que las pueda objetivar, desde donde se puedan transformar. Un dolor desde el que se organizan los olvidos y se apaciguan las frustraciones para recomponer un nuevo orden, un orden desterritorializado desde adentro: una reorganización que con los materiales recordados, vividos e imaginados, permite tener una vida distinta que aunque con distintas calidades, está allí, en el lugar. El mundo no puede estar en otra parte que en ese corregimiento, en esa vereda, en ese pueblo. Así como se ha asumido desde organismos como el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), que en Colombia se necesita una cartografía geográfica a pequeña escala para intervenir los problemas, así mismo la lupa debe pasarse a esas realidades que ensambladas son el país: son el territorio y no “los territorios” reducidos a un “lugar lejano”, lejos de la capital que nunca se piensa como un territorio, ni desde sus habitantes, ni desde el Gobierno central.

Esta restitución simbólica se sustenta en el debate que planteamos entre hacer frente o frentear (estar allí, retornar) y resistencia (de cerca o de lejos, estando o reivindicando un lugar dejado). Proponemos su estudio a partir de escenarios de posconflicto como estrategias que deben ser registradas en su acontecimiento más allá de que obedezcan a razones institucionales para generar políticas sobre una vida que no puede ser vista como fragmentada. El conflicto político o la guerra generaron hechos que fragmentaron el orden cotidiano de la vida, pero han sido incorporados por sus protagonistas como parte de lo que es concebido como vida. La política interviene el ser trágico, pero no interviene el ser; eso implica que la inversión no pueda ser capitalizada con la proyección que debiera. Para quienes viven los sucesos, la vida real está en el lugar donde de generación en generación ha transcurrido su existencia: por eso se han quedado, por eso han vuelto, mientras que la respuesta política ignora esta realidad: todo lo que se propone como ayudas y no como políticas acontece como si la vida estuviera en otra parte, reconstituida de manera aleatoria, prueba de ello es el traslape de política de vivienda del que se ha tratado más arriba.

La escuela, la casa, la finca, la parcela, los caminos, el parque, el hospital, el pueblo, la vereda; es decir, los escenarios simbólicos de la cotidianidad como concepto y como lugar, son la objetivación de lo que se pide como derecho y se ubica por parte de los actores locales como la representación (posesión y posición) de lo que es una restitución simbólica. Esta diferenciación marca posturas bien distintas para pensar una política posconflicto. El frenteamiento pone el acento en la legitimidad de la vida cotidiana y en cómo esta debe ser la base sobre la cual se piense lo político. Desde este punto de vista, lo político está hecho de una materia argumentativa cultural, donde para que se hable de representación se exige el reconocimiento: de identidades, de posturas sociales, de diferencias de sentido cognitivo. La resistencia es un concepto más propio del mundo académico a diferencia del frentear que es una categoría conceptual nativa o concreta. Lo que vale resaltar aquí como novedad de lo que otros ya han postulado es su posición de lugar. Nótese como se ha expresado ya, que desde el conocimiento local, la resistencia no está anclada a un lugar; es una postura netamente política que implica tácita y expresamente organización social formal: es un reclamo por la persona en concepto, esté o no en el "lugar de los hechos", haya sido o no afectada de manera directa.

Autores como Theidon (2004) relatan actos de frenteamiento que tenían campesinos andinos en Perú en épocas de Sendero Luminoso. Sin embargo, como se podrá notar en la siguiente cita, hay un fuerte enfoque de la política en acto, más que del lugar como política que es lo que pretendemos resaltar de las estrategias de frenteamiento estudiadas en Caldas:

como cualquier grupo dominado estaban muy atentos a los cambios en las relaciones de poder. La evaluación en cuestión dejó muy en claro quiénes contaban con la potencia de fuego para hacer frente a los que contaban con huaracas [hondas]. (...) Además, hay que resaltar el ejemplo de Huaychao, donde los campesinos mataron a siete senderistas en 1983. El propio presidente de la República, Fernando Belaunde, elogió la "heroicidad" de estos campesinos al defender al Estado peruano. Las demás comunidades de las alturas de Huanta escuchaban, y nos han contado que decidieron "rescatar su imagen" por medio de una toma de posición en contra de los senderistas, forjando una alianza conflictiva pero estratégica con las fuerzas armadas. Parte de esta alianza consistió en formar sus rondas campesinas.



En el proceso de organización contra Sendero, se decidieron a “limpiar sus comunidades,” erradicando a los simpatizantes. Como nos dijeron en reiteradas oportunidades, fue una guerra entre “sallqakuna (gente de las alturas), entre prójimos” (Theidon, 2004, página 32)⁸.

En esos términos las políticas de posconflicto en Colombia no deberían seguir pensando en víctimas per se, derivar en discursos sobre quién es más víctima u homogenizar sus características como si las vidas de las personas empezaran el día que obtuvieron tal “beneficio jurídico”. Debe partirse de reconocer las historias socioculturales que configuran la construcción de persona y con ella, una memoria territorializada, puesta en un lugar. La discusión anterior plantea en términos territoriales, que la víctima no puede seguir siendo leída solo como consecuencia de un contexto violento, como si su espacio de vida fuera tan solo un sitio, un punto de referencia, susceptible de ser leído desde y a través del hecho violento. Esa reducción de concepto y de postura política ha conducido a menudo a asumir que se resarce a la víctima con tan solo devolverle el “derecho a la tierra” y “devolverle la voz”. El sentido de lugar construido desde la legitimidad de la vida cotidiana es el derecho no solo a su memoria, sino también a su historia, a su territorio y a su territorialidad.

Consideramos que a nivel de la formulación de políticas públicas de impacto nacional, regional y local, la vereda y el pueblo son los conceptos territoriales aglutinantes de toda la realidad y desde donde se debería pensar la política posconflicto. Este es el asidero real donde suceden los hechos, donde se vive lo rural. Y desde allí se debe pensar sin duda la restitución simbólica. Cuando comenzamos el proyecto ponderamos las figuras de corregimiento y casco urbano como unidades socioespaciales de análisis y en el proceso se configuró esta otra realidad. No porque estas no existan, desde luego que sí, solo que la incorporación del espacio vivido corresponde a la vereda y el pueblo. En lo rural no es posible la reparación sin pensar en la restitución simbólica del pueblo, que tal como hemos dicho en páginas anteriores es un medio humanizado, a la vez producto y sustancia activa de sociedades localizadas y de la vereda que se definió como una categoría territorial integradora donde se inscriben procesos complejos y acciones decantadoras de movilización.

⁸ Las cursivas son del autor.

III. MIRADAS ETNOGRÁFICAS EN LOS LUGARES DE TRABAJO DE CAMPO

A continuación el lector encontrará los textos etnográficos que se levantaron en los cuatro municipios. Estos textos, no tienen en cada municipio una estructura correspondiente y lineal. La forma en que están contruidos sigue la importancia que los pobladores daban en cada municipio a un tema en particular dentro del fenómeno estudiado. En Aguadas, el papel de la historia, las elites y los paramilitares, constituyeron un asunto recurrente y allí nos enfocamos. En Pensilvania, la familia, la casa y las relaciones sociales, se enfatizaban en las entrevistas y observaciones de las prácticas, por ello, ese fue el eje que allí seguimos. En Samaná el asunto agrario y la tierra fueron centrales. En La Dorada por su parte, la violencia y sus distintas formas de ponerse a "flor de piel" se destacaban a cada vez y a cada historia, por tanto, de ello nos ocupamos.

3.1 Aguadas, Caldas...tierra de élites fundantes

Entre las brumas de las montañas y el calor de los valles de la cordillera central colombiana, desde los 900 hasta los 3.000 metros sobre el nivel del mar, se encuentra el municipio de Aguadas Caldas, definido por sus habitantes unas veces como pueblo y otras veces como ciudad, según tengan interés o no en subrayar su hidalguía y modernidad. Con sus techos de teja de barro, sus paredes de tapia y bahareque y su arquitectura colonial recuerdan e incita a recorrer la mixtura histórica entre la conquista española y la colonización antioqueña. En las calles largas y empinadas, se siente el orgullo que ponderan de ser la Capital del Festival del Pasillo, de tener un centro histórico declarado Monumento Nacional, de hacer parte de la Declaratoria de Paisaje Cultural Cafetero de la UNESCO, de producir el mejor pionono de la región y de elaborar el sombrero aguadeño. Sus pobladores son devotos de San Antonio, dan cuenta de su religiosidad, su sentido de pertenencia y del respeto a sus tradiciones familiares.



Fotografía 7. Panorámica de Aguadas



► Fuente: Proyecto TEMPO, Aguadas. Junio de 2015

102

Fotografía 8. Mujeres tejedoras Aguadas

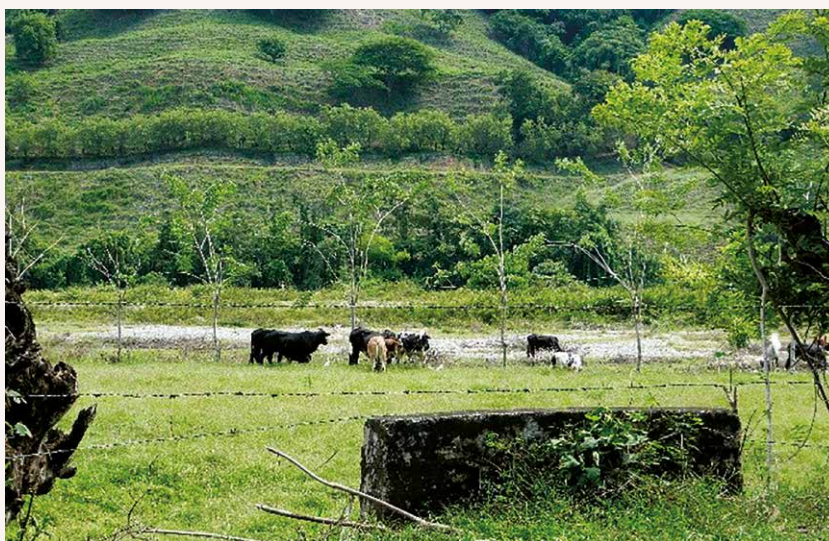


► Fuente: archivo fotográfico Casa de la Cultura de Aguadas. Junio de 2015

Estos valles y montañas, en distintos procesos y épocas han sido domesticados con el cultivo del café, la ganadería, las flores, la caña panelera, los cítricos y frutales. Así el paisaje y el horizonte aguadeño se ha ido configurando entre mosaicos de pequeñas

hasta grandes extensiones de tierra coloreadas por distintas tonalidades de verde y embebidas por los ríos Cauca y Arma.

Fotografía 9. Paisajes agropecuarios en Aguadas



► Fuente: Proyecto TEMPO, Aguadas. Mayo de 2015

Sistemas productivos que no solo han dinamizado las relaciones comerciales entre Aguadas urbana y Aguadas rural (el corregimiento de Arma y 52 veredas) sino que a través de

dos vías principales, estos productos se comercializan en los municipios de la región, en Manizales (capital de Caldas) y en Medellín (capital de Antioquia). Aunado a estas relaciones, también en vínculos con Medellín, se encuentra la Hidroeléctrica del río Arma S.A.S. E.S.P. "Hidroarma" y las minas de arcilla de la Organización Corona en las veredas de Encimadas y Cañaverál.

Fotografía 10. Mina de arcilla, vereda Encimadas, Aguadas



► Fuente: Proyecto TEMPO, Aguadas. Mayo de 2015

Adentrarnos en el conflicto armado en Aguadas implica recapitular en retrospectiva la historia que va entre 1542 y 1814, y que luego se sitúa en un salto temporal considerable, en lo decantado para la década de 1990. Estas temporalidades se reflejan sin duda en las dinámicas parentales, históricas, políticas, y económicas actuales (siglo XXI). Con esto podemos decir, que lo acontecido en la década de los noventa en el municipio no es un hecho aislado, antes da cuenta de la yuxtaposición y superposición de dinámicas históricas que se legitiman en estos lugares mediante discursos y prácticas tanto institucionales como de pobladores locales, de donde se derivan las preguntas ¿quién tiene el derecho a qué? y ¿qué actores o no lo detectan?

Esta urdimbre temporal permite entrever los distintos órdenes, intereses y lógicas que han posibilitado:

1. Las recomposiciones históricas y político-administrativas para el ordenamiento territorial y sus representaciones, de lo que hoy conocemos como los departamentos de Caldas y Antioquia.
2. Las pugnas, las sinergias y el poder bipartidista (liberales y conservadores) que han estado en juego en gran parte de este siglo y que luego se reconfiguran en alianzas entre partidos, ya no representados en colores; sino por personas que por distintos motivos aglutinan un eficiente y efectivo caudal electoral.
3. Las imbricaciones familiares, políticas y económicas que a manera de responsabilidad moral, justifican la presencia o no, de determinados actores armados irregulares (las FARC y las AUC) tanto en la parte alta-fría localizada entre los 2.300–3.000 m s. n. m. (vereda de Encimadas), como en la parte baja-caliente localizada entre los 900–17.000 m s. n. m. (corregimiento de Arma) de Aguadas.
4. El marcado énfasis en los bienes culturales que a lo largo de más cuatrocientos cincuenta años para Arma y más de doscientos años para Aguadas, se convierten en materializaciones concretas de un arduo proceso de historias, de orgullo local y de reavivación de lo propio: El conjunto objetual y simbólico asociado con la Colonización Antioqueña, al Festival Nacional del Pasillo —festival de música colombiana reconocido a nivel nacional e internacional—, el patrimonio arquitectónico declarado monumento nacional, el sombrero aguadeño hecho a partir de la iraca y la mitología creada alrededor del Cacique Pipintá y el Putas de Aguadas; son todos ellos productos presentados como legítimos en la representación local de la identidad de lugar. Así, expresiones como "el único", "el más", acompañan la narración de los locales, con una referencia muy marcada en un pasado glorioso que se pausa o resignifica en la época del conflicto armado. En la actualidad pueden ser asumidos como dispositivos no solo culturales sino políticos para negociar las diferencias locales.
5. Un paramilitarismo que denominamos "estructural", bien por su enquistamiento en las élites políticas y económicas

del municipio, o por ser nativos que militaban en la zona. Es decir, un paramilitarismo que cimentó su identidad en la propiedad y tenencia de la tierra aguadeña, y en los mitos que sustentan todo un proceso de reivindicación histórica de hazañas y de luchas. No es casual que el frente de los paramilitares en este lugar se llamase “Cacique Pipintá”, y que el líder ideológico (como se denomina a sí mismo) del Bloque Bolívar que alienta la creación de este frente, sea uno de los hijos más amados de Aguadas, Iván Roberto Duque Gaviria, también conocido como Ernesto Báez.

3.1.1 Historias que persisten

Un hito fundante espacial y temporal de las diferencias que hoy persisten en las narraciones de actores locales e institucionales de Aguadas, lo podemos encontrar en 1542 cuando se funda la Villa Santiago de Arma, no como “un pueblo perdurable sino más bien como un fuerte militar para someter las poblaciones vecinas”⁹; sin embargo, más allá de estas aspiraciones, Santiago de Arma se puebla entre fuertes resistencias de los indígenas Concuyes (a los que los españoles llamaron armados), y las familias españolas que se asentaron allí atraídas por los yacimientos auríferos. Santiago de Arma llegó a adquirir importancia económica, social y cultural, por sus propias condiciones geográficas y porque dinamizaba las relaciones de una parte los Andes Colombianos con el reinado español (tuvo cabildo, alcalde mayor, escudo donado por el rey de España, título de imágenes obsequiadas por el rey, caballeros de espada y golilla y encomenderos). De todo ello, hoy queda entre las múltiples huellas de este pasado español, la arquitectura del Templo y la imagen de San Antonio, que alberga gran valor cultural, histórico y religioso, y que según los pobladores, fue traída de Quito por el conquistador Jorge Robledo, en 1549. Esta imagen vista desde la forma en que le ofrecen culto algunos, parece exorcizar esos dos pasados en uno: la reivindicación del Santo como local en Arma y la de la colonización antioqueña representada en el sombrero aguadeño que le ponen al Santo:

⁹ Elaborado a partir de la información consultada en la web de la Alcaldía municipal <http://www.aguadas-caldas.gov.co/index.shtml>, el 12 de abril de 2014.

Fotografía 11. San Antonio



► Fuente: Proyecto TEMPO, Aguadas. Abril de 2015

107

Las dinámicas territoriales de la época en Arma son narradas así, por el cronista Pedro Cieza de León:

De las provincias y pueblos que hay desde la ciudad de Antiocha a la villa de Arma, y de las costumbres de los naturales dellas Aquí dejaré de proseguir por el camino comenzado que llevaba, y volveré a la ciudad de Antiocha para dar razón del camino que va de allí a la villa de Arma, y aun hasta la ciudad de Cartago; donde digo que, saliendo de la ciudad de Antiocha para ir a la villa de Arma, se allega al río grande de Santa Marta, que está doce leguas della pasado el río, que para lo pasar hay una barca, o nunca faltan vallas o de qué hacellas. Hay pocos indios a las riberas del río, y los pueblos son pequeños, porque se han retirado todos del camino (...) Los indios son de pequeños cuerpos, y tienen algunas flechas traídas de la otra parte de la montaña de los Andes, porque los naturales de aquellas partes las tienen. Son grandes contratantes; su principal mercadería es sal. Andan desnudos; sus mujeres lo mismo, porque no traen sino unas mantas muy pequeñas, con que se atapan del vientre hasta los muslos. Son ricos de oro, y los ríos llevan harto deste metal. En las demás costumbres parecen

a sus comarcas. (...) fué tanto el aborrescimiento que nos tomaron los naturales del, que ellos y sus mujeres se ahorcaban de sus cabellos o de los maures, de los árboles, y aullando con gemidos lastimeros dejaban allí los cuerpos y abajaban las ánimas a los infiernos (...) más como los indios sean tan indómitos y enemigos de servir ni ir a la ciudad de Cartago, mandó el adelantado Belalcázar, gobernador de su majestad, que se dividiesen los indios, quedando todos estos pueblos fuera de los límites de Cartago, y que se fundase en ella una villa de españoles, la cual se pobló, y fue fundador Miguel Muñoz en nombre de su majestad, siendo su gobernador desta provincia el adelantado don Sebastián de Belalcázar, año de 1542. Estuvo primero poblada a la entrada de la provincia de Arma, en una sierra; y fue tan cruel la guerra que los naturales dieron a los españoles, que por ello, y por haber poca anchura para hacer sus sementeras y estancias, se pasó dos leguas o poco más de aquel sitio hacia el río grande, y está veinte y tres leguas de la ciudad de Cartago y doce de la villa de Ancerma y una del río grande, en una llanada que se hace entre dos ríos pequeños, a manera de ladera, cercada de grandes palmares, diferentes de los que de suso he dicho, pero más provechosos, porque sacan de lo interior de los árboles muy sabrosos palmitos, y la fruta que echan también lo es, de la cual, quebrada en unas piedras, sacan leche, y aun hacen nata y manteca singular, que encienden lámpara y arde como aceite (Cieza, 1945, páginas 72-74).

Es en 1777, por decisiones regionales (religiosas, económicas y políticas), según puede verse en la crónica de Cieza, que se decide trasladar a Santiago de Arma al Valle de San Nicolás en Rionegro, muchos de los pobladores no acatan esta decisión y deciden quedarse. Para 1800, comienza en el país un proceso de colonización interna de "territorios nacionales", y Santiago de Arma no escapa a este proceso, a partir de la colonización antioqueña se funda entre otros pueblos Aguadas, basada en una representación de pujanza, verraquera, recogida bajo la figura mítica de lo que se conoce como El Putas de Aguadas¹⁰. Hoy este pueblo, es uno de los más importantes municipios de la subregión norte del departamento de Caldas, con una extensión de 510 kilómetros cuadrados entre los valles del río Cauca hasta las montañas de los Andes Centrales a los 2.214 metros sobre el nivel del mar, lo que le permite tener una diversidad de cultivos

10 "Hombre verraco, bello, inteligente, galante, con una ennoblecida historia de arrieros, colonos y fundadores de pueblos y caseríos. "El Putas de Aguadas, somos todos los aguadeños, los paisas (...)" (Sánchez, 2001).

entre ellos el café, el plátano, el aguacate, la caña panelera y una variedad de frutales, que son complementados con la ganadería lechera en el sector rural de Encimadas y la ganadería de carne en lo que hoy se conoce como Corregimiento de Arma otrora Santiago de Arma¹¹. Retomando el año de fundación de Aguadas, se encuentra en la literatura consultada una tensión entre 1808-1811-1814, que se puede representar en lo que Duque (2010) resalta como las diferencias entre poblar y fundar.

3.1.2 Diferencias entre "Poblar" y "Fundar"

Esta diferencia es básica porque hace parte de las hegemonías de la historia oficial y los entrecruzamientos de explicaciones originarias para dar cuenta de los acontecimientos del hoy. En las dos versiones que a continuación se presentan, se confrontan y contraponen las narraciones y los datos oficiales que hilan dos tiempos históricos, el de la conquista española y el de la colonización antioqueña. El pasado fundante entre la conquista y la colonización marcan también diferencias sociales que hacen parte del reconocimiento y reivindicación de "quién es más que los demás" en el mundo actual, y da cuenta de la marcada diferenciación social por apellidos y por élites fundantes que se arrojan el derecho a ocupar los cargos políticos administrativos más importantes del municipio y a ser modelo de distinción no solo en Aguadas, sino en los otros municipios fronterizos.

Así es contada la versión oficial institucional del origen de Aguadas:

En esta emigración de las gentes antioqueñas hacia el sur, la necesidad de crear donde aprovisionarse de víveres y

11 Por los múltiples avatares de "trasteo" territorial de este corregimiento en cuanto a su ubicación o designación territorial, en el trabajo de campo nos han referido que en varias ocasiones se le ha quitado la categoría de Corregimiento y ha pasado a ser considerado como Centro Poblado. Centro poblado (CP): es un concepto creado por el DANE para fines estadísticos, útil para la identificación de núcleos de población. Se define como una concentración de mínimo veinte viviendas contiguas, vecinas o adosadas entre sí, ubicada en el área rural de un municipio o de un Corregimiento Departamental. 117 de la Ley 136 de 1994 faculta al Concejo Municipal para que mediante acuerdos establezca esta división, con el propósito de mejorar la prestación de los servicios y asegurar la participación de la ciudadanía en los asuntos públicos de carácter local.



lugares donde los arrieros encontraran hospedaje, surge la fonda atendida por la señora llamada Manuela Ocampo, quien venía acompañada de algunos de sus hijos. Fue en esta fonda donde los colonos encontraron comida y hospedaje y los vecinos de Arma y norte de Antioquia, pernotaban para el día siguiente continuar su viaje. En 1808 llega a Arma don José Narciso Leonín de Estrada y Castro y se hospedan en la fonda la Manuela, y habiendo encontrado el sitio propicio para fundar una población, construye un horno para quemar teja y posteriormente en cercanías del actual hospital, levanta una casa que fue llamada "la casa de teja". A don Narciso se unieron meses más tarde, otros personajes que también son considerados fundadores: José Antonio Villegas, José Rafael Trujillo, José Antonio Pérez y José Salvador Isaza. Se repartieron las tierras, se trazó a la ciudad y se declaró fundada con el nombre de "La Aguada". Posteriormente nueva colonia de Ebégico, nombre que se cambió hacia 1810 a 1812 por el de Aguadas" (Gobernación de Caldas, 2008).

Esta versión se puede contrastar con la versión de Duque:

110

Reiteramos que el testimonio sobre la existencia de la efímera fonda de Manuela, no va más allá de una única mención de la tradición oral, jamás registrado en los manuscritos que documentan la historia del origen de nuestra cara heredad. El valor agregado que se le quiera otorgar al establecimiento comercial de doña Manuela, de ningún modo podría emular con el que históricamente se reconoce, por ejemplo a la fonda-tienda de don Manuel María Grisales, colonizador y cofundador de Manizales, convertida en centro de transacciones comerciales, expendio de abarrotes, enseres, semillas y herramientas para los colonos, sitio público de obligado paraje, lugar de concurrencia masiva, y principal eje en torno al cual construyeron casas y hogar numerosos colonos, mencionados con nombres y apellidos, en relatos del mismo don Manuel María, e identificados como cofundadores de la capital de Caldas" (...) "Consideramos que en el caso de Aguadas, la pequeña agrupación de ranchos que pudo haberse levantado contiguos a la fonda de Manuela, jamás hubiese evolucionado hacia una verdadera fundación, de no haber sido influida por la corriente migratoria de Arma, que liderada por José Narciso Estrada Castro, en 1811, avanzó hacia el paraje donde estuvo la fonda de Manuela, con el propósito de fundar una población. En consecuencia la referencia de la susodicha fonda hay que apreciarla en su justa dimensión, tal que dicho evento al ser incorporado como el más remoto antecedente poblacional, no se vaya a ponderar

en desmedro de la verdad histórica de la fundación, hasta el punto de conllevar a la torticera injusticia de ignorar el esfuerzo explorador, colonizador, genitor, gestor, inversor y creador, de quienes verídicamente participaron con tesón y manifiesto propósito, en el proceso fundacional"

El autor continúa:

Sabido es que desde comienzos del siglo XIX, una masa anónima de colonos gregarios, empujada por la pobreza y la lucha legítima que la misma desata, desde Marinilla, Rionegro, Sonsón, y Abejorral se aventuró por los territorios de la orilla izquierda del río Arma, sobre los cuales fundarían a Salamina, Neira, Santa Rosa, Manizales, Villa María, Aranzazu, y otros pueblos. Ahora bien, en relación con la fundación de Aguadas esta sería principalmente obra de inmigrantes armenios a la cabeza del patriarca nacido en Supía, José Narciso Estrada Castro, fundador al que se le unieron Don José Antonio Villegas, amigo y muy cercano del gobernante de Antioquia Juan del Corral, quién firmo el decreto de fundación en 1814, José Rafael Trujillo, Cristobal Trujillo y Juan Antonio Pérez, y muchos otros, que dejaron en el suelo y cielo de nuestra ciudad, la huella imborrable de su raza trashumante y constructora de pueblos" (Duque, 2010, páginas 426-427).

De seguro a muchos de los pueblos de Colombia, les sucederá lo mismo en relación con su historia de fundación, sin embargo, en nuestro caso es paradigmático que se haga este énfasis en la veracidad de la fundación de Aguadas, porque quién lo escribe y lo reivindica es tanto, el ideólogo del Bloque Bolívar fundador del Frente "Cacique Pipintá" y oriundo tenedor de tierras, Ernesto Báez, que en el libro aparece con su nombre registrado, Iván Roberto Duque.

3.1.3 Territorio fundado

En este proceso fundacional, no solo se yuxtaponen y se superponen, como ya lo mencionamos, la conquista y la colonización, sino que el establecimiento de las relaciones entre Arma y Aguadas ha marcado un devenir de pugnas y



tensiones, claro ejemplo de ello, es que por mucho tiempo Arma fue liberal y Aguadas conservador con todo lo que ello ha implicado en la configuración histórica del país y su estela en lo que se conoce como la violencia bipartidista entre liberales y conservadores de los años cincuenta. Además, las constantes re-definiciones territoriales de Arma como vereda, Inspección de Policía, Corregimiento o Centro Poblado; las decisiones de gestionar y negociar el estado de la vía que conecta al norte de Caldas con el departamento de Antioquia, por supuesto siendo Arma el principal centro en esta conexión. Sumado a ello, el malestar de algunos empresarios con el pago de impuestos al departamento de Caldas, aunque los frutales y la ganadería en Arma son en gran parte incentivados y comercializados en Antioquia, en el decir local “Antioquia nos da el empleo”. Así nos lo narra un poblador:

Las veredas de Aguadas son muy de Aguadas, inclusive en el mapa político, Arma tira mucho pa Pintada, demasiado demasiado pa Pintada no si han hablado de los productos que salen de la parte agrícola, Aguadas es un gran productor de aguacate, de plátano, de café, yo creo que lo único que sale hacia el sur es el café, de resto todo hacia el norte buscando Medellín, pero no hablo del Corregimiento, hablo del Municipio, incluyendo Pacora, no cree uno que salgan unas escaleras cargadas con revuelto de Pácora hacia acá [hacia al norte]¹², muy relacionado con Medellín, sobre todo en la parte comercial, era una de las cosas que yo peleaba en la Secretaria del departamento, que es que ustedes pavimentan hacia Manizales, pero ustedes no entienden que aquí le pagamos impuestos a Caldas porque la plata nos llega de Medellín, hay que caer en cuenta de muchas cosas, de los pormenores, nosotros tenemos que pagar impuestos en Caldas, pero resulta que los productos de nosotros los comercializamos en Medellín” (Entrevista a hombre adulto, corregimiento de Arma, Aguadas, mayo de 2015).

Frente a esta relación entre Arma y Aguadas una maestra nos comenta:

Nosotros somos los originarios, nosotros tenemos 450 años y Aguadas [refiriéndose al resto del municipio] lleva apenas,

12 Los corchetes en las citas de campo son nuestros.

200 y algo más de años. No nos quieren ni poquito, nos han quitado la denominación territorial cada vez que han podido. Primero dijeron que éramos vereda, luego que corregimiento y ahora dicen que somos Centro Poblado" ¿Ustedes que piensan sobre que los paramilitares de esta zona hayan decidido llamarse Frente Cacique Pipintá?, Para completar mire hasta eso, ahora se cogen lo que les parece más valioso de los indios, el Cacique, pero eso nada más. Porque por lo demás siempre nos han hecho el feo, no nos quieren, somos los últimos para todo, les duele que tengamos 450 años (...) como se supone que aquí no habían indios cuando los paisas llegaron, que aquí todo estaba terminado (...), eso es paradójico, porque para los paisas los indios, murieron la noche anterior a que ellos llegaran del camino que de Sonsón (Antioquia) lleva a Arma (...) y mire, hay vestigios hasta de figuras en piedras de esa época, yo la puedo llevar a la finca (...) aquí vivían. Los indios Arma, fueron una tribu muy aguerrida, muy brava y eso no se nos ha quitado, aunque nos arrinconen aquí seguimos". Volviendo con los paramilitares, por aquí vinieron, los sintieron pasar. No los sentimos, aquí vivían, era donde más les gustaba estar, no sé cómo hicieron pero forzaron poco a poco a la población a ser como sus sirvientes, la gente terminó comiendo en la mano de esa gente. ¿Y la guerrilla, hubo guerrilla por aquí? No los vimos, nos imaginábamos que eran así como asolapados que pasaban por aquí, un día vimos unos hombres como vestidos de campesinos, con ruana y de corte humilde, que tomaron café en una cafetería que teníamos con mi esposo y pasaron luego en un jee'pao y al día siguiente sucedió un secuestro por aquí en la zona. Lo mismo con Karina, nunca la vimos, pero un día pasó por aquí una como negrita con ropas humildes y nosotros creemos que esa era Karina, pero verlos así de frente nunca no, esta fue zona de paramilitares, ellos fueron los dueños y señores de estas tierras. (...) Las desolaron, las dejaron casi vacías en algunas veredas ya no hay gente, hay escuelas con tres niños, se imagina eso" (Entrevista a maestra, corregimiento de Arma, Aguadas, septiembre de 2014).

La recurrencia al "Cacique Pipintá", nos pone ante una realidad no solo paradigmática en cuando a cómo describir y analizar el conflicto armado en la región norte de Caldas, sino que además, nos plantea una responsabilidad epistemológica mayor frente a cómo aún se sigue viendo el tema entre colonizadores antioqueños y poblaciones originarias, en particular, aquellos de Arma que se reconocen a sí mismo como los herederos de los indígenas Arma. Consideramos que es a través de la comprensión de esta mitología compleja que puede explicarse el conflicto



armado de esta región. Desde allí sustentamos que a diferencia de lo que pasó en el municipio de La Dorada -donde también hubo un paramilitarismo estructural-, el paramilitarismo de Aguadas como dijimos antes, es un paramilitarismo estructural basado no solo en el control y orden de facto como en La Dorada, sino también en la propiedad histórica sobre la tierra de algunos de los jefes de mayor poder. Esto implicó que los paramilitares en Aguadas tuvieran de hecho relaciones parentales y reconocimiento local indirecto o directo en los partidos políticos tradicionales que como sabemos, dinamizan la vida cotidiana urbana y rural del municipio.

Lo paradigmático de esta situación está en lo que podríamos llamar el nativismo paramilitar por decirlo en términos de Nates (2014). No es un secreto que en este país y en los países en guerra, la militancia de los locales en filas de grupos alzados en armas, es usual. Sin embargo, aquí se da un ensamble muy particular, porque se refiere a defender lo que se considera propio y sobre todo originario. Así entonces, el antecedente del conflicto armado en Aguadas, como se observó, no puede explicarse solo como producto de la violencia bipartidista y el nacimiento de las guerrillas liberales en los años cincuenta; basta con remontarse a la época de la colonización antioqueña para comprender que la hazaña de expansión territorial, gestada por el Estado a través de la concesión de terrenos baldíos e inhóspitos, en realidad eran tierras ya habitadas por propios (indígenas) y por otros migrantes (españoles), lo que generó una fuerte disputa entre propietarios y colonos por la titularidad de grandes extensiones de tierras.

Entre 1996 y 2006, en medio de una fuerte crisis cafetera nacional, el municipio vivió un fuerte e intenso conflicto armado a partir de la consolidación del Frente Cacique Pipintá y a los enfrentamientos de este, con el Frente 47 de las FARC, que utilizó el pasó por la parte alta fría del municipio para ejercer control en el oriente de Caldas. Así lo narran dos entrevistados:

En la parroquia llevo 25 años, hace 15 años soy diacono permanente, nosotros vivimos la época difícil porque acá en la región fueron varios grupos los que llegaron,

paramilitares, guerrilla y habían como otros grupos por ahí que siempre acosaban, nosotros que vivimos aquí donde tenemos parte montañosa como es la tierra fría, donde están estas minas de esta tierra, donde está el pedernal que trasladan a Medellín eso se convirtió en corredores de ellos, las veredas fueron bien afectadas, nosotros en nuestra parroquia, nosotros en el municipio de Aguadas, tenemos 56 veredas y a esta Parroquia corresponden 30 veredas y el resto de veredas para la otra parroquia que es la de Nuestra Señora de Chiquinquirá, varias veredas de la parroquia de Chiquinquirá quedaron solas, porque la gente por el tema se fueron, entonces ya hay veredas que son monte y están deshabitadas, no se esta parte que llaman los Naranjos o Risaralda como estará, pero nosotros aquí en la Parroquia lo vivimos muy fuerte por el Pomo, la Mermita y la Rueda, fue duro en estas regiones, la vereda la Rueda era una vereda de 48 familias y en la actualidad hay por ahí unas 13 familias, porque la gente tuvo que abandonar, en el Pomo se dio el caso que los padres de familia para proteger a sus hijos, que los involucraban en el conflicto, se los llevaban, entonces ellos tuvieron que despachar los niños para Medellín, en Manizales o en Pereira buscando un refugio para los hijos, o sea que en cierta forma hubo una desintegración de la familia, eso sucedió en el Pomo y en la Mermita sucedió que como ellos llegaban como señores y dueños del lugar, llegaban a las casa y se apoderaban de todo, cuando uno iba a las misiones, las madres contaban que ellos se tenían que volar, porque era el descaro de ellos que llegaban hasta las niñas que estaban en el estado de la pubertad, entonces ellos las veían como un instrumento para ellos, esa fue una realidad que se vivió en Aguadas, aquí no hubo un éxodo como el que se ve en masa, aquí no sucedió eso, es más aquí a Aguadas llegaron familias de otras partes, pero aquí no hubo el éxodo de nuestras gentes en grupo, la gente fue yéndose, si ustedes un día pudieran ir por ejemplo a la vereda de La Rueda, ustedes van a encontrar los cimientos donde hubo casas, ya hay parte selvática, se fueron, la gente no volvió, porque en esto que se vivió, hubo abuso, mataban a la gente, en el Pomo por ejemplo descuartizaron a un anciano de 86 años, entonces de manera que eso fue grave, entonces para nosotros que nuestro párroco que en ese entonces fue el padre Jairo Salazar Gómez fue un hombre como iluminado por Dios para concientizar a la gente de que no podíamos absorber o recibir ese lavado de cerebro que ellos estaban haciendo, como una limpieza, no, ellos estaban destruyendo una comunidad, ellos estaban abusando y eso fue así, en el Alto de la Montaña nosotros estábamos en una misión porque allá se celebra una fiesta patronal de la Virgen del Carmen, entonces nosotros acostumbrábamos irnos los 9 días que se llamaban novenario y visitábamos a las familias, llevábamos un mensaje de familia y de doctrina y nosotros nos encontrábamos con ellos y ellos eran como



de tras de nosotros a ver qué hablamos con la gente y uno podía ver el abuso, ellos llegaban e inmediatamente se metían a todos los lugares (...) aquí hicieron muchos daños también a través de la extorción, aquí hicieron daños por una región de Rio Arriba una parte que se llama San Pedro, unas casas antiquísimas de esas de más de 100 años porque Aguadas fue fundado entre 1808 y 1814, entonces hermosa edificaciones, casas grandísimas de 10 piezas con corredores anchos, esas casa que hacían de tapia o bareque, pero que las conservan, incluso en la vereda El Diamante todavía conservan una casa de esas de más de 100 años y así, casas de esas bellísimas que ya son difíciles de encontrar y eso lo destruyeron ellos, todo porque la gente no aceptaba un soborno o porque muchas veces no había dinero, exigían que les dieran 80 pares de botas, una persona de Aguadas tenía una finquita por allá y como ellos no le dieron lo que ellos querían, ellos quemaron y destruyeron. También el otro abuso era por ejemplo usted no me da esto y le mato a su agregado y lo hacían, fue mucha la gente inocente que murió.” (Entrevista a diacono, Aguadas, enero de 2015).

Fotografía 12. Vista externa doble ángulo de casa típica ganadera, corregimiento de Arma, Aguadas

116





► Fuente: Proyecto TEMPO, Aguadas. Mayo de 2015

La guerrilla empezó a llegar por la zona de la tierra fría, El Roble, Miraflores, Cuatro Esquinas, Perrillos, Risaralda, veredas de tierra fría, ¿por qué esta zona?, porque esa zona de la tierra fría es una cordillera, diríamos así, que me la conozco en parte y abarca municipios, como es Aguadas donde estamos, Pacora, Sonson, Argelia, Nariño, Samaná, Pensilvania, Salamina, Aranzazu y otras partes, es una zona demasiado montañosa, como decimos nosotros selva virgen por lo tanto, era allí donde se refugiaba la guerrilla, para poderse refugiar, hospedarse y estar allí haciendo la de ellos, que ese territorio es el territorio que ustedes tal vez escucharían la noticia de Karina, de la famosa Karina, ese era el territorio de Karina todo ese contorno, como les decía todos esos municipios que abarco de Antioquia y Caldas, era el asiento de ella parte alta, tierra fría, entraron y empezaron primeramente haciendo presencia minuciosa, intimidando, cómo, con panfletos y con los famosos aerosoles, estamos aquí y no nos vamos. Llegaron primeramente a las fincas de las personas de buen nivel económico, como arriba es zona fría, tierra fría, es tierra ganadera, lechera, entonces llegaban allá a intimidar la gente, a vacunarlos, a extorsionarlos, a pedirles la vacuna, tanto así que muchas personas les toco el llamado desplazamiento forzoso, perderse del pueblito, de la vereda y dejar todo por seguridad y aquel que no se iba ya sabemos. muchos les toco incluso vender, perder plata en la venta, porque la gente dice es que eso por allá, por la lejanía y por la inseguridad, el temor, bueno y ya por la parte

de la zona caliente, la tierra caliente que es zona ganadera, propiamente café y ya lo que es del clima caliente, estaban siendo afectados los ganaderos, como ustedes lo saben extorsión, secuestro, robo de ganado, *boleteo*, una cosa y la otra, matándole los agregados, los trabajadores, si yo como trabajador estaba en la finca de cierto ganadero rico de acá y llegaba la guerrilla a llevarse una res y no dejaba pues la muerte, entonces se unieron todos esos ganaderos, todos esos ricos y como ya existían los paramilitares, los de Urabá, desde allá fue donde nacieron, tuvieron contacto con ellos y los trajeron, bueno y empezaron, llegaron, empezaron a poner el slogan en las horas de la noche en las afueras del pueblo AUC boque central, alguna mañana nos levantamos de acá y salí por la mañana a la santa misa, cuando el rumor, el chisme y me vine curiosamente, claro aquí en el acilo, con el perdón de ustedes se putio esto, se calentó el parche, como que nos tocó a nosotros y había aquí un señor comandante de la policía, como decimos nosotros parado y salía el mismo con aerosol a borrar esos panfletos con el fusil y solo, no los desafiaba y por seguridad lo tuvieron que trasladar, entonces ya empezaron a llegar aquí la gente atemorizada, cuando ya por allá a la segunda semana empezó la presencia de ellos toda la semana, diario sobre esta hora empezaron a llamar que bajen a atender no sé qué muerto, que un chulo, Sargento Londoño usted es muy buen sargento, toda una semana uno, dos ¡virgen santa! (...) por eso llegaron por ese lado a protegerlos, porque ellos se respetaban su territorio, la guerrilla para allá (abajo, tierra caliente, Arma) no se metía y ellos (paramilitares) para arriba no se metían, peor si bajaban por la plática, ellos defendían su territorio y los paracos ya se venían para acá al comercio, reunían gente en las veredas, con agenda, así fue como empezó ese síndrome, fin de semana llegaba aquí uno a esperar cuantos van a amanecer y fijo uno o dos y en qué condiciones, de la forma más inhumana, de todos los casos que me han tocado a mí, uno queda (silencio), estoy con dios, eso es cuestión de manejo, que es duro si, a mí me toco encontrarlos, despedazados, descuartizados y pasar ahí a compartir con la familia o sea hágale el frente a la familia, de pronto iba con el cuerpo a la morgue y la gente quién es él y uno viendo este es hermanito de él, uy esta es la mamá y yo que le digo, le tocaba decir mire ahí está el hijo suyo en la morgue o mire, pero no tan directamente; ya se metieron acá al pueblito, hacían presencia y se desaparecían las personas de aquí y al otro día aparecían fuera del pueblo, asesinados, muchos como te decía de un tiro, un disparo, otros torturados sin misericordia, aun despedazados y la parte alta Encimadas también, muchas personas, otros que llegaban por decir algo, en la cafetería o en el bar o en la tiendita de la vereda, usted tiene su negocio, vende minutos, vende gaseosita, llega la guerrilla, qué va a hacer usted -venderles- si no les vende peor, ahí va el problema llega

el ejército -¿Usted por qué les estaba vendiendo a ellos?- ah sí, viene el problema y si la guerrilla la ve vendiéndole al ejército o a los paramilitares lleva, ahí mataron a varias señoras, señoras, ese es otro caso que a mí me dolió, ver señoras por vender un minuto, por vender una gaseosa o alquilar un juego de billar las mataban, colaboradora de allí, que hace pues uno, si le sirve mal y si no le sirve también" (Entrevista a bombero voluntario, Aguadas, junio de 2014).

Fotografía 13. Grafiti de bienvenida a las AUC, toma en doble ángulo. Corregimiento de Arma, Aguadas



BIENVENIDAS AUTODEFENSAS CAMPESINAS DE CÓRDOBA Y URABÁ
MUERTE A RATEROS Y DROGADICTOS ACC AUC BLOQUE METRO
AUTODEFENSAS UNIDAS DE COLOMBIA

► Fuente: Proyecto TEMPO, Aguadas. Mayo de 2015

Estas dos narraciones nos sitúan el conflicto de finales de la década de los noventa hasta la actualidad, lugares que dan cuenta de las dinámicas cotidianas de los actores armados, de sus intereses y de sus lógicas que están ancladas a una historia, a un referente geográfico, a unas formas particulares de ejercer el poder. El conflicto no solo fue en las veredas o en el sector rural de Aguadas; las vías principales y secundarias y los límites actuales de Aguadas con municipios de Caldas y de Antioquia son importantes para reconocer cómo se insertan estos intereses y lógicas en el departamento de Caldas y la región. Las relaciones socioeconómicas que se establecen con otras instancias político-administrativas tienen que ver, entre otros factores, con la lejanía o cercanía que se tiene o que se asigna¹³ en relación con municipios vecinos, la calidad de las vías, las relaciones comerciales y los acuerdos tributarios, y como se verá más adelante, el sentimiento de “sentirse parte de”. Así los límites son: al norte con los municipios antioqueños de La Pintada, Abejorral, y Sonsón, al sur con Pácora y Salamina, al oriente con Sonsón, Salamina y Pensilvania y al occidente con Caramanta y Valparaíso también municipios de Antioquia.

Estos límites fueron aprovechados también en la década de los noventa y parte de los dos mil por actores armados irregulares. Al norte se convirtieron en corredor vial de los paramilitares y al sur fueron corredor utilizado por el Frente 47 de las FARC, que desde el oriente de Caldas utilizó este corredor para su accionar. No solo eran corredores sino territorios en disputa. Así en la tierra fría, de manera específica en el sector rural de Encimadas, se estableció una fuerte lucha entre paramilitares y guerrilleros lo que dio lugar a un penoso proceso de desplazamiento forzado de tipo silencioso. Los pobladores asumen que “se fueron (y volvieron) sin mayor apoyo o registro institucional debido a represalias porque consideran que el poder paramilitar de la zona es oriundo y volverá al terminar las condenas carcelarias”.

A través del informe elaborado por la Misión de Observación Electoral,

13 La lejanía o la cercanía espacial tiene que ver con el interés manifiesto en cualquier dimensión y no tanto con la distancia geográfica.

alrededor de las autodefensas, sobresale el tema de las relaciones entre mafia y política y se destacan las relaciones entre estructuras criminales rurales y urbanas, en Aguadas, por ejemplo, existen expresiones o relaciones con la oficina de cobro de La Terraza, con sede en años pasados en Envigado y con mucha influencia en Medellín. Lo anterior se expresa en la existencia de la banda o estructura criminal llamada "Los Chócolos", muy articulada al narcotráfico, que ha incidido en la política local y que alterna alianzas y disputas con el Frente Cacique Pipintá por el control político del municipio" (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2006, página 27).

Así bajo el mando de Ernesto Báez, el Frente Cacique Pipintá, tuvo incidencia en los municipios de Salamina, Aguadas, Pácora, Aranzazu, La Merced, Marmato, Supía, Pensilvania, Filadelfia, Neira, Marulanda y Manizales y extendió su dominio y control a lo largo del cañón del río Cauca, un antiguo corredor estratégico del narcotráfico porque desde allí, se establecen conexiones entre Antioquia, la región conocida como Eje Cafetero y el norte del Valle del Cauca. Territorio que sin lugar a dudas se reconoce desde las crónicas citadas de Cieza.

Para su financiamiento, "realizaban actividades propias del narcotráfico, además de extorsiones y la captación de recursos públicos de algunas alcaldías" (Corporación Arco Iris, sin año, página 17). Este fenómeno de cooptación política deja entrever dinámicas de anclaje, posicionamiento y accionar militar diferentes a la de otros municipios, en tanto que tales estructuras cuentan con el apoyo de todo un aparataje administrativo con el que ejercitan las acciones de su pleno interés. No en vano se repite que en Aguadas "no se mueve (movía) un alfiler sin el conocimiento y consentimiento de Ernesto Báez" (Diario de campo, 2014).

Entre las diferencias marcadas en el conflicto armado de Aguadas con otros lugares de Caldas, en términos de los otros municipios de estudio, se resaltan los estrechos vínculos entre paramilitares y estructuras criminales como "Los Chócolos" y "La

Terraza”, para compra de tierras, narcotráfico y homicidios, entre ellos asesinatos políticos, tal como lo muestra el Observatorio Presidencial de Derechos Humanos. Quizá por ello, en Aguadas no hubo desplazamientos masivos, ni masacres; lo que se presentó allí fue un proceso de desplazamiento selectivo, individual, silencioso y con poca denuncia a nivel estatal en comparación con cifras a nivel departamental y nacional. Así se documenta en la Monografía Político-Electoral de Caldas:

Un aspecto que sobresale entre los homicidios es el de los asesinatos políticos, que ayudan a ilustrar la incidencia de estructuras criminales y de las autodefensas en la política local. De hecho, la llegada de grupos emergentes que adquirieron su fortuna a través del narcotráfico, explica a su turno un relevo en la clase política local. Los políticos tradicionales, entre ellos Dilia Estrada por el partido Conservador, o los representantes en el nivel local de las facciones liberales de Víctor Renán Barco y Omar Yepes, que habían controlado tradicionalmente el poder, fueron relevados por la vía de la violencia. En la actualidad, los “Chócolos” y el Frente Cacique Pipintá inciden de manera significativa en el poder local de Aguadas” (Corporación Arco Iris, s.f., página 18).

Estos asesinatos políticos fueron efectivos para amedrentar, tomar el control y el dominio de los poderes judicial, legislativo y ejecutivo. Así, en el norte del departamento en especial en Aguadas entre 1990 y 2005 se presentaron los siguientes asesinatos:

En noviembre de 1990, fue asesinada en Aguadas la abogada y concejal liberal María Romelia Martínez Mejía. En octubre de 1993, fue asesinado Jaime Rodríguez Fontalvo, secretario de la alcaldía de Salamina. En agosto de 1995, fue ultimado también en Salamina el exconstituyente Alberto Gutiérrez. En noviembre del mismo año, ocurrió el homicidio de Eliécer Álvarez en Aguadas, hermano de la jefe del grupo de Extranjería del Das en ese departamento. En septiembre de 1997, fueron muertos el tesorero del candidato a la alcaldía de Aguadas, Iván Darío Gómez Estrada, hijo de Dilia Estrada, que era una de las personas políticas con más influencia en la región. En julio de 1999, fue asesinado en Aguadas un funcionario de la alcaldía de Salamina. En octubre de 2000, ocurrió en Aguadas el homicidio del candidato en segundo

renglón al Concejo de este municipio, por el Movimiento Independiente para el Desarrollo de Aguadas -Mida-, Orlando Ely Sossa Pineda. En agosto de 2001, fue el Juez Segundo Penal Municipal, Carlos Arturo Moreno González, en Salamina. En octubre, fue muerto en Aguadas un Técnico Judicial de la Fiscalía. En diciembre, fue asesinado en el corregimiento Arma, el ex-sacerdote y concejal liberal de Aguadas, Francisco De Paula López Delgado y su empleada María Fabiola Ospina Arias. En abril de 2002, en Aranzazu, fue asesinado el vicepresidente de Educadores Unidos de Caldas, Educal y Secretario del Comité Permanente de los Derechos Humanos en Caldas, Jesús Hernández Ortiz, y el ex-empleado de la Central Hidroeléctrica de Caldas, CHEC, José Robeiro Pineda Galeno. En agosto del mismo año, Nelson González Grisales, hermano del Representante a la Cámara José Oscar González Grisales, fue ultimado en Aguadas, en ese entonces del Movimiento Liberal Barquista. En agosto de 2003, en el corregimiento de Arma en Aguadas, las FARC habrían asesinado al alcalde Iván Rincón Henao; sin embargo, otras versiones atribuyen el hecho a las autodefensas o al narcotráfico que opera a través de redes criminales. En mayo de 2004, también en Aguadas, el frente Cacique Pipintá asesinó a Ramiro López Ramírez, hermano del Concejal conservador Fernando López Ramírez, asesinado también en mayo en Manizales. En noviembre de 2004, en la vereda Blanquita de Aguadas, en la finca Italia, fue asesinado Jorge Iván González Grisales, hermano del también asesinado congresista Oscar González Grisales" (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. Dinámica reciente de la confrontación armada en Caldas, 2006, páginas 30-31).

Además de estos asesinatos, se presentaron estrechos vínculos entre el paramilitarismo y los dirigentes políticos como lo deja ver la siguiente nota del Periódico La Patria:

Al exmandatario [de Aguadas] Óscar Diego Trujillo Sánchez lo capturaron el 18 de mayo del 2011 y desde entonces estaba privado de la libertad. La Fiscalía especializada de Manizales lo acusó por vínculos con paramilitares cuando ejerció el primer cargo del municipio caldense entre el 2004 y el 2005. Los testimonios que implicaron a Trujillo provinieron de paramilitares desmovilizados, entre ellos alias Jhonatan. (...) Se recuerda que a Trujillo Sánchez lo eligieron para terminar el periodo de Iván Rincón Henao candidato del [partido conservador], a quien asesinaron en Arma, corregimiento de Aguadas, en agosto del 2003.

El hoy condenado estuvo en el cargo entre 2004 y 2005 en representación del Partido Liberal. Durante su período como alcalde Óscar Trujillo fue señalado por alias Ernesto Báez de instigar el asesinato del congresista (liberal) Óscar González Grisales, ocurrido en Manizales en marzo del 2005. Debido a esta situación tuvo que ausentarse de Aguadas. Denunció amenazas del propio Báez, quien se presentaba como comandante político de los paramilitares del Frente Cacique Pipinatá” (Periódico La Patria, 2014).

Estructuras como las antes vistas, donde el poder, el control y el dominio por la vía armada, están enquistadas en los “conocidos”, en los que son de aquí, en mis vecinos; son difíciles de sortear por los pobladores locales, por los que viven la vida de a pie; máxime si te tiene en cuenta que en el municipio de Aguadas no hubo procesos de desmovilización paramilitar propiamente dichos, sino más bien una especie de desarticulación de esta organización. Y aunque no se reconocen vínculos entre la alcaldesa actual con estructuras paramilitares como en otros casos similares en Colombia, si es evidente y reiterativo en los relatos de los entrevistados que la familia Duque, ha sido una familia muy importante en el desarrollo de Aguadas, y Luz Idalba Duque de Gómez, hermana de Iván Roberto Duque, alias Ernesto Báez, que ha sido la alcaldesa por el partido conservador entre 2012-2015 y también lo fue en el periodo comprendido entre 1992-1994. Ella es esposa del líder del partido Conservador y alcalde del mismo municipio en el año de 1984, Iván Darío Gómez.

Por otro lado, se reconoce como hijo del pueblo a Iván Roberto Duque, quien según los entrevistados en muchas ocasiones colaboró con mercados para las familias necesitadas, realizó intervenciones para solucionar conflictos personales, contribuyó a mantener la tranquilidad y seguridad del municipio, resguardó a los ganaderos del abigeato que se vivía en la zona e instauró un orden basado en la tradición, la familia y los valores cristianos, tal como lo pusieron en evidencia en distintas entrevistas y talleres durante el trabajo de campo. Esto es percibido y reflexionado por personas que representan la institucionalidad oficial y que manifiestan inquietudes frente a quién detenta la autoridad:

Es que aquí al principio los paramilitares eran como protectores, como que protegieran el pueblo de la guerrilla y de lo malo que había en el pueblo, así sentía uno que eran los paramilitares, pero después la cosa como que se fue dañando, como que se fue distorsionando la idea de protección y ya era de protección pero a la mala, es decir, si aquí hay un ladroncito, que cogieron un ladrón por ejemplo lo iban a torturar y no como al principio que los aconsejaban, les daban una maderiada o algún cosa, pero no después eso se volvió como muy cruel, entonces yo siempre digo la organización se fue distorsionando, lo que primero veíamos bueno ya después lo veíamos mal, por eso digo yo al principio de protección pero luego uno le tenía miedo tanto a algún bando como al otro bando, a guerrilla y a paras, ya le teníamos miedo a las dos cosas" (Entrevista a maestra, corregimiento de Arma, Aguadas, mayo de 2015).

Es necesario formar a los estudiantes como personas, formarlos en valores, en disciplina y, que tengan o guarden su respectivo sentido de pertenencia, he, siento que de pronto, no sé si lo perciba mal, ellos [los estudiantes] en esos grupos armados ilegales, de una u otra forma veían también autoridad, sí, y eso les llamaba la atención, entonces ahorita mencionaba la profe que los niños decían qué quiere ser cuando grandes, que no que yo quiero ser paramilitar, ahorita va a una escuela y le dice a los niños que quiere ser cuando grande y no que yo quiero ser policía, entonces ellos ven la autoridad como algo representativo, y para la época de los jóvenes que les tocó vivir esa situación, pues en ellos [los paramilitares] venían cierta autoridad, ante la inoperancia del Estado, inoperancia de las instituciones, que sé yo, entonces que en la finca se nos metieron y nos robaron el ganado, ni la policía y ni el ejército ni nadie pudo hacer nada, pero llegó el paraco y él sí recuperó todo; que un mal vecino y que los tiene estresados y tal cosa y va la policía hizo el llamado de atención pero no pasaba nada, llegaba el paraco le decía tiene dos días para que se vaya y entonces él sí representaba como un sistema de autoridad que no era pues el más acorde pero eso era pienso yo lo que les cavilaba o les cavila a los jóvenes y por eso pues como la tendencia de continuar con la tendencia de adquisición de dinero fácil de las cosas fáciles y eso pues dejó marcado mucho a la juventud, no digo que de aquí primordialmente pero si yo creo que eso ha marcado mucho a los jóvenes en ese sentido, entonces de pronto sería como empezar a cambiarles el chip para que los nuevos estudiantes, las nuevas generaciones tengan en cuenta que ésta no era la forma y reconozcan la autoridad en lo que es (Acta taller de conocimiento local, Intendente de la policía, corregimiento de Arma, Aguadas, octubre de 2014).

Consideramos que, al igual que en otros en casos similares en Colombia, los paramilitares mantuvieron una relación forzada y soterrada con los pobladores de Arma volviéndolos sus “allegados”, para obtener, por vías implícitas y tácitas, su colaboración y reconocimiento, porque al decir de un poblador “ellos [refiriéndose a los paramilitares] también han hecho mucho por el pueblo”. Un evento que ejemplifica lo aquí expuesto, es la movilización local en torno a la solicitud colectiva para la salida de la cárcel de Hernando Montes, así como para su recibimiento en Arma, luego que fuera prisionero por considerarlo parte de la estructura del Frente Cacique Pipintá. Alrededor de este evento, tal como nos lo ha narrado el párroco de Arma, el Intendente y algunos nativos, se congregaron los pobladores locales y actores institucionales, “con cartas que daban cuenta de su buena conducta y la misa que se ofreció en acción de gracias por su libertad tuvo más gente que la misma Misa de Domingo de Ramos” (Entrevista a párroco, septiembre de 2014). Para ampliación de esta cita, ver entrevista a Hernando Montes en TEMPOGRAFÍA, septiembre de 2015, municipio de Aguadas en: <http://tempografia.icsh.co/aguadas.html>. Este reconocido hijo de Arma pondera el aporte que los ganaderos en particular él, hacen al municipio y presenta así la presencia ganadera en Aguadas describiéndolo a través de esta actividad en lo que llama la “tierra fría” y la “tierra caliente”:

La parte ganadera fría no se relaciona con esta parte de acá ¿por qué?, porque es que acá hay una parte comercial de carne (...), estoy hablando de la ganadera caliente comercial de carne, y entonces ya les voy a hablar de la parte alta que es la parte fría que es una parte comercial más dedicada a la leche que a la carne (...) y los tipos de ganado son muy distintos, de pronto ha cambiado la parte ganadera de Aguadas, ¿por qué?, porque se hacía una feria, en Aguadas se hace una feria mensual, el último martes de cada mes es feria en Aguadas, era muy fortalecida, mucho, yo creo que tal vez la mejor del norte, hoy ya no, hoy ya es una feriecita pequeñita se la absorbió mucho La Pintada, el manejo de La Pintada, por el tipo de ganado que maneja ¿cierto?, porque entonces el de la tierra fría baja sus terneros invitando a que los compre los que vivimos aquí en la tierra caliente ¿si me entiende?, pero eso no surte esta parte, esta parte es bastante grande más dedicada a la ganadería, mejor dicho es que definitivamente la ganadería de Aguadas es Arma, pero produciendo carne” (Entrevista a hombre adulto, campesino, corregimiento de Arma, Aguadas, mayo de 2015).

Esta suerte de imbricaciones en el reconocimiento de lo "otro" (el conflicto) como lo "mismo" (gentes de acá) hizo que las poblaciones locales desarrollaran una sutil proxemia corporal que es referida de la siguiente manera en las entrevistas realizadas y observadas en el trabajo de campo. "para hablar desarrollamos una compleja forma de comunicación, todo era a señas, con las manos, con la boca, con la nariz, con los ojos, con los gestos, con la ropa que nos poníamos, con frases entre cortadas y distintas entonaciones". "Eso fue tan cerrado que solo los que en realidad teníamos miedo pero estábamos aquí haciendo frente, nos lo apropiamos y entendíamos, eso sí con mucho cuidado, un error y éramos muertos..." Para quienes sí se sintieron amedrentados hubo una guerra "silenciosa", "una guerra acomodada al silencio de la noche y a la palabra de los gestos" (Entrevista a maestra, corregimiento de Arma, Aguadas, septiembre de 2015). Así que lo que en TEMPO se ha llamado la "pedagogía política sensorial", no solo se reconoce en la imagen, el sonido y los olores, también y sobre todo en este caso, en la gestualidad de modo que bien valdría pensar en un registro que hablara de los distintos lenguajes de "frenteamiento" a la guerra. A continuación se observa como lo narra uno de los maestros líderes de la zona:

Antes de ser directivo, fui docente en la zona donde soy ahora director y me tocó ver en escuelas lejos, inclusive sin las necesidades básicas satisfechas, sin energía eléctrica, sin agua potable, sin huellas, escuelas al borde de la carretera que como usted lo manifestaba, como el conflicto armado o ese fenómeno de hace diez años, le hacía cambiar a usted de pronto de posición o a cumplir ciertos deberes que tenía que cumplir dentro de su rol como docente, por ejemplo tener que cumplir un horario, decir que llegó a la escuela un equipo paramilitar, en cualquier momento que me tocó y decir résteme los niños porque los vamos a dar una charla, o la guerrilla venga profesores que los vamos a reunir porque los vamos hacer una reunión del frente tal, ¿cierto?, y se van a tal hora o venga acompañenos profe y yo cuando eso pues tenía un carrito y me tocó varias veces por ejemplo: "profe deje los niños allí con el compañero quesque nos vamos a ir por allí hacer una vuelta", y era cobrar una vacuna, o hacer un mercado, sí, sabiendo de que usted estaba en peligro por ejemplo, estar hablando de paramilitares, y que en cualquier momento venir la guerrilla y decir: "usted ¿por qué les está colaborando?" y esto o aquello o donde viendo uno que si alguien se le metía a la casa un guerrillero o un grupo de la noche y decía: "es que nos va a prestar la



cocina, nos va hacer de comer” y a los ocho días llegaba ¿he? La guerrilla o los paracos y “no, es que los vamos a acribillar porque ustedes le están colaborando a este o a aquel grupo”, ¿cierto?, ese manejo de la moral, en decir yo no puedo denunciar porque si denuncio también me van a matar ¿cierto?, eso por ejemplo nos tocó vivirlo a nosotros en este sector y a muchos de los compañeros que laboramos en ese entonces, en tener que bajar al pueblo y no poder decir nada, eso le hace cambiar a usted su rol como directivo, no cumplir con sus responsabilidades ¿cierto?, y estarse callado y no denunciar porque está en peligro su vida, sí, me imagino que a muchas personas por el mero hecho de abrir la boca o decir algo ya no están aquí contando el cuento” (Acta taller de conocimiento local, director de colegio, vereda Encimadas, Aguadas, octubre de 2014).

Este silencio, estas negociaciones, en algunas ocasiones, tuvieron su respaldo en voces públicas que buscaban acompañar los dolores que se acallaban:

Uno de los que más denunció lo que sucedía en Aguadas con relación al paramilitarismo fue el párroco de acá de Aguadas. Entonces nosotros pasábamos la misa... Pasábamos la misa de doce en directo, y sabíamos que el padre era el que decía ‘¡imperdonable!’. Denunciaba todos los crímenes que se cometían en el municipio, él podía decir en plata más blanca ‘vea señores comerciantes no se dejen, denuncien’ (...) El único que hacía eso era el párroco de Aguadas. Entonces pasábamos por este medio, en directo, cada ocho días, la misa... Y por ahí derecho lo que estaba pasando en el municipio, el padre estuvo por ahí dos años, mejor dicho le tocó quedarse en esa época de violencia hasta el final, a él le tocó salir porque le dijeron ‘bueno padre usted está hablando mucho” (Entrevista a periodista, Aguadas, junio de 2014).¹⁴

Aunque pocas, las motivaciones para frentear (para quedarse) adquieren un valor trascendental político y simbólico en el restablecimiento del orden cotidiano y, que de manera local, dan la fuerza necesaria para llevar a cabo acciones casi heroicas que reivindicaban la dignidad consigo mismo y con los demás: “Me tocó ver y recoger gente, casi como dicen, con cuchara,

14 Gómez Agudelo, 2012. Entrevista que hace este autor al Director del Canal Comunitario de Aguadas.

despedazados, descuartizados, hasta con ocho y quince días enterrados en la misma huerta de la casa" (Entrevista a bombero voluntario, Aguadas, junio de 2014).


"Recoger con cuchara", en un acto extremo de civilidad que induce a pensar en la vida de manera distinta. Pese al impacto de la muerte, -el valor del cadáver frente a la vida-, fueron varios los casos en que el Cuerpo de Bomberos de Aguadas recogió por iniciativa propia cuerpos dejados a la lluvia en casas de todos y de nadie para devolverles la dignidad con la que deben ser tratados los muertos.

Fotografía 14. La pala en reconocimiento a bombero voluntario de Aguadas



► Fuente: EXPOTEMPO. Exposición en Pensilvania. Septiembre 13 de 2015

En un proceso de depuración y reflexión sobre estas narraciones encontradas en campo y en una vuelta al municipio para invitar a José a la exposición itinerante de la que él es parte fundamental, se le preguntó por qué los muertos de este conflicto, encontrados en lugares rurales del municipio, son recogidos por el Cuerpo de Bomberos y no por el CTI o alguna institución investigativa oficial del país, como corresponde. La respuesta fue:



es que nosotros les hacemos un favor al CTI porque ellos no pueden salir de acá de lo urbano porque como saben por allá es muy peligroso y deben esperar una orden que a veces se demora mucho, nosotros lo hacemos más que todo por las familias, porque muchas veces son conocidos y sentimos su dolor, además es un muerto que lleva mucho tiempo así, para que esperar más (...) nosotros se los llevamos a la Morgue y allí se los dejamos para que ellos hagan el levantamiento (Diario de campo, Aguadas, agosto de 2015).

Más allá de instrucciones a tiempo, de procedimientos burocráticos de responsabilidades institucionales consignadas de manera jurídica y con protocolos establecidos, o de tener o no recursos económicos para hacer cumplir la norma; ello pasa por el “dolor del conocido, dolor de madre, de padre o de hijo”; pasa por una humanidad que busca pintar de colores el tono gris de cansancio, de burocracia que cada vez recubre la desidia institucional de los funcionarios públicos que se excusan en “está muy lejos”, “eso es muy peligroso”, “aún no me llega la orden”. O simplemente no es casual que el “levantamiento del cuerpo” no se haga en el lugar de los hechos, y sí, en la morgue del cementerio o del hospital porque ello implica no tener el contexto de la muerte y así la investigación puede tardar mucho más o no habrá pruebas diferentes a las testimoniales donde nadie quiere-puede hablar.

Desde lo antedicho y para un proceso de posconflicto en este municipio es necesario, como nos lo dijo el Comandante de Policía en Arma, “trabajar el recuerdo en particular en los niños y jóvenes”, es decir, gestionar el recuerdo de la gente en general, para evitar una reivindicación de la memoria en marcos del elogio al olvido. El regreso tanto de pobladores nativos como de actores vinculados a grupos armados irregulares ya se está dando en este municipio. Retomar la vida cotidiana para restablecer los órdenes y volver a empezar después de, requiere de distintas estrategias, entre ellas, negociar entre distintos aunque conocidos, entre los que como se dice de manera coloquial fueron “arte y parte” a lo largo de la historia de estos lugares:

Esta gente [refiriéndose a los Villegas Isaza, empresarios de cítricos en Arma] la conocí yo por medio de unos vecinos nuestros de aquí, una gente que trabajó toda la vida en Antioquia, como les estaba contando yo, ellos tuvieron que, ellos sí son víctimas de desplazamiento, pues así, pa mí, de las cosas grandes que han pasado en Colombia. Porque uno después de estar trabajando bien y honrado y para mí el hecho de trabajar es uno, y el hecho de dar empleo es otro, cuando uno empieza ya a dar uno o dos empleos, entonces ya se cuenta que de esta empresa viven diez personas ya, no dos o tres que soy yo, mi casa, que somos mi familia; entonces cuando uno está dando empleo, acuérdesese que uno puede generar un empleo directo y lo puede multiplicar por tres o por cuatro cierto, entonces eso vale la pena. Esta gente quería incursionar en la producción de cítricos, entraron a la zona, yo les ayude comprando dos tierras, y como tal ahí van, generando una cantidad de empleo, pues, la cosa más verraca del mundo entero, una gente organizada, he, donde usted pasa la hoja de vida y cuando se la aceptaron lo llamaron, si va a trabajar, entonces empieza tal día, usted empieza a trabajar pasado mañana que lleguen sus papeles ya con todo legal, con todos sus papeles, vinculado pues del todo a la empresa, casi todo es empleo formal, legal" (Entrevista a hombre adulto, campesino, corregimiento de Arma, Aguadas, mayo de 2015).

En estos actos de restablecer los órdenes, también fue y es importante la reparación simbólica, y para ello se requiere el reconocimiento de aquellos que por uno o por otro motivo, con razón a sin razón, de un grupo o del otro, porque tocaba o porque estaba en el día, el lugar y la hora equivocada ya no están. Así es como van apareciendo nombres que se inscriben en plaquetas como memoria viva, huella de un antes que debe ser replanteado para asumir la responsabilidad de este presente que nos plantea desafíos de negociación y convivencia en la diferencia.



Fotografía 15. Memorial de las víctimas del conflicto armado de Aguadas. Cementerio San Gerónimo, Aguadas



3.2 Pensilvania en su compresión y decompresión del conflicto¹⁵

Aquí mostramos las configuraciones y reconfiguraciones territoriales del conflicto armado que desde lo sociocultural, lo espacial y lo histórico han tenido lugar en el municipio de Pensilvania Caldas, en particular se hace énfasis en los corregimientos Arboleda, San Daniel, Bolivia y Pueblo Nuevo como espacios rurales donde los desplazamientos y los retornos de familias campesinas han generado diferentes estrategias alrededor de la casa como eje y lugar articulador de memorias territorilizadas para salir adelante y construir escenarios posconflicto.

3.2.1 Acerca de la trayectoria del conflicto armado en Pensilvania

En "La perla de Oriente" como es llamada Pensilvania, el paisaje que se iba formando desde las realidades históricas descritas en páginas anteriores, daba cuenta de retazos de parcelas individuales y familiares que habitaban en grupos de viviendas dispersas sobre tramos de terrenos irregulares y conformaban lo que hoy se denomina como veredas. Cada una de estas veredas estaba separada de las otras por alguna barrera natural como el río la Miel, el río Samaná o alguna montaña (Escobar, 2013). El patrón disperso de asentamiento la cercanía a la tierra de la familia y la proximidad a las fuentes de agua iba configurando las ciento cuatro veredas que hoy conforman de manera administrativa los corregimientos de Arboleda, San Daniel, Bolivia y Pueblo Nuevo.

En cada uno de estos corregimientos y veredas el núcleo familiar divide el uso de la tierra entre cultivos de subsistencia y cultivos para comercializar, los segundos cultivos eran destinados en gran parte al mercado local y regional. De manera tradicional las familias antioqueñas campesinas ubicadas en zona también mantenían la huerta, donde se cultivaba una variedad de vegetales

15 Este texto fue levantado por la antropóloga y magister Paola Acosta Nates.



y algunas plantas medicinales. Por lo general las familias no tenían toda su tierra en un solo sitio, sino repartida en diversas parcelas, aunque en su mayoría no muy lejos de su lugar de habitación. Las actividades económicas y formas de trabajo comunal han girado en torno a instituciones como el convite -intercambio recíproco de trabajo-. Estos colectivos de trabajo temporales fueron iniciados por hogares individuales y se basaron en lazos ya existentes como redes de parentesco y amistad.

La bonanza cafetera que se dio en los años cincuenta fue una alternativa económica que se convirtió en la principal fuente de desarrollo (Maldonado, 2000) y también permitió que cientos de campesinos que habitaban en este municipio se identificaran con el café (Ríos, 2005). Desde entonces el surgimiento del campesino caficultor de este municipio, así como las prácticas espaciales y territoriales giraron en torno a pequeñas familias campesinas que luego dieron origen a las actuales veredas de la región. Esta situación configuró un paisaje diverso, donde el cultivo del café compartía espacio con cultivos como: el plátano, el maíz, el arroz, aguacate, la caña panelera y la madera; la extracción de madera y la cría de animales como gallinas, vacas y cerdos. Constituyéndose así las fincas campesinas que en la mayoría de los casos no sobrepasaba las cinco hectáreas. La siguiente narración da cuenta de lo mencionado:

Quando nosotros llegamos la gente vivía de la madera, y cosecha de maíz y arroz. Eran aserradores de serrucho que llaman, para sacar la madera del monte, eso eran más o menos 120 mulas en el pueblo para sacar la madera, los sábados y domingos venían los camioneros a cargar para La Dorada y otras partes. Luego pasó un poco la madera y siguió la cosecha de del café, bodegas llenas (Entrevista a hombre mayor, caficultor, corregimiento de Bolivia, agosto de 2014).

Esta forma de producir el espacio da vida al territorio campesino, configurado además por un fuerte componente comunitario y familiar que generó un modelo de tenencia de la tierra basado en la pequeña y mediana propiedad y de labores propias del cultivo, la siembra, cosecha y el jornal (Robledo, 2008). El desarrollo de estas actividades económicas permitió el uso intensivo tanto de producción como de disposición de productores: tierra y trabajo fueron los pilares fundamentales

para la vida y la configuración de este territorio rural que se iba enmarcando al mismo tiempo de la mano del transporte y la comercialización que generaban los caminos de herrería y las mulas, como se puede observar en la siguiente imagen.

Fotografía 16. Caminos de la herrería



► Fuente: archivo personal de Rubén Darío López, Pensilvania. Agosto de 2014

Actividad que, como sinónimo de desarrollo económico y pilar fundamental de los lazos familiares y vecinales, construía comunidad alrededor del tinto y del tintear cuando llegaban los arrieros de una ruta a otra con sus mulas o sus bueyes trayendo sacos de café y bienes de consumo. En este marco la actividad de los arrieros permitía no solo comunicarse y obtener bienes de consumo sino también seguir una tradición familiar. Las calles que recorrían los arrieros de Pensilvania estaban cubiertas de piedras que dificultaban el paso. Estas eran relativamente animadas y habitadas a lo largo del día, se volvían oscuras y poco hospitalarias en la noche. El interior de las casas de madera presentaba un aspecto austero en el día y confluído en la noche. Las habitaciones eran pequeñas y oscuras, el suelo era de tierra y el mobiliario se limitaba al mínimo. Las relaciones vecinales eran complementarias y estaban basadas en una red

densa de intercambios y reciprocidades que favorecían la ayuda mutua. En este espacio lo comunitario se pudo rastrear a través de las celebraciones de cumpleaños, primeras comuniones, bautizos, fiestas decembrinas, las del arriero y en el trabajo colectivo que se realizaba alrededor de cosechas o convites para la consolidación de espacios públicos como las calles y los caminos por un lado y por otro lado para el arreglo de casas cultivos y cosechas. Los caminos, las casas, la actividad de arrieros, la madera y el café, entre otras, son dinámicas que constituyeron y constituyen para estas familias el medio de subsistencia y el reforzamiento del tejido social.

“Cuando se necesitaba desyerbar, o cultivar o sino cuando se lograba la cosecha en alguna finca, ya muchas familias se reunían para ayudar a recoger, o si a alguien se le dañaba la casa nos reuníamos para ayudarlo a construir o si se necesitaba abrir un camino o limpiarlo, la gente estaba presta a ayudar. Ayudar, la ayuda eso es lo que le da el valor al convite” (Acta taller de conocimiento local, corregimiento de Bolivia, agosto de 2014). Este entorno de comunidad, se sustenta en los campesinos ubicados en la zona rural de Pensilvania a través de la familia, la vecindad y el trabajo tanto individual como colectivo que se genera alrededor de la tierra y el café, reciprocidad mancomunada que se realiza a través del convite, a través del poder heredar la tierra a los hijos y poder poco a poco construir su vida rural.


A medida que se posicionaba la extensión del cultivo del café, van emergiendo hacia 1850 los empresarios agrícolas que se asentaron en Pensilvania. Esto favoreció la llegada de fincas cafeteras en las que los campesinos fueron dedicándose al cultivo en pequeñas parcelas de tierra (Ramírez, 2008). En 1927 el dinamismo de la economía a nivel internacional, nacional y municipal requería de la expansión de productos como el café dentro y fuera del municipio, dinámica que se teje alrededor de la llegada de la Federación de Cafeteros, que poco a poco, según los campesinos de la zona desplegó una fuerte cohesión entre productores de café que en conjunto accedían a créditos para sacar adelante sus cultivos. A partir de entonces la economía de los caficultores multiplicó sus alcances municipales y llegó a extenderse nacional e internacionalmente.

Fueron según cuentan los locales y la literatura encontrada los años dorados de bonanza (Ocampo, 1987), porque eran tiempos en los que las bodegas que servían como depósito se llenaban, se constituyeron momentos de ahorro y capitalización que permitieron a algunas familias las mejoras de algunas fincas, realizar una nueva inversión en cultivos para iniciar el ciclo de siembra nuevamente, y generar empleo, pues se requería de recolectores. En la década de los cincuenta, sesenta y setenta la situación continuó favoreciendo los volúmenes de producción, lo que marcó, de manera amplia, la configuración de un proceso social, cultural y productivo, que giró en torno a la caicultura, la agricultura, la ganadería y la extracción de madera.

A final de la década de los ochenta y principios de los noventa se inician los procesos de liberalización económica nacional que modificaron las premisas de producción del espacio y del territorio de los campesinos asentados en Caldas, el municipio de Pensilvania no fue la excepción, este modelo de apertura económica desató un conjunto de transformaciones geohistóricas que para ese contexto giraron en torno a la crisis profunda del sector agrícola, en especial con el derrumbe de la economía cafetera con la ruptura del Pacto Internacional del Café (PNUD, 2004). Para hacerle frente a este proceso los campesinos recuerdan que se empezó a intensificar la siembra de otros cultivos.

"En las fincas después de la caída del café se empezó a cultivar más frijol, maíz, yuca, caña panelera y plátano, para ver si se podían pagar las deudas que quedaron por lo del café. Sin embargo, eso no resultó; se terminó con más deudas y más deudas" (Acta taller, Institución Educativa Pio XII. Corregimiento de Florencia, Samaná, agosto de 2014). Este decaimiento económico fue el escenario propicio para que tanto guerrilleros como paramilitares se asentaran y se expandieran por todos los corregimientos disputándose el poder de las fincas devastadas por la crisis del café. Una vez apoderados de las tierras impulsaron y se disputaron el de cultivo de coca (Misión de Observación Electoral, 1997-2007).






Si usted se va a averiguar a la Federación de Cafeteros cuanto café le entraba antes de entrar la violencia, cuanto eran las entradas que tenía el pueblo, como estaba el pueblo, va a ver que era una buena economía, pero ya después de la cuestión de la violencia y todo eso, ahí fue que vino a caer la economía de estos lugares y por eso mucho desplazamiento, mucha gente que le toco irse de huida de la guerra, muchos fallecieron, hay mucha viuda, mucho huérfano...Antes de entrar la guerrilla había buena seguridad también, el Estado tenía policía aquí, en todos los corregimientos había policía, ya después el Estado empezó la guerrilla a tomarse los pueblos, empezó el Estado a llevarse la policía de los corregimientos, porque la policía era carne de cañón para la guerrilla, por ejemplo Arboleda fue tomado desde el 29 hasta el 30 de junio y fueron 2 días, por la lejanía y por tanto cerro, el apoyo del Estado no podía entrar, porque todo estaba minado, en todos los cerros estaba la guerrilla y helicóptero que veían, helicóptero que lo abaleaban y no podía aterrizar, después de eso fue que quedamos sin policía (Entrevista a hombre mayor, líder local, corregimiento de Arboleda, Pensilvania, septiembre de 2014).

138

Según datos recogidos en campo en los noventa, en Pensilvania ya confluían guerrilleros del Frente 9 y 47 y paramilitares venidos del oriente antioqueño. Sin embargo, quienes vivieron este episodio violento aseguran recordar que los de mayor presencia eran los guerrilleros. La llegada de estos nuevos actores hacen que se configure y se transforme este espacio alrededor de una trama de poder que por un lado consistió en expulsar la institucionalidad estatal para poder así incursionar de manera amplia en cada corregimiento y algunas veces en el casco urbano, y por otro lado logró que algunos pobladores mayores se vincularan a la guerrilla para obtener de ellos todo el conocimiento del espacio y de los actores locales y poder así emplazar su poder por todos los corregimientos. Esto es evidenciado en la siguiente narración:



Inicia más que todo con la guerrilla, se hacían presente en la región, a veces venía y detenía los vehículos del sentido que venían de Pensilvania a san Daniel para repartir volantes haciendo campañas publicitarias de ellos mismos el séptimo o el cuarenta y nueve frente de las FARC, que buscaban esto o aquello; muchas veces ellos venían del lado de encimadas que corresponde a municipio de Samaná, entonces el tránsito lo hacían desde allá, caminaban por esta región

para ir al higuieron o a Bolivia esto es un caminar de ellos diariamente que tenían por esta región, pero también aquí empezaron hacer sus extorsiones, a matar la gente cuando no cumplían con los requisitos que ellos exigían, tuvimos una persona muy delicada, que fue este señor Veterino un señor de Pensilvania que se vinculó a esta gente en Pueblo Nuevo y desde ahí empezó el sufrimiento para esta región de aquí de san Daniel porque como él conocía mucha gente de esta región, ya empezaba con mucha más facilidad a buscar la manera de extorsionar la gente... entonces cogían un carrito así d esos y cogían una persona para poderla secuestrar y llevársela para muy lejos y despacharla para los lados de encimadas. Si aquí venía un carro por ejemplo de expendedores de gas ese carro se lo llevaban hasta una vereda que se llama los pomos halla bajan las pipas, las repartían en las casas que o necesitaban y el resto lo guardaban escondido en las cementeras o en el cañaduzal para hacer sus fechorías, para hacer de esas cuestiones de bombas. Entonces aquí vivimos una cuestión bastante delicada, posteriormente apareció las autodefensas, que ese fue otro problema bastante delicado, porque cuando llegaban unos los otros salían; hay veces se encontraban aquí ambos era una problemática mayor porque la gente corría pa allí, pa allá a buscar refugio, a esconderse, a mirar que no los extorsionaran, no los mataran, porque eso se convirtió en un problema de ver y callar. Porque si se contaba, se tomaba una foto "tenga lleve" lo amarraban o lo mataban (Entrevista a hombre adulto, corregimiento de San Daniel, Pensilvania, abril de 2015).

Esta dinámica propicia que los corregimientos de Arboleda, Pueblo Nuevo, Bolivia y San Daniel se conviertan en abastecedores de su sistema, en cuanto a la provisión de víveres, elaboración de alimentos, transporte de encomiendas, provisión de vehículos para la movilidad de guerrilleros, mantenimiento automotriz de todos los vehículos y pago de "vacunas". El ejercicio del poder a través del miedo y el sometimiento que se difundían con la instalación de minas antipersona, robo de cargas expendedores de gas, reclutamiento de jóvenes, detenciones, secuestro señalamientos y amenazas contra niños, mujeres, hombres y mayores que fueran en contra de lo que era estipulado por guerrilleros, la dominación y manejo de horarios de movilidad de población local en términos de salidas y regreso tanto interno en cada corregimiento o vereda como de los corregimientos a los municipios cercanos, también se instauraron permisos para recibir visitas de familiares conocidos. Las siguientes narraciones dan cuenta del régimen disciplinario instaurado en la época:





Pues eso era muy complicado, porque la gente mantenía mucho miedo, por ejemplo, en el pueblo la gente salía hasta tipo ocho o nueve de la noche, cuando las FARC llegaron ya se puso que la gente toda a las seis de la tarde ya no tenía que haber nadie por ahí en la calle, pues o sea la gente no salía, porque uno siempre con miedo no salía por ahí a dar la cara ni nada o pensando que de pronto llegara la guerrilla y que se enfrentaran o alguna cosa, era siempre muy complicado...había que dar vacuna, muchas veces ¿y de donde la sacaba uno? pues del café y por ejemplo yo tengo una hermana que tiene una finca de caña y a ella le tocaba pagar la vacuna con la panela o la plata, en la finca de ella molían cada 15 días, pero cuando ella no podía dar la panela, entonces a los 8 días le tocaba dar la plata y a los 15 días la panela y así sucesivamente (Entrevista a mujer adulta, corregimiento de Bolivia, Pensilvania, agosto de 2014).

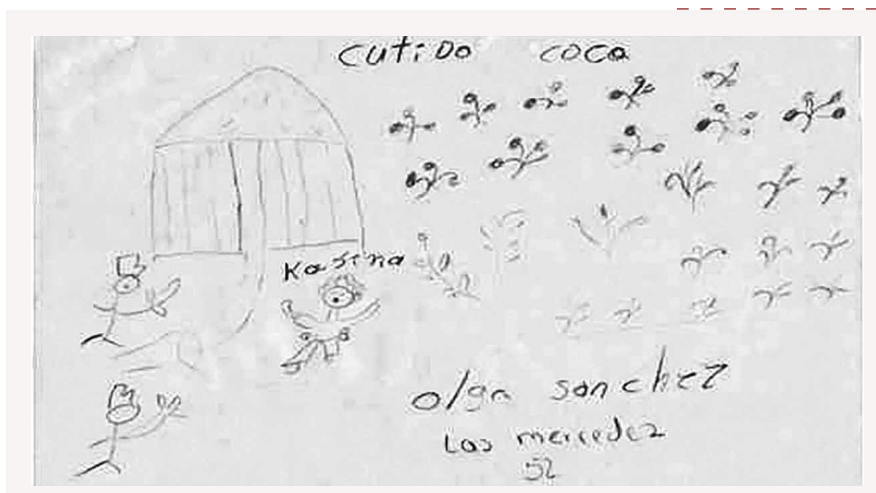
Cuando eso la guerrilla se había tomado Florencia y los paracos estaban aquí, manejaban esto acá al amaño de ellos, yo me fui a llevar una plata, cuando eso trabajaba en la fontanería de la bomba de La Reforma, yo mandé una plata hasta el Comité de Cafeteros de Florencia, llamé desde Telecom y ellos me estaban interceptando la llamada, los paramilitares, y cuando empecé a bajar me llamó el comandante a preguntarme que yo a quien llamaba, le dije que estaba llamando a Florencia, me dijo "¿pero a quién, a la guerrilla?" Y le contesté "yo no voy a llamar a quien no me conviene", solo le contesté así, insistía con que yo estaba llamando a la guerrilla, yo le dije mande a sus muchachos y averigüe a quien llamé, y así fue, me mandó con dos hombres hasta donde la telefonista, ella les dijo que yo estaba llamando al Comité (Entrevista a hombre mayor, caficultor, corregimiento de Bolivia, agosto de 2014).

Entonces llevaba casada como año y medio cuando empezó el conflicto, empezó a subir los guerrilleros, llegaron a la vereda, comenzaron a llamar a la gente para reuniones, hacían sentir que estaban acá (Entrevista a hombre adulto, integrante de la Asociación AMURHI, corregimiento de Bolivia, Pensilvania, agosto de 2014).

Esta nueva normatividad que implementa la guerrilla tiene también sus fundamentos en las manifestaciones de control que se guiaban en torno a las intimidaciones y las presiones para que muchos de los campesinos ubicados en el corregimiento de Arboleda y San Daniel se dedicaran solo a cultivar hoja de

coca, en los talleres realizados "dibujando memoria" algunos describieron por medio de dibujos el cultivo de coca y los procesos de vigilancia que estos tenían por parte de alias Karina, cómo lo muestra la siguiente imagen.

Imagen 5. Dibujos sobre cultivos de hoja de coca



► Fuente: cartografía cognitiva local. Taller de conocimiento, corregimiento de Arboleda, Pensilvania. Agosto de 2014

Otras eran intimidaciones públicas en las que se perpetraban algunos homicidios de quienes ellos denominaban sapos o no colaboradores, cuyos cuerpos eran dejados en las vías o en los carros donde eran asesinados, para que la gente del pueblo además de tener clara la nueva fuerza de poder y dominación instaurada, obedeciera ante cualquier petición. Después de dejar los cuerpos, se pegaban letreros en las casas de los familiares, en los postes de energía o se anunciaba con megáfono que quién recogiera el cuerpo dejado en la vía pública o en las plazas, o quien no se ajustara al nuevo régimen sería ajusticiado de la misma forma. En este marco el recuerdo expresado a través de las siguientes imágenes y testimonios enlaza la sumisión y violencia que se inscribió en muchas corporalidades sociales como memoria del conflicto armado.

Imagen 6. La bota y el campesino



► Fuente: cartografía cognitiva local, EXPOTEMPO. Pensilvania. Septiembre de 2015

142

Imagen 7. Narraciones del conflicto armado en el corregimiento de Arboleda

fecha 7 de Enero del Año 2004
En la vereda Samaria Caldas perteneciente, al corregimiento de Arboleda
Municipio de Pensilvania Caldas:
Donde cometieron un gran asesinato el Frente 47 de la Farc
asesinaron a dos de mis hijos y dos yernos;
El Nombre de mi hijo mayor yhon Freddy Castaño OSorio
por este hijo fueron a la casa por él para llevarse lo para matarlo en un potrero donde
tenían los otros compañeros para asesinarlos todos juntos, pero como él se resistió
ano dejarse llevar lo mataron en la casa a media noche;
El Nombre de mi hijo menor José Vicente Castaño OSorio
A este hijo sí le hicieron mano más temprano y lo amarraron porque él subió
a llevar unas mulas para en potreros en un potrero donde le arredaban
pasto, y apenas ya se llegó la noche lo bajaron esposado para juntarlos
con los otros compañeros que tenían ya listo en el potrero para asesinarlos
a todos juntos,

► Fuente: EXPOTEMPO. Pensilvania. Septiembre de 2015

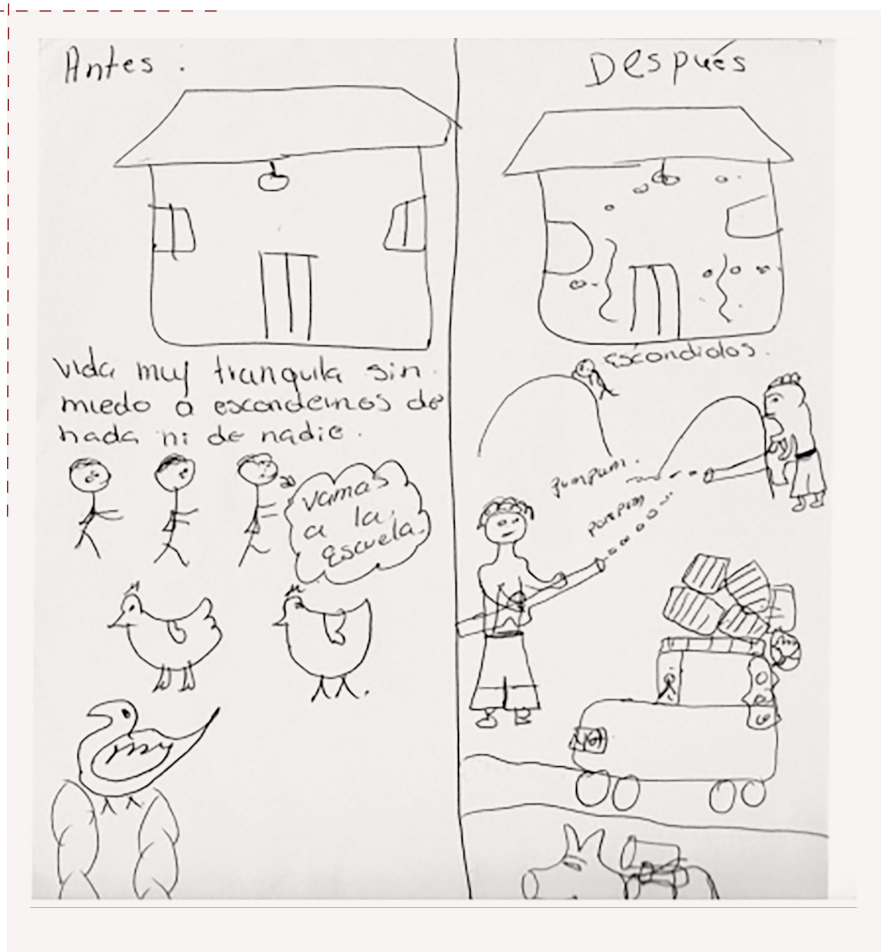
Los hechos mencionados marcaban las opciones restringidas que la población tenía frente al nuevo escenario, las cuales giraban en torno al confinamiento territorial o a la búsqueda de supervivencia a través de desplazamiento, estrategia que los ayudaría a salir adelante y mantenerse con vida. Bajo esta premisa, a 2015 se presentaron 9.219 desplazamientos de las veredas a los diferentes centros urbanos de los corregimientos y de estos a ciudades capitales como Manizales, Medellín y Bogotá. Estos desplazamientos fueron un proceso y un cambio abrupto que produjo para ellos en términos de relaciones familiares, vecinales, actividades productivas familiares y comunitarias, entre otras, para reconstruir y construir nuevas estrategias para poder re-armar su cotidianidad.

3.2.2 Desplazamientos y retornos

Teniendo en cuenta los elementos expuestos anteriormente, a continuación se abordan las prácticas y las estrategias de quienes vivieron los sucesos del conflicto y tuvieron que irse, pero que en corto plazo decidieron retornar de nuevo al lugar donde por generaciones ha trascendido su existencia. La estrategia para no irse de manera definitiva está presente en la búsqueda de refugios. Algunos se refugiaban en el "monte", otros cerca a las montañas junto a los ríos, para que el sonido del río camuflara el sonido agitado de su respiración. Pero la idea que como imperativo siempre estaba presente en los recuerdos era regresar al lugar que les proporcionaba y aún les proporciona esa conexión con su vida diaria, como se puede evidenciar en la siguiente imagen.



Imagen 8. El antes y el después



144

► Fuente: cartografía cognitiva local. Vereda El Higuerón. Proyecto TEMPO. Agosto de 2014

Retornar de nuevo iba sucediendo a medida que no se escuchaban "tiroteos", ni gritos, ni llanto. Se tomaba la decisión de irse más lejos, o de regresar en el día a las fincas y de noche irse de nuevo a un lugar seguro o en busca de alguna red familiar. Este "salir a medias", les permitió estar cerca de su tierra y poder tener una vigilancia constante de lo que pasaba en lo suyo; "nosotros no nos fuimos más lejos ni más tiempo, porque es que dejarles nuestras animales, nuestra huerta, la casita, las cosas de la casa, los muebles, las camas... No, es que uno no sale dejando tiradas sus cosas" (Entrevista a mujer adulta, corregimiento de San Daniel, Pensilvania, abril de 2015).

En medio de la inseguridad de retornar definitivamente, los hijos mayores, padres algunas madres y abuelos eran los que decidían regresar para darle vuelta a la finca y poder ver si había quedado algo en las huertas o si todavía estaba en pie la casa, como lo evidencia la siguiente narración.

Nos demoramos en regresar como veinte días, y regresamos porque veíamos que todo estaba calmado y no se veía nada, yo le decía a mi esposo -vámonos para la casa-, a mí me ha gustado mucho la finquita y había un cafecito para coger, él decía que venir hacer de comer y llevarse el café, yo le decía -no, eso a la mano de dios vámonos, hasta que lo convencí y entonces regresamos... después regresar ya con el tiempo, nos hicimos inscribir en Bolivia en la corregiduría, cuando mi hijo cumplió tres años, empezaron a decir que había una ayuda para las personas que habían sido desplazadas, subimos a Bolivia, hicimos unas colas inmensas y nos dijeron que era para un programa de Familias en Acción, esos programas los habíamos visto por Señal Colombia; después de entrar a ese programa comienza uno a entrar a casi todos los programas, muchos parten de ahí, Familias en Acción es la base, para mí fue el primer programa después del desplazamiento, nunca tuve que pedir una carta como desplazada porque aparecía inscrita después del primer desplazamiento (Entrevista a mujer adulta, integrante de la Asociación AMURHI, corregimiento de Arboleda, Pensilvania, agosto de 2014).

Algunos de los campesinos que decidieron desplazarse, máximo a los cuatro años regresaban de manera permanente porque según las narraciones el costo de vivir fuera de casa es alto, sobre todo para quienes decidieron desplazarse a la ciudad de Manizales, Medellín y Bogotá. El retornar en momentos distintos fue una decisión que muchos tomaron sin compañía del Estado, y otros por el contrario decidieron regresar en compañía de los programas que inicio el gobierno para el retorno. En cuanto a los que decidieran retornar de forma individual o colectiva (entre familiares y amigos), tenían siempre un líder que gestionaba dicha dinámica. Estos retornos se enmarcan por ser una iniciativa de la población, otros retornos se dieron en compañía de las autoridades locales a través del comité municipal de atención a la población desplazada en lo que se llamó la caravana del retorno, actividad que se promovió de manera continua en la población. En mayo de 2008 se ampliaron de manera significativa

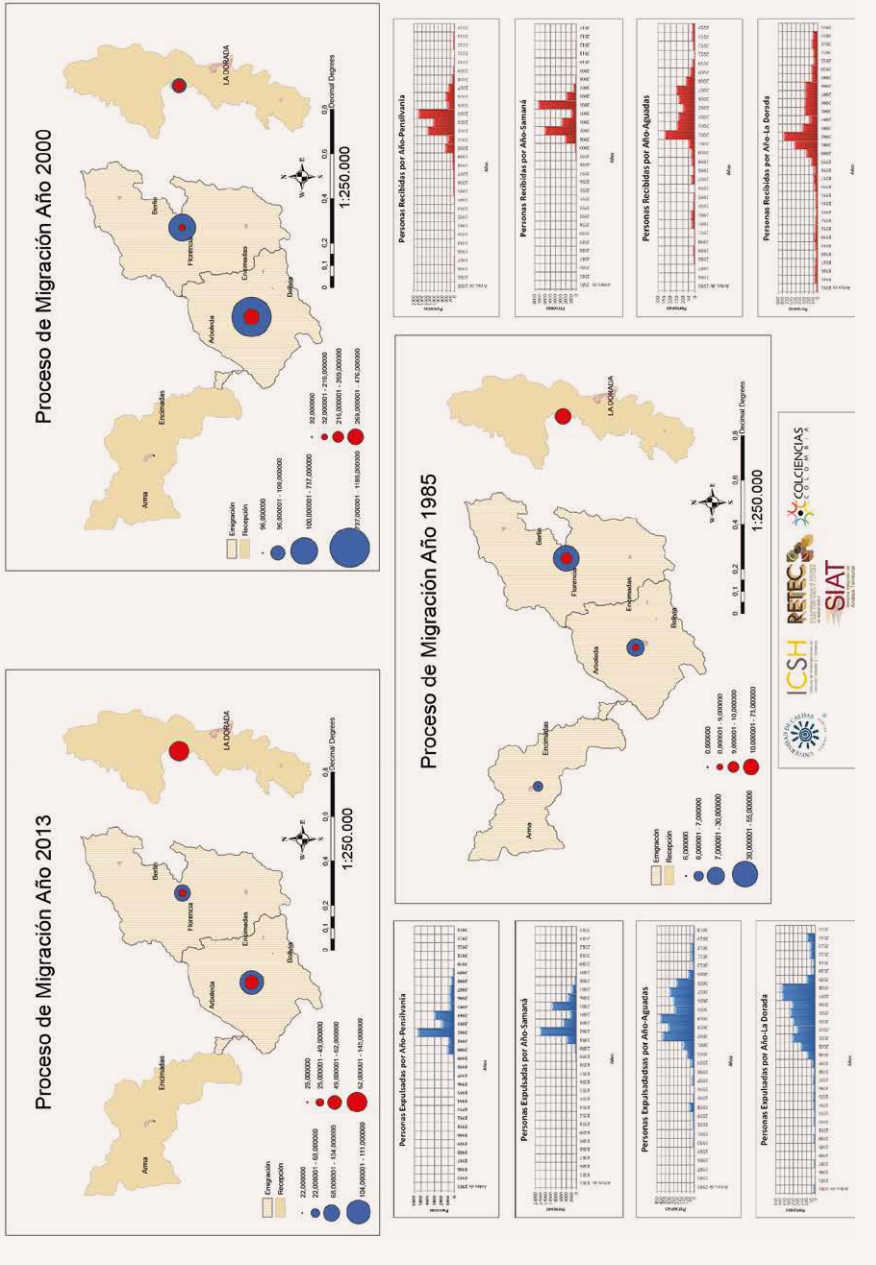


los retornos hacia el corregimiento de Pueblo Nuevo, Bolivia y Arboleda, con la entrega de Alias Karina. La población que decide retornar señala que tanto líderes como el colectivo que decidía retornar tenía conocimiento de la situación en la que se encontraba cada uno de sus corregimientos o veredas a las que se retornaba y a pesar de que las condiciones no eran las más favorables porque todavía se escuchaban “rumores” de conflicto, la voluntad de volver era el motor que impulsaba el regreso a casa pese a las implicaciones que esto pudiera tener frente a su futuro más próximo y el más lejano.

En términos de datos estadísticos y con el ánimo de ilustrar la globalidad del fenómeno en todos los municipios estudiados, veamos el mapa a continuación:

Mapa 8. Temporalidades del desplazamiento y retorno

TEMPORALIDAD DEL DESPLAZAMIENTO Y RETORNO



► Fuente: Proyecto TEMPO, SIAT (Sistema Integrado de Análisis Territorial) Universidad de Caldas, 2014-2015

El retorno como una de las estrategias para unirse nuevamente, compadres, amigos, vecinos y familiares y dejarle de “darle vuelta o lo suyo” para estar de nuevo viviendo en lo suyo, fue lo que compactó algunas redes sociales que se dieron alrededor del recuperar espacios de vida como la casa. Es en este marco donde lo comunitario emerge como un eje de configuración con respecto a un grupo de personas que tienen un pasado construido, un presente y un futuro que quieren seguir construyendo en su tierra. Cuando se materializó el retorno, la mayoría de los entrevistados recuerda que esto no significó volver a un estado anterior, es decir al estado en el que se encontraban antes del conflicto armado, lo que esto significó para ellos fue advertir que

Aunque ya nada era igual se tenía que empezar porque casi todo estaba cambiado, algunas casas quedaron con las huellas de las balas otras quedaron total mente destruidas sin puertas sin muros y sin techo, y nos tocó trabajar duro para levantarlas nuevamente (Entrevista a hombre mayor, corregimiento de Pueblo Nuevo, Pensilvania, abril de 2015).

Desde esta perspectiva, y de acuerdo con las narraciones las reconfiguraciones, se establecen en muchos ámbitos de la vida social. Sin embargo, este documento se enmarca en el ámbito de la casa como territorio que emplaza otras relaciones como las económicas, laborales y vecinales que en interacción concretan los ámbitos de la intimidad y de la sociabilidad. Bajo este marco, se estructura en las siguientes páginas las prácticas espaciales de población retornada, así como las memorias existentes sobre las casas y su emplazamiento, lo que en buena medida nos llevará a la territorialización de la memoria a través de las relaciones sociales y espaciales.

3.2.3 El emplazamiento de las estrategias de frenteamiento

Las personas que hacen de la casa un territorio en Pensilvania y sus corregimientos son familias campesinas, las cuales según Bartra (1979) son agentes sociales y políticos con propuestas y proyectos de vida. Tras esta definición y teniendo en cuenta que en las narraciones y en los mapas cognitivos realizados en el municipio, los campesinos se describen como actores sociales con historia que tienen un pasado y que aspiran a tener un futuro

donde hay vinculación desde las políticas posconflicto como actores que no solo han venido haciendo frente a las políticas de reforma agraria que se han ido replanteando más de diez veces en nuestro país (Martínez, 2015), sino también al persistente conflicto armado que los ha desplazado de sus tierras. Muchos reclaman una inclusión que tenga en cuenta lo campesino como una forma y una estrategia de vida que se va configurando desde el antes, el durante, y después del conflicto armado.

En este marco y a través de los ejercicios de memoria la población narra el aquí y el ahora, donde se acude de manera constante a la noción reconstrucción para dar cuenta de las diferentes estrategias de frenteamiento. Bajo esta premisa el restablecimiento de las prácticas cotidianas está articulado a esa apropiación y resignificación del lugar, que adquirió forma en Pensilvania y sus corregimientos a través de diferentes manifestaciones, que fueron y son referentes para evocar el recuerdo de lo ocurrido y de los espacios habitados, al marcar las paredes con imágenes que de entrada al municipio anuncian lo ocurrido, como se puede apreciar en la siguiente imagen.

Fotografía 17. Grafiti en la calle

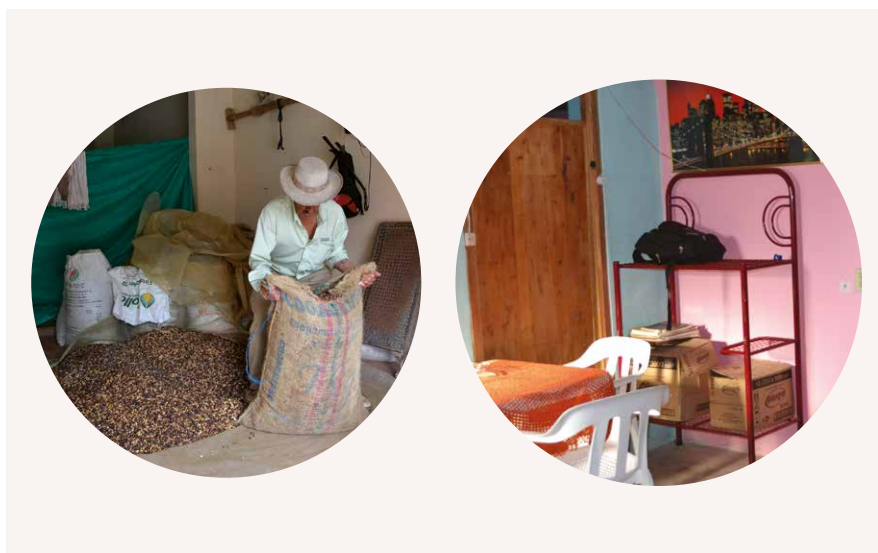


► Fuente: Proyecto TEMPO, Pensilvania. Agosto de 2014

En esta dirección se enfocan en alternativas para salir adelante, que vuelven la mirada hacia la casa, como ese territorio de autoprotección y de inscripción de la memoria que responde a una evocación del pasado. Trae en las narraciones el rol de las experiencias espaciales, sociales y culturales que algunos autores han llamado sentido de lugar (Nora, 1992). Sobre la base de estas consideraciones, “una apropiación física reactualizada permanentemente de una pequeña extensión (el cuarto, las casa, el jardín), conformaría una escala, los territorios de la intimidad, la apropiación regular de una extensión mayor mediante trayectorias repetidas que encierren el espacio en una red de usos y hábitos (la calle, el barrio, los campos) representaría una escala de los territorios de la familiaridad” (Monnet, 2013, página 18). Bajo estas escalas la casa presupone en las narraciones una transformación de espacios, tiempos y relaciones cotidianas gestadas alrededor de escalas de territorialización como lo muestra la siguiente imagen.

Fotografía 18. Vista de paisajes en escalas, corregimiento de San Daniel, Pensilvania





► Fuente: Proyecto TEMPO, Pensilvania. Agosto de 2014

Las transformaciones de la casa como territorio antes, durante y después del conflicto armado tuvieron implicaciones desde su ámbito físico hasta el ámbito más social, institucional y político en las poblaciones campesinas de estos corregimientos que de manera cotidiana han intentado rearmar de nuevo su espacio para vivir en él. Los campesinos que hoy (2016) se encuentran en estos corregimientos espacializan sus recuerdos de miedo, dolor, felicidad, familiaridad y sus ideas de un futuro mejor en la casa. Este lugar es narrado y representado a partir de las prácticas socio espaciales de la familia que no remiten solo al habitar aislado, surgen también como resultado de la vida en común, de la vida vivida con el otro, de los espacios de la vecindad.

En búsqueda de soluciones, y como ya habíamos tomado la decisión de regresar, pues teníamos que recuperar la tierra...la tierra es la casa, los cultivos, los animalitos, que es la que nos da las posibilidades de vivir con la familia y trabajar entre todos para sostenernos y mantenernos, levantarla era la única posibilidad de estar acá, eso es algo que venimos haciendo de tiempo atrás (Acta taller de conocimiento local, corregimiento de Bolivia, Pensilvania, agosto de 2014).

Según lo encontrado y manifestado en las diferentes narraciones de los entrevistados, se dio inicio a la reconstrucción paulatina



de la casa para el afianzamiento de los proyectos futuros de cada una de las familias campesinas. Las proyecciones de futuro representan para ellos todas aquellas ideas y esperanzas que se construyen a partir de retornar y encontrarse con casas llenas de huecos por las balas, sin techos ni paredes o totalmente destruidas tal como se puede observar en las siguientes imágenes.

Fotografía 19. Estado casco urbano luego de tomas guerrilleras



► Fuente: archivo personal de Rubén Darío López, Pensilvania. Agosto de 2014

En este reordenar la casa, tuvo mucho que ver el subsidio familiar de vivienda rural otorgado por el gobierno a través

de las alcaldías y las cajas de compensación familiar (CConst, T-025/2004; D, 2.675/2005, artículo 2.2.2.2)¹⁶. Algunas de las familias retornadas se beneficiaron mucho después de su retorno, pero esto significó el punto de arranque para acelerar esfuerzos. Sin embargo, la reconstrucción significó para las familias un reto bastante grande en términos económicos, y por ello tuvieron que acudir a nuevas alternativas como los prestamos gota a gota con un alto porcentaje de interés.

Lo anterior nos permite hacer referencia a que retornar es volver a su casa, reconstruirla o adquirirla, dinámica que es más que tener un inmueble, es tener un hábitat y un poder construir un habitar que comprende dos aspectos, uno ligado a la función que cumple cada espacio de la vivienda. Según esto, cada lugar tiene una función atribuida, la cocina es para preparar alimentos y para la cohesión social, la sala para recibir visitas, la alcoba para dormir. Sin embargo, hay que tener presente, que algunos espacios tienen una función bien definida, mientras que otros pueden tener usos alternamente flexibles. El segundo aspecto está ligado a la carga afectiva que despiertan los lugares que se objetiva en el habitar la casa. En esta ocasión ambos aspectos se imbrican para generar iniciativas que cobijen la casa como el telón de fondo, donde se construyen estrategias para ir reduciendo de manera gradual la ayuda externa mediante la puesta en marcha de actividades a pequeña escala, que tiene como objetivo la recuperación no solo económica sino el encuentro, la organización y la construcción de un nosotros.

Después de reconstruir el nuevo entorno doméstico, se introdujeron tres prácticas para salir adelante. La primera tiene que ver con la configuración del turismo en el corregimiento de Pueblo Nuevo. Esta actividad fue impulsada con mayor fuerza por la familia Escobar Aristizabal, algunas familias del corregimiento de Pueblo Nuevo después de haber pasado más de cinco años del retorno empezaron a reconstruir sus casa en los que ellos llaman como casa-hoteles donde se empezaron a compartir los espacios de residencia con los espacios de trabajo, el espacio doméstico no ha perdido el uso de habitar;

16 En esta se especifican las soluciones de vivienda subsidiable, que podrá adelantarse dentro de las modalidades de mejoramiento de vivienda y saneamiento básico, construcción en sitio propio o adquisición de vivienda.



sin embargo, las pocas alternativas económicas para regresar y quedarse en sus corregimientos han inducido a los campesinos a adaptar sus casas para la renta de habitaciones a investigadores, docentes de las escuelas que llegan de la ciudad o de otros corregimientos, funcionarios del ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar) y de la alcaldía. Esta es una iniciativa de frenteamiento que sugiere además de la recuperación de un proyecto familiar para tener una vida digna a corto plazo y largo plazo, una dinámica que coadyuva a restablecer las relaciones de familiaridad y posibilidad de recomenzar.

Otras narrativas que nos ofrecieron en las narraciones desde el retorno a la casa se emplazan hacia la vecindad y hacia las vivencias del ahora, a través de dos procesos que según ellos fortalecen por un lado el quedarse y seguir en su tierra y poder seguir construyendo su territorio, y por otro lado les genera posibilidades para edificar un futuro y escenarios para vivir mejor. La primera tiene que ver con la reapropiación de la huerta como lugar resignificado por mujeres rurales. La objetivación de la memoria en la huerta les permitió generar fortaleza para resignificarla a través de la cohesión social, que usa, práctica y apropia la huerta a favor del conjunto. En 2014 una iniciativa liderada por una red compuesta de 24 mujeres, se da inicio con el objetivo de articularse alrededor del “vivir una vida sin más conflicto armado y sin más violencia para poder alimentar a nuestra familia y conseguir un futuro aquí en nuestra tierra” (Entrevista a mujer adulta, integrante de la Asociación AMURHI, corregimiento de Bolivia, Pensilvania, agosto de 2014).

154

Para ellas trabajar unidas alrededor de una de las casas en las que se vivió el secuestro y el desplazamiento por el conflicto armado “significa pensar en el futuro y tener proyectos de vida”. Este *volver a relacionarse* constituye una valiosa herramienta que se teje en la huerta-parcela, como una necesidad de recuperar los espacios. Una vez constituido el encuentro y establecido el espacio del comienzo, estas mujeres inician con la asociación llamada AMURHI (Asociación de Mujeres Rurales del Higuerón). Esta organización está basada en:

Que todas trabajamos juntas, las decisiones las tomamos todas, tenemos horarios de trabajo en la huerta, de siembra, cosecha, fumigación y venta, mientras unas se encargan de eso otras nos encargamos de gestionar créditos, o de buscar

las semillas, algunas traen las semillas de sus casas, otras nos las da la alcaldía. Otras se encargan de conseguir los insumos y las capacitaciones del SENA; con la venta de los frutos que recogemos estamos ganando todas y promovemos el bien estar de nuestras familias. El recorrido de transformar mi huerta familiar en una huerta para nosotras las mujeres rurales, no fue fácil y aun es difícil, tuvimos que hacer sancochos, rifas y varios encuentros para conseguir algo de plata, y lo más importante es que desde el inicio hemos tenido que dedicarle mucho tiempo y por acá muchas veces los marido no dejan, algunos si entienden, pero otros no las dejan, es que es mucho tiempo fuera de la casa (Entrevista a mujer adulta, integrante de la Asociación AMURHI, corregimiento de Bolivia, Pensilvania, agosto de 2014).

Esta asociación es el reflejo de una forma alternativa de vida colectiva que les ha posibilitado abordar, proyectarse y transformar su entorno, alejándose del concepto de tierra como recurso, ellas definen la tierra como un derecho, como un eje integral de su cultura que se ha podido gestionar de manera colectiva desde antaño, que los integra alrededor del con-vivir entre ellas y sus familias alrededor del cuidado de la tierra, las semillas y la forma de producir la huerta-parcela. En esta estrategia para salir adelante surge un poder creativo que se funda en las nociones de esperanza y trascendencia gestadas alrededor de un trabajo colectivo de mujeres y de las prácticas vinculantes que ellas realizan alrededor del trabajo. En este marco salir adelante tiene mucho que ver con una reapropiación de los espacios de vida, como se puede evidenciar en las siguientes imágenes.

Fotografía 20. Panorámicas de huertas y graneros: la huerta como estrategia



► Fuente: Proyecto TEMPO, Pensilvania. Agosto de 2014

De esta forma de interacción, lugares como la huerta se van construyendo en agentes de cambio, en acciones de memoria, en escenarios de nuevos recuerdos que se yuxtaponen a recuerdos de dolor, tragedia y sufrimiento, práctica que marca la memoria como acción social. Por otro lado, la relación familia, trabajo, vecindad que congrega a las integrantes de la asociación también las reúne alrededor de las iniciativas formuladas desde las JAC (Juntas de Acción Comuna), ellas acuerdan en decir que después del conflicto armado, la asistencia y participación

en las JAC en torno a la agenda que se ha de seguir para discutir o concretar cómo se promueve el fortalecimiento de las comunidades campesinas para la permanencia, el territorio es mayor; al respecto comentan

Estamos convencidos de que gracias al trabajo colectivo y constante vamos a recuperar la tierra, porque sabemos que ser campesino es más que tener las uñas llenas de tierra, ser campesino es habitar el campo, es hacer convites, es el trabajo comunitario, es que las mujeres de acá puedan volver a llevarnos la bogadora como antes, es movilizar energías, es construir comunidad alrededor del trabajo (Entrevista a hombre mayor, corregimiento de Bolivia, Pensilvania, agosto de 2015).

Bajo ese sentir, el horizonte colectivo para hacer que la población se quede, se mantenga o retorne, se ve truncado por algunas normativas que impone el gobierno, ya que este en su afán de reconstruir el país implementa estrategias que no están ancladas al mismo eje comunitario de permanencia que se insta localmente. Al respecto se comenta que:

Resulta que nosotros con ASPOCAFE, una asociación que tenemos acá (Arboleda), montamos unos proyectos en 2014 para pedir unas ayudas para las fincas por parte de los desplazados, los proyectos ya estaban aprobados y de un momento a otro los quitaron porque en Arboleda y hasta Pueblo Nuevo estamos en ley segunda, o sea que es zona de reserva, nos tienen en zona de reserva, o sea, qué significa eso para el Estado, que esto es una selva, o sea que acá no podemos tener proyectos productivos (Taller de conocimiento local, Arboleda, Pensilvania, agosto de 2015).

En este caso yo también estuve en la reunión y es una ley que han avalado las corporaciones autónomas, caso CORPOCALDAS, han venido trabajando sistemáticamente a cerca de eso, obedecíamos a una lógica de lo que decía ahora Doña Martha y es que hay un desplazamiento forzado y está siendo llevado a cabo por el Estado, o sea el Estado tiene unos lugares de interés, aquí hay unos lugares de interés como es por ejemplo la parte aurífera, primero empiezan creando este tipo de leyes y así el campesino vende o pide indemnización, el campesino se va, que es lo que pasa si esto fuera de interés del Estado para reforestar, sería una política internacional, en este caso no lo es, lo que



se está haciendo es que el campesino se vaya. Si esto es una zona de reforestación ¿por qué le permiten a Anglo Gold hacer exploraciones?, si esto es una zona para cuidar los nacimientos, entonces ¿por qué permiten que se haga una presa? Si esto lo que va a traer es igual que la coca, aquí donde lleguen por ejemplo como en Segovia o Marmato, hay que ir a donde se explota oro para que vean la cantidad de muertos, la cantidad de prostitución. Para ninguno de ustedes es un secreto que Arboleda está montada sobre una mina de oro, si los campesinos desconocen los derechos de tenencia de la tierra, si no tiene los títulos, pueden ir al Agustín Codazzi a legitimar los títulos, miren que el Estado hace cosas y luego hace cosas contraproducentes (Entrevista a mujer adulta, corregimiento de Arboleda, Pensilvania, agosto de 2014).

En este contexto los campesinos fueron privados de las actividades que proyectaban entorno a la agricultura y de la posibilidad de reapropiarse de los espacios que son propiedad de ellos y en los cuales regularmente se sacaban cosechas. A juicio de los campesinos tanto el Ministerio de Agricultura, CORPOCALDAS y el Ministerio de Ambiente, no están dialogando de cara a la proyección futura del campesino, los están dejando sin tierra y sin herramientas para incrementar y proteger su economía, lo que:

Nos deja nuevamente como estábamos en el conflicto armado en el problemático uso de la tierra, uno que hace si tiene su casa y no puede trabajar en la tierra, y si le sumamos la imposibilidad de restituirle las tierras a desplazados que quieren retornar, pero no se le pueden devolver porque estas tierras ahora corresponden a zonas que según el gobierno no se pueden adjudicar (Acta taller de conocimiento local, corregimiento de Arboleda, Pensilvania, agosto de 2014).

Otro elemento derivado de lo anterior está determinado por el tipo de relación que las mujeres campesinas han producido con la tierra y en el cómo se han apropiado del territorio. En las narraciones se hace referencia a los trabajos productivos agrícolas y la compra y cría de animales que por años las han identificado. Esta costumbre que se fue desvaneciendo con el agudo conflicto armado y empezó a tomar fuerza con el retorno y se está desvaneciendo de nuevo por los planteamientos de

la política de vivienda, se evidencia en las expresiones de una residente de los apartamentos-calle que asignó el gobierno, quien recuerda que:

Algunas familias que decidieron regresar se vieron en una situación muy difícil no solamente en cuanto al trabajo sino también en lo que tiene que ver con tener un rancho, pues antes del desplazamiento uno sabía que tenía su casa y en el mismo lugar usted tenía el trabajito y su alimento que una ya cultivaba tomate, o el plátano, o el café o el maíz y salía a vender, ahora yo si agradezco que me dieran el apartamentico en Pensilvania, pero mire todos los días salgo a las 5 de la mañana para la finca de un hijo por acá (Bolivia) porque en el apartamento no tengo nada para comer, la tierra para trabajar esta es en campo, el ciudad ahora tiene es el nuevo rancho para dormir, entonces todos los días me voy donde el hijo que se quedó viviendo en el corregimiento de Bolivia o donde la hija que se quedaron por acá y me llevo el plátano y otras cositas para hacer la comidita para mi esposo y yo que estamos en el apartamento. Él igual, sale a las cinco de la mañana a echar camino, por que como trabaja en Bolivia como jornalero le queda lejos y pagar carro todos los días, no...para eso no tenemos plata (Entrevista a mujer adulta, campesina, corregimiento de Arboleda, Pensilvania, agosto de 2014).

Las siguientes imágenes ofrecen un panorama de las nuevas estrategias de apropiación en los apartamentos de sentido vertical en contraposición con la casa rural en la que se construyeron los cimientos para la transmisión del conocimiento territorial a la familia.



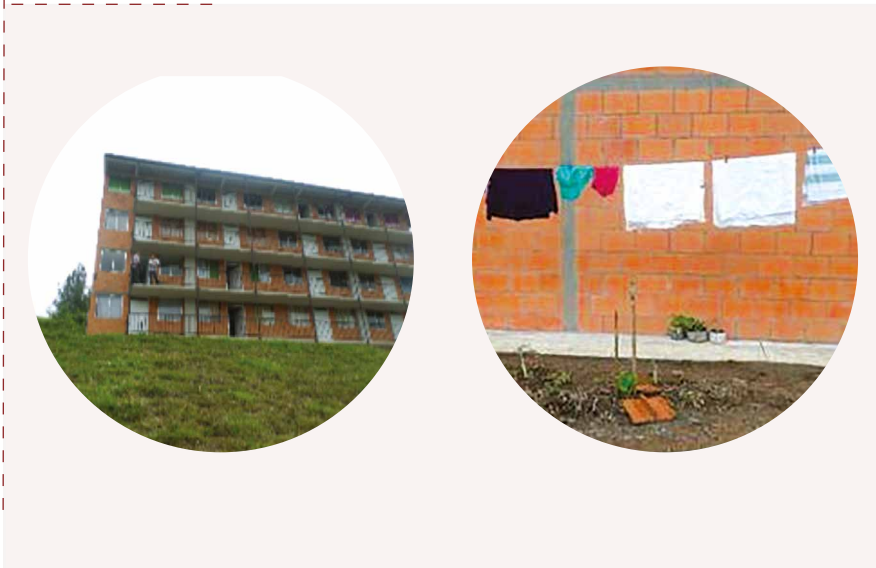
Imagen 9. El antes, el durante y el después



► Fuente: cartografía cognitiva local. Taller de conocimiento local. Proyecto TEMPO, Pensilvania. Septiembre de 2014

160

Fotografía 21. Panorámicas externas e internas del apartamento en el campo: territorialización de apartamento-calle



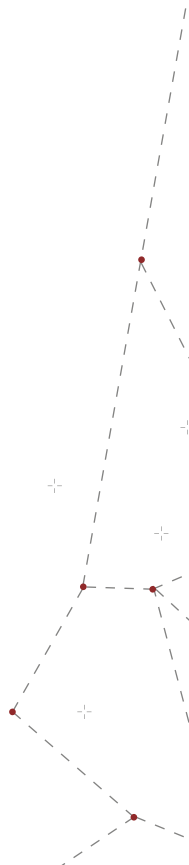


► Fuente: Proyecto TEMPO, Pensilvania. Agosto de 2014

Fotografía 22. El apartamento en el campo, toma externa: apartamento-calle



► Fuente: Proyecto TEMPO, Pensilvania. Agosto de 2014



Para cerrar, debemos hacer notar que la justicia territorial y la reparación simbólica, suponen en el panorama de los retornos las condiciones para que las familias campesinas tengan estabilidad y durabilidad en los espacios que ellas han construido por años y de los cuales tienen unas versiones del pasado reciente que incorporan apropiaciones y arraigos. La apuesta del gobierno parece tener intereses opuestos en la medida en que la transición desplazamiento-retorno, lo que reproduciría es una suerte de catarsis o rito de paso que permita dejar atrás todos los actos de violencia y las huellas del desplazamiento forzado que, como telón de fondo, han construido el vínculo ciudadanía-Estado, pero esta dinámica en la realidad de los ciudadanos-víctimas en Pensilvania los coloca solo en la violencia convertida en cifra estadística y se opaca en la reparación la tierra, el ciudadano, el trabajo o la vecindad, es decir el cuerpo comunitario y el territorio.

3.3 Samaná: anclajes y ensamblajes de conflicto y tensa calma¹⁷

162

Para llegar al casco urbano del municipio se toma la ruta que conduce al municipio de La Dorada y se hace un alto en el cruce que dirige hasta el municipio de la Victoria, para llegar después a Samaná. Sin embargo, existe una ruta alterna que corresponde al recorrido iniciado en Petaqueros, ubicado en la vía principal Manizales-Fresno y pasando por los municipios de Manzanares y Marquetalia; este último con el que comparte límite geográfico en la zona sur. Al oriente limita a su vez con el municipio de la Victoria y Norcasia, al occidente con el municipio de Pensilvania y con el departamento de Antioquia.

Samaná intenta reconstituirse desde finales de la década de los años noventa. Busca sentar bases de sentidos de identidad local a través de estrategias distintas donde la tierra y el territorio¹⁸ sean el eje, para sobrellevar la desertización de una población que fue desarraigada a causa del intenso conflicto armado y a la ausencia de garantías en políticas agrarias que les permitiera a los pobladores permanecer en su municipio.

17 Este texto fue levantado por Camila Martínez, abogada. Joven Investigadora-COLCIENCIAS en el Proyecto TEMPO. Integrante Grupo de Investigación Territorialidades.

18 Las acepciones correlacionales entre tierra y territorio y su debate, son una idea original de Nates (2015a, 2016a).

La ganadería y el cultivo de café, son en particular dos actividades que ocupan la mayor parte de la tierra; este último como en gran parte de la región, es el producto más importante para el sostenimiento de las familias campesinas a pesar de la caída de los precios, el aumento del valor de los insumos, las precarias vías de acceso y el acecho de diversos conflictos territoriales. Pese a ello, resulta indiscutible que la probada capacidad del cultivo y comercio del café fue y sigue siendo fuente de una estructura socioeconómica continua y duradera, sobre la que sin duda se han tejido improntas de profusa importancia en el devenir territorial constitutivas de las "identidades recias y arrolladoras" y otras que, aunque igual de importantes, tendrán que ser evaluadas de manera más detallada como las implicaciones del cultivo de café en la democratización de la propiedad de la tierra, y en consecuencia, la estabilización de los índices de necesidades básicas insatisfechas lo que implica un grado estandarizado de calidad de vida y servicios básicos concretados.

En principio, retomaremos la consideración que para el efecto de los procesos del poblamiento del municipio de Samaná, la ocupación fue un proceso paulatino de apropiación de terrenos por parte de inmigrantes que llegaron basados en una economía de tipo agrícola familiar en el marco del proceso colonizador antioqueño, fenómeno migratorio que fue importante para incorporar vastas extensiones de tierra en la economía nacional, tal y como lo expone la Monografía de Caldas publicada por el Instituto Agustín Codazzi en 1974 (Alzate, 2001).

En ese proceso, se ha afirmado que a diferencia de lo que sucedió con la fundación de algunos municipios del norte de Caldas donde los colonos debieron enfrentar serios problemas por la posesión de las tierras con quienes eran sus dueños, en Pensilvania y Samaná el fenómeno fue diferente. Los propietarios de las tierras, los hermanos Ramos, cedieron su derecho sin ninguna contraprestación. Un documento firmado por Luis María, Juan Esteban y Baltazar Ramos en 1869 establece que "los pobladores de esta fracción pueden contar con todas las garantías necesarias respecto a los terrenos que cultiven dentro de la fracción. Por tanto nosotros nos comprometemos de

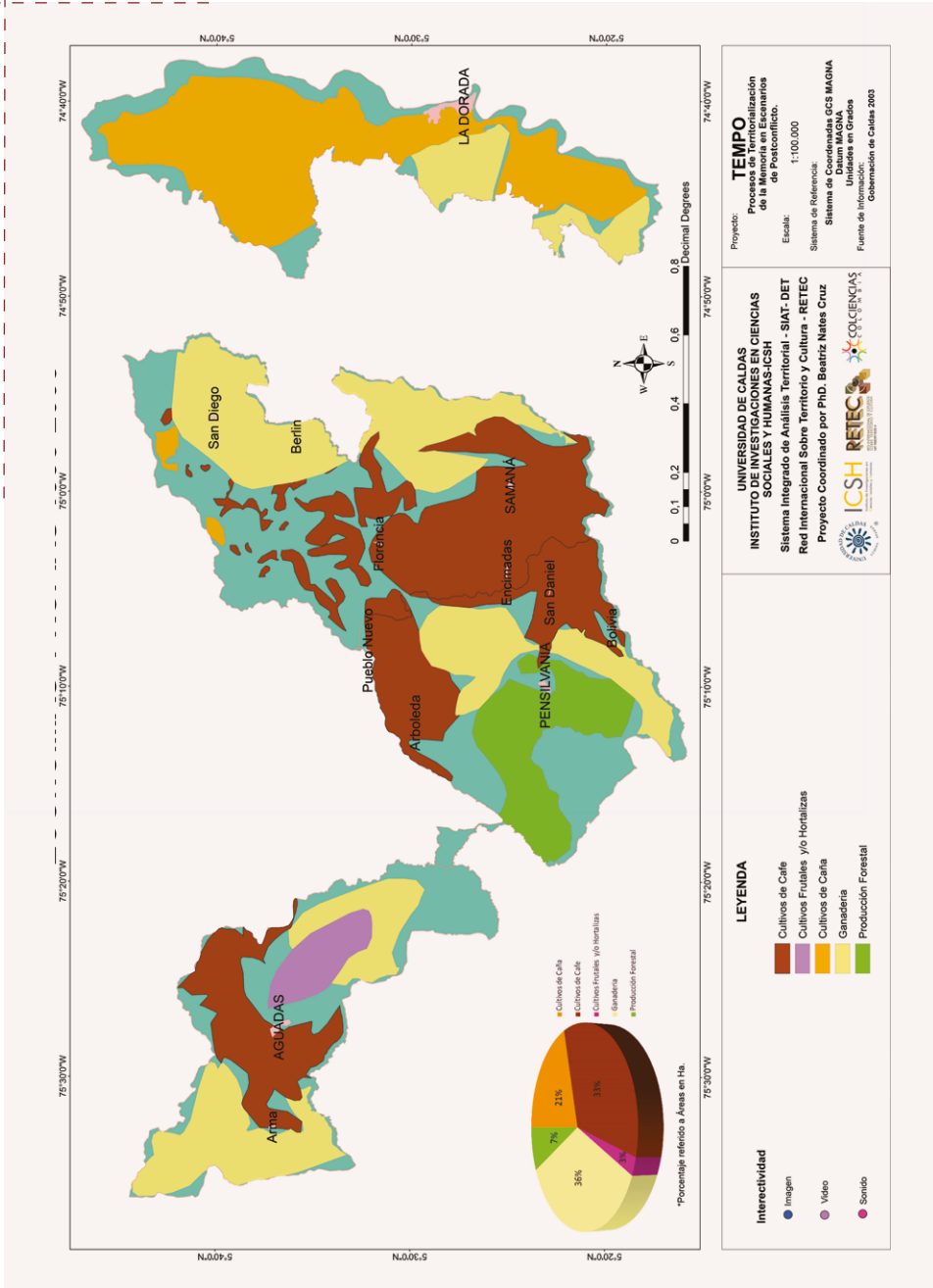
nuestra parte a no perjudicarlos de manera alguna y cedemos para ellos dichos terrenos que cultiven sobre los cuales deben quedar tranquilos” (Alzate, 2001).

La economía, de fuerte sustento extractivo y eminentemente agrícola es muy conocido como consecuencia del trasegar colonizador en dichos territorios. En ese sentido, la advertencia inicial en la que las batallas por la adjudicación de tierra no fueron tan violentas y convulsionadas como en otros territorios de la región y la masificación paulatina del cultivo de café, confluyeron para que se hable de la posible democratización de la tierra como postulado anverso al fenómeno histórico de la concentración de tierra en pocas manos. Pese a ello, más que un fenómeno propiamente democratizador, lo que puede advertirse es un modelo de parcelación de tierra indeterminado no solo porque los registros de propiedad del sector rural son lo suficientemente precarios como para detallar a cabalidad la equitativa repartición de tierras, sino porque la garantía de desenglobes de los territorios no implica que la acumulación no pueda darse en una sola persona o familia.

Ahora, aunque bien resulta destacado el peso del café en el escenario municipal, no solo como modelo equilibrador de la economía, sino como introducción a otros conflictos territoriales de los que se hará referencia más adelante, es necesario aludir a otras dinámicas productivas tales como la ganadería y la caña de azúcar entendidas como esferas con las que necesariamente se instrumentaliza el contexto para vivir y permanecer en los territorios, pero que además establecen un ejercicio de apropiación tanto por el criterio de temporalidad que dibuja el paso inédito de generaciones en la adopción y conocimiento de un cultivo particular, sino por estructuras condicionantes biofísicas que hacen de ellas verdaderas economías propias.

En el tránsito de las economías propias que se hace desde 1993 a 2003 tal y como aparece en el mapa siguiente, puede advertirse la predominancia en extensión de los tres cultivos mencionados, en los que existe además una tendencia por generar lazos de asociatividad por lo menos en los últimos tres años.

Mapa 9. Economías propias 1995-2003



► Fuente: Proyecto TEMPO, SIAT (Sistema Integrado de Análisis Territorial) Universidad de Caldas, 2014-2015

De otro lado, aparece la economía enajenada denominada así en el proyecto de investigación, por el desplazamiento del trabajo agropecuario de naturaleza campesina hacia el trabajo remunerado en extracciones forestales, mineras, energéticas con consecuencias severas por los nuevos conflictos territoriales que va generando: ambientales, agrarios, económicos y socioculturales (Nates, 2014). Dichos modelos corresponden en gran parte a la exploración de formas alternativas de economía por la fuerte crisis del café ocasionado por el rompimiento del pacto de cuotas y el ingreso paulatino en la región de los grupos armados ilegales, pero también de multinacionales que han generado la expulsión poblacional para apropiarse de las mejores tierras y sus respectivos recursos.

El ejemplo del ingreso paulatino de las economías enajenadas en Samaná interlocuta con minerales que, como el oro, uranio, zinc, cobre, plata y el gran potencial hídrico, son objeto de especial atención por diversos frentes para su explotación no solo en el municipio sino en gran parte del oriente de Caldas. El caso particular del complejo hídrico ubicado en la región conformada por las cuencas de los ríos Guarinó, La Miel, Moro, Manso, Samaná Sur y afluentes menores como los ríos Pensilvania y Tenerife a través de la central hidroeléctrica La Miel, tiene una capacidad instalada de 396 MW (Megavatios) en tres unidades, e inició su operación comercial en diciembre de 2002, además de diez micro proyectos de hidroeléctricas que se extienden por otros municipios más del oriente del departamento (La Patria, 2012).

Los yacimientos de uranio descubiertos en los corregimientos de Berlín y San Diego (Samaná) desde hace por lo menos tres décadas son otra de las economías enajenadas que emergió en los últimos años y que a través de la compañía canadiense Gaia Energy inició su trabajo de exploración que en la actualidad detenta cinco títulos mineros sobre 10.700 hectáreas, pero que en todo caso depende de la cantidad encontrada en sus trabajos de prospección para iniciar la etapa de explotación propiamente dicha. En cuanto a la minería se tiene en el último censo minero un reporte de quince títulos mineros otorgados y en proceso de solicitud cien (Ministerio de Minas, 2009), fenómeno que ha cobrado especial importancia después de 2007 ligado a factores como el elevado precio del oro en el mercado internacional y la

tensa calma del conflicto armado. A diferencia de lo que se puede observar en las estructuras económicas propias, las economías enajenadas establecen un ejemplo particular de reprimarización, es decir la "creciente dependencia a los recursos mineros, petroleros, agua y bosques, para aumentar la producción, la generación de divisas y la inserción de la economía mundial" (Salgado, 2014). Dicho modelo genera efectos perversos y serias amenazas sobre los recursos naturales que distan de la protección, equilibrio y sostenibilidad demandada para evitar daños socioambientales; genera dependencia de las dinámicas de capitalización internacional y desplaza las dinámicas locales de economía agropecuaria tradicional, lo que pone en riesgo la sostenibilidad alimentaria local y regional.



El contexto económico expuesto con anterioridad empieza a ser determinante para analizar varios elementos estratégicos de las dinámicas socioespaciales del municipio de Samaná, pero en especial para introducir a los conflictos territoriales que exigen ser analizados desde múltiples perspectivas, toda vez el marcado interés por plantear desde la perspectiva tierra-territorio elementos para establecer políticas restitutoras y reparadoras de tales escenarios. Antes de acercarse al análisis de dichos fenómenos, es indispensable aludir a la división político administrativa de Samaná, en la que aparecen cuatro corregimientos con sus respectivos centros de activación rural: San Diego, Florencia, Berlín y Encimadas. Estos son centros de encuentro y comercio relativamente poblados, en donde se desarrollan diferentes actividades de la vida urbana, como la educación, asistencia en salud, recreación, deporte y actividades artísticas culturales, así como actividades comerciales y de servicios (POT, artículo 35).

El corregimiento de Florencia está ubicado en la extensión centro norte del municipio de Samaná; tiene una población aproximada de 5.500 personas y está dividida a su vez por 45 veredas. La historia de este corregimiento corre casi paralela a la historia de Samaná. Todo porque fue fundado por la misma época de lo que después se convertiría en Samaná-municipio, pero también porque los terrenos donde fue fundado estuvieron en disputa durante los primeros años (Alzate, 2001). En la síntesis histórica sobre el corregimiento de Florencia es necesario hacer una ligera mención a la mina de oro, La Bretaña que funcionó en esa región desde finales del siglo XIX, sobre todo por lo que esa empresa representó en el desarrollo económico de Samaná en los primeros años de vida (Alzate, 2001, página 111).

En Florencia se encuentra la reserva natural más grande del departamento de Caldas, con especies endémicas de gran majestuosidad. Hoy es reconocida como "Parque Nacional Natural Selva de Florencia". En 1990 se terminó de construir la carretera Santa Bárbara – La Quinta – Puente Río Moro, lo que indica que el desarrollo de Florencia ha ido muy ligado al desarrollo de Samaná (Plan de Desarrollo, 2012). El corregimiento de San Diego fue fundado en 1903. Sus habitantes se dedican a la agricultura y la ganadería y en su territorio se encuentra oro, mármol y cal, además cuenta



con una hermosa riqueza recreacional: La Laguna de San Diego, que se ha convertido en potencial turístico para la población. Sus actividades comerciales, al igual que en los corregimientos de Berlín y Florencia están íntimamente ligadas al municipio de La Dorada, pues este último es el municipio más importante en sus cercanías, lo que significa que para trámites exclusivamente administrativos y formales es la única relación establecida entre sus pobladores y el casco urbano de Samaná.

El corregimiento de Berlín es un centro poblado que según estudio realizado por la corregiduría cuenta con 144 viviendas de las cuales 20 se encuentran deshabitadas, dando un promedio poblacional de 515 habitantes. La población se encuentra distribuida con un 32 por ciento por personas en edades de 0 a 17 años, un 60 por ciento ocupado por personas de 18 a 60 años, la cual se estima como fuerza de trabajo, y en un 8 por ciento las personas de 61 años en adelante, es decir las personas de tercera edad (Diagnóstico de Berlín, Corregiduría del municipio de Samaná). De manera tradicional la economía del corregimiento de Berlín se sustentaba en la producción de café. Sin embargo, la crisis cafetera de los años noventa y los problemas de orden público de la zona ocasionados por la presencia de actores armados, acabaron con el cultivo de café sustituido por el de la coca (PMA FASE II). Hoy en día los habitantes de la región identifican la producción de panela como la principal actividad agrícola y la segunda fuente de sustento de las familias (la primera es la contratación de mano de obra para apoyar los proyectos que en la actualidad ejecuta ISAGEN, empresa de servicios públicos especializada en la generación de energía eléctrica).

La producción agrícola se enmarca en cultivos como el café representado por un 11,7 por ciento seguido de la caña panelera con un 10 por ciento, después el plátano y el cacao y en porcentajes iguales se observa el aguacate y el pasto. Además se hallan los frutales (guanábana y cítricos), y en muy poca proporción el frijol y el maíz. En la zona se identifica que la propiedad territorial se encuentra enmarcada en alta proporción en pequeñas extensiones de tierra (minifundios), en la cual predomina la explotación agrícola y ganadera principalmente. A su vez se refleja las diferentes modalidades de tenencia de la

misma, con la propiedad representada en un 45 por ciento en comodato, 10 por ciento agregado; 3,3 por ciento en posesión, entre otros. Y con un alto porcentaje (38,3 por ciento) de personas que no tienen tierra pero que en su gran totalidad hacen parte del casco urbano del corregimiento.

El corregimiento de Encimadas es el corregimiento más joven; fue elevado de vereda a categoría de corregimiento en 1999, y recibe su nombre porque se encuentra en la cima de una montaña, según dicen sus pobladores. En general, el desarrollo de Samaná ha sido lento por su geografía montañosa, las grandes distancias geográficas de los centros de desarrollo, de las capitales y la falta de buenas vías de comunicación. En términos generales el único corregimiento que guarda estrecha cercanía frente a las líneas comerciales, económicas y de servicios es el corregimiento de Encimadas. Sin embargo, las conexiones intermunicipales y mucho más las interveredales, son precarias, lo que tiene serias implicaciones sobre todo en las dinámicas económicas y productivas.

Samaná es el municipio con mayor extensión del departamento, lo que lo convierte en una entidad territorial de complejo análisis, toda vez que el acecho de múltiples conflictos territoriales, la dispersión poblacional, las precarias vías de acceso y una economía asediada de manera paulatina fueron demarcando niveles decrecientes de la calidad de vida de sus pobladores, con un Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas –NBI– del 32,93 por ciento para 2005, uno de los porcentajes más altos en el departamento; muy a pesar del ya nombrado potencial hídrico, energético, minero y agrícola de sus territorios.

El acercamiento a algunas de dichas dinámicas permite entonces evidenciar y particularizar uno de los ejemplos en los que la simbiosis tierra-territorio modifica el contexto de las políticas restitutivas y restaurativas y los modelos de desarrollo rural como ejercicio para discurrir sobre los conflictos en ambos asentados y, que además permiten pensar en el tránsito hacia una paz imperfecta la cual da cuenta de "cómo se han generado diversas alternativas humanas y sociales, constructoras de políticas y estrategias de desarrollo reveladoras de formas de paz" (López, 2013).



3.3.1 Anclaje de los diversos conflictos territoriales

El contexto económico y espacial expuesto con anterioridad, revela dos asuntos de especial importancia: el primero de ellos corresponde al anclaje paulatino de los grupos armados ilegales que ejercieron control sobre los territorios tanto por las rutas estratégicas utilizadas como por el cultivo de hoja de coca; y de otro lado la existencia de un potencial hídrico y minero que ha desencadenado en la llegada de multinacionales. En el primer caso, es posible advertir el convulsionado contexto del conflicto armado, y el segundo la reconfiguración de nuevos conflictos que en todo caso tienen un inminente viso territorial.

El análisis de los diferentes ejercicios de poder que perviven y que se yuxtaponen espacial y temporalmente a través de manifestaciones políticas, culturales, normativas, discursivas y de facto, establecieron escenarios de diálogo y disputa, motivo por el que resulta clara la emergencia de diversas complejidades territoriales, las cuales ponen de presente en especial el papel de aquellos elementos que un conflicto o una estrategia de pacificación dejan de ser transitorios para convertirse en elementos estructurales frente a la movilización de los actores en el territorio.

Imagen 10. El después, el durante y el antes



► Fuente: cartografía cognitiva local. Taller de conocimiento. Proyecto TEMPO, Samaná. Agosto de 2014

3.3.2 Conflicto armado en Samaná

El Eje Cafetero y, en particular, los tres departamentos del Gran Caldas (Caldas, Risaralda y Quindío), no escaparon de convertirse en escenario de la confrontación política armada que vive Colombia, cosa que ocurrió de forma paulatina a partir de los años noventa. Durante unos veinticinco años, entre las décadas del sesenta y ochenta, el Gran Caldas fue sinónimo de calidad de vida. Reportaba los índices nacionales más bajos de NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) y su infraestructura social y comunitaria se destacaba en el marco nacional (ACNUR, 2009).

Sin embargo, la ruptura del Acuerdo Internacional del Café en 1989 desató parte de la crisis del modelo cafetero, pues fueron eliminados los instrumentos que permitían el desarrollo armonizado entre productores y consumidores, lo que trajo

efectos perversos para los campesinos y para el propio Estado; entre otras cosas por la expansión necesaria de economías emergentes legales e ilegales como el cultivo de hoja de coca que permitió trazar la ruta de los actores armados en la región y la reconfiguración de diversos conflictos territoriales: “No hay un sitio en los tres departamentos (Risaralda, Quindío y Caldas) que haya sido más golpeado por el conflicto armado moderno que Samaná. Ha sufrido cosas terribles en los últimos quince años, en los que el Frente 47 de las FARC se asienta en la parte alta del pueblo y hace un despliegue hacia corregimientos y veredas. Después de eso viene la entrada de paramilitares del Magdalena Medio que estaban en La Dorada.” (La Patria, 2015).

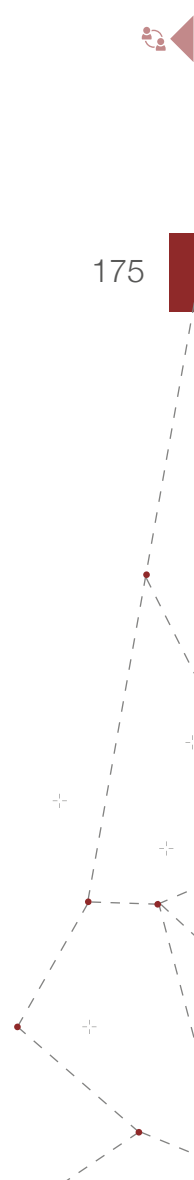
Un habitante del corregimiento de Berlín, Samaná, indicaba al respecto lo siguiente: “(...) cuando yo llegué por aquí, Berlín era un pueblo mediano, no era así poblado como ahora y la gente poco a poco fue poblando. Por aquí se cultivaba mucho la yuca, café, pero debido a la roya se discontinuó el café, ahora lo único que está haciendo trinchera es el cacao, el chocolate se cultiva. Llegaban a Berlín y había yuca, café, maíz, frijol, pero ahora ya no, este pueblo murió para el agricultor” (Entrevista a hombre adulto, corregimiento de Berlín, Samaná, agosto de 2014). La Defensoría del Pueblo calcula para 2003, 700 hectáreas de hoja de coca sembrada tan solo en el municipio de Samaná, cuya introducción de semillas parece coincidir con el ingreso de personas provenientes inicialmente de la región del Catatumbo en el departamento de Norte de Santander y Putumayo. Ello refleja el “desplazamiento o huida de los cultivadores en busca de espacios geográficos más remotos para reemplazar sus siembras destruidas por el glifosato”.

La incorporación de ese negocio en la economía Caldense ha significado cambios en sus entes territoriales. Por vía de ejemplo se menciona que en el corregimiento de San Diego, la población pasó de 2.000 a más de 6.000 personas. Se indica también que se presentó un alza en el costo de vida: los arriendos se triplicaron y aumentó el valor de los predios, así como también se identificaron fincas abandonadas que no quisieron sembrar dichos cultivos (Defensoría del Pueblo, 2003). Pese a ello, la crisis del café no puede ser considerada como única causa del conflicto armado. La barrera a la expansión de

los paramilitares del Magdalena Medio fue también el objetivo de la organización armada guerrillera que ya venía centrando su atención en territorios que como el de Samaná representaba de forma geoestratégica un punto clave de su accionar, reforzado además por la ausencia de fuerza pública que facilitó el ingreso y dominio en los territorios.

En la VII Conferencia de las FARC celebrada en 1982, se constituyeron nuevos frentes que operarían en Antioquia y Chocó. Surgieron entonces el Frente 34, en los límites con el Chocó entre el Atrato y el Darién, y los Frentes 35, 36, 37, en el nordeste Antioqueño. Del Frente 5 surgieron el 9 y el 58, y del 18 salió el Frente 47, que en un principio operaron en el Magdalena Medio y luego, en la década del noventa, se asentaron en el suroeste y oriente lejano de Antioquia y Caldas, en particular en los municipios de Samaná y Pensilvania (Verdad Abierta, 2014). Para 1998, el Estado Mayor del Bloque José María Córdova ordenó la creación del llamado "Bloquecito". Sus primeras acciones se sintieron en la zona cafetera del norte de Caldas, limítrofe con el oriente de Antioquia, en donde empezaron a extorsionar a pequeños agricultores. Luego vino la toma de Nariño, Antioquia. El presidente Pastrana ordenó entonces el despeje de Puerto Venus en Nariño, así como el de los corregimientos de Arboleda, de Pensilvania, Caldas y Florencia de Samaná, Caldas.

Cuando las AUC existieron por aquí, ellos entraron siempre con las ideas de que el conflicto armado ocasionado por los grupos subversivos como la guerrilla, en ese tiempo existía acá en el municipio de Pensilvania y Samaná y todo este Oriente, que era liderado por Alias Karina, pues ellos se tomaron arboleda, se tomaron a Pueblo Nuevo, a Monte bonito y otros corregimientos, luego llegaron las AUC dizque para defender las instituciones del estado y eso se volvió fue un conflicto peor porque llegaron fue a extorsionar la gente, ellos llegaron con las ideologías de los patrones de ellos como eran Isaza, Mancuso y muchos más, por ejemplo en esta zona en el Magdalena Medio como que operaba era este Ramón Isaza y aquí en Bolivia estuvieron 2 o 3 años haciendo lo que ellos querían porque ya tenía más autoridad que el ejército, uno se encontraba 3 o 4 parados y ellos mismos lo llamaban a decir que volteara la espalda para requisarlo y pedían documentos (Entrevista a hombre adulto, corregimiento de Bolivia, Pensilvania, agosto de 2014).



El padre Jorge Alberto Tovar, que en ese entonces era el sacerdote de Samaná recuerda que con la consolidación de los frentes de las FARC, la movilidad se restringió. “Los paramilitares hicieron un corredor liderado por Memo Chiquito, mientras que a las afueras de Berlín corregimiento de Samaná, había otro de las FARC. También trazaron una barrera imaginaria en el corredor entre Berlín, San Diego y La Victoria, en Caldas. Era común ver operativos conjuntos entre la fuerza pública y los paramilitares pues estos querían recuperar el corregimiento de Florencia, Samaná que era un territorio de Karina” (Verdad Abierta, 2014).

Es este ‘bloquecito’ el que se toma el corregimiento de Florencia, en Samaná, el 18 de mayo de 1999, y para enero de 2002 los paramilitares ya estaban asentados en una de sus veredas denominada El Congal donde desplazaron a 32 familias, a las que además los obligaron a presenciar la quema de sus pertenencias. Las FARC pusieron la vista en estas tierras a principios de los años noventa, “es un punto clave de la Cordillera Central, próximo al río de la Magdalena, y el suelo es ideal para el cultivo de coca. Su área de operaciones, formalizada por el Frente 47 que encabezaba alias Karina, se ubicó en la montaña que del corregimiento se desprende hacia el cañón del río Samaná” (La Patria, 2015).

Imagen 11. De la guerra al posconflicto



► Fuente: cartografía cognitiva local. Taller de conocimiento. Proyecto TEMPO, Samaná. Agosto de 2014

177

Similar panorama al de Florencia es posible advertir en los otros corregimientos de Samaná:

En Encimadas por ejemplo, el 11 de noviembre de 2005, la guerrilla les dio tres días a los campesinos para que desocuparan esas tierras. No era la primera vez que este Corregimiento, colindante con Pensilvania, vivía la incertidumbre del conflicto. Pero sí la primera en que todos sus habitantes eran obligados a salir, dejando atrás la cosecha de café a punto de recoger y lo poco que había en sus ranchos. En esa ocasión fueron aproximadamente 20 días lo que los pobladores dejaron abandonados sus territorios y estuvieron sujetos a las atenciones humanitarias y ayudas de emergencia instaurados por el gobierno nacional y el gobierno municipal (Diario de campo, corregimiento de Encimadas, Samaná, agosto de 2014).

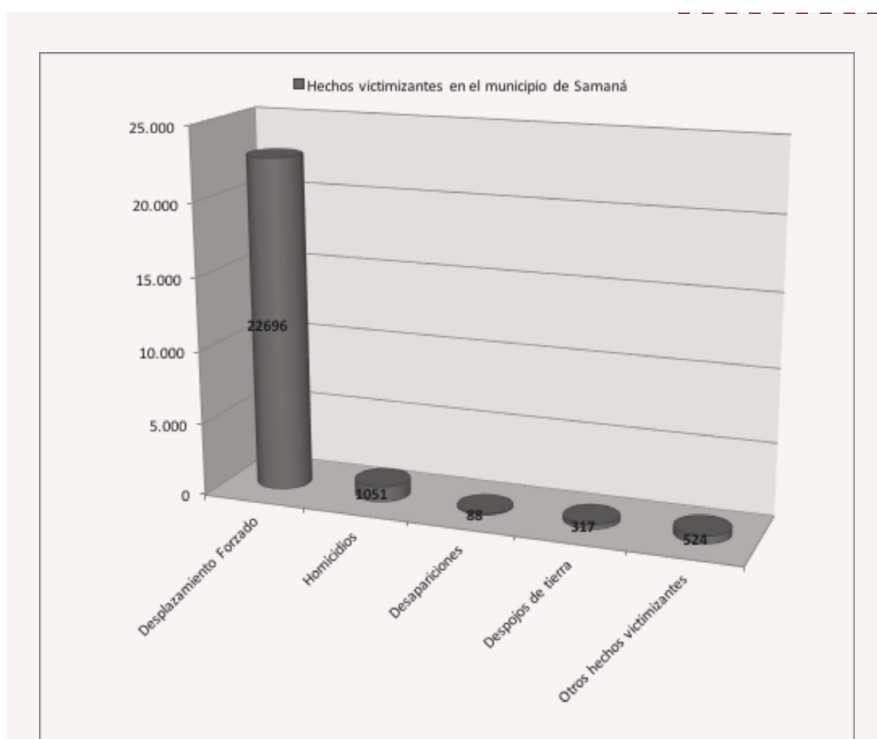
Diez años después, es posible advertir de manera particular

el impacto de un conflicto armado en el que en sus territorios siguen plantadas minas antipersona, sus vías de acceso son precarias, la economía rezagada, pero sobre todo, en el que sigue existiendo un latente temor de sus pobladores por la presencia de reductos armados que a través de amenazas directas a la población instauran de nuevo el miedo territorial y el miedo corporal.

Aquí hubo mucha gente que se la llevaron para la cárcel porque le vendía a la guerrilla. Pero dígame uno que hacía si llegaba un guerrillero a decirle usted me tiene que vender esto, uno que hacía, venderle porque si no (...) Yo pienso que la estrategia para uno quedarse acá era eso, hacer lo que ellos dijeran" (Acta taller de conocimiento local, padres de familia, corregimiento de Florencia, Samaná, agosto de 2014).

Los desplazamientos de las veredas no duraban más de quince o veinte días, así la gente se iba y después seguía trabajando... no todas volvían pero de alguna manera regresaban, lo que posibilitaba seguir sacando los productos y darle vida a los territorios. En ese tiempo el ganado se puso muy barato, entonces la gente que tenía forma compraba ganado, vendía carne y demás. Si la gente tenía con qué subsistir, se quedaban esperando a ver qué era lo que podía pasar. Ese relato contado por una de las madres a quien se le entrevistó en el corregimiento de Florencia, es una constante de relatos aportados por otros pobladores. Sin embargo, las cifras advierten que tan solo en el municipio de Samaná 22.696 personas fueron desplazadas forzosamente; 1.051 homicidios; 88 desapariciones; 317 despojos de tierras y 524 otros hechos victimizantes (Maaß, 2014).

Gráfico 1. Fichas municipales de la Unidad de Víctimas, 2013



► Fuente: Maab y Montens, 2014

Las dinámicas con que los grupos armados demarcan los conflictos territoriales representan en cada uno de los municipios un modelo particular en el que se van reorganizando los territorios, fruto del desarraigo prolongado en unos casos o temporal en otros. Más que los despojos violentos, el hecho victimizante en su mayoría utilizado por los grupos armados fue el desplazamiento forzado, que significó en algunos casos el abandono total de sus propiedades y en otros tantos, el obligado regreso sobre el que se advierten otros dilemas como el desarraigo y desterritorialización de la memoria, además de la incertidumbre por la permanencia.

Dado el escenario de confrontación anterior, resulta inminente que la adopción de políticas públicas nacionales y municipales para hacer frente a dicho fenómeno está sujeto al modelo internacional de reparación, cimentado sobre la idea de resarcir

un daño antijurídico producto de la violación de los derechos humanos, lo que le otorga una amplia posibilidad de acción a través de sus múltiples esferas que van desde el plano estrictamente material hasta el reconocimiento simbólico del sujeto agraviado. Pese a esa vasta gama de medidas, en el caso colombiano la reparación ha estado muy ligada al resarcimiento de los daños ocasionados por el conflicto armado interno que es la principal fuente de violaciones a los derechos humanos y sujetas a dos disposiciones de justicia transicional (Ley 975/2005 y en especial Ley 1448/2011) asentados sobre los principios de Verdad, Justicia y Reparación.

De esa manera, la obligación de conocer en forma veraz, transparente y objetiva los hechos, causas y circunstancias relacionados con la comisión de los crímenes, además de develar las circunstancias que rodearon los hechos está vinculada a la esfera de la verdad, que se materializa en la capacidad de solicitar y obtener que el Estado investigue los crímenes, juzgue autores y partícipes para proveer justicia, además de la reparación material y simbólica de víctimas, esfera última en la que aparece: la indemnización, la rehabilitación, la satisfacción y garantías de no repetición.

180

Cada una de las esferas de reparación expuestas con anterioridad han dado lugar a pensar desde perspectivas materiales, psicológicas y simbólicas, estrategias con las cuales regresar al estado anterior al daño, o a la violación del derecho, o por lo menos, dotar de amplias garantías para restablecer algunas de las condiciones sociales, materiales o jurídicas existentes o no antes de la producción del perjuicio, imperativo jurídico con el que corresponde integrar un modelo de justicia particular.

Pese a ello, el fenómeno de la reparación en este municipio, en especial en lo concerniente al desplazamiento forzado permite señalar tal y como lo expone López (2010), que la gestión gubernamental se centró en la definición de procedimientos para la atención humanitaria de emergencia, lo cual orientó la gestión local hacia la consecución de recursos y la articulación institucional para la atención de la población, y no en crear mecanismos certeros que permitieran establecer condiciones

óptimas para retrotraer los efectos del conflicto y evitar su reconfiguración, para conocer la verdad de los hechos y limpiar la memoria de los muertos, para generar garantías de no repetición y, en especial para restituir a cabalidad más que tierras... territorios.

En este último caso, aunque la entrega material de tierras sea importante en los procesos de reparación, hay un hecho que pasa por alto la juridicidad de países como Colombia, donde, como lo expresa Torres (2006), "la terregalidad, que trasluce el hecho que nuestra identidad pertenece a la tierra aunque sea tierra tan solo en la uñas", no es más que una pantomima discursiva que parece no ser reconocida como derecho. Esta aseveración es importante porque, aunque carece de la posesión o la propiedad de la tierra en cualquier forma jurídica, no podemos conceptuar los humanos, ni tan solo imaginarse al margen de la tierra. Luego, "la problemática humana que implica el marginado, excluido, víctima, migrante, refugiado, en el nivel de la terregalidad es que hablamos de un hombre en el aire, sin nada, un no *where man*, un hombre de ninguna parte que pertenece a la tierra de ninguna parte".

Lo anterior tiene fuertes implicaciones en lo relacionado a la justicia territorial, que permite advertir un cambio en los modelos materiales y económicos de las esferas restitutoras por uno que comprenda el universo de elementos para restaurar los escenarios golpeados por los conflictos a través del reconocimiento de la pertenencia y la pervivencia en los territorios a través de las diversas dinámicas adoptadas por los pobladores. La interpretación de un contexto como el del desplazamiento forzado y demás hechos victimizantes para ser articulado dentro de la formulación de políticas públicas, no puede ser analizado desde una perspectiva minimalista en la que solo confluye el accionar armado. Resulta necesario comprender que los conflictos generadores del desplazamiento forzado son, al mismo tiempo, causas y consecuencias de cambios en los usos del suelo, la presencia de cultivos de uso ilícito, la existencia de un territorio en disputa en el cual se localiza un proyecto de interés estratégico: el Proyecto Hidroeléctrico de La Miel –que representa el control hidroeléctrico de la región central de Colombia– y la presencia significativa de municipios



expulsores de población por razones asociadas a los conflictos entre actores armados (López, 2010). Ese visor nos introduce a otro componente del conflicto territorial, que ha sido soportado a nivel jurídico e institucional y permanecido con mayor fuerza en el último lustro.

3.3.3 Conflicto agrario-ambiental

Paralelo al conflicto armado emergieron otro tipo de conflictos territoriales, como los agrarios y los ambientales, que aún persisten. No solo en este municipio, sino en gran parte de la región, a través de procesos de reforestación comercial, de explotación minera y de generación de hidroeléctricas que agudizan el panorama de los conflictos en la tierra, la determinación de sus usos y en espacial la decisión política que en apariencia solo la institucionalidad podrá asumir. En el aludido contexto de riqueza hídrica y minera, Samaná es ejemplo de dos incursiones de compañías externas que ingresaron al territorio con fines económicos estratégicos. El proyecto de exploración más visible es en el corregimiento de Berlín a través de la compañía canadiense Gaia-Energy, que ha centrado su expansión en la exploración y explotación del uranio y sus productos asociados.

Según reporte del diario La Patria,

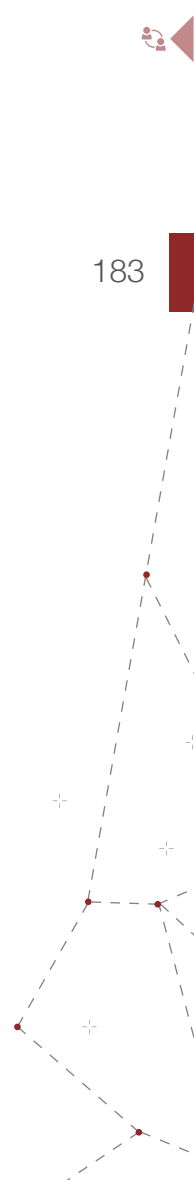
Actualmente, Gaia-Energy tiene cinco títulos mineros en Samaná sobre 10.700 hectáreas y completa casi tres años y medio perforando la montaña. Hasta ahora Gaia ha explorado el 30 por ciento del territorio, lo que le marcó 20 millones de libras. La empresa calcula que para conseguir una inversión rentable requiere encontrar 100 millones de libras. En Gaia, los habitantes han reconocido la posibilidad de regreso de quienes salieron desplazados a causa del conflicto armado, por eso, destacan el empleo recibido hasta ahora" (La Patria, 2012).

Si de un lado existen procesos de exploración de uranio, tal y como fue expuesto, por otro lado aparece el proyecto

hidroeléctrico "Hidromiel" en el mismo corregimiento (Berlín) que hace parte del complejo hidroenergético del oriente de Caldas liderado por la empresa ISAGEN y compuesto por una serie de proyectos de embalses y trasvases, mediante los cuales se pretende represar varios ríos con el fin de satisfacer una creciente demanda energética. Una segunda fase del proyecto planteó trasvasar parte de las aguas del río Manso hasta el embalse Amaní de la Central Hidroeléctrica La Miel con el fin de mejorar la eficiencia de la central. En dicho proceso se produjeron "impactos no previstos" que causaron graves afectaciones en diferentes cuerpos de agua superficiales (22 quebradas afectadas), lo que obliga a los pobladores a desplazarse y luego a vender sus tierras.

A nosotros ya también nos surgió otro problema que es el de una empresa hidroeléctrica que se nos metió aquí y mejor dicho, ya nos quieren dejar sin agua, que se llama El Edén. La idea es hacer una Pequeña Central Hidroeléctrica del Oriente de Caldas. Coge desde la vereda La Miel hasta La Soledad. En este momento ya cruzaron un túnel por debajo de este pueblo. Y empezaron hace como año y medio. Y vea una cosa, eso también puede ser un desplazamiento, porque es que el desplazamiento no es solo por un conflicto armado. Ahorita el impacto ambiental que está haciendo esa hidroeléctrica es tremendo. Aparte de eso, está dejando a unas casas de La Soledad sin agua, y finalmente tendrán que comprarles la finca, y esa gente tendrá que irse de la vereda. Uno se queda aterrado de que el Gobierno Nacional dice que defiende a las comunidades, y defiende al campesino, pero por ejemplo esta agua dicen que es del Estado, pero esta agua es de nosotros, de la comunidad. Venir una multinacional (Grupo focal, personas adultas, campesinos, corregimiento de Bolivia, Pensilvania, agosto de 2014).

El convulsionado contexto dibujado de un lado por la ejecución de proyectos enmarcados en el Plan Nacional de Desarrollo como las denominadas locomotoras mineras y de otro el control armado de tierras y territorios, expone una compleja realidad en las que predomina el ejercicio de poder ilimitado bien sea por la utilización de rutas estratégicas o por la explotación de recursos. El geógrafo francés Raffestein (2011) plantea que el territorio es una de las dimensiones de la realidad en las que más recaen intereses de cualquier índole (estatal, gremial, comunitaria,



particular, entre otros); por tal motivo, está en múltiples disputas por el control y orientación de los recursos naturales, así como de los valores culturales, sociales y productivos de la población.

La constante transformación de tales dinámicas que empiezan por lo territorial pero permean todas las demás esferas del accionar social, implica de un lado la adaptación de los pobladores a las condiciones violentas a las que son supeditados a través de tales intervenciones en sus territorios o la expulsión paulatina que se puede convertir en estrategia para que las mejores tierras; las más productivas queden deshabitadas.

aparte de eso, ellos tienen un apoyo, y es que CORPOCALDAS les dio la licencia ambiental ¿Y qué está haciendo ahora el Gobernador? Se quiere asociar con INFICALDAS para tener como el 30% en esa hidroeléctrica. Entonces, como eso era particular, le quieren meter al Estado para que se vuelva un bien común, y si la gente no les quiere vender las propiedades, entonces, los expropián. Y la parte ambiental que están haciendo es una cosa muy verraca, porque por decir algo, nos hablaban mucho de que el agua de La Miel pasa siete litros por segundo, y ellos que por ejemplo cojan cinco litros por segundo o seis, entonces no quedaría sino uno o uno y medio. El río se secaría, entonces el efecto ambiental que hay ahí, los animalitos... aquí hacía mucho tiempo no se veían los osos perezosos, y ya están saliéndose de aquí porque ellos tienen que buscar el agüita; las sardinas, los animales silvestres que hay por ahí, y aparte de eso, se seca el río.

Aparte de eso, ellos botan un cemento, con químicos y todo, al río. Entonces, viene CORPOCALDAS, y yo no sé qué es lo que hacen ellos, pero se los arreglan y se van felices" (Grupo focal, personas adultas, campesinos, corregimiento de Bolivia, Pensilvania, agosto de 2014).

Las características socioeconómicas de Samaná, su ubicación geográfica, la presencia de cultivos de uso ilícito, las condiciones de pobreza de la población (ubicado en el puesto 48 entre los 53 municipios del Eje Cafetero, en la medición del Índice de Desarrollo Humano, para 2004), y al mismo tiempo poseedor de importantes recursos naturales y territorios clave en proyectos hidroeléctricos, hacen que el municipio posea las características establecidas para los lugares expulsores de población: los

desplazamientos se producen de forma particular en lugares geográficos donde coexisten fuertes estructuras de pobreza con abundancia de recursos estratégicos (López, 2010). De esta manera no resulta permisible una orientación de política pública de reparación sujeta a entregas materiales de tierras que se hacen de manera marginal, parcializada y secundarizada, soportada en un determinado número de hectáreas sin caminar de la mano con estrategias de desarrollo rural y políticas de tierras donde se privilegie una permanencia segura en los territorios (seguridad jurídica y material).

Se puede afirmar que la interpretación generalizada acerca del desplazamiento forzado como un fenómeno asociado con la confrontación de actores armados en un territorio, no refleja por completo la naturaleza estructural del conflicto que le da origen. En consecuencia, hasta tanto no se identifiquen y exploren los diversos intereses existentes sobre el territorio, no se ponga sobre la mesa el problema de la distribución desigual de la tierra y, al mismo tiempo, se reconozca el asunto agrario como centro de los debates en Colombia, la política pública queda reducida a un conjunto de acciones dirigidas a administrar la crisis humanitaria sin avanzar hacia su superación definitiva (López, página 7).

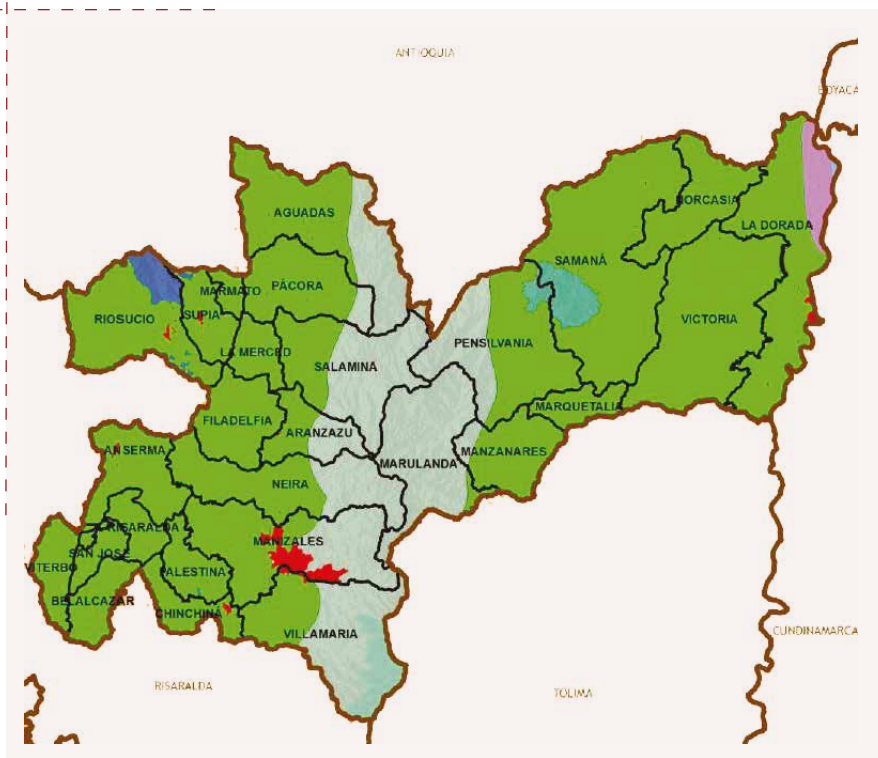
Aspectos tan trascendentales como la formalización de la propiedad y los conflictos por el uso del suelo no pueden dejar de ser evaluadas como causas y consecuencias del conflicto armado y del conflicto agrario-ambiental en tanto han sido potenciales contribuyentes de tan convulsionado contexto. De un lado el carácter indeterminado de la propiedad, ha sido utilizado como fuerte argumento en los casos de despojo de la tierra a manos de actores armados, en tanto facilitaron la libre apropiación, tránsito y asentamiento, y de otro el potencial conflicto por los usos del suelo engendrados por las dinámicas de sobreutilización y subutilización en tanto ejercicio de adaptación socioproductiva antes y en medio de los conflictos territoriales mencionados con anterioridad.



3.3.4 La formalización en la tenencia de la tierra

No puede pensarse en un sistema jurídico eficaz y en especial pensar en políticas públicas ejecutables en contextos de conflicto cuando existe informalidad en la tenencia de la tierra de magnitudes como las identificables en todo el país. En Colombia, un 18 por ciento de los propietarios de tierra no tienen formalizado sus títulos. Además, la informalidad entre los pequeños productores supera el 40 por ciento (Revista Semana, 2012). El caso particular de Samaná, devela que un 90 por ciento del área del municipio equivalente a 67.900 hectáreas es el área de potencial formalización (Tabares, 2014), que puede observarse en el siguiente mapa resaltado en color verde intenso.

Mapa 11. Área potencial de formalización en el departamento de Caldas



► Fuente: Proyecto Protección de Tierras y Patrimonio de la Población Desplazada. Acción Social, 2011, citado por Tabares, 2014

De ese modo, la movilización de los derechos de propiedad no reconocidos, sujeta a los poseedores a dinámicas económicas estáticas sobre las que aparecen restringidos o bloqueados el acceso a los recursos y a los créditos, pero además porque las grandes extensiones de tierra desregulada y sin titulación se convierten en escenarios propicios para que los despojos verdes, los desplazamientos ambientales y la apropiación de actores armados ilegales en los territorios constituyan un obstáculo a los modelos de territorializaciones locales que pasan por un interés de permanencia y pertenencia.

De manera técnica podría afirmarse que:

buenos mapas y registros constituyen una herramienta esencial para entender las conexiones específicas entre la economía y la titularidad de las tierras, entre el control del terreno y el terror. Los mapas de propiedad ayudan a definir y visualizar la borrosa frontera geográfica entre el desorden social y la civilización. El mapeo incompleto no solo paraliza las operaciones militares contra las guerrillas y los paramilitares, sino que pone en riesgo los objetivos de desarrollo respecto a cuestiones sociales y económicas (Demarest, 2003).

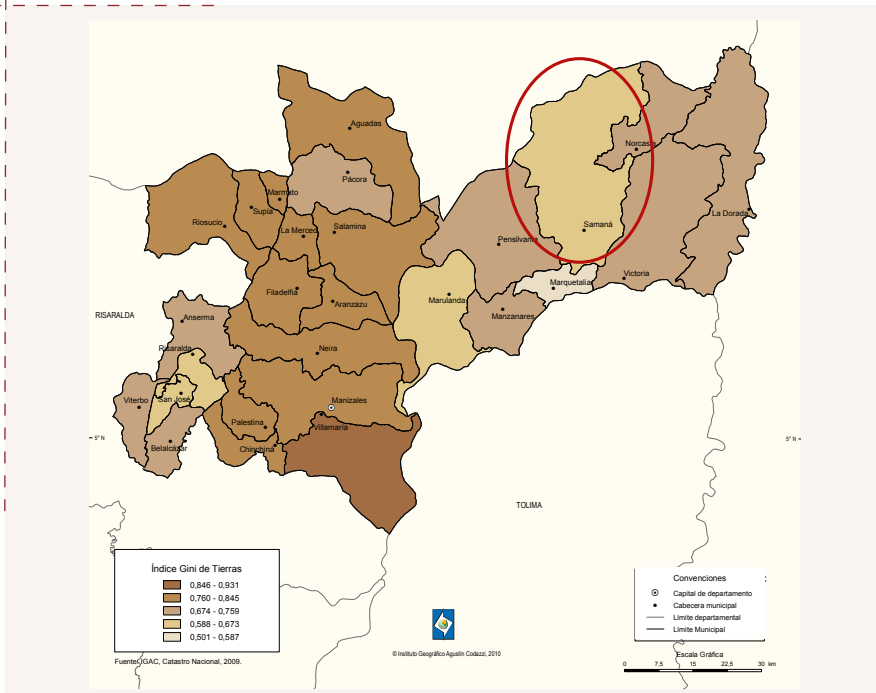
Un *control de lugar* que sigue estando claro para los grupos armados y para las multinacionales, pues entienden la importancia de cada uno de los territorios donde pretenden su accionar, pero que sigue sin ser resuelto por el gobierno, como siguiendo la suerte de supresión máxima de su aparataje e intervención. En tales escenarios, siempre termina ejerciéndose un tipo de poder ilegítimo, que devala estallidos de violencia periódicos y reconfiguración de los conflictos territoriales. Lo que implica que "si el gobierno no formula una estrategia nacional de propiedad que ayude en aplacar el ciclo de violencia, este seguirá siendo catalizado por las estrategias de propiedad iniciadas por los grupos de transgresores" (Demarest, 2003, página 12).

Un creciente número de académicos reconocen que las organizaciones políticas que disfrutaban de regímenes de propiedad consistentes y formalizados, son menos propensas a padecer conflicto interno que las que viven donde la informalidad rige con respecto a la titularidad de propiedad. Además, la existencia de registros formalizados y bien mantenidos ofrece

una variedad de posibilidades relacionadas con el uso ilícito del terreno y con los grandes y sofisticados negocios criminales. Adicional a ello, la informalidad de la tenencia de la tierra impide precisar otro de los elementos importantes al referirse a los conflictos territoriales: el estándar de concentración de la tierra. Según el IGAC (2012) en la apropiación de las tierras medida a través del indicador Gini, Samaná tiene una concentración muy baja; en relación con otros municipios, está ubicada en el rango de 0,608 - 0,678.

Casi la mitad de los predios de Samaná (46 por ciento), son considerados de mediana propiedad, seguidos en partes iguales por la pequeña propiedad y el minifundio (20 por ciento), el porcentaje más pequeño lo representa el microfundio con un 10 por ciento, y la gran propiedad con un 4 por ciento, hecho este último que contrasta con las estadísticas de otros municipios en los que la gran propiedad cuenta con amplios porcentajes.

Mapa 12. Concentración de la Propiedad Rural Índice Gini Tierras. Caldas



Fuente: IGAC, 2000-2009

En el mapa anterior se observa cómo el municipio de Samaná presenta bajos índices de concentración de tierras, definidos por la cantidad de hectáreas acumuladas en promedio por los propietarios, lo que puede tener correspondencia con la débil inversión de los gobiernos locales en la atracción de capitales que requieran grandes extensiones de tierra y al anclaje de grupos armados. Eso no obsta para que capitales que no requieren concentrar tierra, operen a través de otras estrategias como toma en arrendamiento de propiedades estratégicas, lo que implica entonces que los criterios a través de los que se mide la concentración de tierra no dibujan muchas de las modalidades empleadas para gestiones territoriales irregulares. De otro lado, la informalidad de la propiedad que también dificulta la planificación del municipio es el relacionado con el recaudo de impuestos. El plan de desarrollo de Samaná 2012-2015 reconoce que dicho recaudo no es óptimo porque no están legalizados los predios en el 50 por ciento del municipio.

A pesar de la innegable importancia de la formalización en la tenencia de la tierra, el intento de resolver dicha problemática por parte del Estado colombiano concretada en 2011 con la creación del Programa Nacional de Formalización de la Propiedad Rural. Luego, en 2012, con la Ley 1561 que tiene como fin promover y facilitar el saneamiento y titulación masiva de la propiedad, no han tenido el alcance mayor. Aun cuando lo tuviesen, la formalización de la propiedad, si no es concebida dentro de los estándares de integralidad en las políticas del sector rural, podría convertirse en la herramienta que propicie y facilite la transacción de la tierra respaldada a través de disposiciones jurídicas, en tanto la compra y venta de la tierra no tendrá tan particular restricción.

3.3.5 Conflicto por los usos del suelo

El resultado de los cambios potenciales en las estructuras productivas rurales genera presiones de orden ambiental, económico y social de superlativa importancia, que se explica de acuerdo con los actores que se asientan en los territorios y a los intereses de diverso tipo. En medio de ello, nos encontramos con que:



han cambiado las prioridades en materia agropecuaria: la tierra, vista tradicionalmente como un recurso que debía ser utilizado para la producción de alimentos básicos, se destina cada vez más a la producción agropecuaria exportable... y al desarrollo de actividades que permitan resolver la crisis energética mundial; a la gran minería y al turismo, promoviéndose desde los Estados y las empresas privadas nacionales y extranjeras, la incorporación de grandes territorios a los procesos de acumulación de riqueza y explotación” (Planeta Paz, 2012).

Caldas cuenta con el 63 por ciento de su territorio con conflictos de uso (468 mil hectáreas), tanto por sobreutilización como subutilización. La sobreutilización afecta al 55 por ciento del departamento (407 mil hectáreas); Samaná, Aguadas y Salamina son los municipios con áreas más sobre utilizadas (IGAC, 2012). Las prácticas inadecuadas del uso de suelo pueden ocasionar a futuro que haya menos sitios para explotación que los que requiere el campesino. Eso quiere decir que el suelo perderá su capacidad productiva y que el campesino deberá retirarse. En esa medida, el impacto entonces es social porque el suelo deja de producir; ambiental, por pérdida de cobertura, biodiversidad y disponibilidad de agua. Al final la tierra tiende a perder valor debido al deterioro paulatino que la hace menos productiva en términos económicos.

La insistencia tradicional de reconocer los usos negativos de los suelos permite poner a disposición instrumentos para una mejor planificación del territorio, que no implica solo acercarse a criterios de sostenibilidad y competitividad, sino partir del reconocimiento ambiental y los impactos en las comunidades que habitan, perviven y gestionan sus territorios.

Todo lo anterior implica que el análisis de los conflictos armados, más allá de conocer los hechos victimizantes y los actores armados asentados en un territorio, requiere advertir las dinámicas territoriales amplias que transitan entre relaciones contrapuestas de formalidad - informalidad, usos adecuados - usos conflictivos, concentración – distribución, o lo que es lo mismo: enhebrar las dinámicas armadas y agrarias de manera

conjunta (aunque teniendo en cuenta sus particularidades). De esta manera, entender las estrategias de desarrollo rural y los modelos de reparación integral quedan sujetos a un verdadero reto en el que se conjuren estrategias de políticas públicas que supriman las simples entregas materiales de tierras y en especial atiendan las estrategias a través de las cuales los pobladores frentean, resisten y se adaptan a la emergencia de los conflictos que van reconfigurándose.

3.3.6 Tierras y territorios a la luz de la reparación integral

Dentro de las innumerables modalidades de violencia fruto del conflicto armado interno, es necesario advertir que el principio de Reparación Integral aparece como principal instrumento para resarcir los daños y perjuicios en ese marco ocasionados. Su carácter orientador otorga elementos frente a los que los Estados se encuentran en la posibilidad de elegir el mejor modelo a adoptar, lo cual no suprime su carácter de obligatoriedad en tanto están muy ligados a la violación de los derechos humanos. Pese a ello la acentuación entre conflictos agrarios-tierra y conflictos armados-territorio genera una pregunta que es transversal para analizar la (des)articulación de lo que ha sido concebido como lo rural y los procesos en los que se intenta reparar a través de la restitución de tierras. En la articulación de ambos elementos se encuentra la manera en que las gestiones de las tierras como decisiones políticas; es decir, lo concerniente a la posibilidad de explotar los recursos mineros, energéticos o forestales está siendo ejecutado en territorios de conflicto armado, gestiones ambas que corresponde a propuestas excluyentes en tanto se debaten por un proceso de restitución o uno de explotación.

En tal sentido, la desarticulación del principio de reparación con lo rural insiste en que los procesos de entregas de tierras están concebidos desde planos materiales, sobre los que proyectos alternos propios del desarrollo territorial no encontraban asidero alguno. En esa medida el complejo panorama en el que lo rural aparece en discordancia con los procesos de reparación, objetivan dinámicas que aseguran el camino para reconfigurar los conflictos territoriales. Es claro que las garantías



de no repetición no están dadas y no lo estarán hasta que las definiciones de los usos de las tierras y territorios y de la articulación de proyectos de desarrollo, estén claras. No todo el devenir frente a los conflictos territoriales está demarcado por la mera consideración de tierras y territorios. En ello subyace un tercer elemento de igual peso en los procesos de reparación y son las territorializaciones, que generan las dinámicas sociales particularizadas en los lugares donde se interviene a través de los procesos de reparación integral, de ejecución de políticas de tierras o de ambas.

La territorialización, logra explicar las razones por las que no es lo mismo restituir tierras despojadas o abandonadas en un lugar que en otro, en tanto las dinámicas espaciales no son nada más que huellas digitales demarcadas en los territorios a través de las memorias y los olvidos; últimos dos elementos de suma relevancia para comprender la manera en la que resulta posible permanecer en los territorios o retirarse de ellos, construir historia y permanecer en la memoria. Entonces, podemos decir que ya bastante se ha trasegado en la delimitación y construcción de una historia universal, eurocéntrica y hegemónica que diseña los relatos a partir de las grandes batallas, de privilegio de los textos canónicos e institucionalizados, de versiones homogeneizadoras y de unidad territorial. Sin embargo, esos modelos de “construir la historia oficial” no solo develan la marginalidad de la historia no contada como eterna negación de ciertos sucesos, sino el ejercicio de poder como práctica espacial y temporal (Herner, 2009), a través de la cual se delimita el qué y el cómo se cuenta en tanto estrategia póstuma, de reconocimientos inválidos, de desconocimientos mordaces y de repeticiones incesantes de violencia; que por demás ni siquiera son consideradas como historias, sino como relatos reconstruidos a través de la mera oralidad, pero que han de ser transversales a la hora de hablar de restituciones integrales.

El escenario crítico de la frecuente tensión sobre la forma como se cuenta la historia, “el topoi” donde se construye y quienes sean los partícipes de su elaboración oficial supone, de contera, hallar estrategias como territorialización de la memoria a través de espacio, tiempo y narración (Blair, 2005), como forma de edificación individual o colectiva de la memoria mutilada, concerniente no solo al espacio vivido sino todo un

sistema percibido y validado mediante representaciones físicas, psicológicas o geográficas.

Sin embargo, la memoria aprehendida y delimitada a través de la territorialización puede también generar el efecto de desterritorialización, en tanto existe un derrumbe de los referentes espaciales y simbólicos destruidos por las prácticas de guerra. En ese último caso aparece la posibilidad de reterritorializar la memoria a través de diversas formas y en lugares diferentes o conceder espacio al olvido voluntario o forzado frente a la huella del conflicto. Porque si es a través de aprehensiones simbólicas o materiales, corpóreas o geográficas, como se territorializa la memoria en escenarios de tensa calma, también es relevante asumir que ciertas dinámicas, dimensiones y modalidades propias del conflicto han generado éxodos perceptibles, no solo desde espacios geográficos como desplazamientos o despojos, sino desde los sentimientos, las memorias y las percepciones. Esto genera desterritorializaciones por voluntad propia y por un contexto de constante represión o por imposibilidades materiales de reterritorializarse. De esta manera, tanto la territorialización como la desterritorialización de la memoria, al ser formaciones nacidas del conflicto, han de relatar dinámicas de resistencias, frenteamientos o tácticas que encuentran diversos asideros que dependen de múltiples factores. La memoria territorializada es por naturaleza

afectiva, emotiva, abierta a todas las transformaciones, inconsciente de sus sucesivas transformaciones, vulnerable a toda manipulación, susceptible de permanecer latente durante largos períodos y de bruscos despertares. La memoria es siempre un fenómeno colectivo, aunque sea psicológicamente vivida como individual. Por el contrario, la historia es una construcción siempre problemática e incompleta de aquello que ha dejado de existir, pero que dejó rastros (La Nación, 2006).

Entonces, no puede hablarse, ni jurídica ni políticamente, de procesos de restitución *in integrum* o *inter alia*, si de por medio la reparación simbólica no encuentra sus asideros ejecutados y validados en estrategias concebidas de forma individual o colectiva, tal como sucede con la territorialización de la memoria, que implica "fronterizar, acotar, delimitar el cuerpo; un



cuerpo físico y sociocultural con el que cada cultura construye una representación (posición/posesión) y un imaginario (anhelo/proyección)” (Nates, 2014).

A través de variadas estrategias dependientes del tiempo y el espacio, de las dimensiones y modalidades de violencia y de advertir las ordenaciones materiales y simbólicas es como puede hablarse de escenarios de tensa calma (no de posconflicto), donde aquellos conflictos territoriales que no han sido resueltos, son objetivados por los pobladores a través de diversas prácticas de resistencia. Por ello es mucho más importante emprender el ejercicio de análisis desde lo que ha pasado en cada uno de los escenarios de conflicto, al sobreponer las escalas de los valores más que de los grados como mera organización político administrativa y de intervención parcial de los territorios.

El desconocimiento de las formas como se territorializa, desterritorializa y reterritorializa la memoria en los escenarios de conflicto armado según el modelo de reparación integral, condena esta última a inscribirse desde la Restitución de Tierras, pero no desde la Restitución de Territorios. Esto implica la reconfiguración de los conflictos territoriales y dejar por fuera las garantías de no repetición que representa la mayor justificación de la adopción de los modelos de reparación. Ya que abordamos algunos importantes elementos frente a la configuración de los conflictos de cada uno –sus imbricaciones y reconfiguraciones atravesadas por los procesos de territorialización de la memoria– conviene acercarse a algunos elementos propios de las políticas públicas como el soporte sobre el que, al final, han de construirse varios de los análisis aquí planteados.

¿Es la ausencia de diseño y ejecución de políticas públicas lo que ha determinado el horizonte sobre el que se planifica e interviene las tierras, los territorios y cada uno de sus conflictos? Para empezar, basta con analizar el nivel transterritorial la multiplicidad de instrumentos con que la población rural (campesinos, indígenas o afrodescendientes) cuenta, desde el plano formal, para tutelar su derecho a la tierra y al territorio, concebido dentro o fuera de los conflictos armados. De la misma forma, en el país, otra plétora de disposiciones está diseñada

para intervenir sectores más vulnerables en las que aparecen los pobladores del sector rural –en especial cuando son víctimas del conflicto armado interno y de los desplazamientos forzados– que a partir de 1997 cobraron especial relevancia mediante ejecución de políticas nacionales y elaboración de leyes como la 387/1997, Decreto 2007/2001 y la Declaratoria de Estado de Cosas Inconstitucional frente al fenómeno de desplazamiento en la Sentencia T-025/2004 con todos sus autos de seguimiento (Auto 218/2006; Auto 004/2009; Auto 005/2009; Auto 007-Auto 008/2009; auto 092/2008).

Con todo lo anterior, hablar de ausencia de política pública es caer en la espiral sobre la que solo la elaboración y reelaboración de estrategias desde lo formal puede engendrar la posible solución a los históricos conflictos armados y agrarios. Sin embargo, la ausencia de "etnografía de estado" que busca replantear la forma en que se construye la ley y la política pública, encamina los esfuerzos a pensar desde lo local la resolución a la multiplicidad de conflictos, que no han podido ser resueltos bajo la égida de infinitud de disposiciones. La advertencia sobre la delimitación de las esferas propias del derecho, la gestión pública, la política pública y los procesos colectivos son importantes en cuanto determinan los niveles de coexistencia o fractura entre lo fáctico y lo normativo y la posibilidad de reelaborarlos.

En el diseño y ejecución de las políticas públicas "el desplazamiento hacia la miopía estatocentrista es evidente. La dirección pública no califica lo que es cultura ni lo que no lo es. Y lo que es aún más grave, el poder público no actúa como el único actor pertinente en la formulación de las acciones que emprende" (Thoening, 1997). Lo anterior significa que para interpretar las formaciones y reconstrucciones sociales que para nada son pacíficas y lineales, deben anteponerse los procesos locales, las manifestaciones espaciales particularizadas y las escalas por valores a la ortodoxia con la que los diferentes lentes académicos y teóricos suelen pensar la política pública.

Sin embargo, en escenarios tan densos, contradictorios y hasta absurdos como los propios de los conflictos territoriales, hay

una amplia combinación de presupuestos culturales, políticos, territoriales y humanos que se sobreponen unos a otros. Los contextos de conflicto convocan a personas enmarcadas dentro de la cuestionable categoría de víctima y a innumerables sujetos que proponen y exigen de forma articulado, o no, dar al traste con las imágenes institucionales de imparcialidad y de reivindicar los derechos que por siglos han sido desconocidos.

Así, pensar en un enfoque de políticas como la cognitiva-constructivista, normativa e instrumental donde las ideas, visiones, representaciones y valores estén circunscritas a la incidencia de las personas en la toma de decisiones, Fraser (2008) lo denomina "paridad de participación" y constituye una de las formas en el que este insidioso panorama de disputas interminables y de las injustas imitaciones a las libertades y ciudadanías, "puede ayudar a dismantelar obstáculos que impiden participar a la par con otros como socios con pleno derecho en la interacción social" (Fraser, 2008). Una vez restituida la capacidad de agencia de las formaciones espaciales en los procesos sociales, aunado a una planeación seria, consolidada, estructurada y no contradictoria desde la institucionalidad nacional, regional o local, puede consolidarse un modelo mejor pensado de política pública que requiere mucha más sectorización o descentralización para posibilitar su ejecución.

En el particular tema del principio de reparación integral, por ejemplo:

la restitución es vista como la forma preferida de reparación de los casos de violaciones de los derechos humanos relativos a la propiedad y a la posesión. Sin embargo, las soluciones duraderas para los refugiados y los desplazados internos requerirán inevitablemente medidas adicionales más allá de la restitución. Restituir los derechos de propiedad no lleva automáticamente a una solución duradera, incluso no es garantía para que se dé el retorno de los desplazados y refugiados (Consejo Europeo, 2010).

Adicional a los conflictos que han sido derivados del accionar armado, decisiones políticas como la "reprimarización de la

economía, han generado otros controles del espacio mediante acciones de división, homogeneización y jerarquización, los cuales constituyen un dispositivo eficaz para la instauración y reproducción de regímenes políticos y económicos" (CRECE, 2010) como lo vimos en la gestión múltiple y contradictoria de los territorios y sus usos. Esto implica pensar que "las ciudades, territorios, paisajes cuerpos y materialidades deben dejar de ser vistos como soportes, escenarios o contextos para convertirse en factores claves dentro del establecimiento y procesos de cambio de las prácticas sociales" (CRECE, 2010, página 23). Prácticas últimas que resultan determinantes y valederas para transformar modelos no validados por la ley.

Bajo las consideraciones anteriores, el modelo de política pública, que ante todo no puede reducirse al lente miope de una sola disciplina académica, debe ser propuesta desde la consideración en la que la paridad participativa desde lo local, la articulación jurídico/normativa, a través de la clara delimitación de los conflictos para poder intervenirlos, y la capacidad fiscal, institucional y humana para ejecutarlos, otorga elementos con menos soporte formal y mucha más consolidación fáctica que corresponde al modelo cognitivo-constructivista, normativo, e instrumental de la política pública.

Entonces, las discusiones frente al modelo de desarrollo rural del país, el rediseño de las políticas de reparación y restitución, los conflictos sobre usos y abusos del territorio y de la forma como todo lo anterior está ligado a las estrategias de gestión de las memorias, sus rupturas o reconstrucciones "sobrepasan su diseño de simple dualismo de alternativas conmensurables" (Fraser, 2008). Por ello, la decisión de reparar a la luz de los postulados internacionales o generar desarrollo a través de irrestrictas intervenciones en los territorios no es una tarea fácil. Lo cierto del caso es que la institucionalidad colombiana se encuentra en un momento histórico determinante sobre el que se reconfiguren los conflictos territoriales o se dé una verdadera apuesta reparatora y reparadora; lo cual implica, como plantea a nivel metodológico, que una Etnografía Territorial es el insumo fáctico más privilegiado para pensar en el diseño e implementación de políticas públicas, en el que el lugar per se no es cualificado más que por las diferentes prácticas, ejercicios y discursos acotados por las dinámicas sociales, políticas, económicas y normativas.



En este punto, el papel de la jurisdicción cuenta más allá de demarcaciones jurídicas y se convierte en una estrategia alterna de gobierno, producción y gestión particular de los territorios, de acuerdo con los usos, costumbres, anhelos y necesidades. De esta manera, “la capacidad de decir y decidir en el territorio a través de la palabra constituye el puente entre la acción del derecho y el territorio” (Zambrano, 2009), lo que permite vislumbrar las estructuras opuestas, donde conviven formas diferentes de gobierno, de organización, de conservación o explotación, y en las que se da lugar a la reconfiguración de nuevos conflictos territoriales dada la multiplicidad de expresiones visibles en la arena de la lucha territorial, pues transitan entre proteger, devastar, restaurar o equilibrar la forma de gestión económica, jurídica y cultural del territorio.

La tutela del derecho al territorio, en territorios que a su vez son plurales (Zambrano, 2009), con múltiples soberanías, múltiples gestiones y múltiples manifestaciones resulta ser un problema estratégico para pensar el aterrizaje del modelo de desarrollo rural del país, todo ello por cuanto “la expresión espacial del hecho social, crea efectos de lugar que pueden consolidar, agravar o disminuir las injusticias sociales” (Bret, 2007). El enfrentamiento con los poderes anclados en el municipio de Samaná servirá, solo como referente, para establecer a qué tanta distancia estamos de encontrar menos conflictos en los territorios y por lo tanto, alcanzar algo de justicia y equidad territorial.

3.4 La Dorada: pueblo caliente¹⁹


3.4.1 Una tierra de *paracos*

En febrero de 2006 se adelantó el proceso público de desmovilización de los miembros de las ACMM (Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio), al mando de Don Ramón o El Viejo, como era conocido popularmente su máximo comandante. Desintegrar una organización de más de treinta años de existencia,

19 Este texto ha sido levantado por el antropólogo Álvaro Javier Ramos, integrante del Grupo de Investigación Territorialidades de la Universidad de Caldas.

que permeaba todas las escalas y dimensiones socioculturales, era una labor que apenas iniciaba con el proceso legal de dejación de las armas. Esta organización, como estructura armada que eran las ACMM (Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio), vinculadas a las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), se dividió en cinco frentes y en la zona de estudio se autodenominó Frente Omar Isaza-FOI, el cual operó desde su creación en 2000 hasta su desmovilización en 2006.

Los grupos que se desmovilizaron en 2006 fueron una estructura que se fue transformando y acomodando a las dinámicas del conflicto armado colombiano. Al principio, en los años setenta, nace como una respuesta civil con apoyo militar a los grupos guerrilleros. En los años ochenta pasan a ser grupos dependientes y subsidiarios del narcotráfico. En los años noventa se transforman en una estructura jerarquizada y en la máquina de guerra que bajo el discurso anti-subversivo extiende su control político-militar a medio país. Finalmente, entre 2000 y 2006 se convierten en un actor reconocido del conflicto armado, con una línea de mando públicamente reconocida, en los responsables de las más grandes masacres y los más sonados asesinatos.



no sé hasta qué punto la desprotección, las comunidades se sentían amenazadas y no sentían que hubiese garantías para la preservación de sus derechos, sobre todo la extorsión y el secuestro, entonces lo que yo he escuchado, es que fueron las primeras formas de organización. Primero, como aparece el secuestro, pues aparece el movimiento MAS; entonces pues que tomó mucha fuerza en la región y que también impulsado en la época de Pablo Escobar, con presencia de él en el territorio y después con la presencia de grupos guerrilleros, que atentaban contra la vida de las comunidades, entonces surge que las comunidades se organizan y surgen las autodefensas. Yo creo que de ahí viene que algunas comunidades a los paramilitares la llamen la Organización, porque se refieren a la organización que la comunidad o algunos líderes o algunas personas que se veían afectados, propusieron como un mecanismo de defenderse también (Entrevista a sacerdote y líder comunitario, La Dorada, agosto de 2011).

Los paramilitares, como una organización que por la vía de las armas ejercía control territorial, político, económico y social;

en un escenario de hegemonía militar en el que no tenía presencia ningún otro actor armado ilegal, centró su actuar en la consolidación de autoridad y en el sostenimiento de “orden”, que obedecía a sus intereses.

yo lo diría que del 98 al 2005, fue el periodo más crítico de la violencia paramilitar y guerrillera de la región, y pues La Dorada no vivió en ese tiempo la violencia guerrillera, pero si la violencia paramilitar (...). Cuando yo llegué en el 2001, pues lo que se veía era las desapariciones, la gente tenía que abandonar, desplazamiento por la amenaza, de aquí en el municipio, no como confrontación armada porque aquí no había confrontación armada, porque no había guerrilla combatiente en La Dorada; pero era una, una violencia de los grupos, en ese caso de las AUC por el control económico y no sé si político de la región, pero fue un control absoluto de toda la región. Entonces lógicamente el modus operandi de estos grupos es por la vía de la armas, entonces hubo, hasta el 2005, hubo muchas desapariciones, (...) muertos y gente que tuvo que irse de la región por amenazas, amenazas directas o amenazas indirectas, pues en un momento de esos tan álgido de conflicto cualquier amenaza que hubiera, era ya suficiente motivo para uno, en sana prudencia abandonar la región (...) y también entonces imperaba la ley del silencio, porque pues había tanta presencia o se sentía como en el ambiente tanta presencia por los grupos armados que hablar era un peligro (Entrevista a sacerdote y líder comunitario, La Dorada, junio de 2011).

Bajo el control paramilitar y ante la ausencia de confrontación armada entre diferentes actores, no se visibiliza el conflicto armado y el silencio en muchos casos por miedo y en otros por convicción se convierte en la principal estrategia de convivencia: “claro, no hay esa visibilización, eso pasa como Crónica de una Muerte Anunciada, todo mundo sabe, pero nadie dice nada. Porque además ese es un riesgo. Es un riesgo para uno estar diciendo esas cosas” (Entrevista a mujer adulta, líder política La Dorada, septiembre de 2010).

Esa convivencia fáctica es la que lleva a que muchos afirmen que La Dorada es una “tierra de *Paracos*”, un territorio en el que un actor armado de corte paramilitar, ligado al narcotráfico y luego al discurso antisubversivo de las AUC, haya permeado todas las dimensiones y escalas sociales.

se convivió unos con otros en el territorio y era casi una necesidad vital, uno no podría asegurar que por voluntad o por querer, pero muchas veces en que pasaban por una carretera... entonces de alguna manera, había de una u otra manera había vínculos, no digo necesariamente vínculo complaciente o a nivel de ser el promotor, sino que de hecho de poder vivir en el territorio estaba convivir con actores armados, por decir algo, uno va a un corregimiento y para entrar al corregimiento había un retén de un grupo paramilitar y allí a veces pagaban para poder pasar, desde el momento en que yo acepto pagar para poder pasar, pues de alguna manera estoy conviviendo o aceptando o de alguna manera estoy compartiendo de un territorio donde esta lo cotidiano, entonces pues, para mí la interacción que había entre muchos, para muchos pudo ser vital, o sea uno, que una persona tuviera una tierra, por decir algo en el territorio sin tener que en algún momento encontrarse con algún grupo o permitir que durmieran una noche en un potrero o que estuvieran pasando por allí, o sea eso era imposible de control (Entrevista a sacerdote y líder comunitario, La Dorada, agosto de 2011).

Si con el silencio se mantiene la convivencia, la sobrevivencia se logra al cumplir a cabalidad las normas impuestas por los paramilitares. "A la gente no la matan por nada, siempre hay un motivo. Acá uno sabía que mataban ladrones, drogadictos, mendigos, desechables, gamines, milicianos de la guerrilla y entre los mismos *paracos* se mataban por poder" (Entrevista a funcionario público, La Dorada, abril de 2011).


Ese sistema punitivo u orden que mantenía el paramilitarismo, amparado en su discurso de una estrategia contrainsurgente, era una forma paralela e ilegal de aplicación de justicia.

Acá uno podía casi que dormir con las puertas abiertas, la gente sabía que si algo se le perdía o lo robaban, los paramilitares mataban o desaparecían al ladrón. Cuando llegaron los hombres de Don Ramón, por allá por El Japón había una banda que robaba ganado e incluso venía a robar al pueblo, ellos creyeron que después que desaparecieron a los narcotraficantes acá podían llegar y hacer de todo. Eso de un momento a otro, los fueron matando uno a uno, a todos los pelaron, les hacían la persecuidora y donde dieran papaya le pegaban sus pepazos. Acabaron primero



con esa bandola y luego se metieron al pueblo, y empezó la matazón más verraca, muchos se fueron, donde se hubieran quedado, serían más los muertos. Eso, acabaron por ejemplo, con casi toda una familia por allá de Corea, esos se creían los dueños del pueblo y los fueron matando también (Entrevista a funcionario público, La Dorada, abril de 2011).

Además de la aplicación de justicia, los paramilitares aferrados a su discurso contrainsurgente, cometieron un sinnúmero de asesinatos, que en su gran mayoría no tenía una finalidad política, sino que obedecían a una intención aséptica, un precepto de “limpieza social” o eliminación de personas como drogadictos e indigentes, que no desafían su autoridad pero que eran consideradas contrarias a sus ideales de “orden”.



Los que más mataban era a viciosos, por allá en Bucamba una vez mataron un poco de pelaos, menores de edad, que estaban en la tardecita fumando marihuana en la orilla del río, llegaron los muchachos y les dieron bala a todos. Eso fue por todo lado, a los indigentes que se hacían en las bodegas del ferrocarril, esos anocheaban y no amanecían. En la avenida de los estudiantes, en Corea, en Las Ferias, en Las Margaritas; eso por todo el pueblo, donde había marihuaneros dando boleta, allá les llegaban y los mataban. En esa época se veía el pueblo limpio, no se veía mucho indigente y los pelaos sabían que si se ponían a dar pantalla, los iban era matando (Diario de campo, La Dorada, marzo de 2011).

El control a través de las acciones violentas y la convivencia fáctica, pone a los doradenses en una situación que de lejos parece complaciente con el actor armado, pero que en la práctica de la cotidianidad era un asunto de sobrevivencia.

entonces el que estuvo aquí en el territorio en alguna medida compartió con ellos, o sea uno muchas veces llegaba a un restaurante y en la mesa donde iba a comer estaba un comandante paramilitar, entonces terminaba sentado en la mesa con el comandante, no porque hubiera querido y muchas veces tenía que quedarse callado porque entonces (...) para mí es muy difícil pensar, que si se pudiera vivir en el territorio al margen de tener algún tipo de relación con los grupos paramilitares, no quiere decir que esa relación haya

sido voluntaria, haya sido complaciente o haya sido para promover no, ya algunos seguramente proponían o pues para poder sobrevivir lo aceptaban y pues estaban ahí, y muchos más cuando por ejemplo para algunos sus propios familiares eran, formaron parte de esos grupos (Entrevista a sacerdote y líder comunitario, La Dorada, agosto de 2011).

3.4.2 Esos nuevos grupos

Una vez se entregaron a la justicia los grandes cabecillas y la milicia rasa se vinculaba a los programas estatales de reinserción, se evidenció que la estructura paramilitar como una organización ilegal, pero con un profundo arraigo, lo que despertaba un proceso de extrañamiento y obligaba a un reacomodo social, en diferentes dimensiones y escalas. Las transformaciones del conflicto armado, en términos de intereses políticos y/o económicos de los actores, lleva a que se perpetúen otras manifestaciones violentas, por lo que la desmovilización de la estructura paramilitar y el surgimiento de nuevos grupos generan percepciones y cuestionamientos sobre el proceso de reinserción o recrudescimiento del conflicto.

Pues se ve en esencia, o se siente más que verse porque antes uno se encontraba en la carretera a las patrullas paramilitares y había retenes, eran visibles era como algo muy común y cotidiano, uno se desplazaba hacia los corregimientos, o hacia las poblaciones o municipios vecinos y podría encontrarse un carro con grupos armados, eso ya no se volvió a ver, yo por lo menos nunca he vuelto a ver un grupo armado en la carretera ni he vuelto a ver gente camuflada, pero algunas personas pues afirman que, se siguen cobrando vacunas, lo que pasa es que no saben quiénes cobran, o siguen habiendo ajustes de cuentas, cuando no se sabe quién las hace, siguen apareciendo cuerpos y no sabemos quiénes son los que los hacen cierto, y ahora disque se desaparecen personas tampoco se saben pues quien las desapareció, o sea uno podría concluir, que si... es porque hay grupos ilegales, quienes, no podemos saber quiénes son, son los mismo o son otros (Entrevista a sacerdote y líder comunitario, La Dorada, agosto de 2011).

Después de 2006 se inició una turbia transición, en la que algunos excombatientes retomaron las armas, al parecer con



permiso de sus antecesores, y trataron de imponer su autoridad. Lo que ocasionó una cadena de asesinatos entre los antiguos miembros de la estructura del FOI-ACMM. Es una locura, están totalmente desarticulados, están matándose entre ellos. Unas personas que estaban enseñadas a conseguir su sustento por la vía de las armas, muchos con el sueño de volverse ricos rápido y fácil, con los auxilios que les da, o les daba el gobierno, pues no les alcanzaba para el nivel de vida que se querían dar, o al que estaban enseñados.



Es absurdo pensar que todos los paramilitares eran campesinos, eso la mayoría de los que estaban por acá, eran pelaos que uno vio crecer y se metieron a eso, muchos por gusto (...) Entonces, esos muchachos no se van ahora a ir a trabajar la tierra o a vivir con un sueldo mínimo, eso se ponen de torcidos otra vez, con la diferencia que ahora compiten entre ellos por poder, porque los jefes están en la cárcel y terminan matándose entre ellos (Entrevista a sacerdote y líder comunitario, La Dorada, junio de 2011).

204

Para 2007, se habían impuesto otras estructuras armadas, los comandantes de estos nuevos grupos eran personas ajenas a la región, quienes llegaron, presuntamente, por la cesión del municipio, en términos militares, por parte de los miembros del FOI-ACMM. Estos grupos fueron conocidos como las Águilas Negras y trataron de operar de la misma manera que sus antecesores.



Mira yo creo que hay ahí un fenómeno, es que una cosa eran las Autodefensas, Autodefensas como reacción a la guerrilla y otra muy diferente lo que hay ahora, que son unos grupos armados por un negocio de narcotráfico que les ofrecen más recursos, entonces ahí ya hay otra cosa. Cuando se van a desmovilizar las Autodefensas, pues Don Ramón es uno de los más, de los actores de esa situación y tiene sus reconocimientos y esas cosas, y ya como Autodefensa se desmoviliza, y le vende a alguien que simple y sencillamente es narcotraficante, que tienen poder y que está acá (Entrevista, mujer líder política del municipio, septiembre 19 de 2010) (...) No el cambio si se ve, le voy a decir porque, porque antes de ellos desmovilizarse las muertes eran más frecuentes, sin querer decir que hoy en día ya no hallan muertes, pero son más esporádicas, no como antes que era cada ocho días, cada tres días a veces todos los días, aparecía gente muerta, y mataban gente pues conocida del

municipio ya hoy en día es menos frecuente, se nota que hubo un cambio (Entrevista a mujer adulta, líder política, La Dorada, abril de 2011).

Desde mediados de 2008 la presencia en el municipio de grupos delictivos se hizo más evidente, estos grupos conviven sin la consolidación de una estructura jerarquizada, reconocida y única como la que impuso el FOI. Dejaron de lado ciertas prácticas que caracterizaron a los paramilitares, como la "limpieza social", la extorsión a comerciantes y la sanción de ciertas prácticas como la drogadicción. Estos grupos se han dedicado a la seguridad privada de actividades económicas ilegales (narcotráfico y minería) y en términos generales se denominan bandas criminales (bacrim).

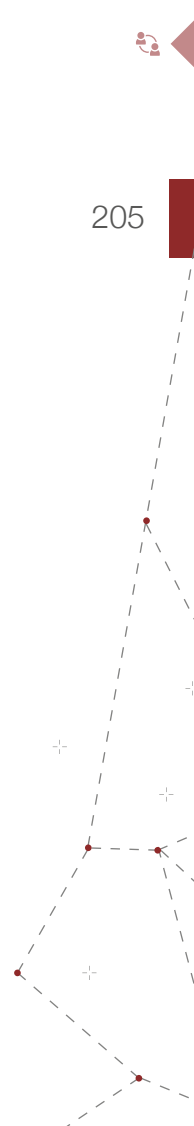
yo creería que del 2000 al 2005 eran paramilitares, en el 2005 al 2008 yo creería que fueron las denominadas Águilas Negras, y del 2008 a la fecha yo creería fueron, que son ya bacrim. Ya antes del 2000 yo creería que fueron narcotraficantes con ambiciones de dominar la zona, tenemos entendido que aquí teníamos una zona influencia bastante con narcotraficantes como Jairo Correa (...) el de la Hacienda El Japón, entonces él dominaba esta zona, entonces él estaba en la alianza con los narcotraficantes de Antioquia, con Pablo Escobar, y él ya va de la mano con Ramón Isaza (Entrevista a funcionario público, La Dorada, abril de 2011).

3.4.3 El tiempo de las víctimas

Con la desarticulación de los grupos paramilitares, después de casi diez años de su desmovilización, es evidente que en el municipio hacen presencia grupos ilegales, pero estos no son visibles, no son reconocidos de forma social y no actúan de la misma manera que el extinto FOI-ACMM. De hecho, en el marco de la implementación de la Ley 975/2005²⁰ y la Ley 1448/2011²¹,

20 "Por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para acuerdos humanitarios", modificada de forma parcial por la Ley 1592 de 2012.

21 "Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones".



han surgido estrategias de recuperación de la memoria, de perdón público y de reconciliación, lideradas tanto por víctimas como por victimarios. El proceso de reconocimiento del conflicto armado a nivel local, no ha sido un tema fácil de abordar, para muchos pobladores el silencio es la mejor forma de ocultar esa convivencia fáctica en la que se vieron envueltos. Políticos, comerciantes, ganaderos y en general toda la comunidad, tuvo algún vínculo o acercamiento, voluntario o no, con un actor armado, lo que en la práctica dificultó la visualización y aprehensión de las diferentes manifestaciones violentas. “Ya después cuando se les cayó el velo, la muñequita que bailaba con cuerda se volvió fue un ruido de un pajarraco simplemente espantoso, y todos nos dio pena, y todos nos callamos y nos refugiamos en nuestros propios problemas” (Entrevista a mujer adulta, víctima, La Dorada, septiembre de 2010). Las víctimas han empezado a organizarse, la iniciativa la tomaron los grupos de desplazados que se ubicaron en el municipio provenientes de distintos lugares del país, pero en especial del oriente de Caldas²².

206

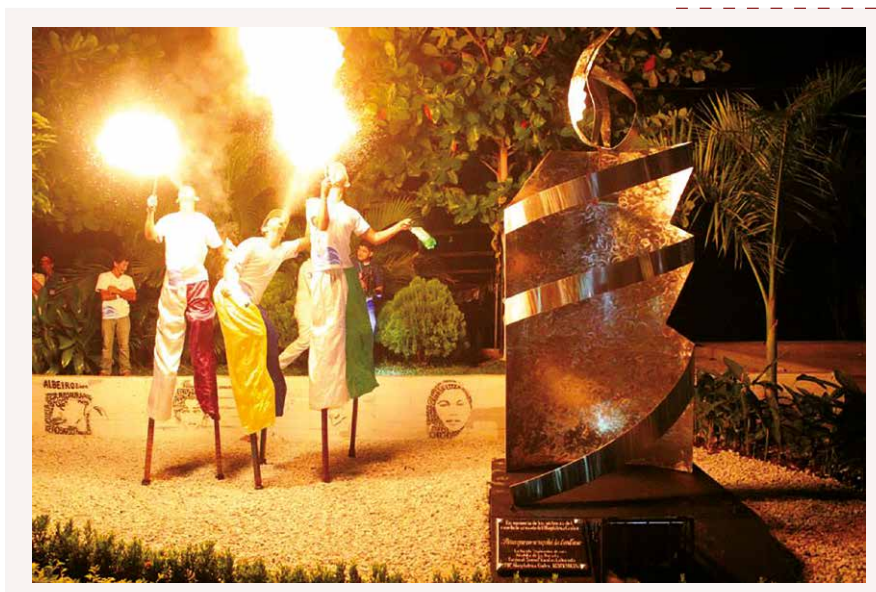
En estos momentos tenemos dos casos asociaciones muy fuertes de desplazados, una que es la asociación de familias desplazados ASOFADES y otra que es FUNDESCO que es la fundación de desplazados de Colombia (Entrevista a funcionario público, La Dorada, abril de 2011).

Desde 2011 se han fortalecido los espacios de participación y apoyo a las víctimas, por lo que, a los grupos de desplazados, se han sumado grupos nativos de víctimas de homicidio y/o desaparición forzada, que en la actualidad están adelantando acciones encaminadas al reconocimiento y la restitución de derechos. Durante septiembre de 2013, en el marco de la celebración de la Semana por la Paz, en La Dorada se inició una peregrinación religiosa, liderada por la iglesia católica, con la imagen de la Virgen de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá por el río Magdalena, que terminó cinco semanas después en la ciudad de Cartagena. En el marco de este evento, se inauguró un monumento en memoria de las víctimas del conflicto armado, en el sector del Puerto de las Lanchas.

22 Municipios de Manzanares, Marquetalia, Samaná y Pensilvania.

Por iniciativa de la ACR (Agencia Colombiana para la Reintegración), las personas desvinculadas que continúan en los procesos de reinserción, con el apoyo de la administración local, construyeron e inauguraron, solo hasta el 09 de abril de 2014, un monumento a las víctimas del conflicto en el Barrio Las Ferias, uno de los sectores más afectados por el conflicto armado en el municipio.

Fotografía 23. Inauguración del Monumento a las Víctimas en el Puerto de las Lanchas



► Fuente: División de Prensa de la Alcaldía Municipal, La Dorada. Septiembre de 2013

Fotografía 24. Inauguración del Monumento a las Víctimas en el Barrio Las Ferias



208

► Fuente: División de Prensa de la Alcaldía Municipal, La Dorada. Abril de 2014

Con el paso de los años, se ha perdido el temor y se han hecho públicas las víctimas del conflicto. Se pasó de un temeroso silencio a un reconocimiento del control armado paramilitar. Ha sido activa la participación de víctimas en las audiencias de justicia y paz, y muy dinámica la inscripción en el RUV (Registro Único de Víctimas)²³.

²³ Creado por la Ley 1448/2011.

3.4.4 Los temores del posconflicto

Pero a la par que hay un creciente reconocimiento de un pasado violento, de un actor armado ilegal, que en la práctica permeó la sociedad doradense, crece la añoranza de un pasado seguro. Cada vez es más común y recurrente referirse a la otrora "limpieza social" como un mecanismo ilegal pero legítimo de preservación del orden y la seguridad.


Si bien es cierto se duelen de sus muertos y de las cosas que tuvieron que padecer, también a veces extrañan cierta percepción de seguridad que les daban estos grupos, porque muchas veces eran gente de la misma comunidad (...) y pues siendo lo mismo pues se sentían de alguna forma protegidos, aunque también vieran digamos las dificultades que esto tenía, entonces sobre todo en el campo la gente se siente menos segura y sobre todo ven que ocurren cosas que antes no ocurrían, robos o algunos episodios como del orden público. En la ciudad es como menos claro el panorama, pues no sé si la gente se siente más o menos segura, simplemente ve lo que ocurre, los muertos, los robos que se dan (Entrevista a sacerdote y líder comunitario, La Dorada, agosto de 2011).

Para muchas personas, los robos y atracos que son cada vez más recurrentes, son un resultado directo del proceso de desmovilización, no porque los paramilitares fueran los proveedores de seguridad, sino porque sus antiguos militantes son los responsables directos de los hechos delictivos.

Uno podría pensar, no todos, pero si algunos de los que se desmovilizaron, y nunca quisieron ingresar o no tuvieron oportunidades de acuerdo a lo que el gobierno les planteaba, tal vez sean los que ahora están robando para poder vivir porque no tienen otra, otro proyecto de vida o porque no han sacado adelante otra cosa, entonces no es que el hecho de que no estén, haga que aparezca ahora robos, porque muchas veces algunos de ellos los propiciaron, y si ha sido la queja generalizada que los desmovilizados no han encontrado alternativas que el gobierno no les ha cumplido, al menos es lo que los desmovilizados de La Dorada plantean (Entrevista a sacerdote y líder comunitario, La Dorada, agosto de 2011).



En el mismo sentido, el aumento de la indigencia y/o mendicidad, que otrora era controlada a través de desapariciones, asesinatos o intimidaciones, ha generado una percepción de inseguridad cada vez más arraigada en el discurso. “Entonces La Dorada se volvió otra vez receptora de esa población y ahora volvimos a ver las bodegas de los ferrocarriles como hace tal vez 10 años, donde todas las noches duermen unas 50 personas en una pieza, es algo que empieza otra vez a generarse” (Entrevista a mujer adulta, líder comunitaria, La Dorada, abril de 2011). Más allá de los hechos delictivos, se plantea de forma discursiva una relación directa entre la inseguridad y fenómenos como la prostitución y la drogadicción, lo que convierte una problemática social en un acto vandálico e inhumano, que se asocia a la ausencia del control que en su momento realizaban los paramilitares.



Como se volvió tierra de nadie se perdió totalmente los parámetros de autoridad, entonces la prostitución se incrementó muchísimo más, el tema prepagado ya se generalizó, ya no se quedó solamente en Las Ferias como era antes. Cuando tu miras, está en todos los colegios de La Dorada (...) El consumo se ha hecho más masivo incluso más descarado porque antes estaba el miedo a que pasaran ellos vigilando en los carros y las motos y eso los hacía disminuirse un poco y ahora están por todo lado fumando (Entrevista, mujer adulta, líder comunitaria, La Dorada, abril de 2011).

210

De hecho, en el escenario actual se hace evidente el papel que jugaban los paramilitares hasta en los procesos de crianza. Dado que ungían como máxima autoridad, eran provistos de sentido en el seno mismo de la familia, dejando de lado el papel de los padres y las instituciones que hoy en día se enfrentan a problemáticas que en la práctica no saben afrontar.

Con los drogadictos (...) las familias se desobligaron totalmente con tantos paras, porque ellos los amenazaban, “pórtese bien si usted se porta mal mire”, “vea lo que le paso a julanito”, entonces los muchachos vivían muy temerosos. Ahora como ya no hay ese control, los papas se argumentan y dicen que como Bienestar Familiar prohibió que se les pegue a los niños y como yo no tengo tiempo porque estoy trabajando, y como además ya no hay quien los controle, entonces yo no sé qué hacer (Entrevista, mujer adulta, líder comunitaria, La Dorada, abril de 2011).

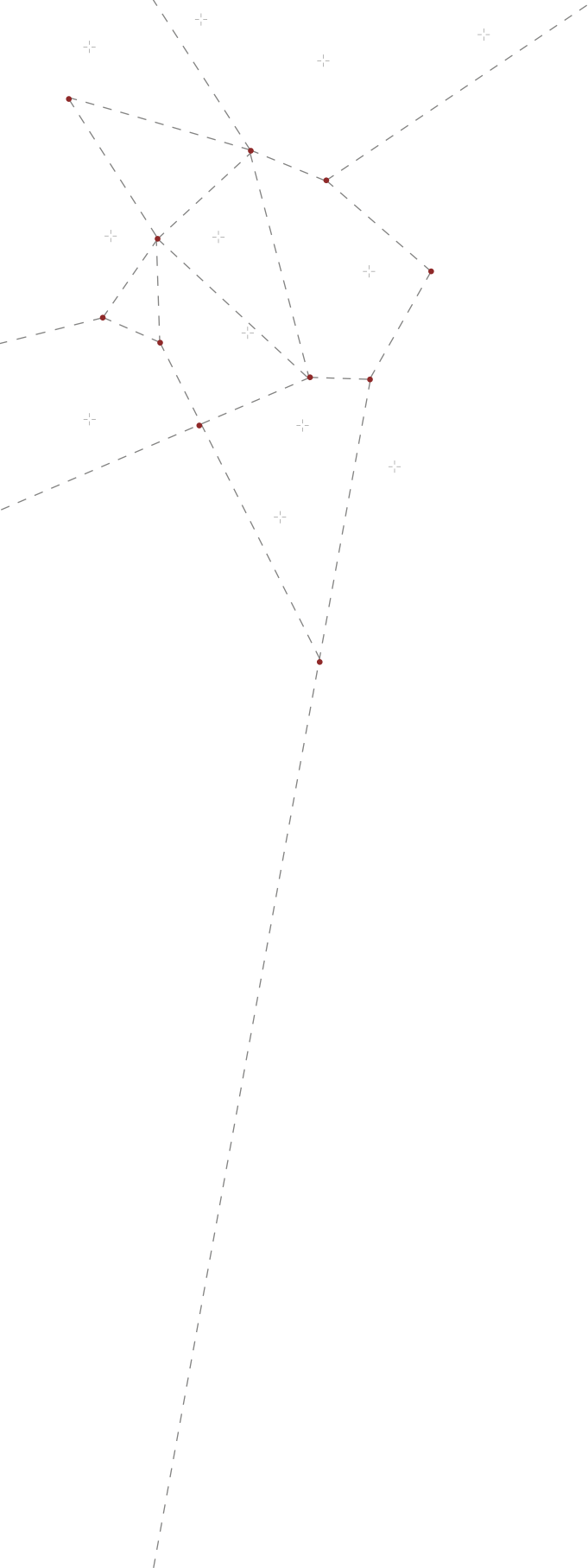
En el escenario actual es evidente que los grupos paramilitares permearon las diferentes escalas y dinámicas sociales, y lo que antes eran estrategias de convivencia y/o supervivencia, hoy se añoran como elementos indispensables para la preservación de la seguridad y el orden. La agudización de problemáticas diferentes, que se ven como la materialización de los temores, es producto del vacío que generan los grupos armados que ejercieron control por décadas. Esta situación se agrava por la ausencia de estrategias de intervención que superen los límites de víctimas y victimarios, puesto que son las comunidades enteras las que deben enfrentar los retos del desarme de una sociedad.

3.4.5 Los retos del posconflicto en La Dorada

El reto principal que deben afrontar las políticas públicas de posconflicto a nivel local es el reconocimiento social del conflicto armado. Se considera perentorio diseñar estrategias efectivas de educación que permitan a los ciudadanos conocer la magnitud de lo sucedido, acercándose a la historia reciente del municipio. Para muchas personas la reparación y restitución no tienen justificación, dado que desconocen las causas que desembocan a estas políticas. Por lo que, la tarea principal debe ser el reconocimiento del pasado violento, de los actores armados y sus transformaciones, de la convivencia fáctica que se sostuvo, de los hechos violentos y de las víctimas, para que las que como conciudadanos se afrontemos los retos del posconflicto.

Reconocer y dimensionar el hecho de vivir en un "pueblo caliente" nos lleva a que, como sociedad, se avance en los procesos de justicia cognitiva, a contribuir en la superación de ese pasado violento, a restituir a las víctimas, a reterritorializar las dinámicas alteradas y a trabajar de la mano por un futuro mejor.





The background is a dark red color with a subtle topographic map pattern of white contour lines. A network of white dashed lines is overlaid on the map, with small yellow dots at their intersections. A prominent yellow-filled polygon is located in the lower right quadrant, with its vertices marked by yellow dots. The text is centered in two white rectangular boxes.

DIMENSIONES TERRITORIALES PARA
PENSAR LA POLÍTICA POSCONFLICTO

DIMENSIONES TERRITORIALES PARA PENSAR LA POLÍTICA POSCONFLICTO

I. CONTEXTO Y CAMPO FORMAL

1.1 Política común de corte interjurisdiccional

Definimos la política común de corte interjurisdiccional como el concurso de los gobiernos locales y regionales que deberán asumir el posconflicto con políticas en un sentido de lugar-red; en otras palabras: que un problema que tiene localización exacta es susceptible de irradiaciones más allá de donde se produce, y es un producto multifactorial. Hablamos de ejemplos tales como la desertización poblacional, la deforestación por ocupación de actores de la guerra, el declive de sistemas productivos, etc. Ello implicará que cada departamento y cada municipio deban asumir un esfuerzo político y jurisdiccional para superar la gobernabilidad aislada y pensar en un principio negociado de autoridad con actuación transversal desde los problemas y situaciones que ha dejado el conflicto armado. Pensar entre jurisdicciones problemas territoriales comunes, siempre será posible si la voluntad política y el concurso de concejos municipales, asambleas departamentales, alcaldes y gobernadores, así se disponen para hacerlo. Además, desde luego que impactará también la inversión económica en el sentido, no solo de capitalizar los recursos, sino también de fortalecer la confianza institucional de lugares que no han asumido, como es normal, que lo político-administrativo determina la territorialidad, como es el caso de los municipios fronteras de departamento o frontera de parques naturales, entre otros.

En esta medida, la propuesta para el planteamiento de lineamientos de política parte de una parte de la inquietud global del proyecto de investigación, con la tripartita demanda: ¿Cuáles fueron o son las modalidades de violencia y en esa medida qué caracterizaciones podemos hacer desde el punto

de vista territorial del conflicto armado y en su superación, cuál es la incidencia de los escenarios de posconflicto en las relaciones sociales locales, regionales y nacionales? Y de otra, hacer la pregunta al final del proceso de la investigación: ¿Cuáles son los principios y mecanismos que deben ser la base de implementación de políticas públicas en escenarios de posconflicto desde el punto de vista territorial? Como dice Mate (2011), la justicia no está en los contenidos sino en el procedimiento, el cual desde el punto de vista moderno, deja de ser una mera virtud, para constituirse como dice el mismo autor, en fundamento moral de la sociedad:

Las instituciones sociales movidas por principio de justicia tienen que hacerse cargo de los problemas sociales de los individuos que la componen. Este desplazamiento es vivido como un signo de madurez, hasta como un cambio epocal. La justicia (...) no se agota en consideraciones morales, sino que ella misma se constituye en fundamento moral de la sociedad al presentarse como una serie de principios sobre los que los seres racionales pueden ponerse de acuerdo, comprometiéndose a adecuar su comportamiento social a esos acuerdos (Mate, 2011, página 104).

Desde este marco de justicia, siguiendo a Soja (2014), Young (2000) y Lefebvre (1972), que la relación entre justicia territorial y justicia cognitiva debe permitir una articulación territorial responsable en la concepción y aplicación de la política en cualquiera de los ámbitos con relación a las escalas como grado en términos de lo mesogeográfico, lo local y lo global. Este concepto de escala —aplicado desde lo que denominamos las escalas como valor, asumidas desde el reconocimiento, la representación y la redistribución (Fraser, 2000) —, inspira tres elementos claves que citamos desde Soja: 1. La justicia territorial como elemento configurativo de la justicia en general; 2. La territorialización de la justicia como sentido de lugar; 3. El derecho al territorio, entendido como la legitimidad del sentido de pertenencia para discurrir y practicar un lugar con derecho histórico, social y geográfico.

Resaltamos que lo cognitivo no es un mero campo de conocimiento, tal como lo plantea Lavaderos y Malpartida

(2000); influye en la política de la toma de decisiones que se relaciona con la selección de configuraciones entre criterios y valoraciones de alternativas de acción. Lo que aquí se diga tendrá que ver con una distinción básica entre: si buscamos cumplirle al capitalismo cognitivo o si, por el contrario, se entrará en el valor de las ideas, entre lo real percibido y lo real deseado, que implica lo que se denomina como se ha expresado más arriba, la justicia cognitiva. El saber media entre estos dos tipos de cognición; el primero al servicio de la productividad per se, al servicio de un modo de vida estándar que se gerencia, más no se gestiona o dirige desde los niveles centrales del Estado en cualquiera de sus instancias nacional, regional o local. En el marco antedicho la política común de corte interjurisdiccional es el marco práctico sobre el cual puede objetivarse la justicia en términos cognitivos y territoriales. La relación entre la política y la justicia, como se ha entendido aquí, y tal como lo hemos expresado en otra parte (Nates, 2012, página 126), se basa en,

el establecimiento de un pacto político formal de los gobiernos territoriales en un marco geosociohistórico que permita trabajar en la gestión presente y futura para construir el escenario apuesta o el imaginario colectivo territorial, en un ámbito espacial, considerando los factores de cambio que tengan como soporte los problemas y vínculos históricos legítimos en las entidades territoriales. Asimismo, debe contemplar la perspectiva de cambio y transformación, donde la identidad y la historia tengan un estatus propio para que las entidades territoriales puedan participar en proyectos comunes de desarrollo.

Pensar proyectos comunes de desarrollo requiere, en términos de las políticas, establecer la distinción entre *ordenar* y *planificar*. Siguiendo a Lavaderos (2000), podemos decir que el ordenamiento exige tener en cuenta las clasificaciones, las jerarquías y la modelización. Por el contrario, la planificación es materia de prospectiva. No podemos situar la planificación de la política en un tiempo estable. El tiempo en la política planificada debe ser dinámico, se sitúa en lo que podemos denominar inventarios de la existencia, para movernos en retrospectiva y prospectiva. Es en lo que los nativos llaman “para salir adelante” donde debe estar ubicada la planificación de la política, en este caso, de posconflicto.



En dicho ordenamiento y planificación, la territorialización de la memoria se convierte en la configuración y forma de producción y apropiación territorial, lo que sugiere un medio necesario para emancipar la memoria de los reduccionismos narrativos a los que ha sido expuesta, convirtiéndola desde dicha emancipación, en la base histórica de la reformulación de las políticas restitutivas o restaurativas que implican las políticas posconflicto. Con esa base, elaborar una política pública implica en su materialidad, según las posturas que se siguen de Muller (2002) y Bourdieu (1991), construir una imagen de la realidad. Para Muller es “construir una representación, una imagen de la realidad sobre la cual se requiere intervenir. Es en referencia a esta imagen cognitiva que los actores van a organizar su percepción del sistema, confrontar sus soluciones y definir sus propuestas de acción que en conjunto entra a denominarse, el referencial de la política pública” (Muller, 2002, página 73). Para Bourdieu esa imagen debe jugar en la definición del espacio social como una articulación de relaciones en distintos órdenes, formados por distintos campos o dimensiones. Estos campos o dimensiones están estructurados a nivel histórico o jurídico, pero también se estructuran en la experiencia social, en particular en eventos-hitos que definen la vida actual de cada sociedad.

Según Muller para que el referencial de la política pública pueda encontrar el esquema de funcionamiento, debe establecerse lo que él denomina en tres partes: 1. El corpus informacional, 2. El marco de perfección de la realidad y 3. Los operadores intelectuales. Consideramos que la investigación puso en evidencia que estas partes, si seguimos la propuesta para una agenda política, no son otros que: 1. Los referentes etnográficos, 2. Las cartografías de todo orden, y 3. Las familias, los grupos domésticos, las juntas de distintos tipos, las organizaciones productivas, los maestros y estudiantes de las zonas rurales de veredas y pueblos, la iglesia con impacto local, los funcionarios de las alcaldías, las asociaciones y los grupos de vecinos.

Cuadro 2. Cuestión de ruta

Esquema ¹	Para la gestión		
La representación	Plano estructural	Plano práctico	Plano de concreción sociopolítica
La organización y el poder como disposición en términos de sus competencias, informaciones, dominio de la interfaz entre la organización y su entorno	Territorialización de la memoria	El hecho territorial	Actores colectivos: maestros y estudiantes de zonas rurales, actores asociados, funcionarios de la administración pública, la Iglesia Católica desde su presencia local, familias, grupos domésticos y organizaciones productivas
	Negociación cultural	Actos de lugar: gente con tierra sin territorio, gente con territorio y sin tierra.	
	Comunidad	La diferencia entre resistir y frentear: la práctica ponderable como sustento del frentear y el discurso como ponderable en el sustento de la resistencia	
La formulación de la acción y la observación de sus efectos			
La concepción y diseño de una agenda política			
Justicia cognitiva y justicia territorial			
Política común de corte interjurisdiccional			

► Fuente: Proyecto TEMPO. Septiembre de 2015

Consideramos como estructural partir del concepto de comunidad entendida esta como una negociación cultural. Proponemos que esta sea concebida y manejada en un programa de política pública como el equilibrio entre las relaciones de fuerza y las relaciones de sentido, esto es, la relación entre la sociedad y la cultura. En este tipo de negociaciones, la dimensión de parentesco en términos de consanguinidad y de alianzas por afinidad, resulta preponderante. Encontramos que los procesos de territorialización de la memoria en las relaciones parentales de los escenarios de posconflicto han permitido darle un nuevo sentido al uso y a la apropiación de la tierra y al territorio a través de prácticas y relaciones que se objetivan en el frenteamiento.

Las relaciones parentales por consanguinidad o por afinidad, son una parte destacada en la restitución simbólica, en la medida en que el sistema de redes parentales, familiares y de organización social que estructura las relaciones socioespaciales y modifica las prácticas de la territorialización (acotación, demarcación, fronterización, delimitación), se vinculan a las memorias de los ordenamientos socioculturales en el restablecimiento de una vida distinta, pero en un lugar sino mismo, parecido al que tenían antes de la guerra: el vecindario, el compadrazgo, las solidaridades territoriales de c

Desde el plano práctico el hecho territorial, ya definido en páginas anteriores cuenta aquí en la medida en que la tierra y el territorio pueden definir la naturaleza de este hecho; es decir, no será nunca lo mismo en la gente que ostenta la pertenencia jurídica por medio de la tenencia de la tierra en una parcela, finca o casa, que aquella que sin haberla tenido o que habiéndosela sido arrebatada, siga sintiéndose parte fundante y actuante del lugar. Por el contrario, otro efecto tendrá si ubicamos a aquellos que siendo dueños de la tierra (pensamos a gran escala en grado de tenencia) nunca o poco frecuentan el lugar, enajenándose por completo del territorio como sentido de pertenencia, como identidad de lugar. Son dos tipos de actores (gente con tierra y sin territorio, o gente con territorio y sin tierra) que deben contar de manera diferencial. En esta distinción cuenta el derecho a la tierra y el derecho al territorio.

En el plano de la concreción sociopolítica el actor debe ser concebido en realidad como un agente portador de historia. Una historia que se vive a través de lo que al inicio, y citando a Bourdieu (1991), hemos denominado la memoria-historia, con ubicación en la memoria biológica o de lo transmitido en todo el sentido de la palabra, la memoria de socialización. Todo lo anterior desemboca en una memoria incorporada que es el soporte de la estructura configurada bajo los distintos momentos que recogen la construcción de la persona más allá del hecho traumático como se ha dicho antes.

Colombia desde su política de Estado y gobiernos ha construido en los últimos diez años, quizá de manera más enfática que en otros momentos de su historia, un discurso sobre una noción segregacionista de lugar, que en nada aporta al llamado de convergencia por un país posconflicto. Hacemos referencia a los términos que se usan cuando desde las distintas entidades gubernamentales y en el plano de la política pública en particular se dice, "los territorios", "en el territorio". Ese discurso recuerda sobremanera a aquél de cuando se decía "los territorios nacionales", como si los otros no hubiesen sido también "parte de la nación". Decir desde la política de Estado y de gobierno "allí, en los territorios" es pensar en un país que está en otra parte, muy alejada del manejo cognitivo y político de un Estado moderno que debería asumir la Nación como un corpus que, con sus diferencias y mismidades, hace Colombia. Lo local y regional no está en otra parte, no es lo que denominan "los territorios": está en Colombia el Territorio. Esperamos que desde un ordenamiento diferencial a nivel cultural, pero convergente en la concepción y aplicación de una justicia territorial, comience a funcionar desde una Colombia en posconflicto político y social; este primer ajuste en el lenguaje oficial y cultural que un Estado y sus instituciones deben hacer para acomodarse al siglo XXI.

Que lo local cuente como el territorio y no como *los territorios*, o como un simple *enfoque territorial* es sin duda una responsabilidad política que desde luego no solo compete a los gobiernos. Los científicos y académicos están llamados a introducir con rigor esa diferencialidad, porque como dice Austin (1955), las palabras hacen las cosas y son la materia prima del gobierno, la academia y los actores colectivos locales en



ejercicio. Por esto último, también el reconocimiento de que *el lugar es la existencia de la experiencia de estar y ser en el país* es un reto para las organizaciones sociales que deben influir con su toma de posición en estos planteamientos, que hacen de lo local y lo regional un punto aparte y no una de las partes que por mayor definen el todo.

Sumado a la disertación aquí realizada, vale cerrar esta propuesta con la preocupación de la inversión de recursos públicos, que sin una estructura de modelo político-epistemológico como la aquí planteada, queda diluida en la buena merced de los funcionarios de turno, que harán de la inversión pública con los recursos que se esperan para la instauración del proceso oficial de posconflicto, no solo un tema de coyuntura, sino un *sin saber* qué hacer con las sumas que lleguen, quizá al decaer en manejos diluidos del presupuesto nacional, por decir lo menos. Esta es una inquietud de distintos sectores a nivel nacional y así se analiza desde El Espectador en un domingo de agosto 2015:

Más allá de la disputa electoral entre Gobierno y oposición, de las peleas de casas políticas tradicionales en las regiones, de las alianzas inesperadas con el único fin de ganar en las urnas y de la apuesta de los considerados “presidenciables” por desarrollar un músculo político que les facilite llegar a la Casa de Nariño en 2018, hay un factor transversal en las elecciones de autoridades locales y regionales de octubre próximo: el proceso de paz y la implementación del posconflicto, que, tal como se ha acordado con las Farc en La Habana, tiene un claro componente territorial. (...) Pero además hay una realidad que no se puede pasar por alto: si se logra la firma del acuerdo de paz dentro de pocos meses —que es la apuesta del presidente Santos— los alcaldes, gobernadores, concejales y diputados elegidos tendrán que ejecutar y hacer control al manejo de un presupuesto billonario. No se trata de un tema de poca monta. La inversión para el posconflicto es, en síntesis, llevar educación, salud, comida, vías y desarrollo a las regiones más apartadas y donde el Estado ha brillado por su ausencia. (...). Para Alejandro Reyes, experto en temas de tierras y quien también fue asesor del Gobierno en la construcción de los acuerdos sobre este espinoso asunto, estas elecciones serán claves de cara al posconflicto: “El acuerdo agrario de La Habana se enfatizó en el enfoque territorial del desarrollo rural y eso exige diseñar un nuevo esquema de relaciones entre el Gobierno, las regiones y los

territorios. Hay que fortalecerlos institucionalmente para que se aproveche la competitividad de las regiones" (El Espectador, agosto de 2015, páginas 6-7).

En este libro es claro que los escenarios de posconflicto o el posconflicto local deben ser el insumo de las políticas posconflicto, al hacer que el territorio funja también como categoría de acción pública, donde, como dice Muller (2002), la política pública no sea un dato, sino un hecho construido. Y si bien no podemos decir que en las localidades y en sentido global esto aparezca expresado, sí es importante hacer notar, que la población rural lo expresa con fuertes intenciones:

Los subsidios, las ayudas no son política, eso se acababa, el gobierno nos contenta con eso y nos decían que nos iban a colaborar con prestamos para volver a sembrar café y nada, solo contentillo con ayuditas por ahí. Fíjense que hubo una ola invernal hace dos años [2012], uno bien mal que quedó con esas tomas y miedos y más encima esas inclemencias del tiempo, y sin una palabra fija que uno diga: "el gobierno está preparado y sabe qué hacer y no nos va a resolver con algún peso o mercaditos cuando todo se caiga" (...) (Acta taller de conocimiento local con líderes, vereda La Soledad, Pensilvania, agosto de 2014).

Es clara la postura del líder en hacer entender que la política pública no puede partir del estado de las cosas, sino de una problematización. Pero no solo en el tema de la "confusión" institucional entre ayuda y política, sino también en la regularización de asuntos básicos como la tenencia de predios, donde se nota con más claridad la relación tierra-territorio, y este como categoría de acción pública:

Todo eso hay que legalizarlo [los predios], aquí hay mucha gente que llegaba era con promesas de compraventa, yo no hago eso, yo para que me voy a poner a engañar la gente si eso no tiene validez, entonces en estos días salía alguien de aquí enojado, que -vea que aquí están mis promesas-, pero yo para que le voy a hacer un documento que no tiene validez, es que yo no soy notaria, ni siquiera tengo funciones de registradora, eso es un convenio de la administración con la registradora, haga su documento pero lo tiene que autenticar en Pensilvania, sino usted no tiene nada, eso



es así tan sencillo, de las propiedades tiene que empezar a sacar sus documentos, miren en lo que nos estamos empezando a montar que es lo de reservas forestales, entonces llega el estado y usted no tiene un documento para pedir indemnización, se trata de que hagamos las cosas bien y trabajemos en equipo, porque si no, no hacemos nada (Entrevista a corregidora, corregimiento de Arboleda, Pensilvania, agosto de 2014).

II. DIMENSIONES CULTURALES PARA UN MODELO COMPRENSIVO DE LA POLÍTICA

2.1 Territorio y parentesco. Alianzas por consanguinidad y afinidad

Los pobladores de los lugares rurales acá trabajados, fundan gran parte de su orden social en las relaciones parentales; es decir, en el reconocimiento de quién es quién y qué lugar físico y social ocupa (el esposo/a, el/los hijos, la suegra-o, el/los tío, el/los vecinos) (en la finca, en la hacienda, en la vereda, en el corregimiento, en el pueblo). Es la producción y reproducción del orden que cobra sentido en las relaciones tanto consanguíneas (directos) como por afinidad (parientes políticos) que se instituyen en las poblaciones acá abordadas.

Estas relaciones brindan o se recurre a ellas, para el establecimiento de estrategias que dan continuidad en el tiempo, certeza, y seguridad para vivir la vida de todos los días, y proyectarse en el tiempo, o que en situaciones como las del conflicto armado, desplazamiento o retorno son importantes para la toma de decisiones de a dónde acudir o partir, a dónde llegar, cómo y para qué volver o para tramitar las pérdidas y duelos tanto materiales como simbólicos. De allí su importancia dentro de la territorialización de la memoria y las políticas de reparación y restitución simbólica.

Dentro de estos análisis, en especial el de la restitución simbólica son importantes los muertos, en tanto que los muertos en el

análisis parental cuentan de un lado y del otro, estos, tienen que ver con la concepción y el nacimiento, las relaciones afectivas, las herencias, ocupación de los espacios, con el conteo mismo de los integrantes de una familia y que no obviarán el que ha muerto o el que ha desaparecido. Cuentan para las ayudas o porque son muchos o porque hacen falta según el lugar social que ocupaban cuando estaban vivos (jefe de hogar, proveedor económico, era el que trabajaba, era el único hijo, era la que nos guiaba). Y en términos del posicionamiento de quien es más víctima según lo atroz y los niveles de violencia.

Lo que por lo regular se encuentra en el campo (y siempre te hablan del muerto o del desaparecido) es que los muertos son reconocimientos parentales de estructura. A continuación presentamos tres modelos de relaciones desde las cuales las poblaciones rurales estructuran su orden social (su dinamismo, sus trayectorias y sus reconfiguraciones) y desde donde dan sentido y construyen explicaciones a sus acontecimientos:

1. Relaciones parentales consanguíneas y de afinidad, incluida allí las formas de organización tanto consuetudinaria como jurídica (matrimonios, alianzas simbólicas, Juntas de Acción Comunal, Juntas Administradoras de Acueducto Rural y Asociaciones productivas), vividas e incorporadas en la casa, la vereda con una interlocución permanente con el corregimiento y el pueblo.
2. Relaciones parentales por afinidad basadas en el prestigio, la ayuda, el empleo y la política; vividas e incorporadas en el pueblo, en interlocución permanente con la región.

2.1.1 “En esta vereda todos somos familia”

El parentesco como principio activo, estructura las relaciones sociales entre los grupos domésticos²⁴; es decir, entre el grupo

24 Acá el grupo doméstico es un conjunto de personas que comparten un mismo espacio de existencia; en términos locales es lo que en la mayoría de entrevistas, las personas nos refieren como la familia y la casa, aludiendo a co-habitación entre padre, madre, hijos, abuelos hasta tíos, sin embargo, preferimos aludir a grupo doméstico porque también reconocemos que por la dinámica económica de estos municipios, el



que convive y comparte la casa (la familia) y la comunidad con quienes se construye y se comparte la vereda, el corregimiento, el pueblo (los vecinos). Es un conocimiento y reconocimiento individual y colectivo, adquirido y heredado que va desde los re-cuentos históricos de cómo llegaron a allí, quiénes fueron los fundadores, de dónde llegaron, cómo se distribuyeron las tierras, y cuáles son los hitos temporales y espaciales que han hecho que sean hoy lo que son, “hijos de un mismo origen” (descendientes de colonos antioqueños, descendientes de la concesión Aranzazu y descendientes de indígenas Arma)²⁵.

Por las distintas realidades vividas, no solo las del conflicto, los grupos domésticos poseen diferencias en su conformación. De acuerdo con la clasificación presentada por Segalen (2004) en estos lugares de estudio se pueden encontrar: grupos domésticos donde hay una sola persona que vive en una casa, que tienen parientes en la vereda o corregimiento y que dependen económicamente de familiares y vecinos, las personas que encontramos en esta situación, por lo general son personas de la tercera edad que se han quedado solas; otros grupos domésticos son aquellos que están compuestos por familias nucleares, dentro de estos pueden distinguirse aquellas que se componen por adultos mayores, cuyos hijos han formado otros hogares, algunos de ellos que residen en viviendas de la Vereda o el Corregimiento y otros en lugares aledaños; los que se encuentra formados por adultos jóvenes con hijos en edad escolar; los grupos domésticos extensos, en los que se cohabita con parientes más o menos próximos, se caracterizan por incluir los abuelos, hijos, nietos, yernos o nueras, en estos, algunos hijos han fallecido, han tomado la decisión de trabajar por fuera de la Vereda o el Corregimiento o porque han buscado una posibilidad de educación para sus hijos los dejan al cuidado de los abuelos.

Creo que todos esos conflictos sociales y esas situaciones tan difíciles, repercute en la misma integración familiar, hubo

grupo doméstico incluye también personas sin relación de parentesco que compartieron en las actividades de producción, u otro tipo de actividades no reconocidas en esta investigación.

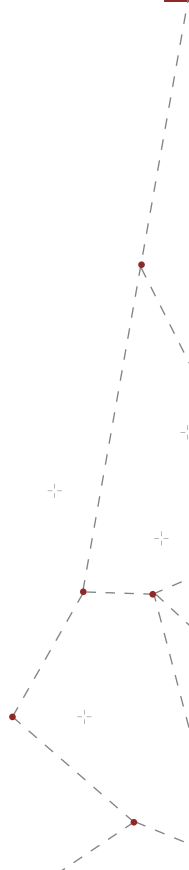
25 Aunque al principio La Dorada hizo parte de estos orígenes, el contacto permanente de este Municipio con otras regiones del país, el desarrollo del Ferrocarril y sus dinámicas de urbanización, han hecho que la lectura en términos territoriales y parentales se distancien del análisis acá presentado en tanto que sus dinámicas deben ser leídas a través de los barrios (Las Ferias, Palma Real y Villa Esperanza) y de dos centros poblados de crecimiento (Guarinocito y Bella Vista). Y con ello la incidencia económica y política de Víctor Renán Barco por más de cuarenta años en el municipio y la incidencia en las formas de comportamiento y de autoridad configuradas por la presencia paramilitar.

familias que después de esa toma se dividieron, muchos tuvieron que salir y dejaron a los abuelos solos, los papas solos, los hijos se fueron a buscar posibilidades por otro lado. Encontré algunas familias marginadas, otras muy solas, situaciones de mucho abandono a los adultos mayores. Aparte de la violencia que generó rivalidades entre unos y otros, y después de la presencia de la guerrilla vino un tiempo donde hubo presencia de mucha coca, muchos se fueron a buscar horizontes por ese lado en otros lados, todo eso afectó indiscutiblemente la vida familiar, tengo que decir que la familia fue la primera afectada después de todo ese proceso (Entrevista a sacerdote, corregimiento de Arboleda, Pensilvania, agosto de 2014).

Por ejemplo en el caso mío, nos fuimos todos y como yo era el mayor de los hijos por ahí a los ocho meses volví otra vez, termine mis estudios por acá, entonces mi familia se disolvió, todos viven allá pero yo quedé a la final solo por acá, después me volví a ir otro tiempo, seis o siete años, ahora tengo mi núcleo familiar aparte, pero en lo que fue la toma guerrillera mi familia se disolvió, gracias a dios no tuvimos víctimas, pero si lo que era la vida que vivíamos todos juntos, teníamos nuestra finca, todos trabajábamos en ella, eso ya desapareció" (Acta taller de conocimiento local, corregimiento de Arboleda, agosto de 2014).

Respecto a las relaciones de parentesco consanguíneo hay que advertir que "el hecho de conocer y nombrar sus padres no significa necesariamente que se mantenga relación con ellos. Hace falta distinguir entre el conocimiento de una red de parentesco y los lazos de interacción" (Segalen, 2004, página 90). Entre los distintos grupos domésticos existe un generalizado conocimiento de las redes de parentesco; sin embargo, las interacciones y la relativa intimidad destacan entre algunas familias, en especial entre quienes comparten los lugares de trabajo, de la tierra, el padrinaje de hijos y la participación en grupos culturales diferenciados por jóvenes, grupos de la personas de la tercera edad, grupos religiosos o de participación en el equipo y el torneo de fútbol.

Una característica encontrada en los grupos domésticos es que pueden encontrarse vinculados unos con otros por las relaciones de pareja que se han establecido entre los pobladores, lo que genera uniones entre "extraños un poco parientes" (Segalen,



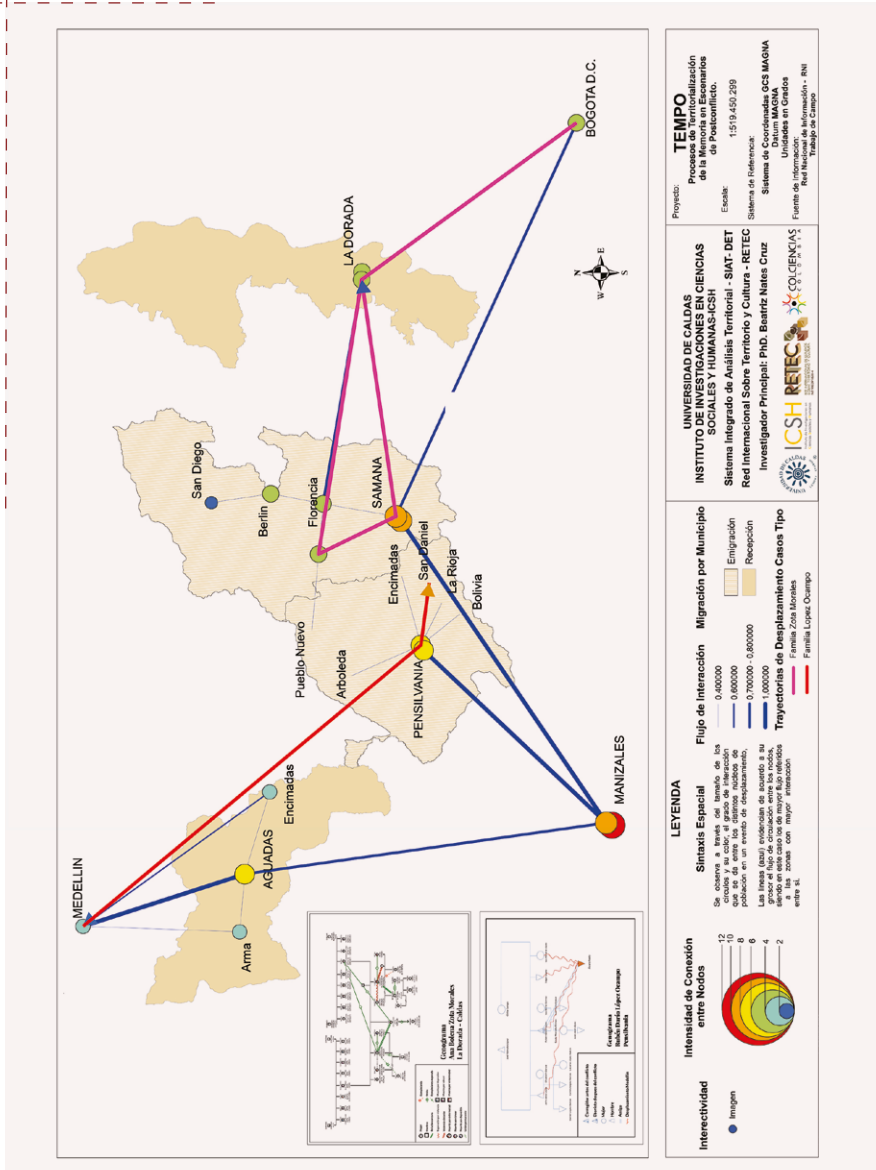
2004, página 74); es así que existen uniones entre los hermanos y hermanas de dos familias, entre primos y primas y entre personas no parientes, "Es que por aquí todos tienen que ver con todos", esta red vincular, se extiende en el sentido productivo, en tanto distintos parientes (primos, yernos, hermanos) trabajan las tierras heredadas, conducen las motos o carros de los familiares o trabajan en las mismas tierras, así mismo, la cadena de cultivo, de cosecha y de comercialización involucra la familia de las parejas.

De igual forma en estos grupos domésticos algunas mujeres se dedican tanto a las labores del hogar, al trabajo de la tierra, a ser *gariteras* y *bogueadoras*, como al cuidado de animales (gallinas, cerdos, conejos). Los hombres se dedican a las actividades productivas, y de representación política, los niños, niñas se dedican a actividades escolares, recreativas y en ocasiones acompañan a los adultos en sus labores según su género. Las actividades que cada uno de los miembros de los grupos domésticos desarrollan, se encuentran muy ligadas a la relación que existe entre los mismos. Por ejemplo, no se conciben los trabajos de la tierra sin el apoyo en la alimentación y compañía de la mujer.

Estos grupos se han transformado en el tiempo: hombres y mujeres han generado nuevas uniones, se conforman unidades extensas, múltiples y otras se dividen en unidades simples, algunos se han trasladado a otros lugares, los más jóvenes que pertenecen a la tercera y cuarta generación deciden trasladarse a la ciudad de Manizales, Medellín, Bogotá o a la cabecera urbana de La Dorada en busca de oportunidades escolares y/o laborales. "Sí, es curioso, porque lo que yo pude comprobar aquí es que se fueron los hijos; los abuelos y los papás quedaron. En algunos casos si, que salió la familia completa, pero ese caso de algunos quedarse y otros irse se presenta mucho. Uno encuentra en las veredas a los papás, los abuelos ¿y los hijos? -Se fueron para la ciudad- (Entrevista a sacerdote, Arboleda, Pensilvania, agosto de 2014). En términos de la magnitud del fenómeno descrito veamos el siguiente mapa que recoge datos de la Gobernación de Caldas y la Red Nacional de Información para el periodo estudio en la investigación:

que dan cuenta de cómo la decisión de las poblaciones sobre a dónde desplazarse pasa por sopesar dónde está tal o cuál conocido o pariente, y cómo está en el lugar de destino y qué colaboración puede brindar inicialmente mientras se logra cierto nivel de estabilización.

Mapa 14. Territorio y parentesco en modelo de sintaxis espacial



► Fuente: Proyecto TEMPO, SIAT (Sistema Integrado de Análisis Territorial) Universidad de Caldas, 2014-2015²⁶

26 Este mapa se referencia de nuevo en el apéndice de este libro.

Otros han cambiado de actividad productiva o han fallecido, adquieren nuevos terrenos o se reagrupan para el trabajo de la tierra; los lazos que se han construido a través de las redes de parentesco, los procesos productivos y las actividades comunitarias han reconfigurado para hacer frente a los avatares del tiempo.

Todas las familias por aquí sufrieron el flagelo de la guerra, porque al que no le mataron al papá, le mataron al hermano, yo en este caso tengo una hermana desaparecida y un sobrino, otros desplazados forzados, la comunión familiar se perdió mucho. Cuando uno pierde un familiar y no sabe dónde está, psicológicamente está uno enfermo, porque uno saber que tiene un hermano desaparecido o que le desaparecieron al papá, eso ya no es una vida normal, es una cosa que hay que ir superando, pero que no es fácil, eso no lo sufre sino el que lo vivió (Acta taller de conocimiento local, corregimiento de Arboleda, agosto de 2014).

Así la cooperación y la solidaridad que se generan entre parientes y vecinos se asume como un recurso que está mediado por las relaciones de confianza, cercanía y proximidad que se construye en la cotidianidad y se reafirman, y se estrechan en momentos difíciles como el del conflicto armado donde se han reestructurado las formas y dinámicas familiares y a su vez los pobladores han resignificado esas prácticas y dinámicas para restablecer los órdenes, resistir o frentear.

La recurrencia en las narraciones a "mi esposo", "los vecinos", "mi suegro", "la abuela", "mis hijos" "la esquina", "la casa", "la cocina", "el jardín", "una piecita", "el sótano" nos muestra como el caos, el desorden, la ruptura son configurados en relación con un lugar y a un alguien que hacen parte de las experiencias de la y en la cotidianidad. Estas categorías territoriales y parentales dan cuenta del proceso de reconstrucción de los principios de organización social que dan sentido a estas comunidades en las que podría decirse se reconfigura ese sin-sentido del caos generado por el conflicto.

Yo vivo acá en la esquina y allá hay un sótano donde amanecíamos 40 ó 50 personas, porque si los vecinos



no tenían se iban para la casa de uno. Al otro día hacíamos de comer para todo el mundo, porque no se podía salir a la calle (...) nosotros en el mismo sótano teníamos la cocina. Cuando no podía salir de la casa, mi esposo y mis dos hijas cogíamos una colchoneta y ahí amanecíamos. Uno buscaba donde estaban las paredes más gruesas, que no fuera a pasar una bala. El día de la toma me toco en la plaza donde mi suegra, había ido a recorrer la niña al jardín y los niños estaban estudiando, entonces cuando sonó un tiro mi esposo fue y recogió todos los niños de la familia y los llevo donde la abuela, y yo alcance a sacar a la niña del jardín y meterme donde la abuela, allá en ese sótano amanecimos muchos, sonó ese tiro como a las 4 de la tarde y nadie comió, sino que nos escondimos y no volvimos a salir hasta el otro día, a las 6 de la mañana empezamos a salir, mis papas vivían ahí y solitos les toco amanecer en una piecita juntos (Acta taller de conocimiento local, padres de familia, corregimiento de Florencia, Samaná, agosto de 2014).

No, aquí cada uno hace su derecho de petición, cogemos un sobre grande y mandamos un paquete con lo de varios, más o menos unas diez, porque lo mandamos directamente a Bogotá a la Unidad de Víctimas y de allá nos mandan la respuesta. Eso lo hacemos entre varios porque si uno no se colabora imagínese, uno siempre va a necesitar de alguien (Entrevista a mujer adulta, vereda El Higuérón, Pensilvania, agosto de 2014).

En tiempos del conflicto armado, el reconocimiento también pasa por quién tiene derecho a qué, y marca una distancia social entre los que son y no son de aquí y los que no han vivido lo que ellos han vivido y sin embargo, recibieron las ayudas del gobierno.

Sí, ellos eran la autoridad (guerrilla) por acá, porque de todos modos ellos decían quién venía y quién no, porque por ejemplo cuando tenía que venir un conocido de uno, uno tenía que pedir permiso para que lo dejaran pasar, ellos tenían que saber quién venía o tenía que estar con una persona del pueblo para que no le pasara nada, quien respondiera pues por ellos (...) Cuando estuvieron los paramilitares ellos no dejaban entrar a nadie que no fuera de aquí, porque por ejemplo de Nariño (Antioquia) venía mucha gente en época de cosecha, con la llegada de esta gente los que vinieran de otro lado los devolvían para sus

casas o los montaban a camionetas y los desaparecían por ser forasteros (Entrevista a mujer adulta, líder comunitaria, vereda El Higuérón, Pensilvania, agosto 2014).

De igual forma, existen en estas poblaciones organizaciones con reconocimiento social, que no están basadas en el parentesco, como lo son las juntas de acción comunal, las juntas administradoras de acueductos rurales y las organizaciones productivas; y sin embargo, hay un solapamiento o yuxtaposición de estas organizaciones y las relaciones de parentesco, allí es donde cobra sentido la expresión “en esta vereda todos somos familia”, por ejemplo es común encontrar que varios o algunos de los miembros de la JAC tengan el mismo apellido.

Si yo conozco Macafa (Mujeres cabeza de Familia), y precisamente con el programa de Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro, se vienen acompañando algunas que han surgido recientemente como la Asociación de plataneros en una vereda que se llama El Castillo, en otra vereda que se llama el Limón está una asociación de paneleros, en la vereda La Cruz está otra de producción de panela. A parte de eso está el Hogar Juvenil que trabaja con hogares juveniles campesinos. Esas son las organizaciones que yo tengo presente (Entrevista a sacerdote, corregimiento de Arboleda, Pensilvania, agosto de 2014).

Como hemos visto hasta ahora, el parentesco por consanguineidad y afinidad se considera dentro de la territorialización de la memoria en escenarios de posconflicto como una red fundamental, multidimensional, fragmentada y luego reconstruida, que crea prácticas en distintos niveles tanto organizativos, económicos, culturales como políticos, a través de complejas categorías de tiempo: el “antes”, el “después” (que incluye un “durante” y un “ahora”) y el “para salir adelante”, así tenemos que:

1. El “Antes” es definido como la vida tradicional que adversa o no, era un “mundo mejor” Con grupos domésticos, en su mayoría de familias nucleares y extensas definidas por la clásica composición cultural de padres, hijos, abuelos y/o tíos, con organizaciones sociales y productivas con relaciones



tradicionales, entre las posibilitadas por el Estado (J.A.C.) y las creadas en una producción doméstica y/o comercial en el sector agropecuario. No por ello la gente lo asume como un momento de buen vivir, aunque se piense así, en contraste con los períodos álgidos de violencia.

Aquí antes de la toma guerrillera el pueblo era como es ahora, o sea tranquilo, vea usted puede salir para Puerto Venus a pie y no le pasa nada, así era acá y la población era abundante, todos eran conocidos de 10, 20, 30 años, eran hasta los fundadores de Arboleda, o sea que era una familia, los profesores eran del pueblo, muchos de los policías eran del pueblo, o sea todo estaba acá, después de la toma, los profesores que trabajaban con amor, que les dolía, que hacían proyectos para que el pueblo surgiera se fueron (Acta taller de conocimiento local, corregimiento de Arboleda, agosto de 2014).

2. El después que incluye al mismo tiempo un durante (la guerra) y un ahora (primeros escenarios de posconflicto). Este es el tiempo que combina la tensión y la tensa calma en un proceso inestable de apaciguamiento del miedo, en medio del cual, se deben elegir nuevos colores de partidos con nuevos sentidos y fuerzas itinerantes; aceptar la recomposición familiar con abuelos y nietos, tíos, madres y sobrinos, madre e hijos, o todas las formas consanguíneas posibles que dan legitimidad a las nuevas familias recompuestas y dan por cancelado cualquier medio de organización social y/o productivo que no estuviera aceptado por los nuevos instrumentalizadores del poder político local. En este después, la familia y los lazos parentales son importantes para tomar la decisión de hacia dónde desplazarse, con quién quedarse en ese durante, y en un ahora saber con quién y por quién, se cuenta para retornar o para lograr la estabilización en otro lugar.

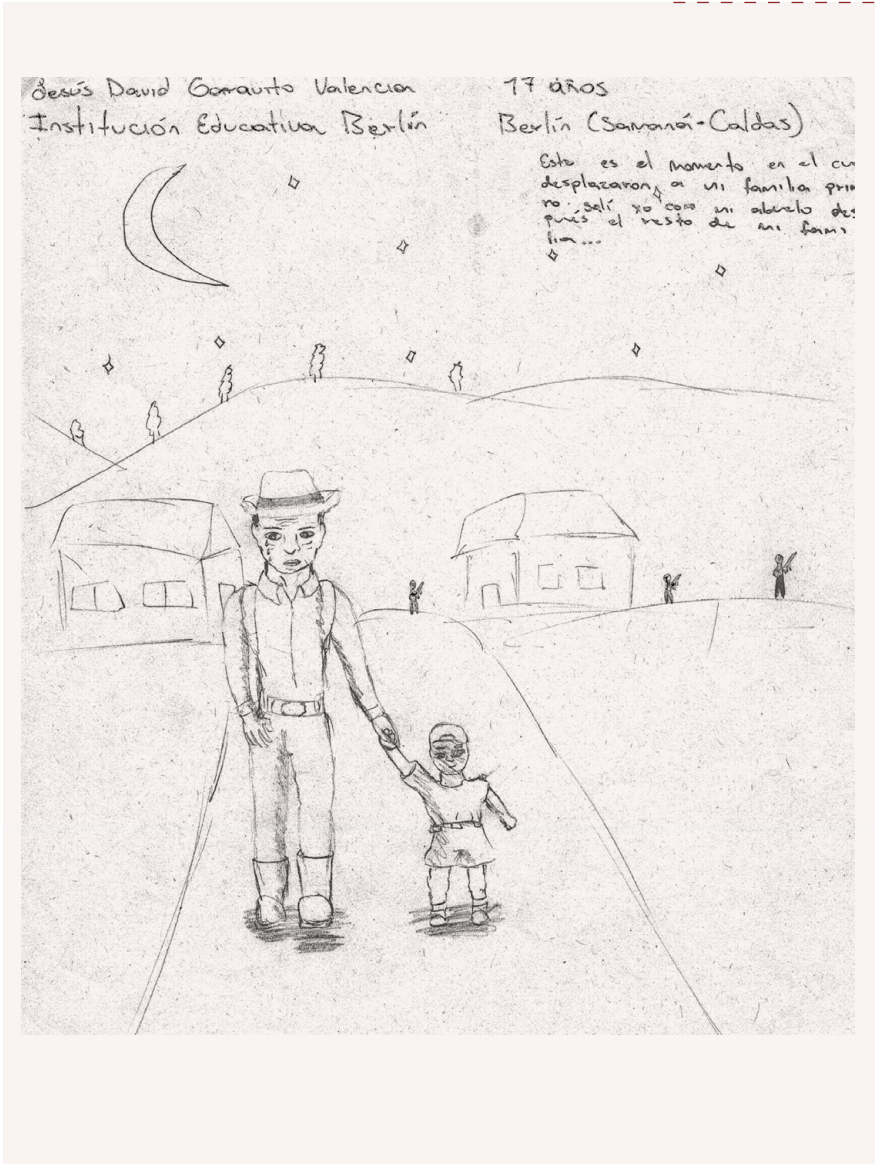
Los vínculos de solidaridad y cooperación entre los grupos posibilitan generar redes de apoyo que respaldan estrategias de adaptación, resistencia y frenteamiento. Sobre todo en esta temporalidad, estas relaciones son estructurales en el agenciamiento del duelo por pérdidas materiales y

simbólicas, en el restablecimiento del orden cotidiano, y en recuperar el sentido de la vida. Como se planteó líneas atrás, en momentos, de ruptura de órdenes establecidos, el parentesco consanguíneo y por afinidad es el interruptor de vías, de alternativas, de flujos, de intereses, de lógicas que se movilizan para dar respuesta a esa incertidumbre. El profe, el vecino, el de la tienda, mi compadre, mi comadre, adquieren sentido cuando se nombran en contextos específicos y se convierten en argumentos, referentes y fuerzas para seguir adelante, para sentirse respaldados, para tomar la decisión cualquiera que esta sea (volver, no volver...).

Imagen 12. Escenas del conflicto armado







► Fuente: cartografía cognitiva local. Proyecto TEMPO, Samaná, agosto 2014, Aguadas. Junio de 2015

“Donde mi abuelita iba mucha gente, mucha... y en donde a usted lo cogiera una balacera usted sabía que se metía, si usted estaba en la plaza y usted vive en la Bomba y lo coge una balacera, todo mundo se solidarizaba y lo dejaba

entrar a uno a cualquier casa" (Entrevista a estudiante, corregimiento de Florencia, Samaná, agosto de 2014).

3. El "para salir adelante", refleja la esperanza de un país para ser vivido. El posconflicto: la esperanza donde se sitúa la apuesta por seguir adelante, por "organizar la casa desde dentro". Estas poblaciones locales han asumido el reto de la vida, pero incorporando que se acelera el ritmo para conformar organizaciones sostenibles y de autogestión; en ello es evidente la emergencia de diversas formas de identificación campesina y política. Estas nuevas formas de identificación (organizaciones de víctimas, desplazados, retornados con ayuda del Estado y sin ayuda del Estado...) vinculadas por sangre o por afinidad, dan origen a nodos de solidaridad y asociación local, que en situaciones como las que se han vivido en estos escenarios, van más allá de lo familiar y se vinculan a redes sociales más amplias en el orden nacional.

238

En este para salir adelante, el territorio además de resguardar la subsistencia de las familias y los vecinos, son generadoras de arraigo a eso que sienten propio, permiten el deseo de permanecer en estos lugares más allá de la adversidad, en tanto que existe la convicción que la vida rural les posibilita tener trabajo, tranquilidad, seguridad y lo que es más importante el reconocimiento de ser alguien importante para sí, para la familia y en la vereda. Tener una historia y un pasado común asociado con las antiguas generaciones "aquí vivieron mis abuelos", "aquí crecí", se convierten en una razón para reanudar la vida misma "aquí en El Higueron", "en Bolivia", "en Encimadas" y no en lugares ajenos que no les pertenecen, "yo no tengo nada que andar buscando allá" dice un poblador para referirse a la ciudad.

Porque muchas personas que se fueron lo hicieron para la ciudad, usted sabe que la ciudad no es para todo el mundo, para uno que ha sido del campo, yo soy una persona que a la ciudad le tengo miedo, voy pero de paseo, la rutina de la ciudad es supremamente brava, que pereza por allá quedarse sin que hacer, acá por lo menos usted se pone a sembrar, le enseñó a mis hijos a ganarse la vida y que le cojan amor a la tierra, porque ahora no hay con quien trabajar, ni con los hijos casi porque a ellos no les gusta

la tierra, mucha gente que dijo que no volvía por miedo o pereza, les toco volver (Entrevista a mujer adulta, vereda El Higuerón, Pensilvania, agosto de 2014).

Yo ahí tengo una inquietud, por ejemplo mi familia se desplazó toda, aparecemos como desplazados todos, como si estuviéramos en Pereira, pero yo volví y estoy trabajando la finca, pero yo no sé si la finca si la podamos estar trabajando o si tengamos que hacer una restitución de tierras. Yo no sé verdaderamente como esté el caso (Acta taller de conocimiento local, corregimiento de Arboleda, agosto de 2014).

Hay otras familias que decidieron vender sus tierras, lo hicieron porque en primer lugar “querían huir de tanto conflicto armado”, en segundo lugar porque en los lugares de llegada encontraron otras alternativas de vida, y en tercer lugar, la llegada de las hidroeléctricas (Pensilvania, Samaná y Aguadas), ha hecho que los pobladores locales se vean obligados a vender sus tierras. Esta última situación hace pensar el problema de la tierra más allá de la concentración y la propiedad, y se articula con el uso de la tierra y el agua. Este es un factor más de vulnerabilidad para estos pobladores en tanto que el desarrollo de los proyectos hidroeléctricos privatiza las fuentes hídricas y dificulta el acceso de este líquido a un gran número de familias rurales, como por ejemplo las suspensiones del agua para consumo que ha durado más de seis horas.

Ahora bien, la entrada de las hidroeléctricas permite comprender que la forma de frentear cambió, pues en la actualidad el hacer frente se expresa en la denuncia y no en el silencio que marcó la sensibilidad cognitiva y corporal de los pobladores que toman la vocería y confrontan las fronteras impuestas en sus territorios por los actores armados. Así, se reivindica la organización social como cuidadora de los lugares, de manera que vigilan sus ríos, sus caminos y denuncian todo tipo de atropellos en el ámbito político-administrativo, denuncias que trascienden argumentos socioeconómicos.

Las narraciones que se han tejido en estos escenarios de posconflicto tienen una referencia espacial donde territorializan su memoria. La



casa se presenta como un marcaje físico. En ella, algunos hechos adquieren un lugar importante para quienes decidieron quedarse o retornar. Ejemplo de ello fue la estrategia de autoconstrucción de las casas donde, además de participar de manera activa padres, hijos, tíos, abuelos, sobrinos, ahijados y amigos ayudó a superar el desarraigo y reconstruir los lazos parentales.

En este proceso, los recuerdos de las casas de los pobladores rurales que decidieron enfrentar o retornar aluden a la reorganización de su cotidianidad respecto al uso de los espacios y al trabajo en el campo. Entre las nuevas formas de apropiación de la casa que modifican el interés y el uso de los espacios está el espacio que era utilizado antes como huerta casera y se convirtió en espacios para la actividad económica familiar con gallineros, porquerizas, almacenamiento, depósitos de herramientas, cuarto para el trapiche, espacio para el secado de cacao y café entre otros. Algunos de estos espacios no son constantes en las casas, pero son una parte importante de esta. En muchas casas, estos espacios se crearon después del retorno y se apoyan en los programas de mejoramiento ofrecidos por el Estado, como lo hemos mostrado en particular para el caso de Pensilvania, con resultados no siempre afortunados. Hacemos referencia a la política pública de vivienda que hemos mostrado en páginas anteriores, al poner en evidencia que el Estado ofrece no casas, sino apartamentos en un área de 40 m², conformados por dos cuartos, sala-comedor, cocineta, baño y zona de ropas (cuarto pequeño). En esta disposición espacial, no se contemplan los espacios para las labores agrícolas productivas que se tenían contemplados en el antes del conflicto como una práctica cultural. La función de estas nuevas casas no solo es de dormitorio sino también de incorporar en procesos de urbanización a poblaciones otrora rurales.

La restitución del derecho a la vivienda o a las tierras es el objetivo central de la reparación. Sin embargo, las opciones ofrecidas por el Estado indican que las políticas públicas deben considerar que el acceso a la vivienda no culmina con la entrega de apartamentos en los que se hacían las familias, y se debe tener en cuenta de manera diferencial el origen y el contexto de la afectación (rural-urbana). Se debe pensar en la sostenibilidad de dicha solución habitacional y no se pueden dejar de lado la

restitución de relaciones productivas y de dar continuidad a las prácticas culturales.

Pasar de la *casa-parcela al apartamento-calle* es una solución planteada por el Estado, que para algunas familias que aún viven el conflicto armado es una estrategia institucional que reconfigura a nivel cognitivo el modo de imaginarse la apropiación de las viviendas por estas poblaciones, ya que las características espaciales de la nueva vivienda obligarían a eliminar muchos usos y significados que además se nutren a diario de relaciones ancladas al territorio y a la cultura y con ello al asidero de identidad colectiva; así estos modelos de reparaciones materiales que no están pensados desde la política pública como viviendas con adscripciones culturales se van a tener que territorializar bajo la base del “antes”, “después” y el “para salir adelante”, y avizorar el futuro de lo que puede implicar vivir en apartamentos y no en una casa parcela para familias rurales.

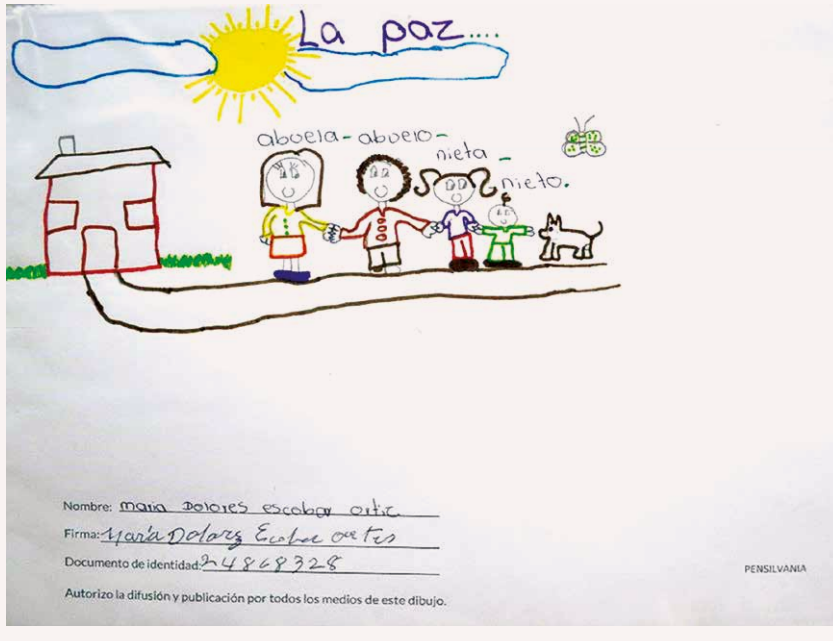
Este “para salir adelante”, en las siguientes dos cartografías cognitivas, representan la familia, la institucionalidad y el territorio en sus acepciones más cotidianas la casa, el hogar.



Imagen 13. Ideas conjuntas de paz



242



► Fuente: cartografía cognitiva local. EXPOTEMPO, La Dorada. Septiembre de 2015

2.1.2 Prestigio y ayuda

En esta historia compartida, hay unas familias que detentan una autoridad y poder mayor que otras, como es el caso de los Duque en Aguadas o de los Escobar en Pensilvania, y que por el prestigio-reconocimiento adquirido y detentado, ocupan un lugar importante frente a la titularidad y tenencia de la tierra, las dinámicas políticas (cargos político administrativos y cargos en entidades gremiales locales, y regionales) y las dinámicas económicas (del café, de la ganadería, cultivos forestales o de cítricos y de la minería). Además lograron, gracias al intercambio matrimonial estratégico a lo largo de varias generaciones, no solo ampliar la red familiar sino también diversificar sus actividades en los lugares de estudio y sobre todo incrementar y brindar solidez a sus patrimonios (Giraldo, 2012). La presencia de estas familias en todas las escalas, como lo demuestra la siguiente narración, da cuenta del peso que tienen el parentesco en la configuración de relaciones sociales y políticas y sobre todo de las estrategias que se pusieron en práctica para su producción y reproducción; es decir, sus condiciones de perpetuación en un determinado espacio social.

La familia Escobar siempre quiso mantener un bajo perfil, entonces aquí tenemos escuela de futbol con un director técnico de las inferiores del Once Caldas pagado por la empresa, teníamos el programa Batuta, que es el único municipio de Colombia que lo tiene, porque lo pagaba la empresa, como Batuta no nos cumplió tenemos una sinfónica aquí, hicimos una contratación directa con los profesores. Aquí hay aportes para todo, anoche regalamos 300 hojas de zinc porque ante noche hubo un vendaval miedoso, y la administración municipal dice no tengo un peso y ustedes votaron fue con el Centro Democrático, entonces que les ayuden ellos. Generalmente aquí hubo una simbiosis con el sector público, cuando la administración municipal hablaba el mismo idioma. Esto también en lo político toca, este municipio tuvo todos los alcaldes de elección popular, fueron del mismo movimiento, movimiento que lideraba Oscar Iván Zuluaga y Luis Alfonso Hoyos, Oscar Iván Zuluaga fue alcalde aquí con mucho orgullo lo decimos, nunca cobró el sueldo, cada mes lo regalaba a una escuela rural, el vino de estudiar en Inglaterra y dijo, quiero prestarle un servicio a mi pueblo, fue considerado el mejor alcalde del país, hizo infinidad de obras, le preguntaba Oscar Iván al ingeniero por el puente, le contestaba lo vamos a hacer, vamos a contratar y vale 20



millones, cuando eso, un puentecito veredal, dijo a mí me parece mucha plata, hagámoslo nosotros, llamó a Manizales, y gestionó, hizo el puente y valió 8 millones de pesos, o sea la eficiencia era mucha. Entonces había esa simbiosis con la administración municipal, inclusive la empresa tiene mucha maquinaria, entonces aquí se tapaba una vía, como no éramos de los afectos de los gobernadores que había en su momento, tocaba muchas veces, parar la producción en el aserradero para sacar la maquinaria a destapar las vías del municipio, eso nos tocó infinidad de veces, todo era articulado. Ahora no, don Alberto tiene la fundación Acesco aquí, esa fundación se encarga del apoyo a esos programas agropecuarios y articula "algo" con la administración, porque la administración no es comprometida y nosotros somos muy celosos también en el manejo de los recursos, con nosotros tiene que ser con mucha transparencia y aquí no se hacen las cosas aquí desgraciadamente, (...) en estas empresas todo se hace bien, primero con mucha transparencia, segundo con mucho sentido de lo social, porque usted no sabe la fila de gente que viene aquí -don Ismael ayúdeme con esto, don Ismael no tengo para el pasaje-, día a día se le ayuda a mucha gente". (...) Acá vino una señora una vez, - don Ismael ayúdeme, que compré un terrenito para una casita, somos trece personas- le dije -usted que es lo que necesita-, me dijo -yo compré el terreno, pero si tiene una maderita que me regale-, le comenté a don Alberto y me dijo -pero que podrán hacer con una madera por dios, vaya hágales una casa, de cuatro alcobas y mande a hacer unos camarotes para que coloquen. (...) En estos pueblos, en todo, a nosotros nos ha tocado ponernos a arreglar las carreteras. Un día don Alberto me dijo -¿y las volquetas del municipio?- le dije es que tienen unas que ya están muy viejas, me dijo compre una volqueta, le pone combustible y se la regala al municipio, como donación para que el municipio se ayude con su parque automotor. Este es un municipio muy grande, de 531 kilómetros cuadrados, de 103 veredas y 4 corregimientos, nuestra red vial municipal es muy grande, hacer el mantenimiento vial de esas vías terciarias no es fácil, es muy difícil, y cuando no hay un buen apoyo de parte de la gobernación, de los combos, le ha tocado muchas veces a la empresa, cada rato se tapa una vía (Entrevista hombre mayor, Pensilvania, mayo de 2014).

Así, el abordaje de las redes familiares y políticas de estas familias con prestigio revela configuraciones que se expresan en alianzas, negocios, intercambios y reciprocidades en las que se configuran y entretienen procesos sostenidos de larga duración. El entrevistado prosigue:

Cuando apareció el último comandante guerrillero que se hacía llamar el Pollo, que también lo dieron de baja, el tipo me llamó a mí, me dijo - ustedes van a pagar o no van a pagar- dije - ¿pagar qué?-, y dijo -nos deben a nosotros la cuota de guerra-, le dije es que nosotros no pagamos actores armados, hacemos inversión social, le dije - tenemos 23 trabajadores en Pueblo Nuevo (vereda de Pensilvania), todos están por nomina, ganan más de 100 mil pesos por encima del salario mínimo, viven en casas dignas, tienen todas sus prestaciones sociales, les damos la dotación, a cada uno le tenemos vaquita de leche-, como nuestra empresa allá es agrícola y pecuaria, allá les suministramos la yuca, el plátano, los aguacates, mejor dicho no tienen que comprar nada prácticamente, y más aún, tratamos de que la gente no se metiera en esas políticas asistenciales, y empezamos a decirles -este lote se lo damos a usted, cultive aquí- así con cada casero, para que la gente pudiera sobrevivir y tener los productos de pan coger (Entrevista a hombre mayor, Pensilvania, mayo de 2014).

Las relaciones acá establecidas generan unos vínculos que expresan pactos emanados de un acuerdo tácito (de reciprocidad), y que fueron determinantes en la consolidación de una estabilización sociocultural, que se ha mantenido hasta en las dinámicas más álgidas del conflicto armado y que hicieron que las actividades económicas antes mencionadas, fueran de las pocas actividades que no se desestructuraron ni detuvieron en el conflicto armado.

Ellos me llamaban permanentemente aquí (la guerrilla), iban a las fincas y nos mataban el ganado, me llamaban permanentemente con sus amenazas - usted dígales, que si no van a pagar ...-, las empresas han mantenido una posición muy vertical, no le damos un peso a nadie para el conflicto, ni a la guerrilla ni a los paras, si se apoyaba la institucionalidad, de hecho aquí donde estaba la base del ejército, la familia Escobar prestó esos terrenos, eso llenaba de más de rencor a la guerrilla. Fue bastante duro asumir eso, para la familia, para todo el mundo, vivimos al filo del cañón, muchas veces nos jugamos la vida (Entrevista a hombre adulto, Pensilvania, mayo de 2014).

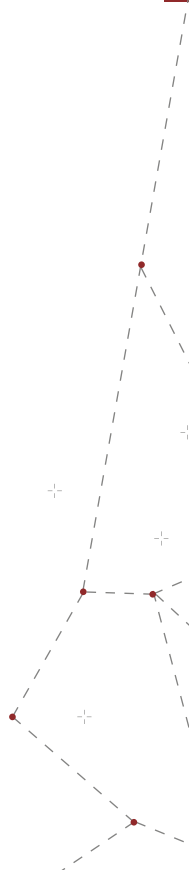


Fotografía 25. Base Militar y vía de entrada municipal



246





Estas familias con prestigio como la familia Escobar²⁷, son una categoría polivalente en la que convergen la riqueza y el poder (aunque con gradientes diferentes) y han podido consolidarse en razón de su capital económico, del establecimiento de alianzas matrimoniales y de negocios, del “manejo patrimonial” de las redes, de su expansión al ámbito regional -aunado entre otros a la capacidad de diversificar su economía-, de ocupar un lugar en el Estado y de asegurar el control político. El hecho central radica, en fin de cuentas en la capacidad de “mimetismo” y de “permeabilidad” de las redes familiares para adaptarse a circunstancias económicas, sociales y políticas cambiantes, establecer en cada coyuntura histórica pactos internos familiares y, sobre todo, ejercer un tipo de dominación tradicional (Giraldo, 2012).

En este apartado lo que se quiere resaltar es que en las relaciones parentales por afiliación hay familias que adquieren una connotación muy importante del orden social y que es necesario detenerse en ellas para entender las lógicas y los intereses puestos en la vida cotidiana tanto de las veredas como de los pueblos. Y en su capacidad de dinamizar el desarrollo de las veredas o de los pueblos porque inciden tanto en las familias como en las dinámicas político administrativas. Así expresiones como las dichas en Aguadas-Caldas para referirse a Iván Roberto Duque “aquí no se mueve un alfiler sin consentimiento de él”, hace referencia a cómo este tipo de relaciones son fundamentales en instancias de escenarios de posconflicto para la decisión e implementación de políticas. Con ello también queda demostrado que no se trata de víctimas y victimarios, y de quién o quienes están reportados en las listas nacionales gubernamentales para las ayudas y los subsidios. El orden social, sus alteraciones y sus restablecimientos pasan por la filigrana de las relaciones que se establecen entre próximos, extraños un poco parientes, familias prestantes y la jerarquía del poder entre estos, en términos de la posición y disposición que se tiene tanto en el lugar físico como social.

Bajo la estructura de un modelo comprensivo el territorio y parentesco es tomado como una dimensión sociocultural,

²⁷ Para el caso de Aguadas-Caldas, ver el apartado Aguadas, un pueblo de élites fundantes.

política y económica que se expresa a través de variables e indicadores cualitativos. Es entonces, que a lo largo del texto se hace evidente que la correlación e interdependencia entre territorio y parentesco, tiene que ver con que: 1. Configuran estructuras de larga duración, 2. Son el anclaje de la producción y reproducción social, 3. Otorgan horizontes de sentido, 4. Son el soporte para dar respuesta a las adversidades de cualquier índole, 5. Para este caso, son la razón de ser, uno de los argumentos fundamentales de los pobladores rurales para construir estrategias de resistencia y de frenteamiento.

Así, cuando decimos que no puede haber reparación sin restitución simbólica, desde esta dimensión, lo que se dice es que la política debe pasar por el reconocimiento que el territorio no solo es un punto de referencia para la enunciación de un lugar ("los territorios" o el "enfoque territorial"), no es el medio físico donde se desarrollan las actividades de una determinada sociedad, este no está vacío de significado, antes bien es una construcción geosociohistórica; de igual forma la política no debe asumir a las familias solo como un asunto de focalización, sino que se debe comprender los vínculos que se establecen entre el parentesco consanguíneo y el parentesco por afinidad y sus estrategias para su perpetuación en la configuración del orden social de las poblaciones en las que se quiere incidir.



Imagen 14. Renacer



250

► Fuente: cartografía cognitiva local. Proyecto TEMPO-EXPOTEMPO, La Dorada. Septiembre de 2015

En esta cartografía cognitiva es evidente en los usos de geo símbolos una concreción de todos los ensambles (históricos, geográficos, sociales, culturales; nacionales y locales, de caos y orden)²⁸. Se evidencia además la representación (posición y posesión) entre la ética y la estética a partir de una economía simbólica que con pocas imágenes reagrupa lo que podríamos denominar la hexis territorial; es decir, que una estrecha correlación entre la imagen y lo que se quiere decir con ella, muestra en suma en el autor de esta cartografía la necesidad de evidenciar la vivencia referida en la imagen como parte de un proceso local, regional y nacional (baste ver la bandera, las montañas, el río, la chiva y las poblaciones). Es el discurso no dicho que dice que es Colombia, que es ser caldense, que es ser pensilvense, samaneño, aguadeño, doradeño.

²⁸ Es importante hacer notar que esta cartografía cognitiva es de La Dorada, este municipio no se caracteriza en su topografía por el tipo de montañas que allí aparece, pero recordemos como se ha referido descriptiva y explicativamente en el capítulo I la idea del montañero antioqueño y la hazaña de desbrozar la montaña para colonizar las tierras del sur de Antioquia es un discurso incorporado local y regionalmente que va mucho más allá de la topografía.

2.2 Escuela, actores escolares y política educativa

2.2.1 Una educación territorializada

Yo pienso que ahí es donde radica todo. Aquí antes de la toma guerrillera el pueblo era como es ahora, o sea tranquilo. Vea, usted puede salir para Puerto Venus a pie y no le pasa nada. Así era acá y la población era abundante y todos eran conocidos de diez, veinte, treinta años. Eran hasta los fundadores de Arboleda, o sea que era una familia. Los profesores eran del pueblo, muchos de los policías eran del pueblo, o sea todo estaba acá. Después de la toma, los profesores que trabajaban con amor, que les dolía, que hacían proyectos para que el pueblo surgiera, se fueron y la mayoría de los profesores que hay ahora, de un 100% de pronto el 20% le interesa lo que está haciendo y lo hacen con amor. Ese 80% lo están haciendo ahí a medias como por cumplir con el trabajo y recibir un sueldito. Ahí es donde radica eso. Ya es como un problema social, porque una persona normal de la comunidad, para ellos es lo mismo: comer, dormir y esa es su vida. No saben que está pasando en el mundo y no se abren nuevos caminos y si tenemos un nuevo proyecto no se vincula (Entrevista a corregidora, corregimiento de Arboleda, Pensilvania, agosto de 2014).

A los efectos del proyecto TEMPO, consideramos la educación, en un sentido amplio, como un proceso de avance en la cohesión social, a partir de la diversidad cognitiva y cultural, lo que proporciona los valores de pertenencia a la comunidad y al territorio. Por ello, la educación siempre debe ser entendida en contexto, al tener en cuenta que depende de la interacción entre una suma de variables (comunidad, grupo de edad, personal docente, administraciones públicas, etc.) que se combinan en torno a un lugar de referencia: la escuela, que actúa como un escenario donde se pone en juego la relación siempre complicada entre los actores locales y nacionales, se confrontan distintas versiones del pasado y se configuran diferentes posibilidades de futuro.

La escuela primaria es la única institución de carácter estatal que se encuentra en la práctica totalidad de los vecindarios



analizados. Esto es muy importante en el caso de veredas desestructuradas debido a la violencia y al desplazamiento, cuyos habitantes nos hablan que “el Estado les ha abandonado o siempre se sintió ausente”, porque supone una oportunidad para re-crear un nuevo tipo de relación entre las instituciones públicas y sus usuarios. Del proceso de dignificación de la figura del maestro rural (reforzando su autoridad como mediador entre el Estado y la comunidad); de su continuidad temporal en la tarea docente dentro de las comunidades; del mantenimiento, limpieza y cuidado estético de estas escuelas dependerá el respeto que los niños y jóvenes muestren ante otras instancias gubernamentales. De la creación de espacios públicos complementarios de interacción que pongan en valor las historias locales y los modos de civilidad consuetudinaria, con la escuela como centro dinamizador, dependerá que aprendan a ejercer su ciudadanía y que contribuyan a una transformación de las expectativas de vida de los distintos grupos sociales.

2.2.2 Trabajar con amor. El anclaje territorial de la escuela

252

La lucha contra el analfabetismo era uno de los ocho propósitos de desarrollo humano que Colombia y otros 188 países firmaron dentro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (2000). Todos ellos se dieron un plazo de tiempo de quince años para obtener los primeros resultados y a su consecución se dedicaron recursos extraordinarios. Cuando en 2015 se presentó el informe de Colombia el Coordinador Residente y Humanitario que hacía su prólogo, Fabrizio Hochschild, se mostraba moderadamente satisfecho pues la cobertura de la enseñanza básica alcanzaba al 100 por ciento de la población infantil. No así la enseñanza media que supone un problema por la deserción del alumnado y la falta de medios económicos, en especial en los municipios con pocos habitantes. Para ellos, la tasa no supera el 68 por ciento.

Entre 1992 y 2013, el país ha incrementado en 1.650.000 los cupos escolares en la educación básica, con lo cual la matrícula total se sitúa en aproximadamente 9 millones. (...) En el caso puntual de las zonas rurales, la inseguridad, los riesgos de desastres naturales y falta de transporte e

infraestructura se esgrimen como algunas de las principales barreras para lograr una mayor cobertura en educación media (Objetivos de desarrollo del Milenio. Informe 2015, páginas 20-21).

La siguiente cartografía muestra la relación entre las políticas educativas, los actores escolares y la evolución de sus matrículas de acuerdo con la información base proveniente de la gobernación de Caldas. Se empleó el uso del análisis de *Clouster* para evidenciar el comportamiento de las instituciones educativas de los municipios del proyecto a través de la distancia entre las mismas, lo que sirvió para ayudar a comprender de igual forma el proceso de distribución de los recursos, que se realiza desde un nivel central. La idea que inspira esta cartografía es valorar si la población víctima del conflicto tiene acceso a la educación. Samaná es el municipio donde se tiene la tasa más alta de población víctima matriculada, lo que también coincide con la población rural de mayor matrícula entre los municipios en estudio. Por otro lado, el municipio de Aguadas es el que presenta una menor tasa de matrículas para víctimas del conflicto, a pesar que aglomera una gran cantidad de centros educativos rurales, lo que puede asociarse al bajo nivel de desplazamiento de los pobladores del municipio. Aunque puede haber otros motivos que se analizarán a continuación.

253




El cambio en el número de estudiantes permitidos para mantener activo un centro escolar ha legitimado algo que de hecho ya ocurría. La voluntad de las comunidades y de los propios maestros ha mantenido abierta la puerta de la escuela en lugares donde el conflicto había despoblado las casas y alejado a las familias, porque el abandono de la escuela suponía también el abandono de la esperanza en el propio progreso del pueblo. Hubiera o no niños suficientes, las escuelas debían permanecer abiertas. Maestros y vecinos encontraron numerosas estrategias de resistencia ante una ley que condenaba a la eliminación a los centros escolares de las zonas más castigadas por la violencia, como si además del castigo del conflicto se les estuviera arrebatando la esperanza en una vida futura.

Sobre el terreno, esta decisión política supuso un estímulo para el anclaje territorial de las escuelas de vereda en general aisladas y con pocos alumnos. Así, para permitir el mantenimiento de estas instituciones educativas, se pasó de un alumnado mínimo de veintidós estudiantes en zona rural en 2002 (D, 3.020/2002) a los tres alumnos que actualmente tienen derecho a ser educados en sus primeros cursos dentro de su escolita de vereda. Lo otro que encontré también, por ejemplo: muchas familias, aunque no tuvieran hijos estudiando porque se habían ido, seguían vinculándolos a la escuela porque de alguna manera pensaban que era bueno para la comunidad. Entonces no los reportaban como retiro.

Y escuelas en las que efectivamente trabajaban había cinco o seis niños, aunque apuntados estaban veinte. Pero con tal que hubiera esos, los profesores estaban. Sobre todo porque la escuela tiene una casita y entonces muchos profesores residen allá y hacen parte de la dinámica cotidiana de la comunidad. Es el profesor con el que se va y se habla, se comparte. Generalmente si sale, no solo al municipio, sino a su lugar de origen pues trae otras cosas (Diario de campo, corregimiento de Arma, octubre de 2015).

De ahí que se considere un logro comunitario la rehabilitación de cualquier centro educativo y un objetivo de los rectores responsables en los corregimientos alertar sobre la falta de mantenimiento de las escuelas de vereda.






Le preguntamos [a la exrectora de Arma] si seguían abiertas todas las escuelas. Nos contestó que sí, que la última de ellas que habían rehabilitado era Dosquebradas. Pero que el problema que había era que había todavía dos que no tenían luz eléctrica. Ella había reclamado para las distintas escuelas un poco de dotación e infraestructura para cubrir tuberías y cosas así, pero eso no se había llevado a cabo. Esto sumado a que habían dejado que las vías se estropearan había hecho que en algunas veredas los niños fueran a colegios de Antioquia, porque solamente tenían que pasar el río y allí les esperaba un bus que les llevaba al colegio y ahí tenía restaurante y tenían de todo. Entonces ellos habían intentado de alguna manera implementar esos servicios en las veredas que dependen de Arma, pero no lo habían conseguido (Diario de campo, corregimiento de Arma, octubre de 2015).

En estas localidades periféricas, cercanas a los límites entre los dos departamentos de Caldas, donde se realizó el proyecto TEMPO, y Antioquia se aprecia una política diferenciada en materia de educación.

256



Si hay escuela hay gente y si hay gente hay vida, hay cultivos, hay trabajo. Porque si no hay escuela pues los padres procuran también irse a donde sus hijos puedan tener mejor educación. Sobre todo porque en estas zonas rurales la educación sigue siendo posibilidad de lo que mejor le puede dejar, heredar a sus hijos. Entonces no sé si es intencional o no el hecho de que haya escuelas que están abandonadas institucionalmente porque a veces es mejor tener ciertas veredas desocupadas de población, desertizadas, o realmente motivar la escuela, porque la escuela activa o dinamiza otras dinámicas propias de la vereda. (...) Porque mira que pasa lo mismo en las zonas alejadas de Pensilvania y de Samaná. Pero sin embargo, hay otras escuelas a las que sí se les da recursos, se motiva cierta participación.

Lo que decía ella [exrectora de Arma] de que si la vereda y la escuela que entonces la gente se va a buscar mejores opciones a Antioquia. Esa zona que está diciendo de Antioquia queda lejos de Antioquia. En términos geográficos queda muy cerca de Caldas pero (...) muy lejos de Antioquia. Ves como Antioquia está invirtiendo en una escuela que crea en los límites de su departamento, digamos. Si el criterio es distancia, lejanía y desertización poblacional, ¿por qué Antioquia está invirtiendo en esa

escuela que queda pasando el río cuando sería el punto más lejano de su municipio y Aguadas no lo está haciendo? (Diario de campo, corregimiento de Arma, octubre de 2015).

El conflicto ha provocado la desestructuración de la integración territorial vereda-corregimiento-municipio, lo que se hace palpable en la falta de mantenimiento de las vías de comunicación entre ellas. Veredas y corregimientos que han sido escenarios de enfrentamientos armados —con problemas aún latentes—, suponen un problema de gestión pública para las autoridades municipales, muchas de las cuales no tienen en su hoja de ruta conocerlas de primera mano, ni saben cuántas familias viven en ellas, y ni siquiera han levantado una cartografía fiable sobre su terreno. Las dificultades en las vías de comunicación son un motivo pero también una consecuencia de un desinterés por parte de las alcaldías por “contar” con estas comunidades para la puesta en marcha de un proyecto político-social colectivo.

A esto se suman los problemas derivados de la ubicación de un porcentaje importante de las escuelas del Eje Cafetero dentro de parcelas cedidas por dueños de fincas. En el caso de Aguadas, son 12 de 60 instituciones educativas. Su situación suele ser muy precaria. Según un funcionario del municipio de Aguadas, se trata de un problema de competencias. Los maestros y los niños matriculados son responsabilidad del Estado, así como el velar por el mantenimiento de las estructuras: agua, luz, pintura, etc. Pero la propiedad del terreno donde se edificó es privada y también lo son sus caminos de acceso.

Cuando el fundador de la escuela fallece o vende su finca, la escuela queda incluida en la transmisión de los bienes, y su nuevo propietario puede impedir que el municipio asuma sus obligaciones. Según nos comentaba este funcionario, se estaban realizando gestiones para la compra de los terrenos escolares en general con poco éxito porque supondría el fraccionamiento de la finca y, por lo tanto, de la integridad de la propiedad del terreno. Por eso algunos propietarios prefieren que la escuela se deteriore y se abandone para acabar con el problema. Por su parte el municipio antepone las relaciones de buena vecindad con los dueños de las fincas en las negociaciones, aunque



estaría legitimado para ejercer sus derechos y forzar un cambio de propiedad.

El mal estado de las instalaciones de algunas de estas escuelas rurales en el departamento de Caldas, la carencia de servicio de comidas y las mejores perspectivas educativas en el cercano departamento de Antioquia han tenido como consecuencia que los padres envíen a sus hijos a escuelas antioqueñas, bastante más alejadas de sus lugares de residencia. Por su parte, las autoridades educativas antioqueñas han facilitado esta deserción al apoyar a las familias con transporte escolar que recoge a los niños a la ribera del río Cauca.

Es importante tener en cuenta que las instituciones escolares no son solo recintos donde ocurre el hecho performativo de la educación, donde se transmiten unos contenidos y unos valores. Conservar y cuidar una escuela supone renovar un pacto entre el Estado y sus ciudadanos. Es mantener dentro del perímetro de veredas y corregimientos un lugar donde, más allá del conflicto, el niño es tratado por primera, y quizás por única vez, como miembro de una nación democrática. Las mismas letras que comienza a aprender, los mismos números que sumen o dividan son la garantía de que en el pueblo, su pueblo, hay espacio para algo más que el conflicto armado, y este algo les une con millones de otros niños a lo ancho y largo del país. Es para muchos de estos alumnos una pequeña luz que les puede desviar de un camino de violencia.



Entrevistadora:

¿Cómo fue su papel como profesora en torno al deseo de sus estudiantes de querer entrar a esos grupos armados?

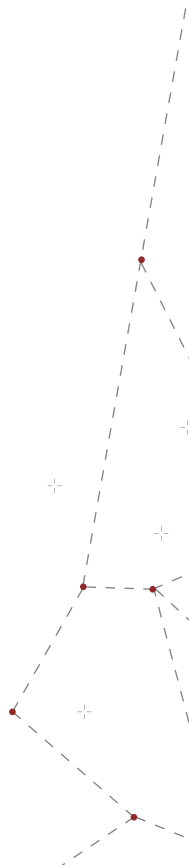
Profesora:

Eso es muy difícil, hija, porque cuando en la familia se tiene el patrón, el ejemplo, uno no llega mucho. Uno en esos casos llega mucho a “aprenda a leer, escribir, redactar cositas, a sumar, a restar, todas esas cositas”, porque lo demás es como, de pronto la ética, de pronto los valores no son tan cogidos por ellos. Eso como que les resbalara. ¿Por qué? Pienso yo, siento yo, porque como la familia es la primera educadora, para ellos primero está la familia, lo

que mamá y papá dicen. Esa situación es tan triste que si uno por ejemplo les daba una charlita de comportamiento, de buenos comportamientos con los demás, de respetar a la gente, de tratarlos bien, ellos ahí mismo decían: “En la casa no se ve eso. En la casa eso es de madrazos para arriba con nosotros”. “De chim... para arriba de chim... para abajo” [hablar con maltrato], decían ellos en la propia casa. Imagínese como es de difícil y cuando uno iba a una casa de éstas de pronto a mirar cómo se cambiaba ese pensamiento de ese niño. El padre de familia igual porque ya estaba cansado también de ver cosas o de estar amenazado, o de ver hacer. ¡Qué miedo! Matanzas por ahí. Uno no llega mucho a ellos, pero uno sí trata mucho de hablarles sobre el comportamiento social, sobre las normas sociales, sobre cómo deben manejarse primero en el hogar, en la escuela, para qué está el maestro, para qué está el padre de familia. Pero ahí es donde uno se da cuenta que el padre de familia está dañando, borrando con el codo lo que uno hace con la mano. Eso es muy triste, muy difícil... ¿Qué queda después? Cuando al propio niño o la pobre familia le llega un dolor con su misma familia, ahí sí es donde se llora, donde se va donde el maestro, a decir: “Sí, usted tenía razón”. Ahí sí cuando en su casa tienen un muerto, por culpa de lo que ellos mismos ayudaron a funcionar, ahí sí se siente el dolor de la familia (Entrevista a maestra, corregimiento de Arma, octubre de 2015).

La reconstrucción de las escuelas, de su materialidad constructiva y de sus infraestructuras es un guiño hacia el futuro que hace el Estado, a través de sus gobernadores, de sus alcaldes y corregidores. Un guiño que puede salvar vidas, igual que puede perderlas, al tener en cuenta la compleja tarea de educar. Un modo simbólico de decir que Colombia cuenta con todos para formar patria.

Las escuelas rurales son dispositivos de doble dirección, que vinculan el adentro de la localidad (los estudiantes y sus familias y, con ellos, sus vidas cotidianas), con el afuera (el conocimiento del currículum académico que viene marcado por el Ministerio de Educación enseñado por un maestro que casi siempre ha venido de otro lugar o ha estudiado en alguna institución de enseñanza superior). La ritualidad de esta relación *dentro-afuera* se produce dentro del edificio escolar, que se toma como un punto de referencia territorial importante para la comunidad, que es activado o desactivado dependiendo de la relación



de cordialidad y de compromiso de sus docentes. El afecto, el trabajo con amor, apareció varias veces en las entrevistas realizadas como una actitud diferencial entre las situaciones de respeto y cariño generadas en los colegios en oposición a la dura realidad de las veredas. Es a través de esta corriente afectuosa como las escuelas se convierten en enclaves de pertenencia y de sentido.

Es que se necesitan como tantas cosas, la educación lo primero, porque cuando la gente está educada se rebela y sabe decir porque no quiero esto, porque no me gusta esto. Cuando la pobre gente no tiene educación la gente agacha la cabeza, se deja hacer lo que digan los demás y nada más. Entonces educación número uno... Es que en todas partes dicen que la educación es lo primero para la paz, para todo es la educación, pero ¿cómo damos esa educación que realmente sirva para algo? Entonces es ahí donde le llegan a uno las preguntas. Arman un grupo en el colegio digámoslo así. Yo tenía un grupo en el colegio de muchachos desorientados, con su droga, con sus problemas familiares y yo misma me preguntaba: ¿qué hago con estos muchachos?, ¿cómo voy a llegar a ellos para que la droga, por ejemplo, para que dejen la rebeldía con los maestros, con los padres, muchachos groseros con los papas?, ¿cómo hago? Si allá en la casa tienen la minita de la grosería, de todo lo malo, papás drogadictos. Entonces yo no sé qué se van a inventar para que los padres de familia entren a aprender cómo manejar los muchachos. Sin embargo, es que eso ya está escrito. Cuántos libros hay de puericultura, de manejo de los niños. Cuántos libros hay de comportamiento de la juventud. Pero la gente no funciona. Ahora con el internet ni maestros se van a necesitar. ¿Para qué maestros si todo lo saben por internet? Hasta lo más tonto lo pueden buscar en internet. Pero el internet no va a sacar unos brazos del computador para dar un abrazo, para dar un beso. Ahora se dan los besos de pantalla a pantalla y ya, pero es que se necesita como el calorcito. Es que es esa la esencia de la primera educación, el afecto, el sentir un abrazo de mamá, de papá o de amigo o de maestro con estudiante. Es decir, sentir el calorcito de los cuerpos. La primera base para que siga una educación normal, que el hijo se sienta bien como la gran mayoría de los niños. "No, pues mi papá me trata de hijuetantas para arriba, de "huevoón" para no sé dónde", porque mire los mayores, los papas delante de los niños, qué horror. ¿Qué vamos a hacer? Hay que educar a los padres de familia para que aprendan a educar a sus hijos y tiene que haber instituciones tipo escuela también para los padres. Que hay escuelas de padres me decía a mí la rectora alguna vez, pero ¿qué hacen esas escuelas de padres? Llegan allá,

les enseñan los valores, que la religión. (Entrevista a maestra, corregimiento de Arma, octubre de 2015).

No hay que olvidar el papel de refugio que en estas zonas han tenido las escuelas y colegios para las poblaciones desplazadas, que acudían a ellos antes que a ningún sitio para pasar las primeras horas de angustia tras la marcha. Sus estudiantes estaban ya alertados de cómo actuar en caso de confrontación: debajo de mesas y sillas, sin poner todo el cuerpo en el suelo para que el retumbar de las explosiones no les dañara.

Muchas veces había conflictos que les tocaba en el colegio, en horas de clase. Entonces era que ellos sabían que tenían que meterse debajo de la mesa. O que algunos, por ahí en un escrito alguno dijo: "No, pues nosotros descolgábamos este tablero y lo poníamos sobre las sillas. Y nos poníamos debajo de las sillas" (Reunión de equipo TEMPO. Informe sobre el corregimiento de Berlín, 23 de agosto de 2014).

De forma simbólica, incluso en esos momentos de gran dificultad, continuaron siendo los recintos de los que se esperaba alguna protección, quizás porque eran asumidos como lugares de mediación entre los distintos grupos armados y, por lo mismo, neutrales.

En las historias que me comentó el profesor, por ejemplo, él fue un mediador. Él estaba entre el ejército y la guerrilla por la zona en que vivía. Entonces decía: "Yo tenía que ayudarle a la guerrilla". Se llevaban una gallina, se llevaban la madera, se llevaban todo. Y no podía decirles que no porque me mataban. Pero pasaba el ejército también entonces él... Pero él como es profesor, muchos de sus estudiantes terminaron siendo milicianos de la guerrilla. Entonces lo conocían. "Qué profe, venga profe". Le daban a tomar y él no podía decirles que no (Reunión de equipo TEMPO. Informe sobre el corregimiento de Florencia, agosto de 2014).

La actividad mediadora de los docentes en estos años puede considerarse estructural. No solo por su posible papel intermediador entre grupos armados sino porque es utilizada



por los vecinos para todos aquellos aspectos en los que es necesario acudir a cualquier otra instancia del Estado que se percibe como lejana y potencialmente hostil. Como nos comentaba un docente de Arboleda:

Uno como servidor y más como profesor, uno no puede hacer como silencio sabiendo que uno puede colaborarle a la comunidad. Es como una postura ética, pues finalmente quien lo firma [la documentación para el reconocimiento como víctima] es él y el derecho de petición lo que dice es que lo incluyan en el registro. Ahí no hay un delito. Reconozcan los derechos. Es lo único que se pide, porque hay gente que la colocan es como por torpedear, por entorpecer los procedimientos (Entrevista a maestro, corregimiento de Arboleda, agosto de 2014).

La cita inicial de este capítulo nos muestra que los habitantes de Arboleda veían al Estado representado por dos instituciones: la escuela y la policía. La primera es la encargada de transmitir valores y conocimientos de carácter universal. Es, como hemos visto, el escenario en el que se pone en juego por primera vez el ejercicio de la ciudadanía, a través del respeto y del derecho a ser enseñado como cualquier otro niño de la gran nación colombiana. La segunda, se encarga de la protección de los vecinos. La primera alimenta la esperanza en el progreso. La segunda debe establecer los márgenes de seguridad para que ese progreso sea efectivo. Ambas instancias del Estado no actúan en paralelo, pero son percibidas como parte de una instancia superior que excede la potestad de la comunidad. Sus reglas y sus modos de actuación son decididos lejos de las veredas y los corregimientos.

La salida de Arboleda de los profesores que trabajaban con amor después de la toma guerrillera se relata como el primer gran fracaso que condenó al corregimiento a la decadencia. Con la imposibilidad de frenar el avance de la guerrilla y la huida de los maestros, el Estado protector, encarnado en la persona de aquellos docentes que cuidaban de la comunidad y de sus proyectos, abandonó a los vecinos a su suerte. Tras él se irían también los más acomodados, llevándose con ellos el Banco Agrario y dejando un futuro incierto para los que se quedaron.

Cuando retornó el Estado al corregimiento volvió solo en su versión punitiva. Los docentes que ejercen con amor son aún una minoría en el pueblo.

Yo quería aportar algo ahí. Hasta el año 2000, hasta el 10 de junio del año 2000, la vida en Arboleda era una vida normal. En todas sus veredas igual. Llegó la toma de junio 29 del año 2000. Ya desde ese día el Estado se retiró del corregimiento. La gente que había, casi la mayoría de los profesores que habían acá, pidieron traslado a Manizales. Eso se fueron todos. La gente que más o menos tenía dinero, también se fue. Aquí solo quedamos gente de muy bajos recursos. Casi toda la mayoría de gente se fue. Esto quedó abandonado por unos tres años creo. Ya vino la siembra de la coca por todos lados. Eso tras la coca hubo muchos muertos, mucha cosa. Luego el Estado vino a recuperar las tierras con un programa de erradicación (...) y se acabó la coca, la erradicaron del todo. Pero la gente ya había acabado con el café, los pastos. Había acabado con todo (Entrevista a maestro, corregimiento de Arboleda, Pensilvania, agosto de 2014).

2.2.3 La escuela sale al pueblo

Una de las principales carencias que se observan en los corregimientos y veredas en los que realizamos nuestro trabajo de campo es la de espacios de entretenimiento para niños y jóvenes. Son raros los parques infantiles y los lugares de reunión para disfrutar de juegos, de bailes o de cualquier otro tipo de distracción que permita afianzar sentimientos positivos en los espacios públicos. Las instituciones educativas cumplen esta función durante los breves momentos de descanso entre clases, pero resulta insuficiente. Por otro lado, los corregimientos han perdido los rituales simbólicos que permitían una fluida comunicación con las veredas, con la desaparición de los mercados de plaza y de las fiestas litúrgicas de integración tales como las romerías, etc. Eso ha minimizado los momentos festivos que antes eran mucho más habituales.

Algunos docentes de Arboleda, por ejemplo, han propuesto crear una Casa de Cultura para que al menos la juventud del corregimiento pueda reunirse y disfrutar juntos. Establecer



una Casa de la Cultura, de dinámicas culturales, como un hecho propositivo hacia que los jóvenes se apropien de su territorio en el que se pueda progresar, en el que se puede construir algo. Que desde lo que dice la comunidad, como nos lo han transmitido, que se siente como que los jóvenes no tienen un futuro en esta tierra. Entonces esto es algo muy importante porque representa un vínculo entre el territorio y la juventud que finalmente son los que podían sacar esto adelante (Diario de campo, corregimiento de Arboleda, agosto de 2014).

Esta es solo una muestra del papel central de las instituciones educativas en la configuración de nuevos modelos de relación vecinal. Hay otros casos en las localidades estudiadas, como el del corregimiento de Berlín, en el que el colegio se ha convertido en el nexo coordinador de una actividad productiva que incorpora a toda la comunidad.



Investigadora 1:

¿Qué se reconfiguró en el corregimiento? Antes del conflicto ya había poquita gente y después del conflicto en el barrio de El Cruce se hicieron quince casas nuevas que ya tienen antena. Retornó pero retornó mucha más gente de la que se había desplazado al corregimiento de Berlín. Se formaron más asociaciones de paneleteros, de cacaoteros, de Arcano, pero todo tiene que ver con la agroindustria.

Investigadora 2:

Arcano es un proyecto de la Secretaría de Agricultura y están ubicados en el colegio, en la institución educativa de Berlín y lo que se encargan es de enseñarles a todos los chicos todo el procesamiento de la leche y el cacao. Entonces es como la parte de enseñanza de la agricultura que tienen, porque es con orientación agrícola el colegio y les enseñan todo el procedimiento y también están impulsando venta de estos productos. Porque vimos que se está construyendo una caseta desde donde se va a proyectar la venta, y se benefician los chicos y las familias de los estudiantes.

Investigadora 1:

La institución educativa juega ahí un rol muy importante, porque la asociación educativa vincula a las asociaciones e inmediatamente vincula también al resto de la población con este tema agrícola. Después del conflicto armado nos cuentan que se fortaleció el convite. Que es unir más a la gente para realizar una obra de cada quien. (...) Esos son

los convites (Reunión de equipo TEMPO. Informe sobre el corregimiento de Berlín, agosto de 2014).

Este rol dinamizador, que pueden ejercer las instituciones educativas, se ve muchas veces truncado por la interinidad de sus docentes. Faltos de estímulos ante la tarea ingente de transformación que se les encomienda, muchos de ellos esperan la primera oportunidad para marcharse.

Algunos maestros de veredas alejadas de los núcleos urbanos viven en un estado de aislamiento crítico, debido no solo a la lejanía de su puesto de trabajo (lo que se agudiza por ser foráneo si su relación con los vecinos no ha llegado a afianzarse) sino sobre todo a la imposibilidad de compartir experiencias con otros colegas. Algunos nos hablaban, después de algunas horas de conversación con el equipo, dicen que lo que más echan en falta son las charlas sobre temas culturales, que están ausentes de su vida cotidiana en las comunidades y que son necesarias para mantener activa su mente y al día su trayectoria profesional. De hecho, aunque existen escuelas en casi todas las veredas, no hay coordinación entre los distintos centros educativos de un corregimiento, ni actividades conjuntas, y en ocasiones tampoco ningún transporte escolar que permita a los niños de veredas lejanas continuar sus estudios después de la enseñanza primaria (o jugar un rato con los muchachos de otras veredas o con los del municipio), con lo cual se perpetúa una situación de desigualdad. Este es el caso de Samaria, a cuatro horas en bestia del corregimiento de Arboleda:

Entrevistadora:

¿Cuántas familias más o menos están en Samaria?

Padre Jairo:

Hay unas once o doce familias, después de que era una vereda muy poblada, de muy buen ambiente, donde había inspección de policía, centro de salud, ambiente de comercio. Existen historias muy bonitas de allá que cuentan que se venían cada ocho días las romerías de gente con sus mulas, trayendo sus productos. Se produce muy buen café por allá, panela, porque es un clima muy agradable y es una zona muy bonita. Eso se acabó después de toda esa tragedia. La mayoría de familias fueron desplazadas. Permanecen algunas aferradas a su terruño, a su trabajo,





sus propiedades, pero ya en una situación compleja por la lejanía, por la distancia desde aquí. Hay familias que se demoran meses para salir de por allá. Gracias a Dios a nivel de conflicto, eso ya no se ve.

Entrevistadora:

¿Hay escuela en Samaria?

Padre Jairo:

Sí, hay una escolita que maneja alrededor de 25 a 30 niños, y permanece un profesor allí. No hay inspección y creo que ni enfermera. Hay una capillita con una casa cural hecha en madera (Entrevista a sacerdote, corregimiento de Arboleda, agosto de 2014).

A pesar de todo lo anterior, hemos encontrado experiencias en distintos centros pedagógicos que merecerían ser transmitidas y consensuadas por estructuras educativas más amplias, lo que en el presente puede hacerse tanto de modo virtual (por medio de las TIC), como a través de actividades conjuntas de carácter municipal o a nivel de corregimientos. Estas actividades deben organizarse poniendo el foco principal en las periferias para garantizar que los estudiantes y los profesores de los núcleos urbanos se puedan acercar a la realidad del campo colombiano y romper con una inercia centrípeta que redunde en el desprestigio de lo local-rural.

2.2.4 Construyendo futuros desde el concepto de escuela

Dentro de la construcción colectiva del conocimiento situado es muy importante conformar versiones del pasado reciente que incorporen los matices propios de corregimientos y veredas en estructuras de sentido más amplias, transmisibles por medio de la docencia. La organización de redes de escuelas, al poner en valor su papel como gestoras activas de la memoria de sus comunidades, podría permitir la interconexión entre las microhistorias locales y la historia escrita desde Bogotá. Por otro lado, alentar y dar publicidad supralocal al conocimiento sobre los modos locales de resolución de conflictos se puede contar con numerosos ejemplos de buenas prácticas extrapolables a otros contextos.

En esta coyuntura puede aprovecharse el escenario de mediación que supone la escuela para resignificar los territorios de sus áreas de influencia y contar con los estudiantes como agentes privilegiados de investigación y transmisión cultural. Una transformación de las mentalidades que permitiera lograr consensos duraderos tendría que basarse en una reforma educativa que continuara poniendo el foco en la educación básica, por ser la más universal en extensión territorial y la que, al dirigirse a los sectores de población más jóvenes y vulnerables, puede contribuir a reforzar los procesos de autoestima y de pertenencia primero a su comunidad y en segundo término a su nación.

Esta reforma debe tratar de producir y gestionar conocimiento desde la identidad de lugar, donde el diálogo de saberes y la concertación de capitales simbólicos deben ser prioritarios. Se podría, por tanto, desarrollar un plan de acción que aunase la adecuación a los estándares de calidad de la enseñanza, el desarrollo de capacidades y la puesta en valor de lo local, en especial cuando lo local sea rural, que permita:

- a. A los alumnos, afrontar los retos tecnológicos de la ciudadanía global, que son exigibles a la sociedad colombiana en el siglo XXI, pero asociándolos a una justicia social que garantice la construcción de una sociedad democrática y respetuosa de los derechos de los distintos colectivos que la forman.
- b. A los docentes, acceder a una formación continua en red que no implique un mero adiestramiento en destrezas técnicas, ya que la tarea de construir ciudadanos exige un mayor virtuosismo que la transmisión mecánica del conocimiento, en circunstancias muchas veces de gran dificultad.
- c. A las comunidades, reforzar su sentimiento de pertenencia a un proyecto común, al poner en valor su propia versión local de la historia que trascienda la memoria dolorosa del pasado reciente para insertarla en un tiempo previo a este y un futuro de posible convivencia en paz. Para ello es necesario fortalecer la idea de que las comunidades rurales tienen historia y no solo memoria histórica y trabajar para darle una estructura narrativa organizada y consensuada que pueda transmitirse a través de los cauces de la educación reglada. Este proceso de escritura histórica de abajo a arriba, coordinada por los maestros, debería complementar las narrativas hegemónicas que se enseñan en los libros de



texto, demasiado generalistas para que puedan caber en ellos la sutileza de los dramas locales, o demasiado escasos o costosos para que puedan ser enseñados en veredas donde no hay manuales y se depende de la erudición de los maestros.

- d. A las escuelas, convertirse en el foco prioritario de dinamización rural y modernización, para contribuir a dar alternativas educativas que mejoren el entorno productivo, sin discriminar el modo de vida campesino frente a otros modelos urbanos. Ese modelo de educación inclusiva debe generar sentido de pertenencia al municipio y dar respuesta a las necesidades formativas percibidas por cada grupo social, al mismo tiempo que se le orienta sobre sus posibilidades de futuro.

Pero para ello habría que llevar a cabo al menos las siguientes medidas:

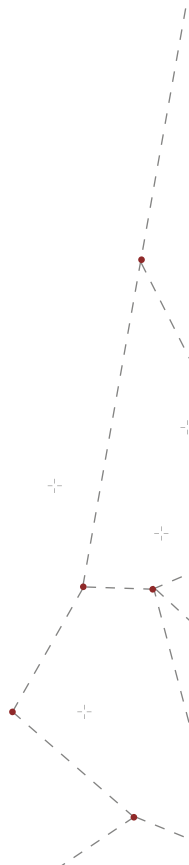
- Formar a los maestros en estrategias de investigación en materia de memoria colectiva y no solo de transmisión del conocimiento.
- Cualificar la participación de los alumnos en un relevamiento de testimonios sobre el pasado reciente, dirigidos por el docente, que incluya aspectos de la microhistoria del conflicto pero también del origen y desarrollo de la comunidad: momento de creación, acontecimientos destacados, etc. para permitir resituar y comprender la génesis del conflicto como algo coyuntural.
- Estimular el espíritu crítico de los estudiantes para que comprendan y usen de forma responsable los medios de comunicación (prensa, radio, televisión, recursos informáticos, etc.) en apoyo a este proceso constructivo.
- Realizar talleres de transferencia de conocimientos entre la escuela y la sociedad en la que se inserta, lo que fomenta el aprendizaje mutuo.
- Reforzar los vínculos entre los proyectos de recuperación de la memoria colectiva de las veredas, corregimientos y municipios para diseñar de forma colectiva una reconstrucción narrativa de carácter regional sobre la memoria del pasado reciente que pueda ser la base de una historia sectorializada del conflicto, sus causas y consecuencias.


- Implicar a los distintos actores sociales en la transmisión organizada de la microhistoria local a través de exposiciones, actos conmemorativos y conmemoraciones periódicas.
- Territorializar los hechos de la memoria de tal manera que se haga explícita la huella de la violencia en el paisaje, para poder reconducir una nueva apropiación simbólica del territorio primero desde la experiencia colectiva de los habitantes, para sacar de ahí información válida para que sea utilizada desde la función docente después.
- Atender psicológicamente a las víctimas en general, y sobre todo a los niños, para que puedan ser capaces de afrontar la convivencia con colectivos cercanos a los que generaron su daño.
- Reforzar la posición de las escuelas como hitos destacados en la geografía de la civilidad y mostrar atención a la materialidad de la misma, mediante la construcción de edificios saneados, atractivos y cuidados para demostrar la atención que el Estado, representado en sus funcionarios que ejecutan la política del Gobierno, dedica al progreso de todos los colombianos.



El trabajo que queda por hacer no puede ser precipitado y exige una coordinación difícil de obtener. En varios lugares, los profesores manifestaron su descontento con una política de gestos que no llevase aparejada una transformación real.

Aquí hicimos una actividad, pero me parece que fue muy improvisada. Vino como de Pereira, pero fue a la carrera, o sea un día en un lugar que ha padecido una violencia de cincuenta años. Entonces llegaron, charlaban con la gente. Hicieron una cosa muy olímpica. Llegaron, hicieron cualquier cosa como para la foto, uniformaron al pueblo y se fueron. Y el problema acá no es ponernos una camiseta. Eso dejémoslo para los que les gusta en campaña política. Nosotros, digo nosotros porque yo estoy en este lugar y uno se considera de donde esté. Entonces nosotros acá en Arboleda tenemos que recibir mucha atención. Por ejemplo cuando la toma de Arboleda yo estaba en la universidad en Manizales. Eso a mí no me excluye de que me haya afectado psicológicamente. Usted sentarse a ver ese tipo de información, además de eso son caldenses y colombianos. Entonces uno no puede llegar a hacerse el de la vista gorda, porque nos está pasando a





todos. Porque hoy son los de Pensilvania, mañana son los de Marquetalia y así sucesivamente y después vienen por mí como decía Bertolt Brecht. Entonces yo creo que nosotros acá necesitamos un grupo interdisciplinar. Esto no es de un asistencialismo del Estado. Yo creo que aquí tenemos que recibir aportes tanto económicos, como de créditos, como de tener tierras productivas. Porque hay cosas que ya no se pueden resarcir (Reunión de vecinos del corregimiento de Arboleda, agosto de 2014).

Y también de su miedo, teñido de esperanza, al transmitir a los estudiantes que están viviendo un momento histórico que puede conseguir ese futuro diferente para las nuevas generaciones. Cuántas cosas no quiere un presidente para que este su país en paz, pero cuántas están por debajo haciendo para que no se haga ese proceso (Entrevista a maestra, corregimiento de arma, octubre de 2015).

2.2.5 Los conflictos de memoria y la reconstrucción de la historia en la escuela

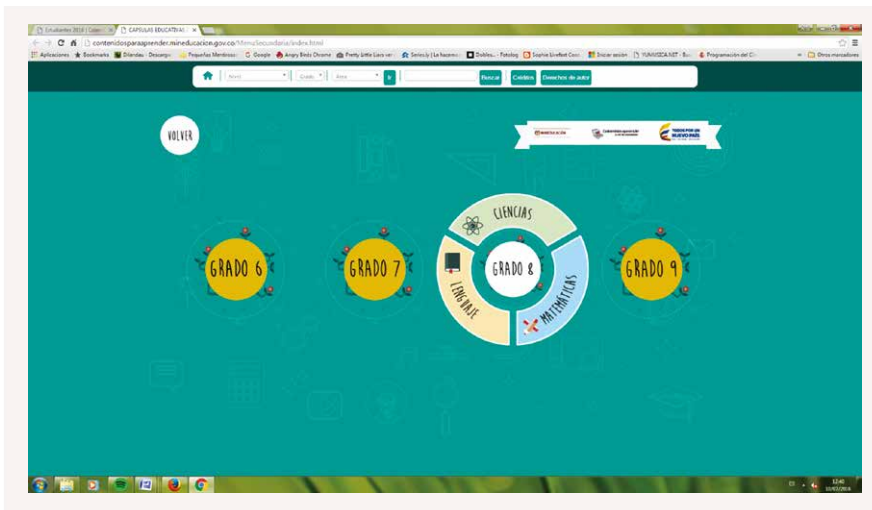
270

La desaparición de la cátedra de esta disciplina de las aulas hace ya más de veinte años, subsumida dentro de las Ciencias Sociales, ha dejado al país sin relatos articulados, críticos, coherentes y veraces para dar sentido a su propio pasado, un pasado que se revela como tan plural como lo es su presente. En un artículo, publicado por la Revista Semana en 2012, el profesor de la Universidad Nacional y Director del Grupo de Enseñanza de la Historia Darío Campos, se quejaba de la falta de conocimiento de los docentes en este campo:

La paupérrima formación de los docentes hizo que al final los profesores terminaran usando programas o libros caducos [para crear la materia de Ciencias Sociales], como el manual de Henao y Arrubla de 1910, o, en su defecto, a plegarse a los textos actuales de Ciencias Sociales, que en su mayoría son de una calidad discutible. Todo esto ha redundado en que los jóvenes lleguen a los 18 años sin saber qué clase de ciudadanos son y en qué país van a vivir (Semana, 24 de marzo de 2012).

La falta de esta orientación de carácter general convierte la enseñanza de las ciencias sociales, en especial en zonas rurales, en una asignatura incómoda para los docentes. Estas poblaciones tienen un difícil acceso a los materiales editados. Por ello, los manuales escolares se construyen en gran medida con las herramientas que proporciona el portal web Colombia Aprende <http://aprende.colombiaaprende.edu.co/estudiantes2016> del Ministerio de Educación. Este portal cuenta con más de cien mil videos, ejercicios, libros digitales, simulaciones y materiales digitales en abierto [consulta de 10 de julio de 2016] para la docencia de todos los niveles de la enseñanza obligatoria. Es muy notable que, tanto para educación básica, como secundaria o media, solo se ocupe en sus “Contenidos para aprender” de tres áreas: ciencias, lenguaje y matemáticas:

Imagen 15. Grado y materias escolares



► Fuente: Disponible en <http://contenidosparaaprender.mineducacion.gov.co/MenuSecundaria/index.html>

Esto implica que se deja a la imaginación y buen hacer de los docentes la creación concreta de los contenidos de las asignaturas de ciencias sociales, según el currículo escolar establecido, y lo que es más importante, la enseñanza de la historia de la nación, incluidos los hechos del pasado reciente. Existen en este portal comunidades educativas hasta para el

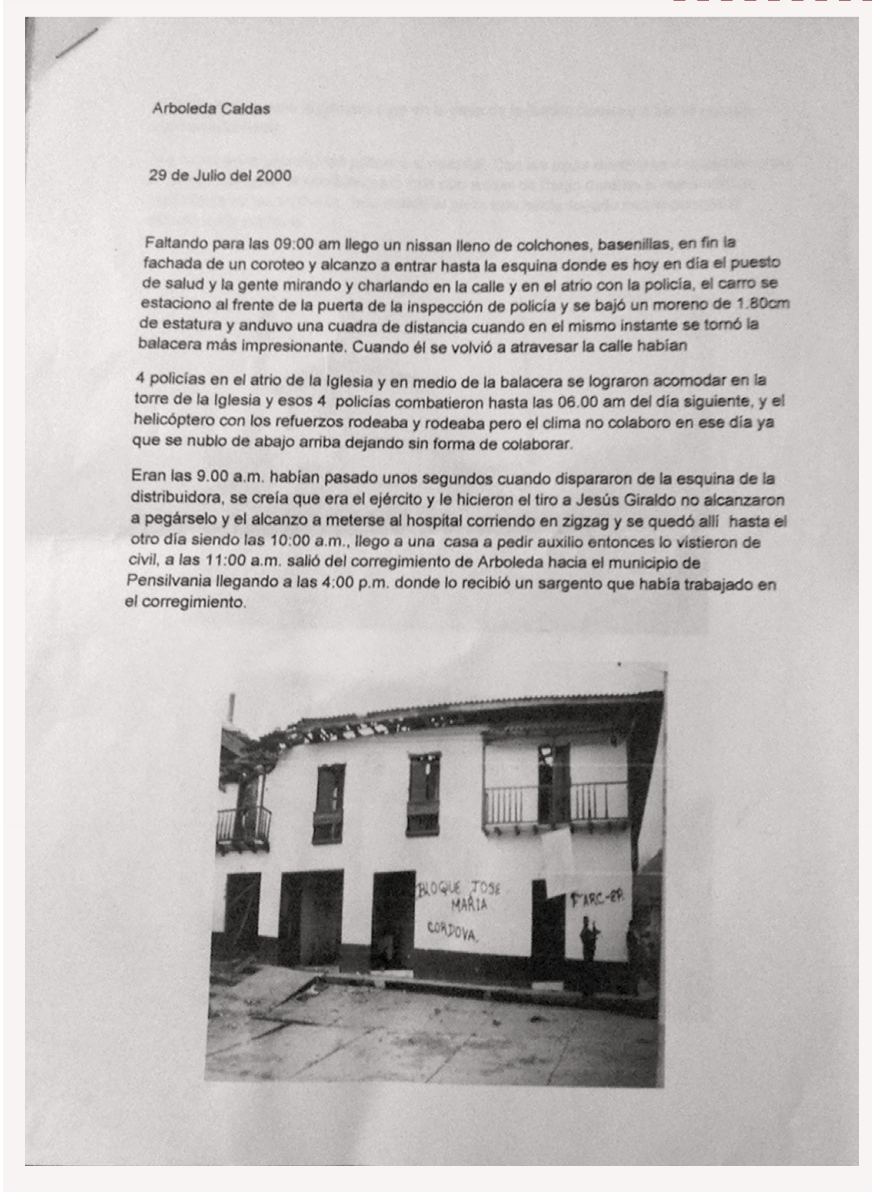
tratamiento de estudiantes con discapacidad y autismo, pero ninguna que pueda orientar a los maestros y profesores sobre cómo tratar y transmitir el estudio organizado de la realidad social de la Colombia contemporánea.

Para solventar esta dificultad algún rector, como la exrectora de la Escuela Mixta Ángel de la Guarda de Arma, ha propiciado la creación de manuales propios basados en la historia local, donde se muestran tradiciones del corregimiento o aspectos significativos de la vida tradicional como se indica en la introducción de uno de ellos:

Todo cambio material, intelectual y social lleva implícito un actor humano por lo tanto es importante exaltar los resultados humanos, académicos y sociales en la muy amada región de Arma en las personas que de alguna manera ponen en alto la educación aquí ofrecida al igual que la dimensión poético-cultural y literaria de estudiantes y profesores como logros significativos de los habitantes del corregimiento de Arma (Evolución de la educación y la cultura en el corregimiento de Arma, 2010, página 2).

Esta elaboración propia que reafirma el sentimiento de comunidad y pertenencia se complementa con recortes de prensa o versiones locales de los principales conflictos, como el relato de la toma guerrillera de Arboleda en Pensilvania que circula entre los vecinos.

Imagen 16. Explicación local de la toma guerrillera del corregimiento de Arboleda



- Fuente: archivo fotográfico de personal de Carolina Gutiérrez, habitante del corregimiento de Arboleda, Pensilvania. Agosto de 2014

Aunque la presencia de material docente impreso y actualizado en los municipios estudiados es escasa no es inexistente,

gracias a la alianza entre la Gobernación de Caldas y el Comité Departamental de Cafeteros de la Federación Nacional de Cafeteros (FNC). La Gobernación distribuye los libros por los colegios y escuelas de los corregimientos estudiados, mientras que la Federación financia la escritura de los manuales escolares para los niños de la zona rural, encargándosela a profesores de la Universidad de Antioquia.

Diferentes proyectos formativos que se han realizado en los últimos años con esta alianza se han dedicado a formar “nuevas generaciones de productores en el campo colombiano”, tal y como se puede leer en *Al grano*, el boletín virtual que informa de las últimas noticias cafeteras. En este caso la noticia muestra el consorcio en torno a la Escuela Nueva, movimiento de transformación pedagógica internacional que fue auspiciado desde 1982 por la FNC, y que recientemente ha incorporado otros nuevos socios como la Central Hidroeléctrica de Caldas (CHEC) y la empresa energética ISAGEN.

274

Este apoyo a la educación rural por parte de distintas entidades puede tener algunas consecuencias para la reconstrucción de una memoria histórica que se pretenda transformar en una historia integradora, en un contexto educativo en el que todavía, en municipios como Aguadas, como se ya se comentó, casi una de cada cinco escuelas rurales se encuentra dentro de una finca cafetalera; y en un contexto de posconflicto en el que muchos de nuestros informantes perciben los nuevos proyectos productivos a gran escala como amenazadores de su modo de vida. A falta de un análisis detallado de su contenido podemos presuponer que su versión del conflicto, sea la que sea esta, quedará plasmada en este material.

Para complementar este panorama sobre el material docente que puede ser usado en las instituciones escolares rurales para la enseñanza de las ciencias sociales, se examinaron cinco manuales utilizados en la ciudad de Manizales en distintos momentos: *Historia socioeconómica de Colombia* (1985), *Poblaciones 9* (2002) y *Norma Sociales para pensar* (2011) de Ed. Norma; e *Hipertexto* (2010) y *Los caminos del saber* (2013) de Ed. Santillana. Escribir un texto que va a ser estudiado

por los jóvenes del país es en estos momentos una tarea de gran responsabilidad puesto que va a orientar a las nuevas generaciones, que se aspira a que crezcan en una Colombia pacificada.

Historia socioeconómica de Colombia (1990) es el más antiguo de todos; aborda el fenómeno de la violencia hasta el año 1986 con la prórroga indefinida de los acuerdos de paz firmada por el presidente Belisario Betancour, también apunta las iniciativas del Gobierno de Virgilio Barco en temas de reforma agraria. Aunque actualiza datos, las explicaciones globales sobre la violencia solo abarcan hasta el año 1964, con el ataque del ejército a Marquetalia.

Imagen 17. Intentos de paz en 1986



Fig. 24.15 El presidente Belisario Betancour estrecha la mano de Braulio Herrera, tras firmarse la prórroga indefinida de los acuerdos de paz con las FARC, en marzo de 1986.

► Fuente: Mora, Carlos Alberto, 1985, páginas 243-244

Imagen 18. Distintas interpretaciones de la violencia

pues la Violencia adquirió características diferentes en las distintas regiones de la nación. Además, se trata de un fenómeno relativamente reciente y esto dificultó su estudio debido a la diversidad de interpretaciones que de ella han hecho historiadores, politólogos y sociólogos, y a los testimonios, a veces contradictorios, de quienes la vivieron.

Ha predominado la tendencia a explicar el enfrentamiento como un conflicto político, resultante de un antagonismo irreconciliable y destructivo de los dos partidos políticos tradicionales que se disputaban el poder. Según esta interpretación, miles de campesinos se lanzaron a una lucha armada para defender, exclusivamente, consignas partidistas, comandados por líderes liberales y conservadores. Dentro de esta tendencia hay explicaciones que pretenden culpar a uno u otro partido de los hechos violentos que se intensificaron a partir del asesinato de Gaitán.

Aunque no es posible negar el carácter partidista de la Violencia, debido a los deseos de cada partido por consolidar su poder, esta explicación resulta insuficiente. El período de violencia que precedió y siguió al régimen militar estuvo caracterizado por luchas de origen campesino, que tuvieron que ser controladas por la fuerza. Por tanto, la Violencia fue también la expresión de un conflicto social. El análisis de la sociedad colombiana después de 1930, así como los problemas existentes alrededor de la tenencia de tierras, conduce a una interpretación distinta.

Como ya se dijo, las reformas de 1936 incluían una

ley de reforma agraria, mediante la cual se prohibía a los latifundistas expulsar de sus predios inexplorados a colonos invasores que las necesitaban para su subsistencia. Estas disposiciones provocaron el rechazo de quienes se vieron afectados negativamente y, en consecuencia, comenzaron a presentarse en el campo hechos violentos, ocasionados por el enfrentamiento entre grandes propietarios y campesinos que defendían sus intereses. La oposición a estas reformas no permitió su aplicación. Los campesinos, esperanzados en la reelección de López Pumarejo, quedaron defraudados, pues la Revolución en Marcha perdió su impulso inicial. El único vocero de la oposición, Jorge Eliécer Gaitán, fue asesinado. La Violencia se convirtió, entonces, en un arma desesperada de los campesinos para reclamar sus derechos y de los propietarios para desalojar a los invasores. Con frecuencia los campesinos fueron apoyados y aun dirigidos por intelectuales de las ciudades, pero también hubo liderazgo local.

El conflicto, que se manifestó desde los años 30 como resultado de las tensiones sociales, se intensificó tras la muerte de Gaitán, y adquirió características diferentes en diversas regiones del país.

En los Llanos Orientales tuvo un carácter partidista, pero éste no fue el único móvil de las *guerrillas liberales* que se oponían a los intentos hegemónicos del gobierno conservador. Fue también frecuente la lucha contra la gran propiedad territorial, encabezada por líderes como *Dumar Aljure* y *Guadalupe Salcedo*.



Fig. 23.9 Expedición de salvoconductos a guerrilleros del Llano en 1953 (archivo de El Espectador).



Fig. 23.10 Poblaciones colombianas en la década de los 50.

En el Tolima, la influencia comunista dio un carácter diferente al conflicto a partir de 1960. En esta región, miles de familias abandonaron sus tierras y se refugiaron en las montañas, en donde muchas se organizaron como grupos armados. Estas fueron *zonas de autodefensa*, administradas según las exigencias de un estado de guerra. En algunas llegaron a proclamarse leyes de orientación socialista. Fue el caso de *Marquetalia* y *El Pato*, calificadas por el gobierno conservador como *repúblicas inde-*

de Cundinamarca y en los Llanos Orientales. Al sur del Tolima se formó el primer grupo armado comunista. En 1952 se celebró, en un lugar apartado de Boyacá, una reunión de jefes guerrilleros liberales y comunistas, para establecer unidad de mando y elaborar un programa de lucha contra el gobierno conservador y restaurar la democracia. En esta reunión se habló de lucha revolucionaria, pero los jefes liberales no querían comprometerse en una lucha popular armada.

► Fuente: Mora, Carlos Alberto, 1985, páginas 243-244

Poblaciones 9 (2002) de Ed. Norma. Las explicaciones sobre la violencia muestran el fin de las negociaciones de paz, hecho muy reciente en los momentos de publicación de este libro. Introduce aspectos como el narcotráfico o el surgimiento del paramilitarismo, así como una cronología el conflicto hasta 2002.

Imagen 19. Procesos de paz en orden cronológico

1999	7 de enero: se instala la mesa de negociación tras una ceremonia a la asiste el presidente, Andrés Pastrana, pero no acude el jefe máximo de las FARC, Manuel Marulanda Vélez.
	5 de febrero: se amplía la zona de distensión por 90 días más.
	7 de mayo: se proroga la zona de distensión por un mes más
	7 de junio: se proroga la zona hasta diciembre de 1999.
	7 de diciembre: se realiza una quinta prórroga de la zona hasta el 7 de junio de 2000.
2000	1º de febrero: la comisión negociadora de las FARC sale hacia Europa para realizar una gira de 33 días.
	7 de junio: se extiende el plazo de la zona de distensión hasta el 7 de diciembre.
	8 de septiembre: el guerrillero Arnubio Ramos secuestra el avión en el que era trasladado hacia un juicio en la ciudad de Neiva y lo desvía a San Vicente del Caguan, donde queda bajo protección de las FARC.
	6 de diciembre: Pastrana proroga por 55 días la vigencia legal de la zona neutral, un período mucho menor a los anteriormente decretados.

► Fuente: Rodríguez, Claudia Alicia, 2002, página 171



El desastre de Armero contribuyó a acelerar la crisis económica durante el gobierno de Betancur.

De nuevo la guerra

Así, los diversos grupos guerrilleros al no ver otra opción intensificaron la guerra. El M-19, el EPL y el ELN formaron la Coordinadora Nacional Guerrillera de poca duración, máxime cuando sus principales líderes cayeron abatidos en operativos militares a lo largo de 1985. Esto hizo que el mismo M-19 emprendiera una nueva acción propagandística con la toma del Palacio de Justicia en Bogotá, los días 6 y 7 de noviembre de 1985. En ese episodio, llamado el "holocausto de la justicia", murieron más de cien personas, entre ellas varios magistrados, empleados judiciales y guerrilleros, además de numerosos desaparecidos que se afirma salieron con vida de la edificación, la cual fue consumida por las llamas, en la noche del 6 de noviembre.

Una semana después, un municipio del departamento del Tolima, Armero, desapareció por la erupción del volcán Nevado del Ruiz, dejando más de 20.000 muertos. Estos acontecimientos pusieron en posición negativa al gobierno conservador, el cual terminó su último año de gestión con bajo índice de popularidad.

El narcotráfico

Paralelo al aumento de la lucha guerrillera, Colombia caía en otro problema que ha caracterizado su historia en los últimos años: el tráfico de drogas ilícitas. Este tráfico se perfiló desde los años sesenta con el negocio de la marihuana, y luego en los años setenta y ochenta con el de la cocaína. El tráfico de marihuana, que favoreció sobre todo a la costa Atlántica, decayó cuando los agricultores estadounidenses perfeccionaron la siembra de la variedad "sin semilla". Por su parte, la cocaína comenzó su camino como negocio lucrativo desde finales de la década de los sesenta. A mediados de la década siguiente comenzó a publicitarse ese tráfico, sobre todo por la detención continua de extranjeros, especialmente norteamericanos, que portaban en sus equipajes dosis de la droga, a manera de "mulas". Era notorio que el mercado extranjero, sobre todo estadounidense, requería cada vez más de la droga, lo cual facilitó la formación de los llamados **carteles** del narcotráfico, grupos especializados en la producción, transporte y comercialización del producto.

El negocio de las drogas caló en varios sectores sociales que veían cómo la idea de hacer empresa y obtener ganancias lícitamente solo favorecía a unos pocos. Esto, unido al afán de lucro y de dinero rápido y fácil, permitió que muchas personas de diferentes estratos sociales se vincularan de diversas formas al narcotráfico, no solo como narcotraficantes, o mafiosos como se les llama, sino también en labores que le son afines.

Documento

"Drogas ilícitas"

El narcotráfico pudo enraizarse en la sociedad colombiana al aprovechar condiciones geoestratégicas y tomar ventaja de problemas estructurales que ya la aquejaban, como la crisis de representatividad política; el clientelismo, la corrupción y la impunidad; y la mentalidad rentística prevalente en importantes ámbitos de la sociedad; la falta de presencia territorial y la pérdida de legitimidad del Estado y el debilitamiento del imperio de la ley.

Los agentes involucrados en el negocio, como grupo de presión, han propugnado por la legitimación: tanto económica, como política y social, buscando además la impunidad jurídica.

Luis Jorge Garay. *Construcción de una nueva sociedad*, pp. 22-23.

1. ¿Cuáles han sido los factores que han permitido la expansión del narcotráfico en Colombia?
2. Si fueras gobernante, ¿con qué estrategias crees que se podría combatir efectivamente el problema del narcotráfico en Colombia?



Los epicentros del negocio de la droga

De acuerdo con el historiador Dario Betancourt, en Colombia, hacia los años ochenta existieron cinco focos de generación de la **mafia**, los cuales aparecen en el siguiente cuadro:

Núcleos del narcotráfico	
Costeño	Caracterizado en los años sesenta por el cultivo de marihuana en la Sierra Nevada de Santa Marta; heredó el negocio del contrabando que controlaba la zona norte del país en La Guajira. En ese foco se destacó el llamado marimbera o mafioso estrataliano.
Antioqueño	Formado hacia 1970 por contrabandistas de la zona de Urabá y Panamá; comenzó con el cultivo de marihuana. Pasó luego, por solicitud de contrabandistas y traficantes estadounidenses al negocio de la cocaína, creando redes entre las zonas de cultivo de la hoja de coca y los laboratorios de procesamiento de la pasta, para luego comercializar el polvo en Estados Unidos y Europa. Puede afirmarse que este núcleo se constituyó en mafia con vínculos con el mundo político y financiero. La amplitud de su negocio y el peligro que comenzó a representar tanto para las finanzas estadounidenses como para el mundo político colombiano, les hizo utilizar la fuerza de diversas formas. En este núcleo, sobresale el llamado "cartel de Medellín".
Valluno	Formado a partir del centro de contrabando entre Buenaventura y Panamá. Pasó a formar desde los años sesenta redes de tráfico de cocaína desde el sur del país. Antagonista del núcleo de Medellín, conformó inicialmente el llamado "cartel de Cali". Muchos de sus integrantes provienen de sectores medios y altos de la sociedad vallecaucana, a diferencia del grupo antioqueño, proveniente de sectores humildes.
Central	Su origen está relacionado con el negocio de las esmeraldas. Está compuesto esencialmente por peones y rebusadores que acudían a la violencia si era necesario. Las ganancias que obtenían por el negocio de cocaína eran invertidas en la compra de tierras y ganado, no sólo con el objeto de lavar el dinero, sino también mostrando sus raíces campesinas. Igualmente, los narcotraficantes de esta región, repartían parte de sus utilidades entre los pobres, generando simpatías entre los habitantes de la región, especialmente en el Magdalena Medio.
Oriental	Tuvo su origen en el eje de contrabando entre Bucaramanga, Cúcuta y Venezuela. Creció a medida que los otros cuatro núcleos se enfrentaban en guerras y confrontaciones entre ellos.

Narcotráfico y crimen organizado

A partir de la década de los ochenta, el narcotráfico comenzó a ser perseguido por las autoridades cuando se convirtió en problema internacional y porque los jefes mafiosos buscaron espacio en el mundo de la política. Esa persecución se intensificó en el gobierno Betancur por la presión de Estados Unidos, por el fracaso en los diálogos de paz con las guerrillas y por el asesinato, el 30 de abril de 1984 del ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla. Desde ese momento comenzó una guerra que afectaría a toda la sociedad colombiana, donde se generalizaron la excesiva violencia, los asesinatos selectivos y los atentados terroristas contra instituciones y funcionarios del Estado.

Ejercita tus competencias

1. Responde con argumentos: La legalización del tráfico de estupefacientes:
 - ¿Aumentaría la corrupción administrativa?
 - ¿Fortalecería el crimen organizado?
 - ¿Permitiría mayor inversión en salud y educación?

Algunos núcleos mafiosos en Colombia en la década de los ochenta.



La evolución del sicariato

Según el historiador Carlos Miguel Ortiz, el sicario evolucionó desde las bandas o galladas de "malosos" de los años sesenta. Éstas estaban conformadas por jóvenes que servían de guardaespaldas a contrabandistas y mafiosos y que hacían trabajos sicarios para éstos. En los años setenta, a medida que el narcotráfico crecía, los **sicarios** se fueron agrupando en bandas organizadas que constituían empresas al servicio de los carteles de la droga. En los ochenta, con la guerra frontal contra el Estado, esas bandas jugaron papel importante, pues constituyeron el brazo armado de las mafias.

Las bandas estaban compuestas por jóvenes desempleados, deseosos de ganar dinero fácil y rápido para satisfacer necesidades de lujo y consumo, por ejemplo ropa de marca y motocicletas costosas. Sin embargo, ese afán tenía su alto costo, la mayoría de los sicarios moría joven aunque esto no importaba pues pensaban que no estaban destinados para vivir hasta la vejez. Lo importante era conseguir dinero rápido para "vivir a toda" y dejar a sus familias, pero sobre todo a la madre, aseguradas económicamente.

Los sicarios fueron contratados para ejecutar asesinatos selectivos, ya sea de jueces, policías, periodistas o políticos, debido a que, según los narcotraficantes, éstos eran responsables de la persecución de la que eran objeto por las autoridades. Llegaron a ser tan bien elaborados esos trabajos que se crearon campos de adiestramiento para sicarios, dirigidos por exmilitares y mercenarios extranjeros. Esto hizo que la forma de ejecutar los crímenes se complejizara, pasando del sicario en motocicleta, que asesinaba a una o pocas personas, al acto terrorista donde se empleaba explosivos que podían producir decenas de muertos.

Dentro de la cadena de asesinatos que el sicariato cometió en los años ochenta se recuerdan los de los candidatos presidenciales Jaime Pardo y Bernardo Jaramillo Ossa de la Unión Patriótica, Carlos Pizarro del M-19 y Luis Carlos Guillermo Cano, director de *El Espectador* y el periodista Jorge Enrique Pulido. También, más de 300 policías tan sólo en la ciudad de Medellín. Entre los asesinatos colectivos atroces fueron la bomba a un avión de Avianca que se dirigía de Bogotá a Cali en noviembre de 1989, y la bomba al edificio del DAS en Bogotá, en diciembre de 1989. También se presentaron numerosas bombas en centros comerciales y en calles de diversas ciudades del país.

A medida que los grandes carteles del narcotráfico eran diezmados, las bandas de sicarios pasaron a vender su trabajo a cualquier postor, lo que hizo mucho más compleja la situación, pues ese delito dejó de ser colateral del narcotráfico para convertirse en un delito ligado a otras manifestaciones delincuenciales.



La falta de oportunidades y el deseo de obtener dinero de manera fácil impulsó a muchos jóvenes a participar en actividades ilícitas, como el sicariato.

Documento

La Virgen de los sicarios

"La Virgen de Sabaneta hoy es María Auxiliadora, pero no lo era en mi niñez: era la Virgen del Carmén, y la Parroquia la de Santa Ana. Hasta donde entiendo yo de estas cosas (que no es mucho), María Auxiliadora es propiedad de los Salesianos, y la parroquia de Sabaneta es de curas laicos. ¿Cómo fue a dar María Auxiliadora allí? No sé. Cuando regresé a Colombia allí lo encontré entronizada, presidiendo la iglesia desde el altar de la izquierda, haciendo milagros. Un tumulto llegaba los martes a Sabaneta de todos los barrios y los rumbos de Medellín adonde la Virgen a rogar, a pedir, a pedir, a pedir que es lo mejor saben hacer los pobres amén de parir hijos. Y entre esa romería tumultuosa los muchachos de la barriada, los sicarios".

Fernando, Vallejo. *La Virgen de los sicarios*, pp. 10-11.

1. ¿Qué opinión te merece el fragmento que acabas de leer?
2. ¿Por qué crees que en Colombia las creencias religiosas, especialmente las devociones a la Virgen y a los Santos, están tan arraigadas entre las personas?

El paramilitarismo

El paramilitarismo surgió como resultado de la debilidad del Estado para solucionar los conflictos entre colombianos en algunas regiones del país. Esa debilidad, sobre todo para impartir justicia, hizo que los particulares la tomaran en sus manos y la convirtieran en un bien privado. De esta forma el paramilitarismo surgió en Colombia por los problemas de violencia que ésta vivía.

La delincuencia común y la guerrilla que se dedicó al secuestro, al boleteo y a la extorsión, motivaron a que algunos narcotraficantes, comerciantes, agricultores y ganaderos, patrocinaran grupos de "limpieza social", encargados de eliminar a los causantes de esos delitos generadores de inseguridad. Por ejemplo, los narcotraficantes que compraron tierras en la Magdalena Medio y la costa Atlántica, no permitieron que la guerrilla los extorsionara o los secuestrara y pasaron a formar esos grupos, que en un comienzo se llamaron de autodefensa campesina, pero que luego se denominaron comúnmente "paramilitares", porque cumplían la misma función de la fuerza pública, proteger la propiedad, pero lo hacían de manera ilegal y sin respetar la vida de sus oponentes.

El primer grupo paramilitar reconocido fue Muerte A Secuestradores, MAS, promovido por los narcotraficantes antioqueños para eliminar a células del M-19. Posteriormente, aparecieron en la costa Atlántica grupos formados por Fidel Castaño, agricultor y ganadero conocido como "Rambo", quien decidió "limpiar" la zona de guerrilleros después que su padre fuese asesinado por la guerrilla.

A finales de los años ochenta, comenzaron las masacres de poblaciones y el desplazamiento forzado de campesinos que



1. Luis Carlos Galán. 2. Bernardo Jaramillo. A finales de la década de los ochenta se cometieron cantidad de asesinatos de carácter político.



huían de los paramilitares. Así, la inseguridad creciente en el país hizo que el paramilitarismo también creciera incontroladamente, formando grupos que se aglutinaron en las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, cuyo centro de mando se encuentra en las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, ACCU, comandadas por Carlos Castaño, hermano de Fidel.

En medio del enfrentamiento con la subversión por parte de los grupos de derecha paramilitar, finalizando los años ochenta se exterminó al grupo político de izquierda Unión Patriótica, el cual perdió por el asesinato de sus integrantes a más de 2.000 adeptos, entre los cuales, como se mencionó atrás, estuvieron dos candidatos presidenciales.

Documento

"La maldición de las autodefensas"

[...] Estos paramilitares son el grupo armado de mayor crecimiento en Colombia. Tienen algo más de 8.000 hombres en sus tropas, de 4.500 que tenían en 1998 (y en 1993 apenas 1.200), de acuerdo con el Ministerio de Defensa. La mayoría están organizados en las Auc, lideradas por Carlos Castaño, el hijo de un ganadero secuestrado y asesinado por las FARC. Ellos son responsables de muchas de las peores atrocidades contra los civiles.

Las autodefensas rurales existieron en Colombia durante la Violencia, pero los orígenes de las Auc se encuentran a finales de los ochenta, cuando los barones de la droga compraron un

millón de hectáreas de tierra en áreas rurales, de acuerdo con un estimativo de la revista *Semana*. Esto es más de lo que la agencia gubernamental de reforma agraria ha podido distribuir entre campesinos sin tierra en 25 años, lo que ha llevado a hablar de una "contrarreforma agraria".

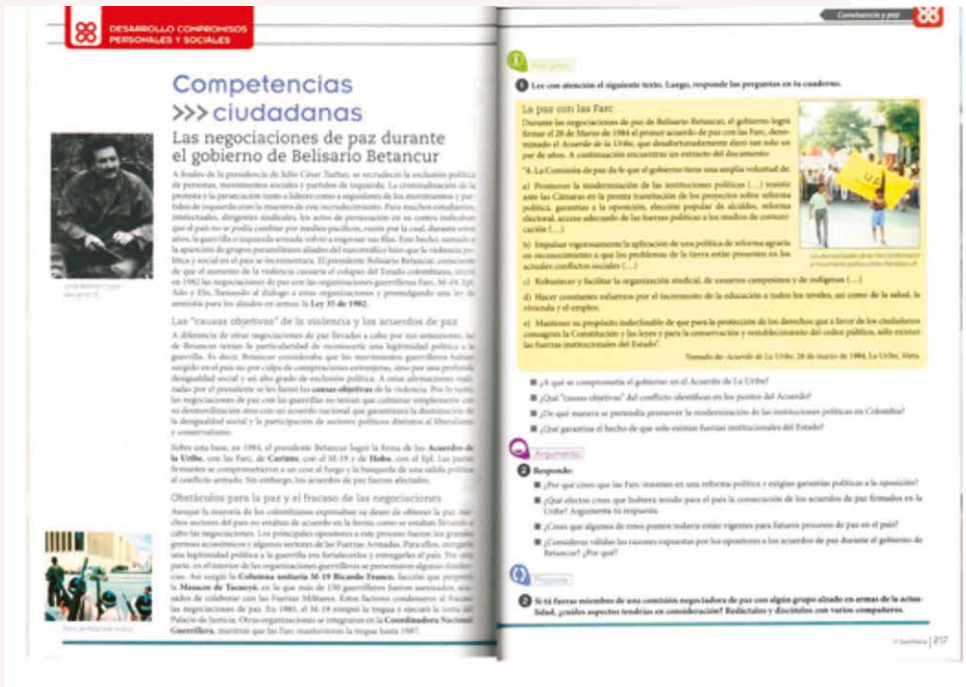
Michael Reid. http://www.elespectador.com/the_economist/nota5.htm

1. Averigua las diferencias que existen entre las autodefensas campesinas de los años cincuenta y las actuales Auc. Presenta tus conclusiones en clase.
2. ¿Por qué los grupos paramilitares usan primordialmente la violencia para imponerse en una región?

El libro escolar *Hipertexto* de Sociales, para grado noveno (Santillana, 2010), abarca hasta la liberación de Ingrid Betancur y otros catorce secuestrados por la guerrilla en la Operación Jaque y las denuncias sobre las relaciones de algunos políticos y funcionarios del Estado con las organizaciones paramilitares en 2008. Sin embargo, en la línea del tiempo donde los estudiantes tienen que ubicarse, la imagen seleccionada para representar el año 2009 es una manifestación cultural sin ninguna referencia política.

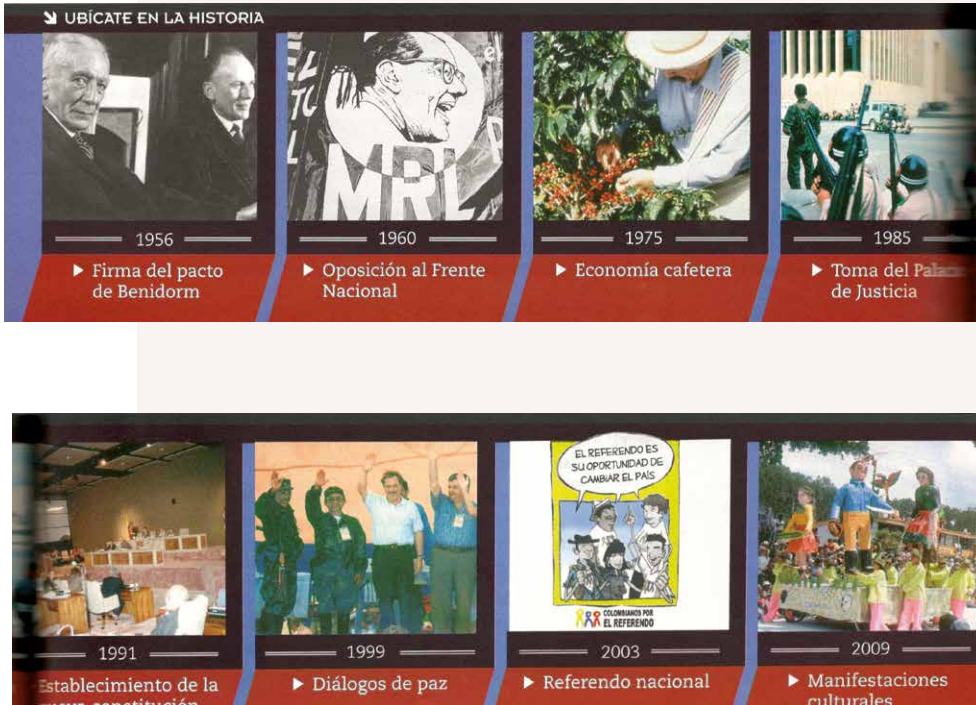
Imagen 21. Letras e imágenes cruzadas sobre ciudadanía y negociaciones de paz

282



► Fuente: Hipertexto, Santillana Sociales. 2010, página 216

Imagen 22. Colombia contemporánea en imágenes



Para responder...

- ¿Qué opinas acerca de la imposibilidad que tuvieron los movimientos políticos, diferentes a los partidos tradicionales, para acceder al poder durante el Frente Nacional?
- ¿Qué implicaciones ha traído para Colombia el surgimiento del narcotráfico, las guerrillas y los paramilitares? Explica tu respuesta.

▶ Fuente: Hipertexto, Santillana Sociales, 2010, páginas, 188-189

Norma Sociales para pensar (2011) de Ed. Norma. Su recorrido acaba en 2010 con la presentación de la estabilidad democrática adquirida durante el gobierno del presidente Santos, con las referencias a la Operación Sodoma y a la Ley de víctimas y de restitución de tierras. Es de todos los textos analizados el que da más importancia a la actividad empresarial y emprendedora, así como al análisis crítico de los medios de comunicación.

Imagen 23. Ejercicios pedagógicos sobre conflicto armado



Reflexión ciudadana

Estándar

Análisis críticamente la información de los medios de comunicación.

Analizar la información de los medios de comunicación

Diariamente, los medios de comunicación están emitiendo noticias sobre lo que pasa a nuestro alrededor en los ámbitos político, social, y cultural. ¿Alguna vez te has cuestionado acerca del origen de la información o los intereses que se esconden detrás de ésta?

No es gratuito que a los medios de comunicación se los reconozca histórica y públicamente como el cuarto poder, haciendo referencia a la enorme influencia que ejercen en el devenir de los acontecimientos históricos en el mundo.

Actualmente, algunos estudiosos del tema han llegado a afirmar que los medios de comunicación han dejado de ser el reflejo de la opinión pública sobre diferentes acontecimientos y se han convertido en los formadores de esa opinión.

Por otra parte, y paralelamente a su enorme influencia, la libertad de prensa es un derecho constitucional, consagrado en casi todos los países del mundo.

En Colombia, muchos periodistas son amenazados e incluso asesinados cuando intentan emitir información que se aleja de los grandes intereses políticos y económicos.

Piensa solamente en la audiencia que tienen los principales noticieros o periódicos nacionales, comparativamente con los informativos independientes. Los recursos con los cuales cuentan para subsistir y las probabilidades de existencia que su-

ponen. Cuando observas un noticiero o lees un periódico, existe mucho más detrás de la noticia de lo que te puedes imaginar. Esta información también te puede llegar a decir mucho sobre el hecho en cuestión.

..... Reflexiona

- 1.** Elige una noticia cualquiera, léela y analízala en diferentes medios de comunicación. Puedes elegir varios diarios o noticieros, o los dos medios al mismo tiempo. Realiza un cuadro comparativo y comparte tus conclusiones con toda la clase.
- 2.** Según tu criterio, ¿cuáles razones justifican las diferencias encontradas en el punto anterior? Mencionalas.
- 3.** Imagina que eres un gran e influyente empresario deportivo que está patrocinando el Mundial de Fútbol Femenino. De pronto, uno de los equipos es señalado por doping, la imagen del evento se ve ensombrecida y las posibilidades de obtener ganancias económicas disminuidas. ¿Hablarías con algún medio de comunicación para desmentir la noticia y de esta forma no perder las ganancias que te dejaría el evento? Explica y amplía tu respuesta.

En la Constitución Política de Colombia dice:

Artículo 73. La actividad periodística gozará de protección para garantizar su libertad e independencia profesional.

Artículo 20. Se garantiza a toda persona la libertad de expresar y difundir su pensamiento y opiniones, la de informar y recibir información veraz e imparcial, y la de fundar medios masivos de comunicación. Estos son libres y tienen responsabilidad social. Se garantiza el derecho a la rectificación en condiciones de equidad. No habrá censura.

206

Enfasis: Desarrollo compromisos personales y sociales.

Desarrolla pensamiento crítico

Explica

1. Con tus propias palabras, explica a tus compañeros la importancia de la existencia de una ley nacional que establezca la reparación de los daños ocasionados a las víctimas del conflicto armado colombiano.

Infiere

2. ¿Cuáles de los mecanismos adoptados por el gobierno para la reparación del daño ocasionado a las víctimas en el marco del conflicto armado colombiano, consideras más relevantes en la resolución de un conflicto? ¿Por qué?
3. ¿Qué condiciones permiten que un país pueda gozar de prosperidad democrática? Propón varias ideas al respecto.

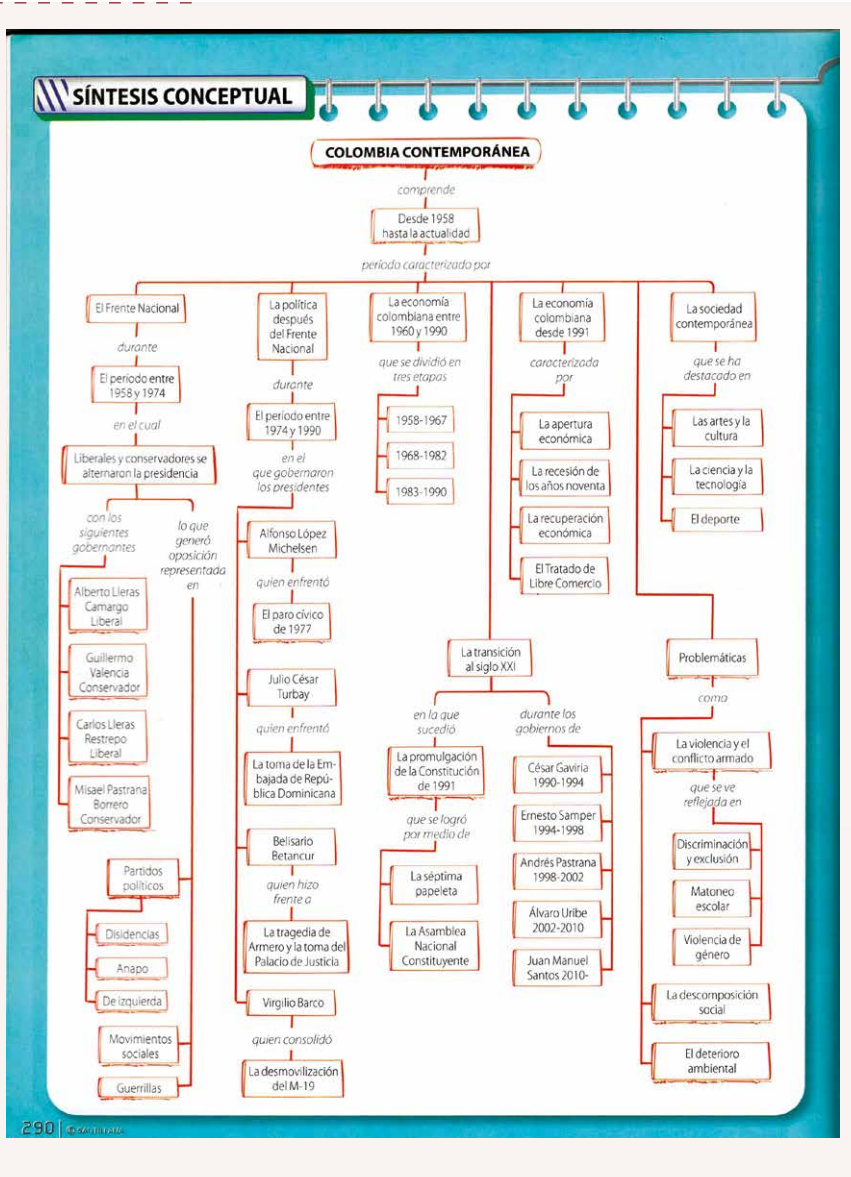
Énfasis: Manejo conocimientos de las Ciencias Sociales.

199

► Fuente: Norma Sociales para Pensar, 2011, página, 206

Los caminos del saber (2013) de Ed. Santillana. Termina su línea del tiempo con la VI Cumbre de las Américas y las protestas por la desviación del río Magdalena. En el epígrafe referido a las Problemáticas actuales de Colombia describe de manera general los problemas relacionados con la violencia y el conflicto armado, en torno a factores políticos, económicos y sociales. De igual forma, se describen aspectos como la descomposición social, discriminación y exclusión, matoneo escolar, violencia de género y deterioro ambiental.

Imagen 24. Indicaciones formales en figura y texto



CIUDADANÍA Y VALORES



La corrupción política en Colombia

La **corrupción política** ha sido uno de los problemas que han acompañado la mayor parte de la historia republicana de nuestro país. Desde el punto de vista del Derecho, se entiende por corrupción el abuso de las funciones o el uso de los medios de las organizaciones públicas en provecho propio. La corrupción política es un fenómeno que es favorecido por la adopción del gobierno democrático, que se basa en la separación de los ámbitos privado y público. Los intereses particulares y privados de un individuo no deben guiar los asuntos públicos del Estado que están dirigidos al bien de toda la población.



Este era un hecho impensable, por ejemplo, en un gobierno monárquico, en el que el monarca, además de tener en propiedad su cargo político, hacía lo mismo con las rentas del país. En un gobierno democrático, en cambio, los funcionarios de gobierno son elegidos por los ciudadanos para ser representantes y administradores de sus intereses.

En nuestra sociedad se observa permanentemente el predominio de la cultura de la corrupción en acciones cotidianas como favorecer en forma ilegítima a un familiar para que ingrese a una institución pública o aceptar o permitir que algunas autoridades realicen obras y utilicen los fondos públicos en beneficio propio. Casos recientes, como el de Agro Ingreso Seguro (AIS), la Yidis-política, la estafa del grupo de los Nule, o la compra de votos en diversas elecciones para cargos públicos, hacen parte del repertorio de corrupción que la sociedad colombiana soporta a diario. Por ello, es necesario fomentar la **cultura de la honestidad** y acabar con la práctica del **todo vale**, muy extendida en nuestro país, para que la vida personal y social se ordene de acuerdo con modelos de integridad que permitan combatir la corrupción en todas las esferas.

Competencia interpretativa

1. Explica con tus palabras la relación que se establece en el texto entre un gobierno democrático y el origen de la corrupción.
2. Realiza una consulta en la siguiente página de Internet www.transparenciacolombia.org.co. Busca información relacionada con la corrupción en nuestro país y presenta un informe sobre el estado actual de este problema.
3. Responde las siguientes preguntas en tu cuaderno.
 - ▄ ¿Qué ejemplos de corrupción observas en tu vida cotidiana?
 - ▄ ¿Para qué sirve fomentar la cultura de la honestidad? ¿Qué busca eliminar?

Competencia argumentativa

4. Observa y analiza la siguiente situación. Descríbela y, luego, explica tu punto de vista acerca de la misma.



Competencia propositiva

5. Elabora una lista de cinco medidas concretas que se puedan implantar para combatir la cultura de la corrupción en nuestro país. Luego, compártelas con tus compañeros de curso.



Estándar Relaciones con la historia y las culturas

AFIANZO
COMPETENCIAS

1. INTERPRETO

1. Observa las imágenes. Luego, explica en media cuartilla la situación a la que se refiere cada una.



2. Señala, en el croquis de Colombia, las áreas donde se observa mayor presencia de bandidos y mayor presencia de las Farc. Luego, ubica la región donde vives e indica qué grupos armados ilegales operan allí.



3. Lee el siguiente extracto de la Constitución política de Colombia. Luego, realiza las actividades.

Preambulo Constitucional

"El pueblo colombiano en ejercicio de su poder soberano, representado por sus delegatarios a la Asamblea Nacional Constituyente, invocando la protección de Dios, y con el fin de asegurar a sus integrantes la vida, la convivencia, el trabajo, la justicia, la igualdad, el conocimiento, la libertad y la paz, dentro de un marco jurídico, democrático y participativo que garantice un orden político, económico y social justo, y comprometido a impulsar la integración de la comunidad latinoamericana, decreta, sanciona y promulga la siguiente Constitución política de Colombia:"

- Explica el contexto histórico que justifica la frase: "representado por sus delegatarios a la Asamblea Nacional Constituyente".

■ Identifica en qué parte de la declaración se promueven derechos fundamentales y las relaciones internacionales.

■ Responde: ¿Se puede decir que el preámbulo de la Constitución está acorde con las creencias religiosas de los colombianos? ¿Por qué?

6. ARGUMENTO

4. Escribe tu punto de vista sobre las siguientes situaciones y su relación con las problemáticas actuales de nuestro país.



5. El gobierno de Juan Manuel Santos ha planteado como uno de los pilares de su política económica el fomento de la minería en nuestro país. Sin embargo, se sabe que la actividad minera tiene importantes impactos ambientales y sociales. Con base en esta reflexión, realiza las siguientes actividades:

- Consulta información sobre los principales proyectos mineros y energéticos que se adelantan en la actualidad en nuestro país.
- Determina los impactos que dichos proyectos generan en el medio ambiente y en la sociedad.
- Redacta tres argumentos a favor y tres argumentos en contra de los proyectos mineros y energéticos consultados.

6. Expresa tu punto de vista sobre los planes económicos del Gobierno en estos campos.

7. Responde las siguientes preguntas relacionadas con los contenidos de la unidad.

- ¿Crees que nuestro país está debidamente preparado para afrontar retos como el Tratado de Libre Comercio firmado en 2012 con EE. UU.? Explica tu respuesta.
- ¿Consideras que la aplicación de la política de seguridad democrática ha traído beneficios a nuestro país? ¿Por qué?
- Teniendo en cuenta la experiencia de los procesos de paz de las dos últimas décadas, ¿piensas que Colombia debe tomar el camino del diálogo o debe continuar la lucha armada? Explica tus argumentos.

8. PROONGO

8. Analiza la siguiente información y realiza las actividades.

Durante la década de los setenta la violación de los derechos humanos en Colombia aumentó de manera considerable tanto por parte de las Fuerzas Armadas como también de los grupos armados ilegales. En la actualidad, las Fuerzas Armadas han hecho grandes esfuerzos por salvaguardar los derechos de civiles y combatientes, pero todavía enfrentan desafíos como la denuncia de los llamados falsos positivos. Por su parte, los grupos armados ilegales se han convertido en los principales violadores de los derechos humanos.

- Analiza esta situación con un grupo de tus compañeros y, entre todos, planteen una estrategia para contribuir a que el respeto a los derechos humanos se convierta en un principio de nuestra sociedad.
- Compartan sus planteamientos con el resto de la clase.

288 | © SANTILLANA
© SANTILLANA | 289

► Fuente: Los caminos del saber. Sociales 9. 2013, páginas, 288-291

Más allá de las diferencias en orientación, hay algunos aspectos que podrían ser destacados en la comparación:

1. Existe un mayor consenso sobre los hechos puntuales que sobre los procesos, porque estos segundos obligan a una interpretación ideológica, a señalar culpables, causas y motivaciones. Es por tanto, muy diferente el punto de vista y los hitos destacados en unos y en otros.
2. Se muestra en algunos textos un abuso de definiciones relacionadas con los derechos humanos en detrimento de explicaciones sobre la pertinencia de su aplicación en casos concretos. Estos temas se tratan desde un punto de vista teórico y formal de forma casi exclusiva; como si fuera necesario solo conocer su existencia y manejar los conceptos, pero sin ninguna pista de cómo desarrollarlos en la convivencia cotidiana.

3. Se da un gran peso a la realización de actividades para que sea el estudiante con el profesor o con un grupo de iguales el que realice investigaciones. Esto que al principio favorece la actitud crítica del estudiante, desplaza de nuevo a las aulas la responsabilidad de narrar los hechos históricos, incluso cuando los estudiantes tienen manuales de consulta.
4. El número de departamentos que aparecen como protagonistas de la historia es muy escaso y a menudo su aparición está ligada a los aspectos negativos de los procesos de violencia. (Véanse las poblaciones de referencia en el anexo resumen de la cronología de la violencia en estos cinco manuales escolares).

2.2.6 Memoria, ciudadanía y toponimia

La ciudadanía se construye siempre en un contexto situado. No es una cualidad inherente a los individuos por haber nacido en un país que la reconozca, sino que debe ser inducida desde la experiencia local y luego reconocida desde los organismos públicos en forma de derechos y obligaciones. Por ello, el proceso de paz necesita de un proceso simultáneo de construcción de la ciudadanía.

Uno de los deberes fundamentales del Estado es la formación del niño como ciudadano. Esta responsabilidad se ejerce de modo directo en el caso de la escuela pública y delegado en el caso de escuelas privadas. En todo caso, el Estado debe garantizar el derecho a ser ciudadano a todos sus naturales, con independencia de su estrato social. Para muchos colombianos la condición de ciudadanos con derechos ha sido adquirida solo a través de procesos de victimización. Fuera de ese marco conceptual, estas personas que viven alejadas de las ciudades y de los centros de poder no suelen existir para las administraciones: las políticas públicas son diseñadas sin contar con ellas.

En este contexto, el ciudadano-víctima es forzado a conformar su identidad frente al Estado asociada al hecho victimizante y es clasificado y valorado solo a partir del mismo. El hecho



victimizante no solo sirve para etiquetar a las personas, sino que estigmatiza a comunidades enteras y sus terrenos cotidianos, lo que altera no solo las interrelaciones entre distintos grupos y sus prácticas de contacto, sino también las relaciones de afectividad que los vecinos puedan tener con los territorios que habitan.

Para los habitantes de las zonas en conflicto, la topofilia (relación afectiva positiva con el territorio) puede tornarse en topofobia (aversión al territorio), pues el recuerdo de los conflictos, que impregna los escenarios para los que los vivieron, es perpetuado por el modo en que las instituciones públicas se relacionan con estas localidades. Generaciones de permanencia en estas localidades y de usos y costumbres que sustentan la vida cotidiana quedan del todo relegados por circunstancias de excepción. El ritmo de la vida, que debe continuar para asegurar la gobernanza y la pervivencia comunitaria, pasa a un segundo plano. La ubicación política de estos territorios en los mapas aún está al servicio de la gestión de la seguridad nacional, al poner énfasis más en la defensa que en la civilidad: terrenos baldíos, caminos interrumpidos por la maleza, casas abandonadas, campos minados, etc.

La queja de los vecinos de Encimadas, con la que comienza este capítulo, muestra el enojo de esa comunidad ante las preguntas del equipo TEMPO referidas a la memoria histórica y a la reparación de las víctimas, en un corregimiento que se siente abandonado en medio de una geografía quebrada, alejada simbólica y geográficamente del casco urbano. Sus vías se encuentran sin pavimentar y sus traumas sin atender, por lo que día a día conviven con la constatación de su exclusión social. De igual forma ocurre con los habitantes de Arboleda. Los problemas psicológicos de los estudiantes solo son atendidos por una orientadora escolar que se encarga ella sola de once veredas y dos corregimientos.

**Entrevistadora:**

¿Es una escuela que tiene conflictos?

Orientadora:

Sí, como todas las escuelas. Pero lo que pasa es que el trabajo mío no solo es aquí en este colegio. Es en otro también que queda en Pueblo Nuevo. Otro corregimiento. Entonces a mí no alcanzo para atender esos casos. Los casos no son muchos porque el número de estudiantes no es muy alto, pero como tengo las otras tareas también no doy abasto. (...)

Entrevistadora:

¿Y, cuando vas a la vereda, a qué vas? ¿Porque tienes algún problemas con los niños y tienes que hablar con los familiares o cómo es?

A:

No, cuando voy a la vereda llevo un programa ya presencial de trabajo, para trabajar con los niños. La profesora ya me ha dicho más o menos qué problemática hay: si es de lectura, escritura, calculo. Bueno, o de convivencia. Así yo ya elaboro lo que es el material y ya llevo todo planeado. Y si es de los padres, ya me los cita la profesora antes y hablo con ellos. (Entrevistas a maestra, corregimiento de Arboleda, Pensilvania, agosto 2014)

La memoria del daño se arrastra a lo largo de la existencia y puede impedir el retorno al hogar como ocurrió con la hija de una vecina de Arboleda que vivía en la plaza donde se produjo la toma guerrillera y que decidió no regresar nunca.

Vecina:

Aquí ver, oír y callar. (...) Sabíamos que aquí había tanta gente necesitando. Nos dañaron las camitas y todo. Nos quedamos sin nada. Vino un sobrino de Medellín y nos trajo cositas porque a mí no me quedó nada. Lo que fue la losa, la ropa toda, la mejorcita de las camas. Todo eso nos lo arrasaron. Todo se lo llevaron, se los llevaron los papeles y una platica que tenía. (...) Usted cree que mi niña ella veía a alguien que creía que era de la guerrilla y esa niña era... Esa niña iba con la biciletica y decía que no quería estudiar. Que pa qué, que ya la van a matar, que ya la van a matar. (...) Y no quiso estudiar. (...) A la niña le quitaron el ánimo y las ganas de estudiar. Después se iba con la biciletica y después de la toma, nada más veía a esa gente como que pasó dos años para arriba y para abajo atemorizándola. Le daba miedo. "Mamá, ¿puedo quedarme?". (...) Cuando salía de casa y les veía, entraba: "Mami, mami, esa gente está por ahí. Yo ¿qué voy a hacer?" cuando llegaba al portón era





con dolor de cabeza, con dolor de estómago. Esa niña me hizo sufrir a mí una cosa aterradora. Me puse como una vela, delgada, delgada. Con una preocupación, con una tristeza. Mi hija sufrió mucho. (...)

Entrevistadora:

Y luego al final ¿su hija que hizo, qué ha hecho?

Vecina:

Mi niña hace dos años que no viene acá a Arboleda. (...) Ella se consiguió un profesor de aquí de la banda, se enamoraron y se fue con él. Sabe que ahora tiene una muchachita. Gracias a Dios que ella es muy dedicada al hogar. (...) Vive en Palestina, Caldas. (...) Yo sí voy mucho a verla (...) Pero ella no ha vuelto. Dice que piensa en la guerrilla y que la hace llorar (Entrevista a mujer adulta, corregimiento de Arboleda, Pensilvania, agosto de 2014).

El doloroso juego entre la memoria y el olvido es uno más de los síntomas de lo que se ha denominado *trauma cultural*, una denominación que viene del campo del psicoanálisis a los sentimientos y actitudes de un grupo social. El trauma cultural vendría a ser una ruptura violenta del tejido de la vida social, que destruye o impide de modo significativo la convivencia y produce una conmoción profunda en los mecanismos culturales de producción de sentido. Para poder hablar de trauma cultural no es condición suficiente que haya ocurrido una catástrofe, sino que la comunidad que la ha sufrido la reconozca como tal: una crisis social se tiene que convertir en una crisis cultural. Los hechos son una cosa muy diferente a la representación colectiva de esos hechos. Los actores colectivos “deciden” representar el sufrimiento social como una parte constitutiva de una nueva identidad construida a partir el dolor. El que ese dolor sea cuantificable, o no (cuántos sufrieron y qué cantidad de dolor aguantaron), tiene mucha menor relevancia que la representación social del mismo. Por ello, es de vital importancia registrar estos procesos de construcción de sentido y sus transformaciones, al partir de los lugares de referencia de los sujetos: el hogar, la calle, la vereda, el corregimiento, el municipio.


El hogar es tanto un punto de partida como un punto terminal. Es el punto de origen del sistema de coordenadas que aplicamos al mundo para orientarnos en él. Geográficamente, el “hogar” es determinado lugar de la

superficie de la Tierra. El lugar en el que me encuentro es mi "morada"; el lugar donde pienso permanecer es mi "residencia", el lugar de donde provengo y adonde quiero retornar es mi "hogar" (Schutz, 1999, página 109).

Como estos lugares de referencia desde donde se organiza el mundo han sido violentados o al menos transformados debido a los desplazamientos y migraciones que siguieron a los distintos conflictos, hay que volver a ellos para poder refundar una nueva relación de pertenencia inclusiva que permita entreverar los hechos de vida de los que estuvieron ausentes con los que se quedaron, contextualizada dentro de una historia general de lo acontecido en el país. Por otro lado, el relato de lo permanente frente a lo coyuntural permite seleccionar sobre qué aspectos de la memoria puede construirse una política de paz. Así trabajaba el tema la exrectora de la Escuela Mixta Ángel de la Guarda de Arma:

Para que un corregimiento, una ciudad, un país, el mundo estén bien no hay que saltar cosas iniciales. Primero que todo es el convivir, el saber vivir con mis papas, con mis hermanos, con mi maestra, con la gente. Porque cuando uno está conviviendo se da cuenta de las necesidades de este, de aquél. (...) Entonces yo pienso que Arma necesita, primero que todo, una cosa donde se hable de una organización, de un grupo. Un equipo donde se enseñe a asombrarse por lo que tenemos. Yo me pongo por ejemplo a ver este tejado y digo: "Tan bonito, Arma, tan lindos estos tejados y los estamos cambiando por eternit. Pero vea lo lindas que se ven esas tejas". Yo miro por allá y cuántos verdes hay. Que haya como capacidad de asombro primero, porque si yo tengo capacidad de asombro, tengo capacidad de analizar cualquier tontería y si cualquier tontería se junta y se junta llegamos a cosas grandes. Pero en Arma no hay sentido de pertenencia. La gente ve en la plaza, por decir algo, una señora bajando algo de un carro y la gente solo se queda mirando, porque no se arriman a ayudar. Falta sentido de pertenencia y es la base para un poder hablar de organizaciones, de Junta de Acción Comunal bien funcionando, la sociedad de San Antonio, el grupo de ASOMUJERES, que mire que ya no está funcionando por cuestiones de mala convivencia. ¿Qué otro grupo puede haber acá en Arma? El grupo de deportes. Mire hace muchos años en mi juventud aquí trabajábamos muy bueno; trabajábamos escuela, colegio y comité de deportes, hacíamos por allá cada año un reinado, hacíamos bailes en las plazas, nos sentábamos todos en el suelo a charlar. Eso no se volvió a ver, la gente como que cambió. Yo





no sé, o nos volvimos viejos y nos cansamos. Pero aquí hace falta primero meterle a la gente el sentido de pertenencia, tan bello que es el pueblo. Yo tengo por ahí escrito una cosita que se llama “Arma mi amado pueblo” y yo hablo del Cristo, de los cafetales, de los terneros que hay por ahí y todo me parece tan lindo. Usted no ha visto que uno pasa por un chorrillo bien cristalinito y uno se ve ahí. Entonces se necesita capacidad de asombro por cualquier cosita, que tengamos sentido de pertenencia (Entrevista a maestra, corregimiento de Arma, Aguadas, octubre de 2015).

La cercanía emocional de los actores locales y el papel mediador de los docentes puede preservar de la marginación relatos que deben constituir parte del patrimonio memorialista de Colombia.

2.2.7 Un taller de memoria histórica. A la búsqueda del “tiempo cero”

294

A un nivel colectivo, la elaboración del pasado común se construye con hechos y argumentos evaluados *a posteriori*, no tanto porque carezcan o no de importancia social en el momento en que son vividos (una matanza o una hambruna se convierten en hitos de referencia para los pueblos), sino por la existencia en todas las sociedades de instituciones, grupos e individuos encargados de gestionar la memoria de lo acontecido, lo que transforma los recuerdos privados en tramas históricas.

Podemos llamar gestores de memoria a estas instituciones, grupos o individuos cuya interpretación de los hechos ocurridos es considerada como referente para una comunidad. Tan gestoras son las llamadas instituciones de memoria (organizaciones o fundaciones encargadas de la custodia material de los fondos documentales y la investigación que pueda ser relevante para comprender una época, un autor o un suceso determinado), como las universidades (encargadas de generar versiones de la historia de las naciones, que luego es vulgarizada y transmitida a través de los manuales escolares hasta constituir un sustrato interpretativo que comparten cohortes generacionales); los ancianos que conocen con detalle las genealogías y son los

depositarios de los relatos y los saberes que constituyen el patrimonio de las familias; los especialistas rituales (con sus conocimientos esotéricos sobre las relaciones entre el mundo sobrenatural y el de la vida cotidiana), etc. La labor depuradora de los gestores (sin que se entienda este adjetivo como una mutilación voluntaria de una parte de la realidad, aunque en muchos casos pueda serlo), se basa tanto en el realce de lo recordado como en la administración de lo olvidado.

Se propone por tanto cualificar a los docentes para que las escuelas se conviertan, con la ayuda de personas referentes de estas comunidades, no solo en agentes activos de memoria, sino en gestores de la misma, al recopilar material documental, recoger testimonios y seleccionar los aspectos más relevantes que permitan que el aporte local sea trascendido y devuelto a la comunidad en la forma de un discurso organizado y coherente sobre la historia de su pasado reciente. Este discurso podría ser transmitido como un instrumento de justicia consensuada a través de manuales escolares, en los que se muestre tanto la necesaria empatía con las víctimas, como las motivaciones de los victimarios y las acciones de *frenteamiento* activo o de resistencia de los grupos sociales que están siendo la base de la reconstrucción del tejido social. Esta es la recomendación de Louis Joinet, antiguo Relator Especial de la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección de las Minorías de la ONU:

El conocimiento por un pueblo de la historia de su opresión forma parte de su patrimonio y, por ello, se debe conservar adoptando medidas adecuadas en aras del deber de recordar que incumbe al Estado. Esas medidas tienen por objeto preservar del olvido la memoria colectiva, entre otras cosas para evitar que surjan tesis revisionistas y negacionistas (Citado en el Informe de la Relatora Especial sobre los derechos culturales de la ONU, Farida Shaheed, en relación a la preservación de la memoria histórica, 2013).

Es cierto que esta propuesta se encuentra llena de los obstáculos intrínsecos de todo proceso de conflicto entre miembros de un mismo país, cuando el terror se encuentra entremezclado con lo más cotidiano. La acción de los victimarios, el sufrimiento de



las víctimas y el papel de los espectadores, con su complejo entramado de las complicidades, tendría que ser puesto de manifiesto y trabajado con expertos en atención psicológica, pero sin olvidar que la historia de los pueblos es de largo aliento y que la mayor parte de las comunidades han podido hacer frente sin desintegrarse no solo a la violencia reciente, sino a las catástrofes naturales y otros conflictos de distinta índole que ha sufrido Colombia en los siglos XX y XXI.

La reconstrucción simbólica de sociedades que han sido desestructuradas por la violencia necesita crear un “tiempo cero” simbólico que permita refundar las relaciones interpersonales y colectivas. La reciente firma del acuerdo de paz de La Habana puede constituirse en este hito histórico. Un tiempo nuevo precisa de una narrativa de etnogénesis y una ritualización asociada al mismo. La consolidación de esa narrativa pasa por su conversión en historia, al tomar como punto de partida la memoria colectiva pero legitimándola a través de la instrucción primaria y secundaria.

La construcción de una nueva conciencia nacional que permita disociar un pasado violento con un presente de reconciliación depende de la creación de espacios públicos para el duelo, pero también de la transmisión de narrativas locales que, sin olvidar los hechos, permitan trascenderlos para revitalizar aquellos aspectos del pasado que alienten la civilidad y la convivencia. Pero para que sea eficaz esta simbología no puede ser exportada ni impuesta. Esta es una de las recomendaciones que hace la ONU en su documento sobre preservación de la memoria histórica: “Sopesar cuidadosamente la intervención de agentes externos para evitar la imposición de memorias ajenas y alentar intervenciones preparadas con esmero que puedan ayudar a algunos grupos a salir de la vulnerabilidad y reconocer los errores del pasado” (ONU, 2014).

Como parte de la metodología de trabajo de este proyecto se han utilizado los talleres de memoria histórica realizados en centros educativos. En ellos participaban los profesores, los muchachos y muchachas de 9° a 11° grado y los padres, si sus ocupaciones se lo permitían. La dinámica particular de estos

talleres con estudiantes de décimo y onceavo grado, tomando como ejemplo uno organizado en el corregimiento de Berlín en Pensilvania, es relatada así por una de las investigadoras de TEMPO.


Les pedimos que recordaran momentos particulares que fueran más emotivos para ellos, que nos refirieran el cambio [entre un momento genérico de “antes” y otro de “después”, para identificar punto de quiebre de la representación colectiva]. Entonces ellos de inmediato, de inmediato empezaron. Yo hice una liniecita y dije: “Bueno, ¿en qué momento empezamos?” Yo pensé que iban a hablar de la fundación y más de 1994. Pero ellos lo primero que dijeron fue: 2002 entró las FARC. (...) Pero cuando ya empezaron el diálogo y otros momentos ellos dijeron que querían escribir. Y cuando empezaron a hacer el escrito de todos los cambios ya empezaron a hablarnos de que el corregimiento fue corregimiento desde tal fecha y después fueron mencionando: “Mi mamá y mi papá cultivaban esto, ta, ta”. Y después ya vino las FARC en 2002. Porque ellos decidieron hacer la línea del tiempo pero en un escrito. Y ahí empezaron a mencionar los cambios que encontraron cuando las FARC llegó. Entonces llegó las FARC, llegaron los grupos paramilitares y las FARC y nosotros quedábamos en medio. (...) Los muchachos muy interesados en transmitir a las futuras generaciones, a los siguientes muchachos, que sepan qué pasó. Les dijimos que lo que no queda escrito es muy difícil después recuperarlo. (...)

Ese fue el primer momento. Todos estuvieron activos y todos recordaban. Y los que no recordaban (...). Y es que por ejemplo decían: “¿vos te acordás de que mataron a Payaso en la esquina de no sé dónde?” “Ay, sí, vos lo viste.” Y entonces ya: “¿Por qué fue que lo mataron?” “Ah, porque se puso de sapo.” Entre ellos. Y después cuando estaban haciendo el primer escrito decían: “¿Tu papá qué fue lo que te contó?” “Escribí eso, escribí eso”. Entonces ese fue el primer momento en que ellos hacían memoria ellos mismos o hacían memoria de lo que los papás y los abuelos les habían contado que fue el proceso. (...)

El segundo momento del taller fue cartografía. Les dijimos a los chicos que cartografiaran el antes, el después y el momento, o los momentos que ellos creyeran fundamentales de la vereda y del corregimiento en una hoja. Y entonces todos empezaron a hacer. Algunos se remitían a los cultivos, a lo económico; otros se remitían al conflicto; otros a cuando apenas estaban en el repoblamiento y de ahí terminamos el taller.” (Acta reunión del equipo TEMPO. Informe sobre trabajo de campo en el corregimiento de Berlín, Samaná, agosto 2014).

Son pocos los muchachos que ignoran los hechos ocurridos





en sus poblaciones. En el taller anterior, solo uno de ellos no sabía qué escribir porque su papá no le había contado nada: “No, es que yo vine vivir aquí ya después de que pasó la violencia, después de que ya la gente se repobló. Entonces yo estoy aquí y veo todo normal: hay asociaciones, hay cultivos. Yo no sé qué poner” (Acta reunión, Berlín, Samaná, agosto de 2014).

En otra ocasión, fue un antiguo funcionario del corregimiento de San Daniel, en Pensilvania, el que contó que había ocultado a sus ancianos padres la gravedad de la situación para que no tuvieran temor de salir a la calle. Lo cierto es que en estos escenarios del posconflicto se han naturalizado los relatos de los principales hechos que marcaron el discurrir de la vida en las distintas localidades, en especial entre la población más joven para los que el conflicto forma parte de la realidad cotidiana. Esto queda reflejado en el estupor que muestran los docentes ante los sucesos violentos en contraste con la “sangre fría” con que los asumen sus estudiantes.

298

Bueno, no sé cómo explicárselo, porque en ese entonces, me impactaba más a mí que a los mismos niños. En sitios donde trabajaba los niños serían los que me tendrían que cuidar a mí de todas esas cosas. Cuando yo pensaba que tenía que estar pendiente de que no se dieran cuenta de cosas de la guerra, de las matanzas, de los muertos que se veían por ahí, pero era yo la que me tenía que cruzar a escucharlos a ellos, las historias que ellos mismos veían y los muertos que ellos mismos veían y yo no estaba acostumbrada. Entonces no le sé decir, porque me impactaban, era a mí. Ellos contaban con tanta naturalidad de los muertos que bajaban por el río Cauca, que los muertos bajaban con gallinazos encima, que los muertos que ellos mismos tenían que empujar para que se los acabara de llevar el río. Lo contaban con asombrosa naturalidad. Le digo que era yo la impactada. De ellos fui aprendiendo a verlos también, a ver pasar los muertos y no volverme tan susceptible viendo una persona mutilada, de pronto sin cabeza, que bajaba por el río. Cosas muy tristes para mí, mas no veía que lo fueran tanto para ellos (Entrevista a maestro, corregimiento de Arma, Aguadas, octubre de 2015).

Esta naturalización del conflicto contemporáneo contrasta con las vivencias que se pueden encontrar en canciones

tradicionales como “¿A quién engañas, abuelo?”, escrita por Arnulfo Briceño en los años setenta, y en la que el secreto del abuelo es descubierto por el nieto.

*¿A quién engañas, abuelo? Yo sé que tú estás llorando,
Ende que taita y que mama, arriba tan descansando
Nunca me dijiste cómo, tampoco me has dicho cuándo
Pero en el cerro hay dos cruces que te lo están
recordando.*

*Bajó la cabeza el viejo y acariciando al muchacho.
Dice: “Tienes razón, hijo, el odio todo ha cambiado”.*

*Los piones se fueron lejos, el surco está abandonado.
A mí ya me faltan fuerzas, me pesa tanto el arado
Y tú eres tan solo un niño pa’ sacar arriba el rancho.*

*Me dice Chucho el arriero, el que vive en los cañales
Que a unos los matan por godos, a otros por liberales.*

*Pero eso ¿qué importa, abuelo? Entonces ¿qué es lo que
vale?
Mis taitas eran tan buenos, a naides le hicieron males.*

Solo una cosa comprendo que ante Dios somos iguales.

*Aparecen en elecciones unos que llaman caudillos
Que andan prometiendo escuelas y puentes donde no
hay ríos,
Y al alma del campesino llega el color partidiso.*

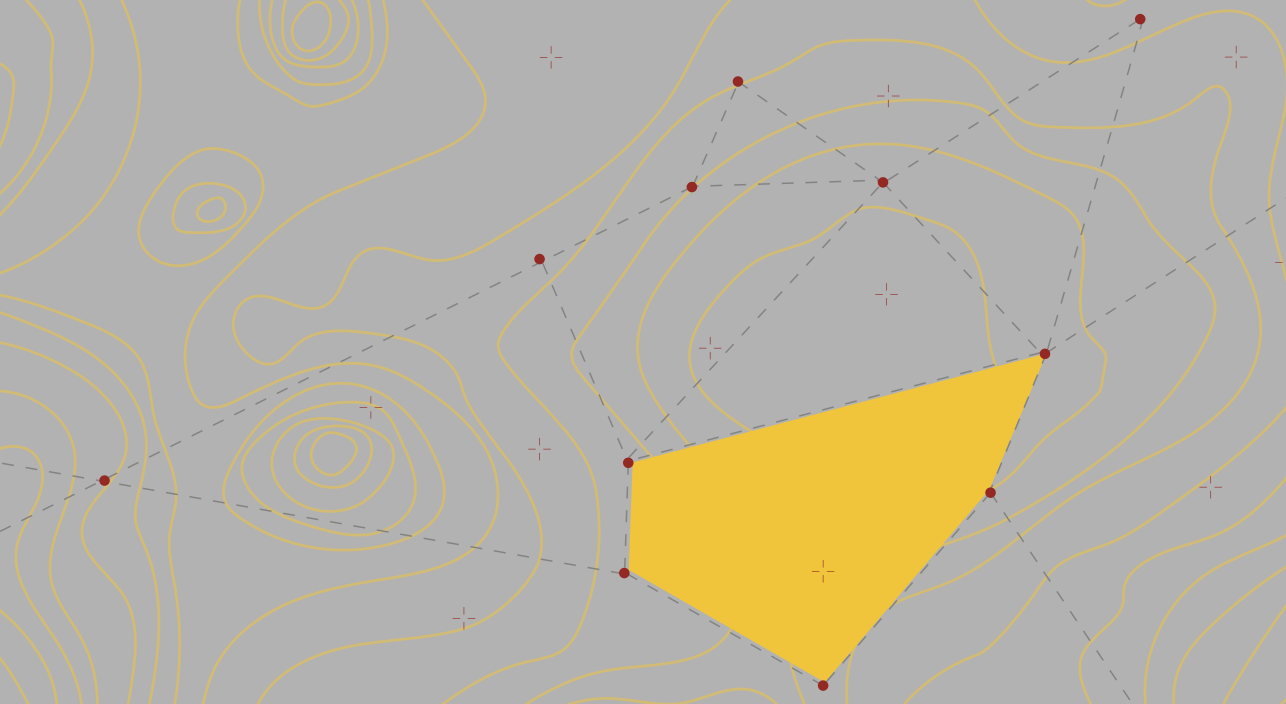
*Entonces aprende a odiar hasta quien fue su buen vecino
Todo por esos malditos politiqueros de oficio.*

Ahora te comprendo abuelo, por Dios no sigas llorando.



La importancia de recoger y procesar las versiones locales del conflicto (en las que aparecen señalados los ríos, las montañas, los caminos y las casas) es que permite tenerlos como base para una nueva recreación de la historia, partiendo de la experiencia concreta y localizada, de la experiencia cercana y vivida. Esta nueva refundación social ha de reconocer lo que la memoria colectiva tiene de valioso: su capacidad para recrearse una y otra vez a sí misma para conseguir el mantenimiento de la vida comunitaria en paz.

APÉNDICE



APÉNDICE

Con la palabra apéndice de este apartado final no queremos decir que sea una parte *añadida*, o lo que le falta a una cosa. Pretendemos que quede en este libro un elemento complementario que puede ser base de lectura para todos los capítulos anteriores, sobre todo para la parte contemporánea de los escenarios de posconflicto. Lo que el lector encontrará será lo que en el proyecto y desarrollo de la investigación denominamos, modelados territoriales como atributos, vínculos y relaciones de contenido cuantitativo y cualitativo para examinar el fenómeno estudiado en los distintos municipios de Caldas objeto del trabajo de TEMPO.

I. MODELADO ECONÓMICO TERRITORIAL

Es importante dejar claro al lector que la razón por la cual llamamos territorial al modelado econométrico está en la estructura bajo la cual concebimos el territorio; esto es, que no es un simple contenedor de tierra; por el contrario, es una producción que a partir de allí se da en plena búsqueda por los derechos que hemos llamado geográficos, sociales e históricos. En ello, todos los fenómenos que en ese ensamble de derechos sucede, son tratados como territoriales, por tanto, el desplazamiento es una objetivación contundente de ello.

Este modelado establece la relación entre las variables sociales, económicas y los actores armados en los hogares víctimas del desplazamiento en los municipios de Aguadas, Pensilvania, Samaná y La Dorada, para lo cual se realizaron estimaciones con las diferentes variables en relación con el grado de desplazamiento. El presupuesto inicial es que el desplazamiento en Caldas o, aún más preciso, en los municipios de la investigación TEMPO es producto de la presencia de grupos armados en acción con elementos estatales. Esta presencia y acción se objetiva en amenazas, homicidios y los mecanismos de terror para obligar al salir a los pobladores y poder así, tener tierra y accionar libre para sembrar cultivos irregulares y asegurar corredores de transporte en el área.

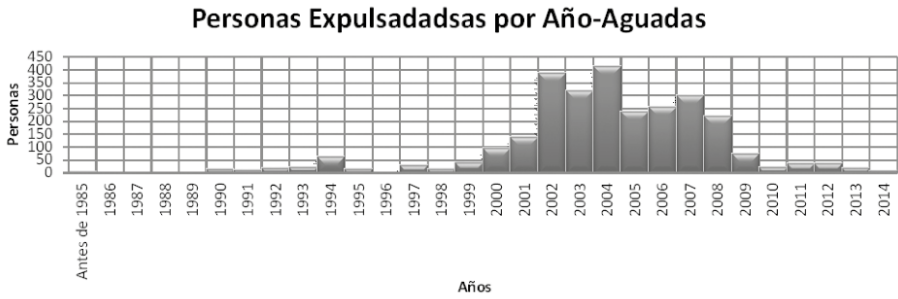
Una segunda dinámica está dada por variables o razones socioeconómicas que ya eran difíciles antes del conflicto armado propiamente dicho, pero que se agudizan y varían en gran medida cuando este se arraiga en las zonas. Identificar esas condiciones en la población al momento de los desplazamientos es eje de este modelado. Hemos considerado que la implementación de un modelo econométrico para analizar las causas y consecuencias del desplazamiento territorial puede brindar conocimiento de los factores estructurales de causa-efecto y de sus implicaciones territoriales.

La econometría busca en este caso evaluar la interacción del desplazamiento con variables socioeconómicas, de educación y de actores armados. La evaluación busca de igual forma definir la intensidad que tiene cada variable en el desplazamiento para desde allí, lograr entender el fenómeno desde diversos puntos de vista y mirar así a futuro, el comportamiento que pueda tener el fenómeno si se tiene en cuenta las variables y aspectos mencionados.

1.1 Datos empleados

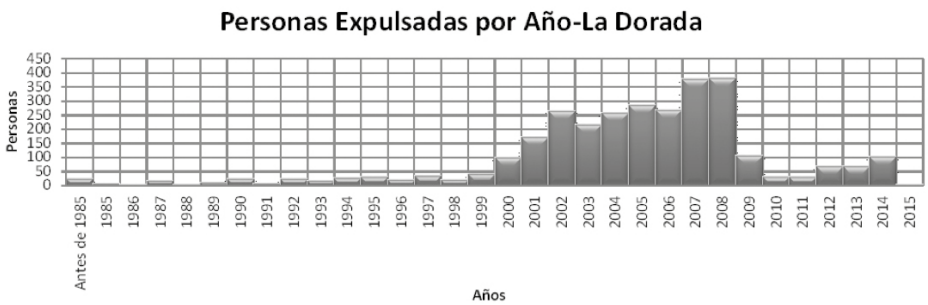
Los datos empleados para este modelado tienen su origen en las bases de datos construidas para el proyecto, por parte del SIAT (Sistema Integrado de Análisis Territorial) de la Universidad de Caldas, pero también con el apoyo en entidades como Acción Social (entidad estatal asociada a la Presidencia de la República para la Acción Social y Cooperación Internacional), en la RNI (Red Nacional de Información), en el CODHES (Organización de Monitoreo de desplazamiento), en el RUPD (Registro Único de Población Desplazada) de la gobernación de Caldas. En cuanto a la temporalidad y debido a que la información no se tiene para un periodo único, se hizo una selección de un periodo ideal (2001- 2005) donde encontramos la mayor parte de la información para el fenómeno tratado en el modelado tal como lo mostramos en los siguientes gráficos.

Gráfico 2. Personas expulsadas por año en Aguadas



Fuente: Proyecto TEMPO, SIAT; ICSH-DET-MET, Universidad de Caldas. Julio de 2015

Gráfico 3. Personas expulsadas por año en La Dorada



Fuente: Proyecto TEMPO, SIAT; ICSH-DET-MET, Universidad de Caldas. Julio de 2015

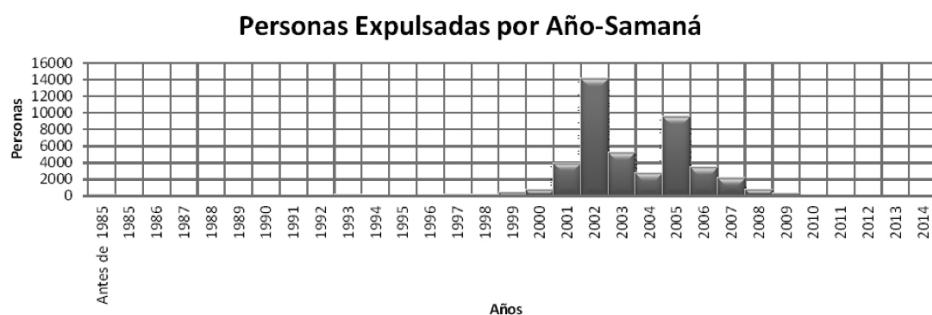
Gráfico 4. Personas expulsadas por año en Pensilvania



Fuente: Proyecto TEMPO, SIAT; ICSH-DET-MET, Universidad de Caldas. Julio de 2015



Gráfico 5. Personas expulsadas por año en Samaná



Fuente: Proyecto TEMPO, SIAT; ICSH-DET-MET, Universidad de Caldas. Julio de 2015

Veamos a continuación las fases de concepción y materialización del modelado:

1.2 Modelado de referencia teórica

Un modelo econométrico se basa en un sistema de ecuaciones, pero tiene en cuenta la presencia de error en las observaciones y distorsiones.

306

1.2.1 De regresión lineal

Este fue introducido por Laplace y Gauss. Galton fue el primero en hablar sobre la regresión:

$$Y_t = \beta_0 + \beta_1 x_t + e_t \quad t=1,2,\dots,n \text{ (Modelo de regresión lineal)}$$



Cuadro 3. Partes y supuestos del modelo de regresión

Modelo de regresión lineal	
Partes	Supuestos
Y_t : variable dependiente o explicada.	$E(e_t) = 0$
X_t : variables independientes o explicativas.	$E(e_t^2) = \sigma^2$
β_0, β_1 : parámetros de la regresión	$E(e_t e_s) = 0$.
e_t : error del modelo	$e_t \sim \text{Normal}$ (los errores tienen distribución normal).

Fuente: Notas de econometría S. CAMARGO 2010-1, Gujarati Damodar, Econometría. Proyecto TEMPO, SIAT; ICSH-DET-MET, Universidad de Caldas. Septiembre de 2015

Es importante que se cumpla el último supuesto para poder realizar inferencia. El modelo de regresión se utiliza fundamentalmente para:

Estimar valores de la variable explicada (Y) que no están dentro del rango muestral

- Para realizar predicciones

Lo que se desea encontrar es que:

- La diferencia (el error), entre el modelo de regresión lineal y las observaciones sea cero
- Tenga varianza constante
- Los errores sean independientes
- Errores giren alrededor de cero, de acuerdo con una distribución normal

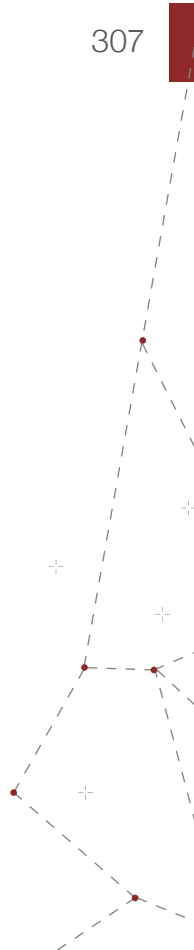
1.2.2 De regresión lineal en forma matricial

$$\begin{pmatrix} y_1 \\ y_2 \\ \vdots \\ y_n \end{pmatrix} = \begin{pmatrix} 1 & x_1 \\ 1 & x_2 \\ \vdots & \vdots \\ 1 & x_n \end{pmatrix} \begin{pmatrix} 0 \\ 1 \end{pmatrix} + \begin{pmatrix} e_1 \\ e_2 \\ \vdots \\ e_n \end{pmatrix}$$

Los supuestos para el modelo Lineal en forma matricial son:

- $E(e) = 0_{n \times 1}$
- $E(ee') = \sigma^2 I$. ($\sigma^2 I \rightarrow$ matriz de varianza de los errores)
- $e \sim$ Multinormal (el vector de errores tienen distribución multinormal)

Donde I es la matriz identidad de tamaño $n \times n$.



Los parámetros del modelo (β y σ^2) son valores desconocidos que debemos estimar:

$$Y = X\beta + e \text{ (modelo en forma matricial)}$$

Donde, Y y e son vectores de tamaño $nx1$ y X es una matriz $nx2$.

1.2.3 De estimación de parámetros

- » Método de Momentos: contrasta la teoría con la práctica, igualando para despejar los parámetros a estimar
- » Mínimos Cuadrados Ordinarios: busca minimizar los errores

$$\hat{\beta} = (X'X)^{-1}X'Y \text{ (Solución en forma matricial)}$$

308

NOTA:

- El estimador de β_0 se puede pensar como una corrección de la media de Y . Si la variable X tiene media cero, el estimador β_0 será la media de Y .
- El estimador de β_1 es la covarianza estimada entre X e Y , dividido por la varianza estimada de X .
- En todo el trabajo se supone que los valores x_i no son aleatorios sino fijos.
- Se supone que $X'X$ es no singular.

- » Máxima Verosimilitud: busca hallar un estimador tal que se obtenga una mayor probabilidad o posibilidad de aparición de los datos en la muestra.

$$\hat{\beta}_0 = \bar{y} - \hat{\beta}_1 \bar{x}$$

$$\hat{\beta}_1 = \frac{\sum_{i=1}^n (x_i - \bar{x})(y_i - \bar{y})}{\sum_{i=1}^n (x_i - \bar{x})^2} = \frac{S_{xy}}{S_{xx}}$$

$$\hat{\sigma}^2 = \frac{\sum_{i=1}^n (y_i - \hat{\beta}_0 - \hat{\beta}_1 x_i)^2}{n} = \frac{\sum_{i=1}^n \hat{e}_i^2}{n}$$

Propiedades de los estimadores

Insesgamiento: el parámetro estimado es igual al parámetro poblacional. Los estimadores de β_0 y β_1 son insesgados

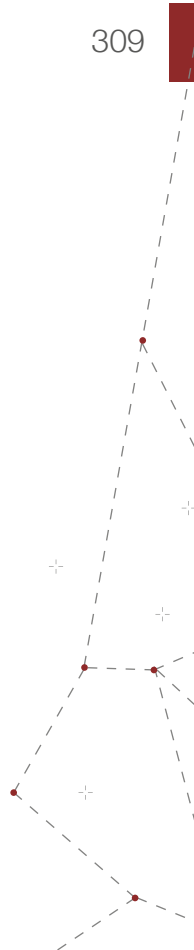
$$E(\hat{\theta}) = \theta$$

Consistencia: a medida que aumenta el tamaño de la muestra más cerca estará el parámetro estimado al parámetro población pues la varianza tiende a cero a mayor número de datos muestrales. Los estimadores $\hat{\beta}_0$ y $\hat{\beta}_1$ son estimadores consistentes.

Mínima varianza: como su nombre lo indica busca minimizar la varianza. Los estimadores $\hat{\beta}_0$ y $\hat{\beta}_1$ son los estimadores de mínima varianza dentro de los estimadores lineales insesgados, lo cual es bueno porque mejora la calidad de las predicciones.

Anotación

- **Inferencia:** para poder realizar inferencias sobre los Parámetros del Modelo de Regresión Lineal Simple se cumple el supuesto de normalidad sobre los errores, este supuesto además de servir para obtener estimadores puntuales, nos sirve para obtener estimadores por intervalo y realizar pruebas de hipótesis sobre ellos.



- **Predicción:** si se necesita realizar predicción (o estimación) de Y_p usando el modelo de regresión lineal simple, solo se necesita conocer X_p y luego aplicar la ecuación:

$$\hat{y}_p = \hat{\beta}_0 + \hat{\beta}_1 X_p$$

Ajustes del Modelo

Una medida que nos indica el nivel de ajuste del modelo al fenómeno es el **coeficiente de determinación R^2** .

$$0 \leq R^2 \leq 1$$

Si $R^2=0$ pésimo ajuste, indica que el modelo no explica, no se acerca en nada al fenómeno.

Si $R^2=1$ buen ajuste, indica que el modelo explica perfectamente el fenómeno.

El R^2 lo que mide es: cuanta variabilidad de los datos recoge el modelo. La ecuación para el cálculo de R^2 está dada por:

$$R^2 = \frac{\sum_{t=1}^n (\hat{y}_t - \bar{y})^2}{\sum_{t=1}^n (y_t - \bar{y})^2} = 1 - \frac{\sum_{t=1}^n (y_t - \hat{y}_t)^2}{\sum_{t=1}^n (y_t - \bar{y})^2}$$

Tener en cuenta

Si se observa la parte derecha de la ecuación a medida que los residuales son grandes, R^2 es pequeño.

R^2 no tiene sentido si el modelo no tiene intercepto.

1.2.4 De Regresión lineal múltiple

$$y_t = \beta_0 + \beta_1 x_{t1} + \beta_2 x_{t2} + \dots + \beta_k x_{tk} + \varepsilon_t \quad t=1,2,\dots,n. \text{ (regresión lineal múltiple)}$$

Cuadro 4. Supuesto del modelo de regresión lineal múltiple

REGRESIÓN MÚLTIPLE	
Supuestos	Supuestos implícitos
$E(\varepsilon_t) = 0$.	Los errores son no correlacionados con ninguna de las variables x_t .
$E(\varepsilon_t^2) = \sigma^2$. Para todo t .	
$E(\varepsilon_t \varepsilon_s) = 0$. Para todo $t \neq s$, los errores son no correlacionados.	Las variables x_1, x_2, \dots, x_k son linealmente independientes, esto para que la matriz $X'X$ sea no singular (o en otras palabras invertible).
Para realizar inferencia se agrega el supuesto de que ε_t tiene distribución normal (para todo t).	

► Fuente: Proyecto TEMPO, SIAT; ICSH-DET-MET, Universidad de Caldas. Septiembre de 2015

Es importante notar que los dos primeros supuestos son necesarios para que los estimadores de MCO de $\beta_0, \beta_1, \beta_2, \dots, \beta_k$ sean insesgados y de mínima varianza entre los lineales insesgados.

1.2.5 De regresión múltiple en forma matricial

$$\begin{pmatrix} y_1 \\ y_2 \\ \vdots \\ y_n \end{pmatrix} = \begin{pmatrix} 1 & x_{11} & x_{12} & \dots & x_{1k} \\ 1 & x_{21} & x_{22} & \dots & x_{2k} \\ \vdots & \vdots & \vdots & \ddots & \vdots \\ 1 & x_{n1} & x_{n2} & \dots & x_{nk} \end{pmatrix} \begin{pmatrix} 0 \\ 1 \\ \vdots \\ k \end{pmatrix} + \begin{pmatrix} 1 \\ 2 \\ \vdots \\ n \end{pmatrix}$$

En forma compacta se reduce a:

$$Y = X\beta + \varepsilon$$

Los supuestos para la regresión múltiple en forma matricial son:

- i) $E(\varepsilon) = 0$
- ii) $E(\varepsilon\varepsilon') = \sigma^2 I$, I matriz identidad de tamaño $n \times n$
- iii) Para realizar inferencia ε tiene distribución normal multivariada

312

Los supuestos implícitos son:

- iv) $E(\varepsilon X) = E(\varepsilon)E(X)$, no-correlación de ε con X .
- v) X tiene rango columna completo, $n \gg k+1$ (\gg léase mucho mayor).

Conceptos previos para entender las propiedades más importantes para el estimador de β en el modelo de regresión múltiple.

Esperanza de una Matriz Estocástica (aleatoria)

Dada $A = \{a_{ij}\}_{i=1,2,\dots,n, j=1,2,\dots,m}$ matriz estocástica, se define la función esperanza de A como:

$$E(A) = \{E(a_{ij})\}$$

Propiedades: sean A y B matrices estocásticas, α , θ y β matrices constantes y sea ϕ un escalar, todo definido de tal forma que las siguientes operaciones se puedan realizar.

- * $E(\beta A \theta + B \alpha) = \beta E(A) \theta + E(B) \alpha$
- * $E(\phi A) = \phi E(A)$

Matriz de Covarianza de un Vector Estocástico (aleatorio)

Dado un vector aleatorio $Y^t = (y_1, y_2, \dots, y_n)$ con media $\mu^t = (\mu_1, \mu_2, \dots, \mu_n)$, se define la matriz de varianza – covarianza de la siguiente forma.

$$\text{Var}(Y) = E\{(Y - \mu)(Y - \mu)'\}$$

Propiedades:

- * $V(\beta A) = \beta V(A) \beta^t$
- * $V(\phi A) = \phi^2 V(A)$

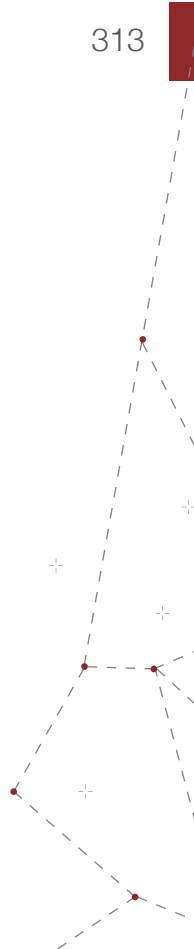
Propiedades del Estimador $\hat{\beta}$ (de MCO y MV) en el Modelo de Regresión Lineal Múltiple

- **Insesgamiento:** $\hat{\beta}$ es insesgado.
- **Mínima varianza:** $\hat{\beta}$ es de mínima varianza dentro de los lineales insesgados, lo cual quiere decir, que si realiza la estimación por intervalo para cualquiera de los β_i los intervalos obtenidos serían los de longitud más pequeña.
- **Consistencia:** el estimador es consistente

Teorema de Gauss – Markov

El teorema de Gauss Markov resume las cualidades más importantes del estimador

$$\hat{\beta} = (X'X)^{-1} X'Y.$$



- Es una función lineal de Y .
- Es un vector aleatorio con distribución muestral conocida (normal multivariada)
- Es insesgado.
- Su matriz de covarianza está dada por $\sigma^2(\mathbf{X}'\mathbf{X})^{-1}$. Resulta ser de mínima varianza dentro de los lineales insesgados.

Estimación de σ^2

$$\hat{\sigma}^2 = \frac{\hat{e}'\hat{e}}{n - (k + 1)}$$

Problemas del Coeficiente de Determinación

314

Presenta gran debilidad al buscar comparar dos o más modelos, en particular cuando uno de los modelos posee todas las variables independientes del otro y más, pues el R^2 crece a medida que se introducen nuevas variables predictoras en el modelo, sin importar si la variable aporta nueva información en la explicación de la variable Y_i . Por lo anterior, algunos autores proponen \bar{R}^2 alternos que penalizan la entrada de nuevas variables en el modelo. Una de las propuestas es:

$$\bar{R}^2 = 1 - \left(\frac{n-1}{n - (k + 1)} \right) (1 - R^2)$$

Donde $k+1$ es el número de parámetros (o variables predictoras en el modelo)

1.3. Estadística descriptiva

Se plantea el uso de la estadística para evaluar el comportamiento de los datos, tanto en su conjunto como de forma individual, lo que favorece la identificación de variables que presentan

errores y define, a través del uso de la estadística, las variables de mayor influencia en la variable de estudio (desplazamiento). Para esto se emplea el *software* StatPlus, STATA y R, con lo que se realiza el análisis descriptivo inicial.

1.3.1 Definición de Variables

Se muestran el total de variables que, de acuerdo con estudios previos como el planteado por Sagoyo (2011), mediante un estudio de desplazamiento forzado para Colombia y el de Mosquera (2014) quien determina la influencia del desplazamiento en el trabajo, tienen una alta relevancia en el desplazamiento de una población hacia otros lugares de la geografía Colombiana y que de igual forma, en el Proyecto TEMPO se han tenido en cuenta para el análisis de los municipios de estudio.

Cuadro 5. Nombre, notación y tipo de las variables del modelo

No.	Nombre de variable	Notación	Tipo de variable
1	Municipio	MUN	Nominal
2	Topografía msnm	TOPO	Nominal
3	Área Municipio km ²	ARMUN	Nominal
4	Desplazamiento	DESP	Nominal
5	Retorno	RETO	Nominal
6	Zonas con Coca	ZC	Nominal
7	Población	POB	Nominal
8	Estudiantes Matriculados 2002	EM	Nominal
9	Indice Calidad Vida_Urbano	ICV_U	Nominal
10	Indice Calidad Vida_Rural	ICV_R	Nominal
11	Necesidades Básicas Insatisfechas_Urbano	NBI_U	Nominal
12	Necesidades Básicas Insatisfechas_Rural	NBI_R	Nominal

13	Tasa Mortalidad Infantil x 1000	TMI	Nominal
14	Salud Subsidiado	SS	Nominal
15	Salud Contributivo	SC	Nominal
16	Educ_Púb	EPUB	Nominal
17	Educ_Priv	EPRIV	Nominal
18	Cobertura Acue Urba	CAU	Nominal
19	Cobertura Acue Rural	CAR	Nominal
20	Homicidios	HOM	Nominal
21	Secuestros	SEC	Nominal
22	Hurtos	HUR	Nominal
23	% Analfabetismo funcional	AF	Nominal
24	% Desempleo	DESEM	Nominal
25	Grupos Armados Guerrilla	GAG	Nominal
26	Grupos Armados Paramilitar	GAP	Nominal

► Fuente: Proyecto TEMPO, SIAT; ICSH-DET-MET, Universidad de Caldas. Agosto de 2015

En el cuadro observamos el nombre de las variables, la notación que se ha de usar durante el desarrollo del estudio y el tipo de variable. Al ser el desplazamiento la variable explicada o dependiente (DESP) y el restante variables independientes o explicativas. Se determinan a partir de las variables mencionadas en el cuadro 6 unos estadísticos básicos iniciales para cada variable en los que se puede observar que los datos en su mayoría presentan grandes valores de desviación estándar, esto debido a que no se cuenta con una cantidad significativa de datos o mediciones para cada una de las variables. Sin embargo, logramos determinar que la mayoría de las variables presentan una distribución leptocúrtica, debido a que la curtosis es mayor a cero y unos valores de mediana cercanos a la media lo que indica el comportamiento semigausiano en la distribución de los datos; esto evita que sea necesario el uso de modelos de ajuste como el logarítmico.

De igual forma, es posible observar que el sesgamiento es bajo, lo que indica que las variables presentan un comportamiento adecuado. Sin embargo se observa que el coeficiente de

variación es significativo, lo que obedece a la dispersión de los datos, que a su vez se ve reflejado en la desviación de los mismos. Esto se genera por el tamaño de la muestra para cada variable (Véanse anexos estadísticas descriptivas).

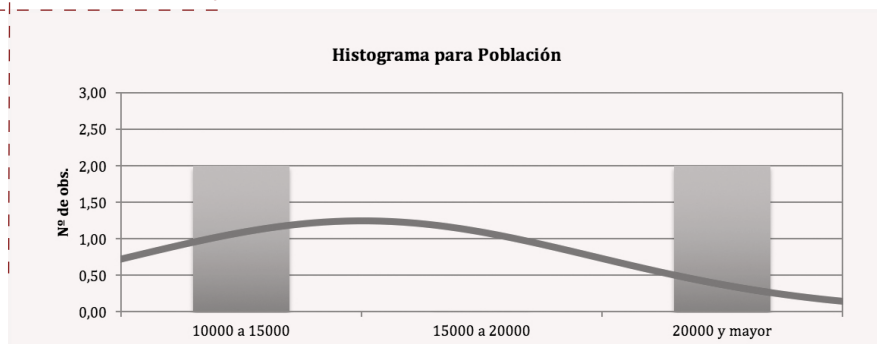
Cuadro 6. Estadísticos tipo. Estadísticos variable Desplazamiento

Serie #4 (Desplazamiento)			
Recuento	4,00	Sesgamiento	0,33438
Media	529,5	Error Estándar del Sesgamiento	0,71714
Media LCL	-315,06283	Kurtosis	1,43269
Media UCL	1.374,06283	Error Estándar de la Kurtosis	0,58191
Varianza	281.709,66667	Sesgamiento Alterno (de Fisher)	0,57916
Desviación Típica	530,76329	Kurtosis Alternativa (de Fisher)	-2,75479
Error Estándar (de la Media)	265,38164	Coefficiente de Variación	1,00239
Mínimo	96,	Desviación Media	431,5
Máximo	1.185,	Segundo Momento	211.282,25
Rango	1.089,	Tercer Momento	32.473.827,
Suma	2.118,	Cuarto Momento	6,39558E+10
Error Estándar de la Suma	1.061,52657	Mediana	418,5
Suma de Cuadrados Total	1.966.610,	Error de la Mediana	166,30328
Suma de Cuadrados Ajustada	845.129,	Percentil (Q1)	25% 99,
Media Geométrica	302,59676	Percentil (Q3)	75% 849,
Media Armónica	176,85498	IQR	750,

Moda	#N/A	MAD (Median absolute deviation)	542,5
		Coefficiente de dispersión (COD)	1,03106

► Fuente: Proyecto TEMPO, SIAT; ICSH-DET-MET, Universidad de Caldas. Agosto de 2015

Gráfico 6. Histograma poblacional tipo. Histograma poblacional para la variable Desplazamiento



► Fuente: Proyecto TEMPO, SIAT; ICSH-DET-MET, Universidad de Caldas. Agosto de 2015

Mediante un algoritmo de correlación de Pearson se hizo el análisis de las variables; como resultado se obtuvo una matriz con la que se pudo encontrar la existencia de diferentes intervalos de correlaciones Positivas y Negativas, para este estudio se han de tener en cuenta las variables positivas y las negativas de valores significativos puesto que estas responden y presentan un comportamiento asociado con la variable de estudio (DESP). A continuación se tienen en cuenta las variables de mayor peso, lo que muestra la relación entre sí, como se muestra a continuación:

Desplazamiento: esta variable muestra una alta correlación con las variables RETO y ZC; también se presenta una correlación moderada con las variables AF, TOPO, GAG y GAP; finalmente se presenta una correlación moderadamente baja con las variables NBI, SS y SC.

Topografía: se evidencia una correlación alta con la variable AF; una correlación moderada con DESP, ZC, GAG, GAP y DESEM, y finalmente una correlación baja con EPUB.

Retorno: alta correlación con las variables ZC, NBI, SC, HOM y GAP, una moderada con SS y una baja con SEC.

Zonas con Coca: tiene una alta correlación con DESP, AF y GAP; se presenta a sí mismo una moderada con las variables TOPO, ARMUN, NBI y HUR.

Analfabetismo: tiene una alta correlación con las variables TOPO, DESP y ZC; una interacción media con ARMUN, TMI y DESEM; finalmente la correlación baja se muestra para las variables HUR, GAG y GAP.

GAG y GAP: muestra una alta incidencia en su relación con la mayoría de las variables; las más altas son NBI, DESEM, DESP y RETO. En esta variable se implementó el uso de las *dummy* para evaluar la interacción de esta variable en el territorio.

NBI: teniendo en cuenta que se realizó una diferenciación en esta variable, al indicar que se tiene un valor para las zonas Urbanas y otro para las Rurales, se evidencia que de forma conjunta se observa una alta correlación con la variable EPRIV; una relación media con RETO, ZC, ICV (General) y HOM; una baja interacción con DESP y finalmente de forma diferenciada se muestra una alta correlación de la variable SC para NBI_U y SS para NBI_R.

SS: muestra una alta interacción con las variables POB, EM, HOM, SEC y HUR; y una correlación media con RETO e ICV.

SC: presenta una alta correlación con las variables POB, RETO, EM, GAG, GAP, HOM y HUR; una relación media con ICV y finalmente una baja con DESP.

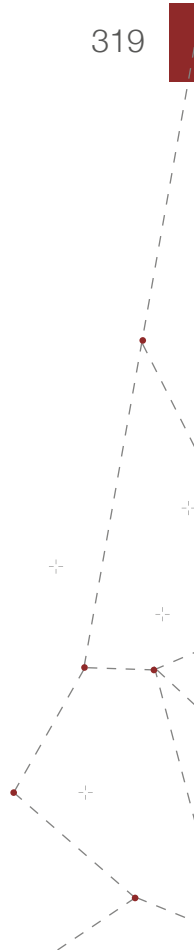


Gráfico 7. Matriz de correlación de Pearson para las variables de estudio

	PoblacIn	Topogr~m	reaMun~2	Dezpla~o	Retorno	Zonas~a	educac~d	Educ_Pb	Educ_P~v	Anal~a~l	ICV_U	ICV_R
PoblacIn	1.0000											
Topografia~m	-0.5854	1.0000										
reaMunicip~2	-0.2018	-0.2827	1.0000									
Dezplazami~o	0.1960	0.4153	0.2552	1.0000								
Retorno	0.7643	-0.1092	0.0553	0.7819	1.0000							
ZonasconCoca	-0.0155	0.3455	0.5671	0.9332	0.6086	1.0000						
educacionE~d	0.5894	-0.9408	-0.0395	-0.6102	-0.0211	-0.6194	1.0000					
Educ_Pb	0.2452	0.2468	-0.9990	-0.2523	-0.0255	-0.5695	0.0733	1.0000				
Educ_Priv	0.6695	-0.9367	-0.0707	-0.5395	0.0757	-0.5773	0.9946	0.1072	1.0000			
Anal~a~b~e~t~i~l	-0.7628	0.7929	0.3531	0.4845	-0.1661	0.6306	-0.9265	-0.3898	-0.9515	1.0000		
ICV_U	0.4864	-0.4328	-0.7303	-0.6486	-0.1246	-0.8606	0.7077	0.7504	0.7189	-0.8638	1.0000	
ICV_R	0.6550	-0.8478	-0.2657	-0.6063	0.0194	-0.6962	0.9724	0.2996	0.9795	-0.9836	0.8443	1.0000
NBI_U	0.6861	-0.7571	0.5691	0.2722	0.6270	0.3355	0.5317	-0.5313	0.5701	-0.4290	-0.0822	0.4145
NBI_R	0.1788	-0.8990	0.5248	-0.5392	-0.2275	-0.3270	0.7949	-0.5040	0.7493	-0.5110	0.1885	0.6336
Desempleo	-0.8275	0.4706	-0.2991	-0.5835	-0.9155	-0.5048	-0.2868	0.2612	-0.3648	0.3515	0.0802	-0.2557
TasaMor~1000	-0.3932	-0.4533	0.8064	-0.3599	-0.4718	-0.0099	0.2645	-0.8111	0.1869	0.1180	-0.3509	0.0444
SaludSubs~o	0.7698	-0.9672	0.1273	-0.2935	0.3038	-0.3111	0.9347	-0.0858	0.9556	-0.8780	0.5235	0.8880
SaludContr~o	0.9923	-0.6410	-0.0797	0.2185	0.7763	0.0441	0.6060	0.1241	0.6828	-0.7405	0.4114	0.6436
CoberturaA~a	-0.1869	-0.4165	-0.2653	-0.9999	-0.7763	0.9374	0.6141	0.2626	0.5443	-0.4926	0.6578	0.6127
CoberturaA~l	-0.2996	-0.0829	-0.5424	-0.9243	-0.8041	-0.9457	0.3594	0.5300	0.2982	-0.3441	0.6809	0.4294
Homicidios	0.9642	-0.7672	-0.1453	-0.0387	0.5895	-0.1986	0.7815	0.1900	0.8414	-0.8850	0.5898	0.8181
Secuestros	0.6980	-0.9889	0.1932	-0.3482	0.2234	-0.3291	0.9452	-0.1537	0.9556	-0.8496	0.4902	0.8787
Hurtos	-0.3054	-0.3044	0.9842	0.0934	-0.1168	0.4330	0.0086	-0.9867	-0.0392	0.3388	-0.6743	-0.2247
GruposArma~G	-0.6623	0.5329	-0.5700	-0.5445	-0.7892	-0.5773	-0.2777	0.5361	-0.3333	0.2286	0.2668	-0.1778
GruposArma~i	0.6623	-0.5329	0.5700	0.5445	0.7892	0.5773	0.2777	-0.5361	0.3333	-0.2286	-0.2668	0.1778

► Fuente: adaptado para Proyecto TEMPO, SIAT, ICSH-DET-MET, Universidad de Caldas. Septiembre de 2015

Gráfico 8. Matriz de correlación de Pearson para las variables de estudio

	NBI_U	NBI_R	Desempe~o	Tas~1000	SaludS~o	SaludC~o	Cobert~a	Cobert~l	Homici~s	Secues~s	Hurtos	Grupos~G
NBI_U	1.0000											
NBI_R	0.6048	1.0000										
Desempleo	-0.8861	-0.1821	1.0000									
TasaMor~1000	0.3128	0.7888	0.1338	1.0000								
SaludSubsi~o	0.7853	0.7583	-0.6047	0.2203	1.0000							
SaludContr~o	0.7710	0.2590	-0.8755	-0.2913	0.8074	1.0000						
CoberturaA~a	-0.2721	0.5354	0.5798	0.3496	0.2976	-0.2106	1.0000					
CoberturaA~l	-0.5880	0.1771	0.7581	0.0562	0.0067	-0.3629	0.9261	1.0000				
Homicidios	0.7202	0.4094	-0.7443	-0.2007	0.9050	0.9666	0.0468	-0.1302	1.0000			
Secuestros	0.7791	0.8239	-0.5522	0.3203	0.9942	0.7434	0.3511	0.0399	0.8540	1.0000		
Hurtos	0.4829	0.5965	-0.1540	0.8951	0.1162	-0.1852	-0.1042	-0.3866	-0.2107	0.1960	1.0000	
GruposArma~G	-0.9553	-0.3597	0.9533	-0.1576	-0.5961	-0.7426	0.5443	0.7957	-0.6194	-0.5734	-0.4448	1.0000
GruposArma~i	0.9553	0.3597	-0.9533	0.1576	0.5961	0.7426	-0.5443	-0.7957	0.6194	0.5734	0.4448	-1.0000
GruposArma~i	0.9553	0.3597	-0.9533	0.1576	0.5961	0.7426	-0.5443	-0.7957	0.6194	0.5734	0.4448	-1.0000
Grupos~i												
GruposArma~i												
GruposArma~i												

► Fuente: adaptado para Proyecto TEMPO, SIAT; ICSH-DET-MET, Universidad de Caldas. Septiembre de 2015

De acuerdo con el análisis realizado a partir de la matriz de correlación de Pearson observamos que para las variables correlacionadas con la variable DESP, se presentan unas variables secundarias que las afectan, lo que influye en la variable a explicar. Es por esto que se han de tener en cuenta las variables que tengan una alta relación con las que explican la variable de estudio o explicada y que ayudan en la mejora del modelo. A continuación mostramos el cuadro que da cuenta de las variables resultantes luego del análisis:

Cuadro 7. Nombre, notación y tipo de las variables del modelo resultante del análisis de correlación de Pearson

n.º	Nombre de variable	Notación	Tipo de variable
1	Municipio	MUN	Nominal
2	Topografía msnm	TOPO	Nominal
3	Área Municipio km ²	ARMUN	Nominal
4	Desplazamiento	DESP	Nominal
5	Retorno	RETO	Nominal
6	Zonas con Coca	ZC	Nominal
7	Población	POB	Nominal
8	Estudiantes Matriculados 2002	EM	Nominal
9	Índice Calidad Vida_Urbano	ICV_U	Nominal
10	Índice Calidad Vida_Rural	ICV_R	Nominal
11	Necesidades Básicas Insatisfechas_Urbano	NBI_U	Nominal
12	Necesidades Básicas Insatisfechas_Rural	NBI_R	Nominal
13	Tasa Mortalidad Infantil x 1000	TMI	Nominal
14	Salud Subsidiado	SS	Nominal
15	Salud Contributivo	SC	Nominal
16	Educ_Púb	EPUB	Nominal
17	Educ_Priv	EPRIV	Nominal
18	Homicidios	HOM	Nominal
19	Hurtos	HUR	Nominal

20	% Analfabetismo funcional	AF	Nominal
21	% Desempleo	DESEM	Nominal
22	Grupos Armados Guerrilla	GAG	Nominal
23	Grupos Armados Paramilitar	GAP	Nominal

► Fuente: adaptado para Proyecto TEMPO, SIAT; ICSH-DET-MET, Universidad de Caldas. Septiembre de 2015

1.4. Análisis

Teniendo en cuenta lo aplicado por Sandoval (2011), en donde se hace un estudio para los departamentos de Colombia, con el fin de explicar el desplazamiento a partir del uso de las variables asociadas a educación y condiciones sociales y teniendo en cuenta las variables resultantes del análisis de correlación, se hace una aproximación inicial de modelos.

1.4.1 Estimación Educación

Al principio se plantea de acuerdo con las variables que se tienen en la siguiente estimación.

$$DESP = \alpha + \beta_0 AF + \beta_1 EM + \beta_2 EPUB + \beta_3 EPRIV + \beta_4 DESEM + e$$

Luego de su aplicación definimos que debido a que las variables AF y EPRIV son colineales

Gráfico 9. Coeficientes del Modelo de Estimación de Educación

Desplazamiento	Coef.
Analfabetismo funcional	0
educacionEstudiantesMatriculad	-.0685227
Educ_Pb	4.822158
Educ_Priv	0
Desempleo	-104.3417
_cons	2563.566

► Fuente: adaptado para Proyecto TEMPO, SIAT; ICSH-DET-MET, Universidad de Caldas. Septiembre de 2015

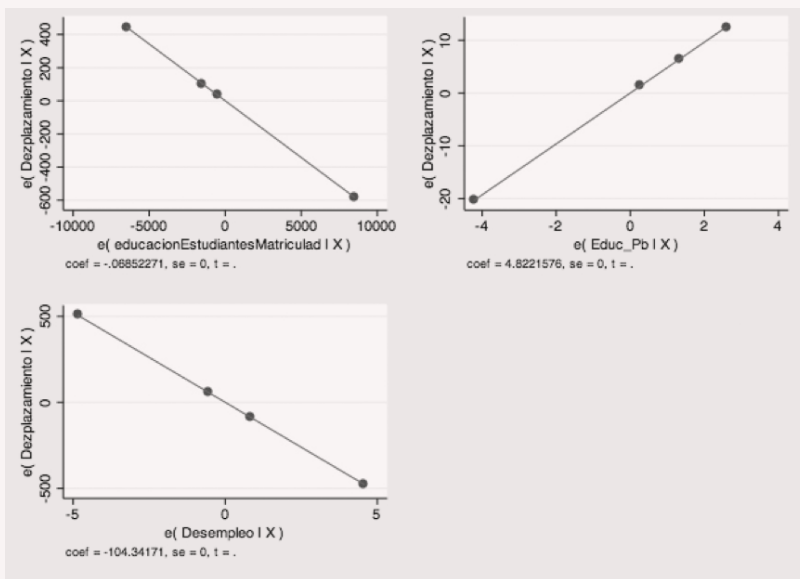
Se tiene entonces un modelo de estimación que explica la variable DESP a partir del siguiente modelo resultante:

$$DESP = \alpha + \beta_0 EM + \beta_1 EPUB + \beta_3 DESEM + e$$

$$\text{Donde se tiene que: } \beta_0 = -0.0685227; \beta_1 = 4.822158; \beta_3 = -104.3417; \alpha = 2563.566; e = 0,00000001$$

Este resultado muestra que las variables EM, EPUB y DESEM presentan incidencia directa con el Desplazamiento, lo que concuerda con lo expresado por Sandoval (2011), además se tiene un R^2 próximo a 1 lo que indica un buen ajuste del modelo. Sin embargo el comportamiento de EM y DESEM es inverso al del Desplazamiento como se muestra en el gráfico 10.

Gráfico 10. Comportamiento de las variables de educación significativas en el modelo en relación con la variable explicada



► Fuente: adaptado para Proyecto TEMPO, SIAT; ICSH-DET-MET, Universidad de Caldas. Agosto de 2015

1.4.2 Estimación Socioeconómica

Para esta estimación se plantea usar las variables finales obtenidas en la gráfica que no contemplan todas las propuestas por Sandoval (2011), pero si contiene las de mayor peso del análisis de correlación.

$$DESP = \alpha + \beta_0 NBI + \beta_1 TMI + \beta_3 DESEM + e$$

De acuerdo con lo planteado se tiene entonces la concreción en el siguiente gráfico:

Gráfico 11. Coeficientes del Modelo de Estimación Socioeconómica

Desplazamiento	Coef.
NBI_U	0
NBI_R	-99.40877
TasaMortalidadInfantilx1000	81.66479
Desempleo	-119.4682
_cons	4258.037

► Fuente: Proyecto TEMPO, SIAT; ICSH-DET-MET, Universidad de Caldas. Septiembre de 2015

$$\beta_0 = -99.40877; \beta_1 = 81.66479; \beta_3 = -119.4682$$

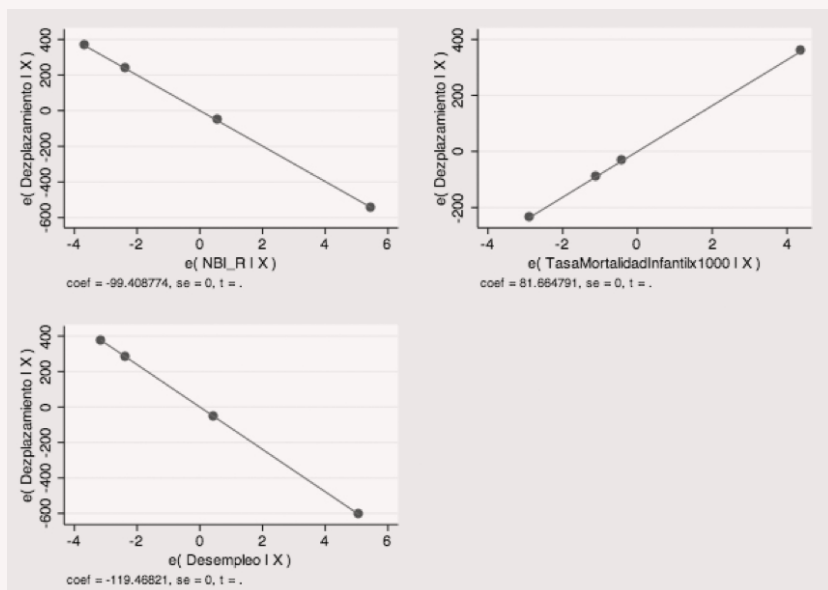
$$\alpha = 4258.037; e = 0,00000001$$

En este caso NBI y DESEM muestran una incidencia negativa o inversa en el Desplazamiento y TMI muestra una incidencia positiva. El R^2 próximo a 1 lo que indica un buen ajuste del modelo.



325

Gráfico 12. Comportamiento de las variables socioeconómicas significativas en el modelo en relación con la variable explicada



► Fuente: Proyecto TEMPO, SIAT; ICSH-DET-MET, Universidad de Caldas. Septiembre de 2015

1.4.3 Estimación actores conflicto armado

Se tienen en cuenta las variables que afectan la seguridad y que permiten evaluar la presencia del estado en las zonas de conflicto; para ello se tienen en cuenta las variables de mayor peso, tomadas del gráfico 13 y donde se tienen las variables GAG y GAP, definidas como *Dummy* por su información base.

$$DESP = \alpha + \beta_0 RETO + \beta_1 HOM + \beta_3 HUR + \beta_4 GAG + \beta_5 GAP + e$$

Al evaluar este modelo se obtiene el siguiente gráfico:

Gráfico 13. Coeficientes del Modelo de Estimación Factores del Conflicto Armado

Desplazamiento	Coef.
Retorno	3.459222
Homicidios	0
Hurtos	0
GruposArmadosG	.0336346
GruposArmadosParami	.0363604
_cons	-2771.629

► Fuente: Proyecto TEMPO, SIAT; ICSH-DET-MET, Universidad de Caldas. Septiembre de 2015

Es de resaltar que se evidencia al evaluar el modelo dos variables que presentan una alta colinealidad, aun cuando se tiene un R^2 alto que predice un buen ajuste. Sin embargo, al presentar una prueba t se nota que para esas dos variables en relación con la variable explicada no son significativas. Por lo tanto, se puede aducir este fenómeno a la escasez de datos, por lo que se hace necesario excluir del modelo estas variables y queda el siguiente modelo:

$$DESP = \alpha + \beta_0 RETO + \beta_1 GAG + \beta_3 GAP + e$$

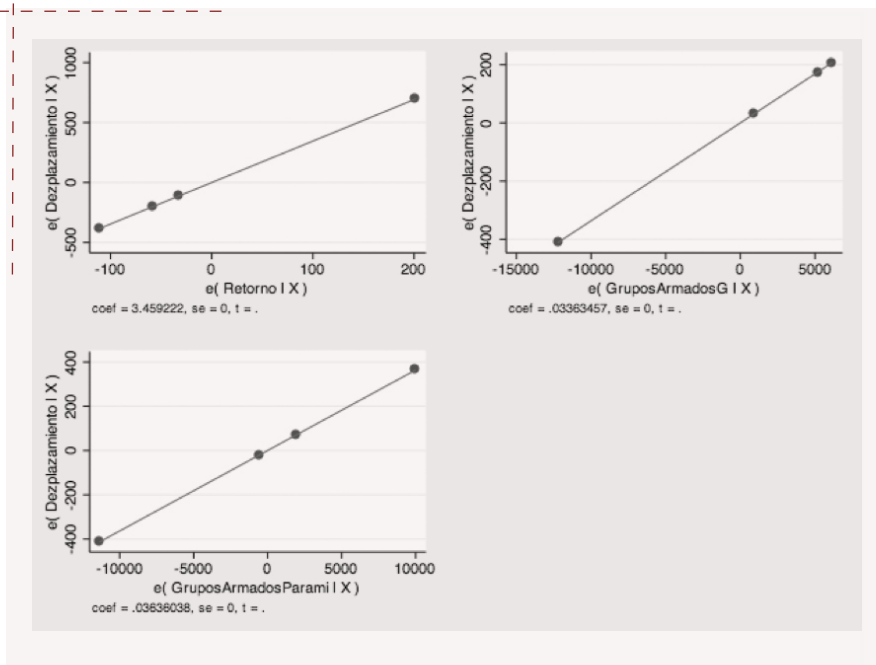
Donde los coeficientes son:

$$\beta_0 = 3.459222 ; \beta_1 = 0.0336346 ; \beta_3 = 0.0363604$$

$$\alpha = -2771.629 ; e = 0,00000001$$

Ya que el desplazamiento se explica, en su mayoría, por la presencia de grupos armados y el retorno de la población a un área (Gráfico 11), lo que concuerda con la mayoría de estudios planteados en este tema y que sugieren a los actores armados como las variables más influyentes tal como Sayago T (2011) mediante el uso de análisis del desplazamiento por gravedad.

Gráfico 14. Comportamiento de las variables de Factores Conflicto Armado significativas en el modelo en relación con la variable explicada



► Fuente: Proyecto TEMPO, SIAT; ICSH-DET-MET, Universidad de Caldas. Septiembre de 2015

1.4.4 Aglomeración de actores e impacto de lugar

Un elemento a tener en cuenta es la aglomeración de actores en las regiones de estudio lo que conlleva a una sumatoria que hace que el problema se agudice en una determinada área. Mediante este modelo se busca integrar esa aglomeración con el impacto en el lugar in situ. Para este fin se hace uso inicial de las variables de población y desplazados, con el fin de medir la gravedad de expulsión que el desplazamiento causó e integrar a su vez, el modelo econométrico que permita identificar las causas en la región.

Teniendo presente las variables y su estadístico de correlación se plantea la siguiente formulación para determinar qué tan intenso es el factor de desplazamiento de acuerdo con la actividad de los

actores armados, tenido en cuenta su asociación con las variables significativas y que se asocian al modelo y las variables a trabajar.

$$IntDesp = \frac{Desplazados_i}{Población_i} \times 100$$

De acuerdo a lo obtenido, se muestra la intensidad de desplazamiento que más se resalta es la referente al municipio de Samaná lo que concuerda con lo observado en este estudio y en el proyecto en general. Al evaluar si la tasa de intensidad de desplazamiento es directamente proporcional a la tasa de intensidad de retorno se evalúa entonces esta situación mediante la siguiente formula:

Al aplicar el Modelo de Económico se logra obtener la siguiente estimación:

$$DESP = \alpha + \beta_0 ZC + \beta_1 GAG + \beta_2 GAP + e$$

Donde los coeficientes son:

Gráfico 15. Coeficientes del Modelo de Estimación Económico Territorial

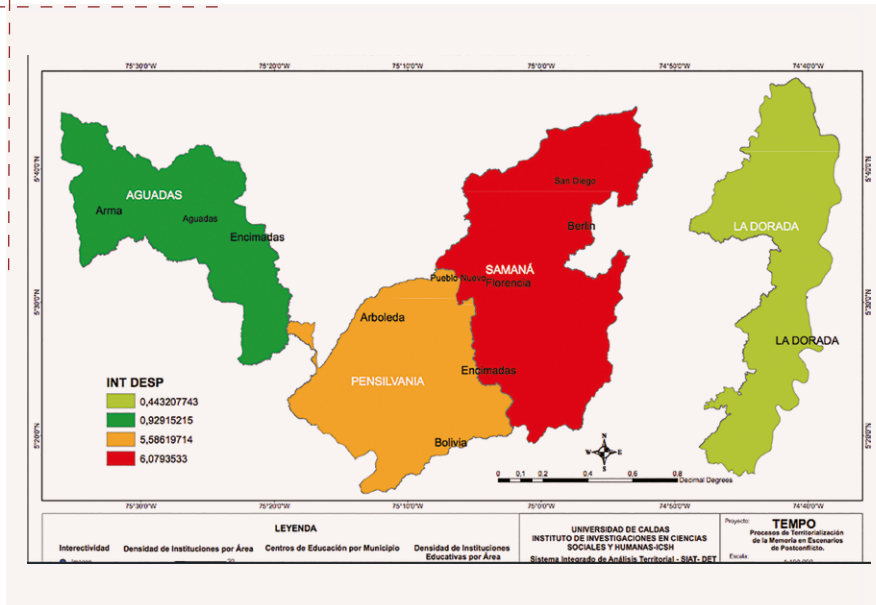
Desplazamiento	Coef.
ZonasconCoca	.1107681
GruposArmadosG	-.0050747
GruposArmadosParami	-.0251333
_cons	1441.743

► Fuente: Proyecto TEMPO, SIAT; ICSH-DET-MET, Universidad de Caldas. Septiembre de 2015

$$\beta_0 = 0.1107681 ; \beta_1 = -0.0050747 ; \beta_2 = -0.251333 ;$$

$$\alpha = 1[441.743 ; e = 0,00000001$$

Mapa 16. Intensidad del desplazamiento dada por el Modelo Econométrico Territorial en los municipios de estudio del proyecto TEMPO



330

► Fuente: Proyecto TEMPO; SIAT; ICSH-DET-MET, Universidad de Caldas. Septiembre de 2015

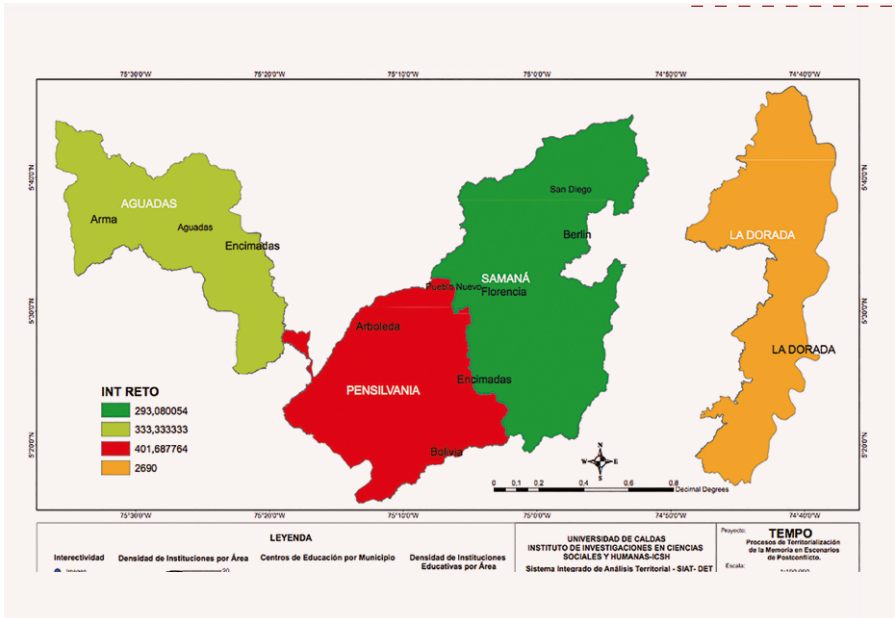
Al empear la formulación de intensidad de desplazamiento en los resultados del modelo econométrico es posible obtener un resultado espacial, el cual permite observar los cambios en el territorio. Se puede observar (Gráfico 15), que la variable ZC es la que más significancia tiene al explicar la variable dependiente, sí que esto de lado las variables GAP y GAG que son determinantes absolutos.

Para realizar un análisis completo se hizo pertinente emplear este mismo modelo tomando como variable explicativa el Retorno en su relación con el desplazamiento lo que llevo a plantear el Modelo Econométrico Territorial en relación con la siguiente ecuación:

$$IntReto = \frac{Retorno_i}{Desplazados_i} \times 1000$$

Al retomar el modelo econométrico ya expuesto y utilizándolo en la ecuación anterior para el desplazamiento, se puede obtener la intensidad de las diferentes variables en la región de estudio y su actuar para la Intensidad de Retorno (Mapa 17).

Mapa 17. Intensidad de retorno dada por el Modelo Econométrico Territorial en los municipios de estudio del proyecto TEMPO



► Fuente: Proyecto TEMPO; SIAT; ICSH-DET-MET, Universidad de Caldas. Septiembre de 2015

1.4.5 Análisis del Modelo Econométrico Territorial

Como un resultado interesante observamos que el municipio con mayor intensidad de desplazamiento, que es Samaná, es el mismo que presenta la menor intensidad de retorno. Este municipio presenta un desplazamiento asociado con la pérdida de tierras. De igual forma, el municipio de Pensilvania presenta una alta tasa de retorno y así mismo una alta tasa de desplazamiento, lo que indica que en este municipio para el periodo de estudio el desplazamiento era momentáneo y no definitivo. El municipio de La Dorada por su parte evidencia ser

el receptor de la mayor parte de los desplazados de municipios cercanos o adyacentes a este. El Modelo Econométrico Territorial permite estimar, definir, que el desplazamiento va muy ligado a las zonas con mayor sembrado de coca y con presencia paramilitar, la presencia de grupos guerrilleros en este caso presenta una significancia media.

1.5 Ajustes de los modelos

De acuerdo a lo planteado al inicio, dentro de los supuestos de la econometría, es relevante nombrar que los modelos propuestos presentan el siguiente ajuste:

Prueba de hipótesis:

H_0 : El modelo ajusta los datos

H_a : El modelo no ajusta los datos

Regla de decisión:

$\hat{\alpha} < \alpha \rightarrow$ Rechazo H_0

$\hat{\alpha} > \alpha \rightarrow$ No Rechazo H_0

$\hat{\alpha} < \alpha$ rechaza hipótesis nula

Conclusión: los Modelos ajustan los datos

Al mirar el coeficiente de determinación ajustado R^2 -corregido, podemos decir que el 95 por ciento de la variabilidad de DESP, después de penalizar la entrada de nuevas variables y eliminado las que presentan colinealidad, al dividir por los grados de libertad se explica por la variabilidad de las variables explicativas para cada modelo; es decir, el ajuste es bueno.

1.6 Conclusiones

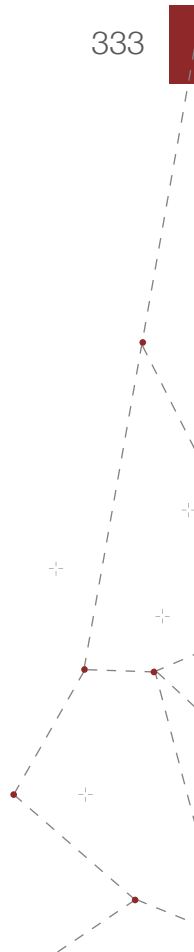
De los modelos empleados en este modelado econométrico TEMPO se tiene un correcto ajuste de todos, lo que implica que las variables empleadas muestran el comportamiento del desplazamiento en ellas. Es notorio en los estadísticos descriptivos la necesidad de ampliar la muestra para así obtener una mejor aproximación y refinamiento en los modelos, así como evitar la colinealidad entre las variables.

En el modelo de estimación de educación es relevante la relación que tiene de forma directa con las variables EM y EPUB, así como en una segunda instancia con la variable DESEM; esta última variable también es importante en el Modelo de Estimación Socioeconómico, desde donde podemos inferir que el desplazamiento tiene en un segundo plano una inferencia en el desempleo de la región.

Importante es que las variables TMI y NBI en el periodo estudiado tiene una alta variación dentro del Modelo de Estimación Socioeconómico y responden a lo por ejemplo planteado por Sandoval (2011), en donde se define el desplazamiento en Colombia a partir de estas variables.

El empleo del Modelo Econométrico Territorial determina a Samaná como un municipio de moderada desocupación, puesto que su intensidad de desplazamiento fue alta, pero su intensidad de retorno fue muy baja en comparación con un municipio como Pensilvania el cual tuvo una alta intensidad de desplazamiento y así mismo una alta intensidad de retorno, lo que lleva a pensar que Pensilvania tuvo un retorno completo y/o una sobre tasa de retorno, lo que infiere un aumento en la población original que se tenía a comienzos de 2001; este caso es similar al observado en el municipio de La Dorada donde se tuvo una intensidad de retorno significativa y que es posible ver si se tiene en cuenta el aumento de desempleo en este municipio.

Los actores armados tienen una relación muy significativa con la expansión de los cultivos de coca, tanto por su poder de control y coerción in situ, pero también por su ubicación estratégica a



nivel topográfico. Así, se nota que en las zonas de mayor elevación topográfica el Modelo Econométrico arroja una mayor intensidad de desplazamiento, puesto que estas zonas favorecen por sus pisos térmicos y suelo, los sembrados de Coca.

Finalmente, el estudio arroja un análisis ideal de las variables y define unos modelos predictivos que pueden explicar el comportamiento del fenómeno en un tiempo diferente al evaluado, siempre y cuando se cuente con la misma o mejor información.

II. MODELADO DE SINTAXIS ESPACIAL

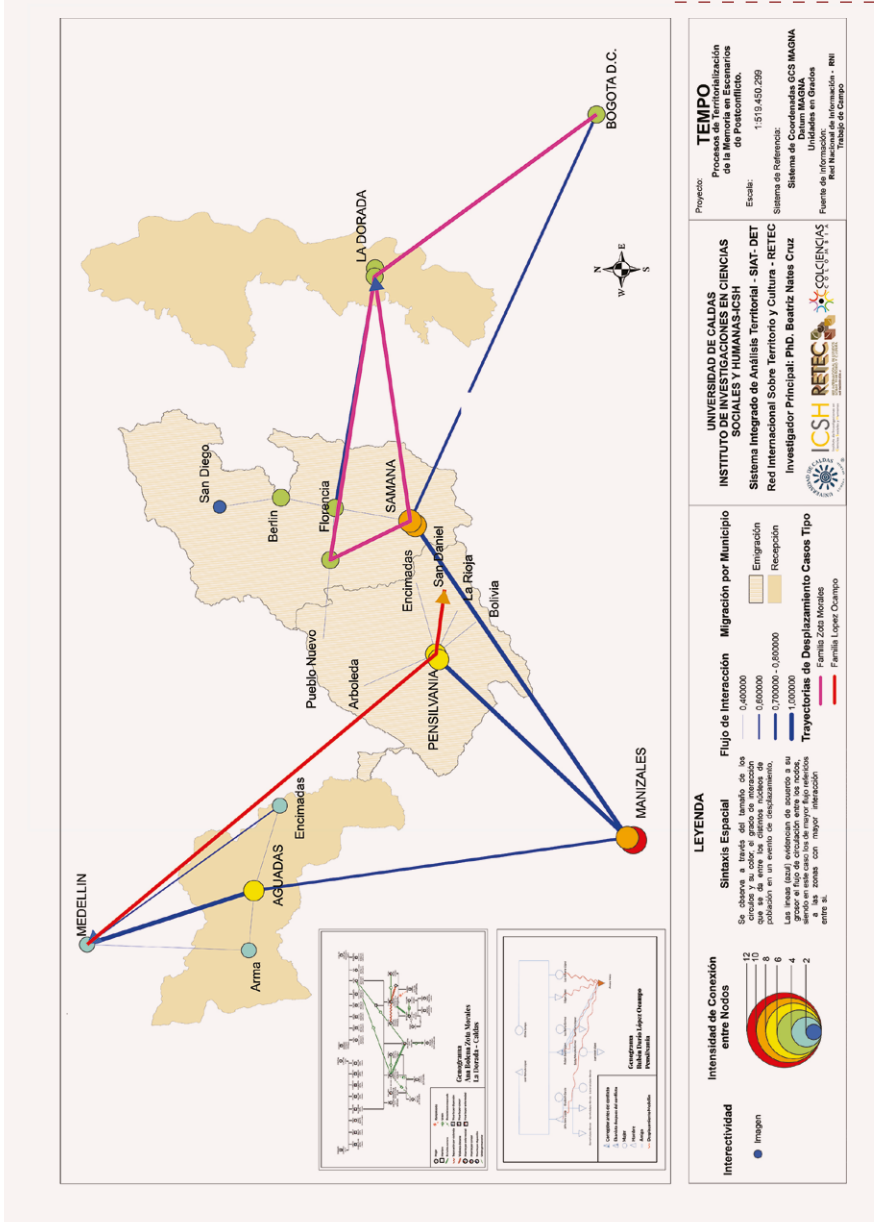
Tal como nos lo da a conocer Reynoso (2009), los modelos de sintaxis espacial se iniciaron en 1984 a través del texto *The social logic of space* publicado por Bill Hillier y Julienne Hanson. Este modelado combina los mapas de líneas, los mapas de convexidad y los grafos de visibilidad con elementos de la teoría de grafos y con conceptos de la ciencia cognitiva. Su valía central está en que a través de ellos podemos dar cuenta del comportamiento espacial de un fenómeno. El grafo funciona como una suerte de variable que “recorre” la trayectoria del problema y nos permite a través de una dimensión dada (economía, tenencia de tierra, etc.) mostrar la dinámica espacial mapeable del problema estudiado.

El análisis de sintaxis espacial se da a partir de la implementación de las variables espaciales y cualitativas, a través del uso de las herramientas del *software* Ajax y Jass, así como su posterior paso a un *software* de análisis geoespacial, mediante la creación de una base de datos. Con el uso de la teoría de la sintaxis espacial se hace posible identificar y modelar los diferentes estados de un suceso en determinada situación; esto se aplica a las variables de educación y emigración como se evidencia en los modelos expuestos y que hacen parte del proyecto. Debido a su proceso de obtención y análisis, los mapas no están asociados a coordenadas reales; sin embargo, se encuentran en el sistema CGS a escala 1:100,000.

De acuerdo con la información base que proviene de la Gobernación de Caldas, empleamos el uso del análisis de *clouster* para evidenciar el comportamiento de las instituciones educativas a través de la distancia entre las mismas, lo que sirvió para ayudar a comprender el proceso de distribución de los recursos, que se hace desde un nivel central. Por otro lado, la se evidencia como la población víctima del conflicto tiene acceso a la educación. Samaná es el municipio donde se tiene una alta tasa de población víctima matriculada y que a su vez coincide con la población rural de mayor matrícula entre los municipios en estudio. También es evidente que el municipio de Aguadas presenta una menor tasa de matrículas para víctimas del conflicto, a pesar de que aglomera una gran cantidad de centros educativos rurales, lo que se asocia al bajo nivel de desplazamiento de los pobladores del municipio.

2.2 Modelado de sintaxis espacial sobre territorio y parentesco

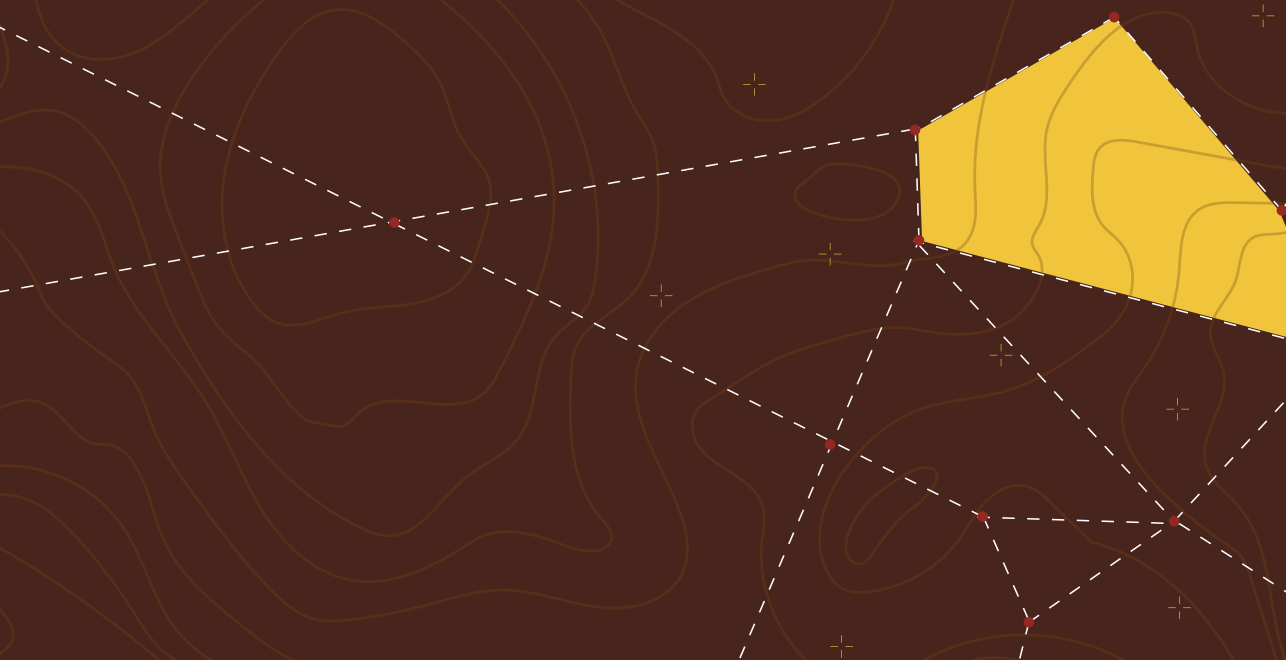
Mapa 19. Territorio y parentesco en modelado de sintaxis espacial



► Fuente: Proyecto TEMPO. SIAT; ICSH-DET-MET, Universidad de Caldas. Septiembre de 2015

Desde el uso de la Sintaxis Espacial podemos observar cómo se tienen *clusters* de concentración de eventos los cuales están asociados de igual forma a los flujos principales, dados por el desplazamiento o retorno. Es de esta forma como observamos que Manizales es un foco fundamental, puesto que recibe de forma momentánea habitantes de casi todos los municipios en estudio. De igual forma las cabeceras de los municipios expulsores (Pensilvania y Samaná) son intensos y muestran como ese nodo es conector principal de los nodos menores en este caso corregimientos. Sin embargo, el nodo perteneciente a Aguadas muestra una intensidad moderada pues es un flujo constante entre dos ciudades capitales de departamento. Del proceso de campo tomaron dos familias para representar su recorrido durante el conflicto y que muestra como de igual forma se da un retorno parcial a la zona original o vecina.

RECONOCIMIENTO LOCAL



RECONOCIMIENTO LOCAL

Qué le digo yo (...) nosotros aparecemos en los periódicos, en el radio, en el televisor, por todo lado se dice de uno, se cuenta que hay café, panela, ganado de mucho y de apoco (...), se cuenta cuantos murieron, cuántos se fueron (...), pero solo el que viene aquí y nos ve hablar sabe quién es uno, porque de nombre mejor no nos ponga, esto de la acabada de la guerra trae también sus cositas y tenemos hijos, nietos, amigos tenemos (Entrevista, mujer adulta, líder comunitaria, corregimiento de Bolivia, Pensilvania, julio de 2014)

Damos nombre sin adscripción a entrevista alguna, solo con el ánimo de reconocer el valioso aprendizaje y apoyo que tuvimos en el trabajo de campo sobre los procesos de territorialización de la memoria, a:

Colaboradores en la investigación en el año 2014³⁰

Aguadas:

- José Leonel Londoño: bombero voluntario
- Sergio Duvian Londoño: Casa de la Cultura Francisco Giraldo
- Padre Jorge Danilo Sánchez López: cura-párroco del corregimiento de Arma
- Jorge Hernán Ramírez Torres: emisora Inmaculada Estéreo
- Hernando Montes: ganadero del corregimiento de Arma
- Luís Humberto López Henao (rector); Rosmary Nieto Calderón (coordinadora); Luz Marina Loaiza (profesora); Dersy Tatiana Ospina Suárez, Diana Carolina Candamil, Luis Felipe Duque Hincapié, Yency Duque Ospina (estudiantes): Institución Educativa Encimadas
- Esther Jaramillo Gómez (rectora); Edwin Alejandro Arias,

30 Se debe tener en cuenta que para 2015 algunos cargos habían cambiado de responsable.



Janeth Alexandra Tabares, John Alexander Ortiz Vargas, Jorge Adolfo Mejía, Juan David Correa, Kelly Johana Rojas (estudiantes): Institución Educativa San Antonio de Arma

- Huverney Cárdenas Zapata: intendente Inspección del corregimiento de Arma
- Luz Idalba Duque de Gómez: alcaldesa municipal
- Luis Fernando Arias Orozco: director de la Casa de la Cultura Francisco Giraldo

La Dorada

- Erwin Arias Betancur: alcalde municipal
- Ana Bolena Zota Morales: enlace Unidad de Víctimas de la Alcaldía Municipal
- Álvaro Javier Ramos Gil: director administrativo de la División de Proyectos de la Alcaldía Municipal
- Ingrid Fernanda Morales: estudiante de séptimo semestre de trabajo social, Universidad de Caldas, sede La Dorada
- Padre Alberto Tovar Beltrán: Programa de Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro

Manizales

- María Eugenia Potosí: enlace de víctimas de la Gobernación de Caldas
- Coronel David Benavides Lozano: comandante Departamento de Policía Caldas
- Wilford Rincón Arango: subdirector de Planificación Ambiental de CORPOCALDAS
- Adriana Mercedes Martínez Gómez: profesional especializado en Subdirección de Planificación Ambiental del Territorio CORPOCALDAS
- Monseñor Gonzalo Restrepo: arzobispo de Manizales
- Sandra Lince: directora del Centro de Museos de la

Universidad de Caldas

- Alejandro Amezcuita: diseñador visual del Centro de Museos de la Universidad de Caldas

Pensilvania

- Jairo Antonio Ríos Carmona: alcalde municipal
- Camilo Andrés López Giraldo (Secretaría de Planeación); Víctor Andrés Bedoya Pineda (enlace municipal de víctimas); Carlos Andrés Pineda (delegado municipal de víctimas); Lina María Giraldo (coordinadora municipal); Osman Fernando Ospina Cardona (coordinador Oficina de Desarrollo Económico Social y Ambiental); Luz Marina Suárez Gómez (Familias en Acción Comisaria de Familia); Gabriel Enrique Cardona (SISBEN); José Albeiro Ramírez (ICBF, Unidad Móvil): alcaldía municipal
- Ismael Zuluaga Vélez (gerente); Rosivex Muñoz (ingeniero): Agro Betania
- Sandra Quintero Zuluaga; Luz Mary López Gutiérrez: Asociación de Mujeres Rurales del Higuerón (AMURHI)
- Jhon Jairo Ospina Loaiza: Casa de la Cultura
- Yuli Cristina Gallego: concejal municipal por el corregimiento de Bolivia
- Mónica Patricia Sánchez: corregidora del Corregimiento de Arboleda
- Alejandra Parada: psicóloga escolar del Corregimiento de Arboleda
- Jorge William Montes: corregidor del Corregimiento de Bolivia
- Carolina López: funcionaria CHEC
- Carlos Julio Duque: funcionaria empresa Pro Oriente
- Didier Camacho Tabares: funcionario IES CINOC
- Oliverio Muñoz: profesor de la Institución Educativa de Arboleda



- Hermana Ana Patricia Vásquez: rectora de la Institución Educativa Escuela Normal Superior
- Flor Marina Giraldo Ramírez: rectora de la Institución Educativa John F. Kennedy
- Eusebio Quintero Salazar; Beatriz Elena Aristizábal: líderes comunitarios
- Jairo de Jesús Cardona: párroco de Arboleda
- Jorge Vélez: párroco municipio de Pensilvania
- Rubén Darío López: corresponsal periódico La Patria
- Germán Albeiro Giraldo; Diego Alexander Salazar: presidentes de Juntas de Acción Comunal
- Alirio Rojas: sargento de Policía
- Alba Lucely Arredondo; Alba Yolani Aristizábal Buitrago; Alba Yudit Giraldo; Alirio Ríos; Alonso Hoyos; Amanda Agudelo; Amelia Franco; Ana María Jaramillo; Beatriz Elena Aristizábal; Belfor Arias Mejía; Bianor Restrepo Carmen Lucia Castaño; Cecilia Castaño; Cenia Franco; Cesar Arroyave; Daniel Aguirre; Darío Jaramillo; Diana María Nieto; Diego Salazar; Eliberio Arroyabe; Elizabeth Buitrago; Emilio Antonio Giraldo; Esperanza Quintero; Euclides Salazar Fabiola Gutiérrez; Fanny López; Fernando Quiceno; Flor Alba Murillo; Francisco Arias; Francisco Salazar; Gerardo Antonio Osorio Gómez; Gerardo Gutiérrez; Gloria Astrid Bohórquez; Gloria Esperanza Jiménez; Gloria Inés Ríos; Gloria Irma Jiménez; Gloria Yolanda Arredondo; Gudy Giraldo Gutiérrez; Héctor Augusto; Heriberto Gómez; Ivini Johana Giraldo; Jesica Paola Zuluaga; Jesús María; Montoya; José Eudilio Noreña; José Fabián Salazar; Julio Rodrigo G.; Leidy Betancurt; Leidy Johana Jiménez; Leonor Restrepo; Lorinel Duque Salazar; Luceli Montoya; Luis Alberto Chica; Luz Adiel Montoya; Luz Amparo Atehortua; Luz Mary López; Manuel Montoya Pérez; María Amparo Aricapa; María Aurora Arredondo; María del Socorro Gutiérrez; María Olga Ospina; Mariela Gutiérrez; Mariela Pérez; Marino Mejía; Marleny Murillo; Martha de La Cruz Pérez; Martha Jannet González; Martha Lucia Ocampo; Miriam Estela Gutiérrez; Nancyalino Senduque; Olga Sánchez; Oliverio Arroyave; Orfa Pérez; Orfabiola Montoya; Oscar Gutiérrez; Ovidio López Pérez; Pedro Ernesto Llanos;

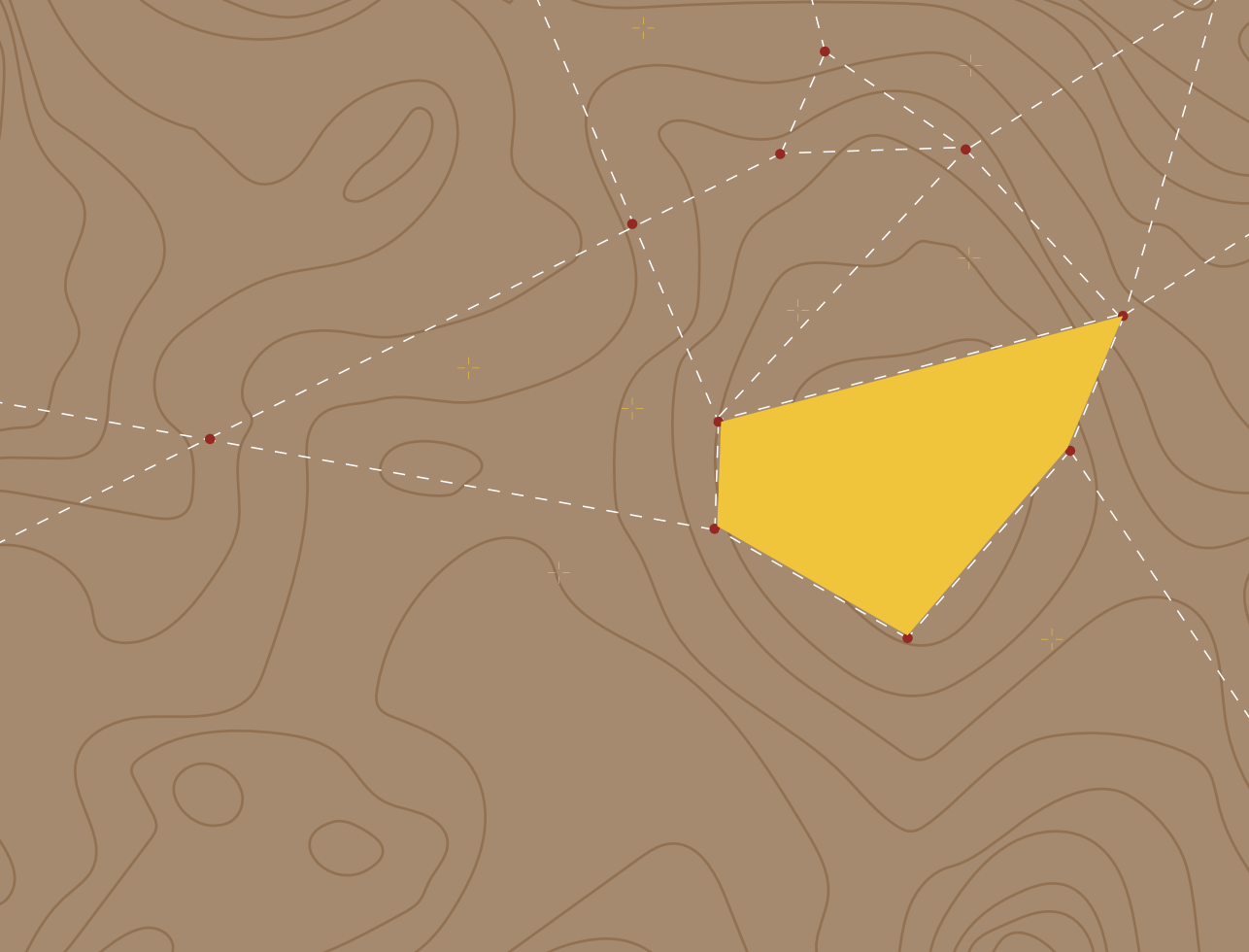
Ramiro Castaño Gallego; Reinaldo Rivera; Romelia Arias; Rosa Helena Herrera; Rosalba Franco Rosalba Quiceno; Rubén Darío Jaramillo; Sandra García; Senelia Franco Silvio Montoya; Virgiliana Salazar Zuluaga; William Arturo Hoyos; Ximena Arias Gutiérrez; Yamile Gutiérrez: campesinos y lugareños de cascos urbanos del municipio y de los corregimientos

Samaná

- Wilder Iberson Escobar Ortiz: alcalde municipal
- Fernando Montezuma: profesor de la Institución Educativa Pio XII, corregimiento de Florencia
- Luis Mario Restrepo: coordinador académico de la Institución Educativa El Silencio, corregimiento de Encimadas
- Germán Camacho: profesor de la Institución Educativa El Silencio, corregimiento de Encimadas, vereda el Silencio
- Giobany Betancourt: estudiante de la Institución Educativa Pio XII, corregimiento de Florencia
- Luis Alberto García: estudiante de la Institución Educativa El Silencio, corregimiento de Encimadas
- Jhon Edis Cardona, Alex R.B.; Luisa Aristizábal; Camila Hernández R.; Verónica Valencia Zuluaga; Jaqueline Ruíz; Giovany Betancurth; Mauricio Duque Betancur; Juan José Villada Hernández; Jesica Betancurth López; Daniela Ospina: estudiantes de la Institución Educativa Encimadas, corregimiento de Encimadas
- Conrado Rojas: corregidor del Corregimiento de Berlín
- Adalberto López Agudelo (rector); Luis Armando Aguirre Rodríguez (docente); Margbern De María Arango (docente); Andrea Tangarife Díaz; Angie Paola Cortez Camacho; Angie Paola Toro Cardona; Cristian Alexis Villada; Dina Luz Soriano; Harold Eduardo Cardona López; Johan Estiben Galvis; Gloria Amparo Soto Rico; Kimberly Alexander Olaya Buitrago; Leydi Viviana Chica Trujillo; María Fernanda Flórez Chávez; María del Carmen Soto Rico; Natalia Agudelo Salazar; Nicolás Vargas Gonzáles; Omar Villada Aguirre; Oscar Orlando

Salinas Romero; Pedro Ignacio López; William Andrés Olaya Buitrago; Yessica Acevedo Ramírez; Yimmi Darley Chica Trujillo; Yury Angélica Hoyos Gonzales; Adriana Chica; Laura Sánchez Ospina (estudiantes): Institución Educativa Berlín, corregimiento de Berlín

- Emeterio Valbuena: coordinador de la Institución Educativa Encimadas, corregimiento de Encimadas
- Tatiana Rondón y Ercilda López: madres de familia
- Yonadis García Giraldo: promotora Junta de Acción Comunal
- Amparo Aristizábal; Ana Amilbia Pineda O.; Anderson Herrera; Andrés Echeverry López; Belarmino Idárraga; Benjamín Santa; Elsy Zuluaga Ospina; Gerardo Antonio Giraldo; Germán Castro; Gustavo Betancourt; Jesús David Garavito Valencia; Johan Sebastián Cardona López; José Mauricio Franco; Luis Eduardo Echeverri; María Soledad López; Marino Rincón; Martha Arroyave; Martha Cardona; Nancy Giovanna Cárdenas; Nasly Giraldo; Oscar Gómez; Ramiro Hueso y Ramón Elías Gonzales: campesinos y lugareños del casco urbano del municipio y los corregimientos.



REFERENCIAS

REFERENCIAS

Aguilar, Paloma, (2008), Políticas de la memoria y memorias de la política, Madrid, Alianza Editorial.

Alcaldía de Aguadas, Caldas, (2012), Perfil Epidemiológico, Capítulo II, Demografía, Aguadas, Secretaría de Salud.

Alcaldía de Aguadas, Plan de desarrollo 2012-2015, (2015), Todos trabajando por Aguadas, Aguadas.

Alcaldía de Pensilvania, (2000), Plan Básico de Ordenamiento Territorial, Pensilvania, Secretaria de Planeación.

Alcaldía de Pensilvania, Plan Integral, (2008), disponible en [http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/pensilvania%20-%20caldas%20-%20plan%20integral%20unico%20-%202008%20\(pag%2016%20-%20137%20kb\).pdf](http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/pensilvania%20-%20caldas%20-%20plan%20integral%20unico%20-%202008%20(pag%2016%20-%20137%20kb).pdf), recuperado el 5 de mayo de 2014.

Alcaldía de Pensilvania. Plan de Desarrollo Municipio de Pensilvania, (2012-2015), Pensilvania, comunidad organizada. Secretaria de Planeación, disponible en [article/226-reconstruyendo/1252-las-victimas-del-cacique-pipinta-tienenfe-enhallar-la-verdad-la-patria](http://www.pensilvania.gov.co/articulo/226-reconstruyendo/1252-las-victimas-del-cacique-pipinta-tienenfe-enhallar-la-verdad-la-patria), recuperado el 11 de abril de 2014.

Alcaldía de Samaná. Plan de Desarrollo municipio de Samaná. (2012-2015), Unidos por Samaná somos más. Samaná, Secretaría de Planeación.

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), (2009), Conflictos y desplazamiento en el gran Caldas, disponible en http://www.acnur.org/fileadmin/news_imported_files/COI_599.pdf?view=1, recuperado el 15 de julio de 2015.

Alzate, José Miguel, (2001), Samaná en la historia. Manizales, Publiarte.

Archila, M., Bolívar, I., Delgado, A., García, M., González, F., Madariaga, P., Prada, E. & Vásquez T., (2006), Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio 1990-2001, Bogotá, CINEP.



Austin, John Langshaw, (1955), Edición electrónica de www.philosophia.cl/, Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

Baer, Alex, (2010), La memoria social. Breve guía para perplejos, en: Memoria-política-justicia: En diálogo con Reyes Mate, Alberto Sucasas y José A. Zamora (edit), Madrid, Trotta.

Barón, Mauricio, (2010), Apogeo y caída de las autodefensas de Puerto Boyacá: del paramilitarismo a los señores de la Guerra en el Magdalena Medio, Tesis de Maestría, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Bartra, Roger, (1979), Notas sobre la cuestión campesina, México, Macehual.

Becerra Suárez, Carmen, (2002), Aproximación ao estudio do espacio; o espacio literario e o espacio fílmico, en: Boletín galego de literatura, número 27, ejemplar dedicado a: Literatura e cinema), páginas 25-38.

Besse, Juan, (2005), Memoria urbana y lugares patrimoniales. Elementos teóricos para el abordaje de las marcas territoriales asociadas a acontecimientos políticos, en: Taller Internacional: Desplazamientos, contactos, lugares. La experiencia de la movilidad y la construcción de 'otras geografías', Buenos Aires, IG, FFyL, UBA, páginas 1-27.

Bestard, Joan, (1998), Parentesco y modernidad, Buenos Aires, Paidós.

Blair, Elsa, (2002), Memoria y Narrativa. La puesta del dolor en la escena pública, en: Revista Estudios Políticos, número 21, páginas 9-28.

_____ (2005), Memorias de violencia, espacio, tiempo y narración, en: Revista Controversia, volumen 185, páginas 9-19.

Blanco, Paloma, Carrillo, Jesús, Claramonte Jordi & Expósito Marcelo (Coordinadores), (2001), Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa, Salamanca, Universidad de Salamanca.

Bourdieu, Pierre, (1991), El sentido Práctico. Barcelona, Taurus.

_____ (1999), Meditaciones Pascalianas, Barcelona, Anagrama.

_____ (2006), Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

_____ (2010), *La miseria del mundo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Bozzano, Horacio, (2009), *Territorios posibles*. Proceso, lugares y actores, Buenos Aires, Lumiere.

Bucheli, Mario, (2015), *Infografías de la memoria en escenarios de posconflicto en Caldas, Colombia. 1980-2010*, Tesis de Maestría, Manizales, Universidad de Caldas.

Candau, Joël, (2002), *Antropología de la memoria*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Caracol radio, (2000, 30 de julio), *Violenta toma guerrillera a Arboleda, Caldas*, disponible en http://caracol.com.co/radio/2000/07/30/nacional/0964936800_094238.html

Carbonell, Eudalt, (2004), *Debates acerca de la Antropología del tiempo*, Barcelona, Universidad de Barcelona.

Castillejo, Alejandro, (2008), *Los archivos del dolor*. Ensayos sobre la violencia y el recuerdo en la Sudáfrica Contemporánea, Bogotá, Universidad de los Andes.

Cavarero, Adriana, (2009), *Horrorismo*. Nombrando la violencia contemporánea. Barcelona, Editorial Anthropos.

_____ (2013), *Huellas y rostros de la desaparición forzada (1970-2010)*, Bogotá, CNMH.

_____ (2014a), *Archivos de graves violaciones a los DD. HH., infracciones al DIH, memoria histórica y conflicto armado: Elementos para una política pública*, Bogotá, CNMH.

_____ (2014b), *Normas y dimensiones de la desaparición forzada en Colombia*, Bogotá, CNMH.

Cieza, Pedro de León, (1945), *La Crónica del Perú*, México, Editorial Espasa-Calpe.

CNMH, (2012), *Basta ya*. Informe general, Bogotá.

CNRR, (2008), *Trujillo una tragedia que no cesa*, Bogotá, Editorial Planeta Colombia.

_____ (2010), *La Rochela: memorias de un crimen contra la justicia*, Bogotá, Publicaciones Semana.

CODHES, (2008), *Boletín informativo número 74*, Bogotá.

COLOMBIA, Congreso de la República (1997), *Ley 387 de 1997, artículo 30*.



Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), (2000), Las experiencias de desarrollo económico local del municipio de Pensilvania (Colombia). Proyecto CEPAL/GTZ. Chile, disponible en <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/7/6067/lcr1979e.pdf>, recuperado el 30 de agosto de 2014.

Conerton, Paul, (1989), *How Societies Remember*, Totowa, New Jersey, Cambridge University Press.

Consejo Europeo, (2010), *Conclusiones del Consejo Europeo*. Bruselas, CE.

Corporación Arco Iris, (s.f.), *Monografía políticoelectoral departamento de Caldas 1997 a 2007*, disponible en http://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/caldas.pdf, recuperado el 15 de noviembre de 2014.

Corte Constitucional. T-025/2004, D, 2675/2005, artículo 2.2.2.2.

CRECE, (2010). *Espacio, tiempo y sociedad: a propósito de una ruta de investigación*, disponible en https://www.researchgate.net/publication/270567613_Espacio_Tiempo_y_Sociedad_a_proposito_de_una_ruta_de_investigacion, recuperado en mayo 2 de 2014.

Chartier, Roger, (1995), *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa.

De Certeau, Michel, (2000), *La invención de lo cotidiano. Tomo I: Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

De los Ríos, Ricardo, (1981), *Orígenes y colonización hasta 1850*, Manizales, Biblioteca de Escritores Caldenses.

Defensoría del Pueblo, (2003), *Resolución defensorial 28*, Manizales.

Demarest, Geoffrey, (2003), *Mapping Colombia: the correlation between land data and strategy*, Washington, Strategic Studies Institute, páginas 1-26.

Devillard, Marie José, (1993), *De lo mío a lo de nadie*, Madrid, Siglo XXI.

Duque, Gonzalo, (2013), *La Perla del Oriente Caldense*, disponible en <http://www.bdigital.unal.edu.co/10399/1/gonzaloduqueescobar.201330.pdf>, recuperado el 5 de agosto 5 2015.

Duque, Guillermo, (1974), *Historia de Salamina*, Manizales, Imprenta Departamental.

Duque, Iván, (2010), *Tras las huellas de la Concesión Aranzazu, en la colonización antioqueña*, Manizales, Editorial Manigraf.

Echeverría, María Clara, (2009), *¿Qué es el hábitat? Las preguntas por el hábitat*, Medellín, Escuela del hábitat.

El colombiano, (2010, 18 de julio), *Verdades de los abusos del frente 47*, disponible en http://www.elcolombiano.com/historico/las_verdades_y_crmenes_del_frente_47_de_las_farc-NVEC_97192, recuperado el 30 de septiembre de 2015.

El Espectador, (2013, 19 de enero), *Los caminos de hierro de la memoria*, disponible en <http://www.elespectador.com/opinion/los-caminos-de-hierro-de-memoria-i>, recuperado el 5 de abril de 2014.

_____ (2013, 27 de julio), *Así fue la génesis del paramilitarismo*, disponible en <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/asi-fue-genesis-del-paramilitarismoarticulo-436386>, recuperado el 10 de marzo de 2015.

El nuevo día, disponible en <http://www.elnuevodia.com.co/nuevodia/actualidad/politica/136789-la-historia-paramilitar-que-rodea-la-hacienda-el-japon#sthash.1Pi0Xwi6.dpuf>, recuperado el 22 de julio de 2015.

El Tiempo, (2009, 13 de febrero), *Condenan a 'Karina' por toma a Arboleda, en Pensilvania (Caldas), en junio del 2000*, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4815800>, recuperado el 25 de septiembre de 2015.

Elías, Norbert, (1989), *Sobre el tiempo*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.

Encuesta Nacional de Verificación (ENV), (2008), Bogotá, Comisión de seguimiento a la política pública sobre el desplazamiento forzado.

Esteva, Claudio, (2002), *Prólogo del libro El hombre como problema: filosofía, ciencia y subversión en la Antropología del siglo XIX*, en: J. Bouza Vila, México, Iteso.

_____ (2009). *Exilio y Desexilio. Experiencia de una Antropología*, Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía



y Ciencias Sociales, volumen XIII, número 291, Barcelona, Universidad de Barcelona, disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-291.htm>, recuperado el 10 de abril de 2014.

Fabri, Silvina, (2011), La construcción de un lugar de la memoria: El caso de la ex Mansión Seré como proceso de lugarización y territorialización de la memoria”, en: GEOUSP - Espaço e Tempo, São Paulo, 29, páginas 169-183.

Ferrándiz, Francisco & Feixas, Carles, (2004), Una mirada antropológica sobre las violencias, Revista Alteridades, volumen 14, número 17, páginas 159-174.

Florencio, Rafael, (1967), Pensilvania: avanzada colonizadora, Manizales, Editorial Stella, disponible en <http://www.lapatria.com/caldas/la-escuela-que-supero-la-guerra-en-aguadascaldas-27975>, recuperado el 10 de junio de 2015.

Flórez, José Libardo, (2003), Crónicas de Aguadas, Manizales, Hoyos Editores.

Foster, Hall, (2001), El retorno de lo real. La vanguardia a finales de siglo, Madrid, Akal.

Foucault, Michel, (1976), Arqueología del saber, traducción de Aurelio Garzón del Camino, 3.a ed., México, Siglo XXI Editores.

Fraser, Nancy, (2008), Escalas de justicia, Barcelona, Heder.

Fundación Social, (2009), Los retos de la justicia transicional en Colombia, Bogotá, Editora Géminis.

García, María, (2008), Memoria, territorio y otros simulacros, en: Nates, Beatriz (compilación), Con-juntos: miradas eurolatinoamericanas al estudio transversal del territorio, Lima, Coedición IFEA-UNICALDAS.

_____ (2010), Las Regiones, en Revista Anthropos Nuevos Territorios, 227, Barcelona, Editorial Anthropos, páginas 163-176.

García, María, Velasco, Honorio & López, Julián, (2012), Equipajes para aventurarse en Antropología. Temas clásicos y actuales para aventurarse en la Antropología Social y Cultural, Madrid, Editorial UNED.

Gesellschaft Für, Deutsche, (2008), Identificación y sistematización de experiencias sobre la contribución de la reforestación comercial al desarrollo y la paz, Bogotá, GTZ.

Giappiconi, Thierry, (2008), Les dimensions politiques et

stratégiques de l'évaluation en bibliothèque. En: Bulletin des bibliothèques de France [en ligne], 3, disponible en <http://bbf.enssib.fr/consulter/bbf-2008-03-0006-001>, recuperado el 23 de enero de 2015.

Giraldo, Luisa, (2013), Redes familiares y clientelares en Manizales Colombia. 1850-1930, Salamanca, Universidad de Salamanca.

Gobernación de Caldas, (2008), Aguadas, un tejido de historias: voces y recuerdos de un pueblo bicentenario, Manizales, Luján, Juan, Sosa, Felipe & Jaramillo, Juan Camilo (edits).

Gómez, Nathalia, (2012), Estrategias de adaptación en contextos de soberanías múltiples producidas por el conflicto políticomilitar en un municipio de Caldas, en: Revista Eleuthera, volumen 7, julio-diciembre, páginas 48-67.

Guerrero, Martha, (2010), Afectación de la familia a causa del conflicto armado interno, recuperado de http://portalweb.ucatolica.edu.co/easyWeb2/files/21_11781_afectacion-de-la-familia.pdf, recuperado el 30 de julio de 2014.

Gutiérrez, Carolina, (2014), Archivo fotográfico de personal del corregimiento de Arboleda, Pensilvania.

Halbwachs, Maurice, (1995), Memoria colectiva y memoria histórica, en: REIS, volumen 69, páginas 209-219.

_____ (2004), La memoria colectiva. Traducción de SanchoArroyo, Inés, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

Hayner, Priscilla, (2008), Verdades innombrables. El reto de las Comisiones de la Verdad. Argentina, FCE.

Herner, María, (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari, en: Revista Huellas, número 13, páginas 158-171.

Ibáñez, Vicente & Díaz, Domingo, (2006), La respuesta social y comunitaria en las situaciones de guerra y violencia organizada, en: Pérez Sales (compilación). Actuaciones Sicosociales en Guerra y Violencia Política, Barcelona, Exlibris.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), (2012), Atlas de la distribución de la propiedad rural en Colombia, Bogotá.

_____ (2012), Suelos de los seis departamentos del



Magdalena Medio colombiano están en el "limbo", Comunicado de Prensa, Bogotá.

La Nación, (2006, edición del 15 de marzo), No hay que confundir la memoria con la historia dijo Pierre Nora, páginas 1-4.

La Patria, (2012, 15 de diciembre), Centrales Hidroeléctricas del Oriente impulsará las 10 microenergéticas, disponible en <http://www.lapatria.com/economia/centrales-hidroelectricas-del-oriente-impulsara-las-10-microenergeticas-21918>, recuperado el 20 de septiembre de 2014.

_____ (2013, 15 de abril), Oriente de Caldas moldea la producción de madera, disponible en <http://www.lapatria.com/negocios/oriente-de-caldas-moldea-la-produccion-demadera-30976>, recuperado el 20 de junio de 2015.

_____ (2014, 19 de enero), Para volver no solo hay que querer: víctimas del conflicto en la vereda El Congal (Samaná), disponible en <http://www.lapatria.com/en-domingo/paravolver-no-solo-hay-que-querer-victimas-del-conflicto-en-lavereda-el-congal-samana#sthash.qnlDhwH5.dpuf>, recuperado el 30 de mayo de 2014.

_____ (2015, 26 de julio), Arboleda, su historia partida en dos, disponible en <http://www.lapatria.com/caldas/arboleda-su-historia-partida-en-dos-208339>, recuperado el 10 de agosto de 2015.

_____ (s.f.), No es médico pero opera en el corazón de Colombia, disponible en <http://www.lapatria.com/variedades/no-es-medico-pero-opera-en-el-corazon-de-colombia-211285#sthash.LQzz2500.dpuf>, recuperado el 20 de septiembre de 2015.

Lavaderos, Leonardo & Malpartida, Alejandro, (2000), Cognición y Territorio, Santiago de Chile, Centro de Estudios en Teoría Relacional y Sistemas de Conocimiento.

Lefébvre, Henri, (1972), Le Droit à la ville, II - Espace et politique, París, Anthropos.

López, Mario, (2010), La Política Pública para atención al desplazamiento forzado en el departamento de Caldas y en los municipios de Riosucio y Samaná, en: Revista Luna Azul, número 30, páginas 1-22.

_____ (2013), Concepciones y enfoques de Políticas

Públicas para transformar la crisis cafetera del departamento de Caldas-Colombia como parte de una agenda para la paz positiva e imperfecta. Granada, España, Tesis Doctoral Inédita.

Maaß, Gregor & Montens, Katharina, (compilación), (2014), Entre reparación y transformación: Estrategias productivas en el marco de la reparación integral a las víctimas del conflicto armado en el Oriente de Caldas, Berlín, Seminar für Ländliche Entwicklung (SLE) – Centro para el Desarrollo Rural, páginas 1-198.

Machado, Absalón, (2011), Colombia rural. Razones para la esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano, Bogotá, INDH PNUD.

Maldonado, Alberto. (2000), La experiencias de desarrollo económico local en el municipio de Pensilvania, Chile, CEPAL/GTZ.

Maldonado, Carlos, Prieto, Fabio, Cote, Jorge & Cobos, Fabio, (2010), Hipertexto. Sociales 9, Bogotá, Santillana.

Márquez, Mariela, (2004), La cultura Cafetera: Historia de la Aculturación, en: Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, volumen 1, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, páginas 1-30.

Martínez, Camila, (2015), Reparación integral en el campo desde procesos de territorialización de la memoria. Una mirada desde el derecho, Tesis de pregrado, Manizales, Universidad de Caldas.

Mate, Reyes, (2011), Tratado de la Injusticia, Barcelona, Anthropos.

Mauss, Marcel, (1979), Concepto de técnica corporal, en: Sociología y Antropología, Madrid, Editorial Tecnos.

Merleau-Ponty, Maurice, (1975), Fenomenología de la percepción, Barcelona, Editorial Península.

Misión de Observación Electoral, (1997-2007), Contextos de violencia y conflicto armado, en: Hernández, C, Monografía político electoral. Departamento de Caldas. 1997-2007, página 63, disponible en http://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/caldas.pdf, recuperado el 3 de julio de 2015.

Mondada, Lorenza, (2006), Espacio y lenguaje, en: Tratado de Geografía Humana, Barcelona, Anthropos, páginas 432-459.

Monnet, Jérôme, (2013), El territorio reticular, en: Nates, B,



Enfoques y métodos en Estudios Territoriales, Manizales, Red Internacional de Estudios sobre Territorio y Cultura (RETEC), páginas 137-167.

Mora, Carlos, (1985), Historia socioeconómica de Colombia 1990, Bogotá, Editorial Norma.

Muller, Pierre, (2002), Estudios de caso en política pública, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.

_____ (2006, 2.a ed.), Las políticas públicas, Bogotá, Ediciones Aurora.

Muñoz, Federico, (2010), Reconstrucción de las trayectorias de vida de tres víctimas de destierro. Estudio de casos, en: Revista Prospectiva, 15, enero-diciembre, páginas 2-33.

_____ (2014), Los impactos del narcoparamilitarismo sobre la convivencia comunitaria en Aguadas, Caldas (1999–2006), en: Revista de Paz y Conflictos, volumen 7, enero-diciembre, páginas 279-309.

Narváez, Diego, (2015), La territorialización del poder: dinámicas territoriales en el oriente de caldas, Colombia, Proyecto Doctoral en el Doctorado en Estudios Territoriales, Manizales, Universidad de Caldas.

Nates, Beatriz & Velásquez, Paula, (2009), Territorios en mutación Crisis cafetera, crisis del café, en: Revista Cuadernos de Desarrollo Rural, número 6, volumen 63, julio-diciembre, páginas 11-33.

Nates, Beatriz, (2011), La territorialización del conocimiento. Categorías y clasificaciones culturales como ejercicios antropológicos, Barcelona, Editorial Anthropos.

_____ (2012). Criterios para la asociatividad territorial, en: Parámetros de diferenciación de los esquemas asociativos, Comisión Nacional de Ordenamiento Territorial-Secretaría Técnica, Bogotá, Departamento Nacional de Planeación.

_____ (2014, 2016), Procesos de territorialización cultural en el conflicto armado colombiano y su tensa calma, en: Revue l'Ordinaire des Amériques, Edition en ligne: <https://orda.revues.org/1012>, páginas 1-17.

_____ (compilación), (2002), Territorio y Cultura. Territorios de conflicto y cambio socio-cultural, Manizales, Editorial Universidad de Caldas.

_____ (edit.) (2007), Cartografía semiótica para la comprensión de territorios de migración forzosa (1. ed), Manizales, Universidad de Caldas, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Nates, Beatriz, et al, (2005), Mapas semióticos para la comprensión de los territorios de emigración forzosa interna en Caldas, Informe de investigación, Manizales, Grupo de Investigación Territorialidades, CEDAT, Universidad de Caldas.

_____ (2014), Procesos de territorialización de la memoria en escenario de posconflicto. Implicación, caracterización y lineamiento de políticas de orden local, nacional y regional, Manizales, Informe Parcial del proyecto a COLCIENCIAS.

Nora, Pierre, (1992), Les Lieux de mémoire, Paris, Gallimard.

Noticias UNO, (2014, 2 de agosto), disponible en <http://noticiasunolaredindependiente.com/2014/08/02/noticias/victimas-de-alias-karina-piden-justicia-y-reparacion/>

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, (2006), Dinámica reciente de la confrontación armada en Caldas, disponible en http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/Documents/2010/Estu_Regionales/caldas.pdf, recuperado el 15 de noviembre de 2014.

Ocampo, José, (2007), En Historia económica de Colombia. Colombia. Edición revisada y ampliada, Bogotá, FEDESARROLLO.

Ordoñez, Gonzalo (edit.), (2013), Manual de análisis y diseño de políticas públicas (1. ed). Bogotá: Univ. Externado de Colombia.

Organización de las Naciones Unidas (ONU), (2014), Asamblea General. Informe de la Relatora Especial sobre los derechos culturales, Farida Shaheed.

Osorio, Flor, Lozano, Fabio, Orjuela Amanda & Pérez Manuel, (1998), Referencias bibliográficas sobre desplazamiento, en: Cuadernos de Desarrollo Rural, número 41, páginas 83-126.

Pacto Internacional del Café (PNUD), (2004), Eje cafetero un pacto por la región. Informe regional de desarrollo humano. De la crisis cafetera a una oportunidad de desarrollo regional, Caldas, Manizales, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Padioleau, Jean, (1982), L'État au concret, Paris, Puf.

Parsons, James, (1997), *La Colonización Antioqueña en el Occidente Colombiano*, Bogotá, El Áncora-Banco de la República.

Patiño, Bonel, (1989), *Mito y realidad en la colonización Antioqueña*, Manizales, Biblioteca de Autores Caldenses.

Pérez, William, Rodríguez León, Nohora y otros, (2011), *Sociales Pensar*, Bogotá, Norma.

Pirinoli, Christine, (2002), *Entre terre et territoire: enracinement de l'identité palestinienne*. *Revue Etudes Rurales*, páginas 163-164.

Plan Integral Único (PIU). Departamento de Caldas. Municipio de Pensilvania, (2008)

Planeta Paz, (2012), *La cuestión agraria en Colombia: Tierra, Desarrollo y Paz*, Documentos de trabajo, Bogotá, Ediciones Planeta Paz.

Presidencia de la República (2009), *Proceso de paz con las autodefensas*. Memoria Documental, Tomo II, 2005 – 2007, Bogotá.

Presidencia de la República, Oficina del Alto Comisionado para la Paz, (2006), *Proceso de paz con las autodefensas*, Informe ejecutivo, Bogotá.

Quintero, Ana, (2007), *Reconstrucción histórico-social de la población del Corregimiento de San Daniel 1996- 2007*, Municipio de Pensilvania, departamento de Caldas Colombia. Tesis Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Manizales, Universidad de Caldas.

Quintero, María, (2002), *Conozcamos a San Daniel*. Documento de trabajo en manuscrito.

Raffestin, Claude, (1983), *L'imagination géographique*, en: *Revue Géotopiques*, número 1, páginas 25-43. Université de Genève. Disponible en <http://archive-ouverte.unige.ch/unige:4331>

Raffestin, Claude, (1985), *Territorialité et torture*, en: *La torture. Le corps et la parole: Les actes du IIIème Colloque interuniversitaire [sur les droits de l'homme]*, Fribourg, Ed. universitaires, páginas 37-45.

Raffestin, Claude, (2011), *Por una geografía del poder*, México, El colegio de Michoacán.

Rawls, John, (1985), *Teoría de la justicia*, México, FCE.

Rebelión, (2014), La rebelión frente a la paz como Derecho Síntesis, disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=193203>.

Rettberg, Angelika (coordinación), (2002), Preparar el futuro: conflicto y posconflicto en Colombia, Bogotá, Universidad de los Andes y Fundación Ideas Para La Paz, Alfaomega Colombiana S.A.

Revista Semana, (1994, 11 de julio), Un cura en el infierno, disponible en <http://www.semana.com/nacion/articulo/un-cura-en-el-infierno/23966-3>, recuperado el 2 de junio de 2015.

_____ (2008), Corte Suprema abre investigación a senador Víctor Renán Barco, disponible en <http://www.semana.com/noticias-on-line/corte-suprema-abre-investigacion-senadorvictor-renan-barco/113858.aspx>, recuperado el 4 de noviembre de 2014.

_____ (2011), Partido Conservador da aval a hermana de 'Ernesto Báez', disponible en <http://www.semana.com/politica/partido-conservador-da-aval-hermanaernesto-baez/161997-3.aspx>, recuperado el 4 de noviembre de 2014.

_____ (2012), Informe: Así es Colombia Rural, Bogotá, Ediciones Semana, páginas 1-2.

_____ (s.f.), La comandante de la muerte, disponible en, <http://www.semana.com/nacion/articulo/la-comandantemuerte/76879-3>, recuperado el 15 de agosto de 2015

Reynoso, Carlos, (2009), Modelos de sintaxis espacial, disponible en <http://carlosreynoso.com.ar/sintaxis-espacial/>, recuperado el 18 de septiembre de 2014.

Ricoeur, Paul, (1987), El tiempo contado, en: Revista de occidente, número 76, páginas 41-64.

_____ (2003), La memoria, la historia y el olvido, Madrid, Trotta.

_____ (2004), La memoria, la historia, el olvido, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Richard, Nelly, (1996), La insubordinación de los signos. Cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis, Santiago de Chile, Cuarto Propio.

_____ (2007), Fracturas de la memoria, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.



Ríos, Sergio, (2005), Cien años del café en Caldas, Manizales, CRECE.

Robledo, Carolina, (2008), Imaginarios regionales del eje cafetero de Colombia: paisajes de paisajes, México, disponible en <http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/11059/3931/1/Eje%20cafetero.pdf>, recuperado el 10 de mayo de 2015.

Robledo, Emilio, (1916), Geografía médica y nosológica en el departamento de Caldas: Precedida de una noticia histórica sobre el descubrimiento y conquista del mismo, Manizales, Imprenta Departamental.

Rodríguez, César, (2010), Más allá del desplazamiento. Políticas, derechos y superación del desplazamiento forzado en Colombia, Bogotá, Centro de Investigaciones Socio-jurídicas. Universidad de los Andes.

Rodríguez, Claudia & Cortés, José, (2002), Poblaciones No. 9, historia de Colombia: desde el siglo XIX hasta la actualidad, Bogotá, Norma.

Rodríguez, Jorge, Maraboli, Osvaldo, Figueroa, Juan & Angarita, Juan, (2013), Los caminos del saber. Sociales 9, Bogotá, Santillana.

Romero, Mauricio, (edit.), (2007), Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos, Bogotá, Corporación Nuevo Arco Iris, CEREC, ASDI.

Rutas del Conflicto, (s.f). Masacre de Arboleda 2000, disponible en <http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=138>, recuperado en octubre 20 de 2014.

Sabatier, Paul, (edit.), (1999), Theories of the Policy Process, Boulder, CO, Westview Press.

Salcedo, María & Gómez, Pedro, (2007), Arte y etnografía: de artistas, textos, contextos, mapeos y paseantes (1. ed), Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Salgado, Carlos, (2014), Colombia, el estado actual del desarrollo rural, Bogotá, Desde abajo.

Sánchez, Javier, (1999), Santiago de Arma en el apocalipsis, Manizales, Talleres Litoas.

_____ (2011), El Gran Putas. Conferencia leída en la Ceremonia de Posesión como Miembro de Número en la

Academia Caldense de historia, el 16 de agosto de 2011. Sede de la Secretaría de Cultura de Caldas.

Santa, Eduardo, (1993), La colonización antioqueña, Bogotá, Tercer Mundo Editores.

Sassen, Sakia, (2015), Expulsiones, Buenos Aires, Katz ediciones.

Scott, James, (2000), Los dominados y el arte de la resistencia, México, Ediciones Era.

Schavelzon, Salvador, (2010), La antropología del Estado, su lugar y algunas de sus problemáticas, en: Revista Publicar, año 8, número 9, páginas 73-96.

Schutz, Alfred, (1999), Estudios sobre teoría social. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Segalen, Martine, (2004), Antropología histórica de la familia, Madrid, Taurus.

Sheper-Hughes, Nancy & Bourgois, Philippe, (2008), Violence in war and peace. USA-UK, Blackwell Publishing.

Soja, Edward, (2015), En busca de la justicia espacial, Barcelona, Editorial Tirant lo Blanch.

Tabares, Andrés, Álvarez, Ana & Pineda, Rogelio, (2014), La formalización de la propiedad rural en Colombia como un soporte de desarrollo local sostenible. Estudio de caso municipio de Samaná, Caldas. Manizales, Tesis de Maestría Inédita.

Theidon, Kimberly, (2004), Entre prójimos. El conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú, Lima, IFEA.

Thoening, Jean Claude, (1997), Política Pública y Acción Pública. Gestión y política pública, en: Gestión y Política Pública, volumen 6, número 1, páginas 19-37.

Toro, Germán, (2005), Eje Cafetero colombiano: compleja historia de caficultura, violencia y desplazamiento, en: Revista de Ciencias Humanas UTP, número 35, enero-junio.

Torres, Guillermo, (2006), Poscivilización, guerra y ruralidad, México, Plaza y Valdés.

Turner, Terence, (1990), The social skin, New York, University of New York Press.

Tzvetan, Todorov, (2000), Los abusos de la memoria, Barcelona, Paidós.



Valencia, Albeiro, (1990), Manizales en la dinámica colonizadora 1846 – 1930. Manizales, Universidad de Caldas.

Valencia, Albeiro, (1996), Vida Cotidiana y Desarrollo Regional en la Colonización antioqueña, Manizales, Editorial de la Universidad de Caldas.

Valery, Paul, (1957), Introduction à la méthode de Léonard de Vinci 1894, Paris, Gallimard.

VERDAD ABIERTA, (2009a), Las víctimas del Cacique Pipintá tienen fe en hallar la verdad, disponible en <http://www.verdadabierta.com/component/content/>, recuperado el 20 de noviembre de 2014.

_____ (2009b), Ex cabecilla del frente Cacique Pipintá aceptó asesinato de excongresista Óscar González, disponible en <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/54-generales/1204-ex-comandante-del-frente-caciquepipintaacepto-crimen-de-ex-congresista-oscar-gonzalez>, recuperado el 14 de noviembre de 2014.

_____ (2009c), Parapolítica apenas empieza sus estragos en Caldas, disponible en <http://www.verdadabierta.com/parapolitica/eje-cafetero/1247-parapolitica-apesaempiezasus-estragos-en-caldas-la-patria>, recuperado el 4 de noviembre de 2014.

_____ (2014), Las FARC cosecharon odios en el oriente antioqueño, páginas 1-5.

_____ (2014), Minas antipersonal, 'enemigas' de la restitución en el oriente de Caldas, disponible en <http://www.verdadabierta.com/restitucion-de-bienes/5426-minas-antipersonal-enemigasde-la-restitucion-en-el-oriente-de-caldas>, recuperado el 4 de noviembre de 2014.

Young, Iris, (2000), Responsabilidad con justicia, Madrid, Morata.

Zambrano, Carlos, (2010), Ayuda al otro, globalidad y cooperación. Consideraciones generales sobre las prácticas, el campo y la diversidad opitulares, en: Prácticas de ayuda, estudios antropológicos, filosóficos y políticos acerca de la opitulación. Buenos Aires, Miño Dávila.

Entrevistas y testimonios



Acta reunión, informe sobre trabajo de campo en el corregimiento de Berlín, Samaná, 2014, agosto.

acta taller de conocimiento local con líderes, vereda La Soledad, Pensilvania, 2014, agosto.

acta taller de conocimiento local, corregimiento de Arboleda, Pensilvania, 2014, agosto.

acta taller de conocimiento local, corregimiento de Arma, Aguadas, 2014, octubre.

acta taller de conocimiento local, corregimiento de Bolivia, Pensilvania, 2014, agosto.

acta taller de conocimiento local, corregimiento de Bolivia, Pensilvania, 2014, julio.

acta taller de conocimiento local, director de colegio, vereda Encimadas, Aguadas, 2014, octubre.

acta taller de conocimiento local, intendente de la policía, corregimiento de Arma, Aguadas, 2014, octubre.

acta taller de conocimiento local, padres de familia, corregimiento de Florencia, Samaná, 2014, agosto.

acta taller de conocimiento local, padres de familia, Institución Educativa Pio XII, corregimiento de Florencia, Samaná, 2014, agosto.

bombero voluntario, entrevista, Aguadas, 2014, junio.

corregidora, entrevista, corregimiento de Arboleda, Pensilvania, 2014, agosto.

diacono, entrevista, Aguadas, 2015, enero.

diario de campo, Aguadas, 2015, agosto.

diario de campo, corregimiento de Arboleda, 2014, agosto

diario de campo, corregimiento de Arma, 2015, octubre.



diario de campo, corregimiento de Encimadas, Samaná, 2014, agosto.

diario de Campo, La Dorada, 2011, marzo.

filmación, sesión del Concejo de Pensilvania, 2015, abril.

funcionario de la alcaldía, entrevista, Pensilvania, 2014, agosto.

funcionario público, entrevista, La Dorada, 2011, abril.

grupo focal, corregimiento de Arboleda, Pensilvania, 2014, agosto.

grupo focal, personas adultas, campesinos, corregimiento de Bolivia, Pensilvania, 2014, agosto.

hombre adulto, campesino, entrevista, corregimiento de Arma, Aguadas, 2015, mayo.

hombre adulto, entrevista, corregimiento de Arma, Aguadas, 2015, mayo.

hombre adulto, entrevista, corregimiento de Berlín, Samaná, 2014, agosto.

hombre adulto, entrevista, corregimiento de Bolivia, Pensilvania, 2014, agosto.

hombre adulto, entrevista, corregimiento de San Daniel, Pensilvania, 2015, abril.

hombre adulto, integrante de la AMURHI, entrevista, corregimiento de Bolivia, Pensilvania, 2014, agosto.

hombre mayor, caficultor, entrevista, corregimiento de Bolivia, Pensilvania, 2014, agosto.

hombre mayor, campesino, entrevista, Pensilvania, 2015, septiembre.

hombre mayor, campesino, entrevista, Samaná, 2015, abril.

hombre mayor, entrevista, corregimiento de Bolivia, Pensilvania, 2015, agosto.

hombre mayor, entrevista, corregimiento de Pueblo Nuevo, Pensilvania, 2015, abril.

hombre mayor, entrevista, Pensilvania, 2014, mayo.

hombre mayor, líder local, entrevista, corregimiento de Arboleda, Pensilvania, 2014, septiembre.

Luis María Giraldo, entrevista, corregimiento de Bolivia, Pensilvania, 2014, agosto.

maestra de escuela rural, entrevista, Samaná, 2015, septiembre.

maestra, entrevista, corregimiento de Arboleda, Pensilvania, 2014, agosto.

maestra, entrevista, corregimiento de Arma, Aguadas, 2015, mayo.

maestra, entrevista, corregimiento de Arma, Aguadas, 2015, octubre.

maestra, entrevista, corregimiento de Arma, Aguadas, 2014, septiembre.

maestra, entrevista, corregimiento de Arma, Aguadas, 2015, septiembre.

maestra, entrevista, corregimiento de Arma, 2015, octubre.

maestro, entrevista, corregimiento de Arboleda, Pensilvania, 2014, agosto.

mujer adulta, entrevista, corregimiento de Arboleda, Pensilvania, 2014, agosto.

mujer adulta, entrevista, corregimiento de Arboleda, Pensilvania, 2014, agosto.

mujer adulta, entrevista, corregimiento de San Daniel, Pensilvania, 2015, abril.

mujer adulta, entrevista, vereda el Higuerón, Pensilvania, 2014, agosto.

mujer adulta, integrante de la AMURHI, entrevista, corregimiento de Arboleda, Pensilvania, 2014, agosto.

mujer adulta, integrante de la AMURHI, entrevista, corregimiento de Bolivia, Pensilvania, 2014, agosto.

mujer adulta, líder comunitaria, entrevista, 2011, abril.

mujer adulta, líder comunitaria, entrevista, La Dorada, 2011, abril.



mujer adulta, líder comunitaria, entrevista, Pensilvania vereda el Higuero, 2014, agosto.

mujer adulta, líder política, entrevista, La Dorada, 2011, abril.

mujer adulta, líder política, entrevista, La Dorada, 2010, septiembre.

mujer adulta, líder, entrevista, corregimiento de Arboleda, Pensilvania, 2014, agosto.

mujer adulta, víctima, entrevista, La Dorada, 2010, septiembre.

párroco, entrevista, corregimiento de Arma, Aguadas, 2014, agosto.

párroco, entrevista, 2014, septiembre.

periodista, entrevista, Aguadas, 2014, junio.

sacerdote y líder comunitario, entrevista, La Dorada, 2011, agosto.

sacerdote y líder comunitario, entrevista, La Dorada, 2011, junio.

sacerdote, entrevista, corregimiento de Arboleda, Pensilvania, 2014, agosto.

Índice de mapas



- Mapa 1. Lugares de estudio
- Mapa 2. Concesión de Don José María Aranzazu
- Mapa 3. Caminos de Honda a Medellín en 1880
- Mapas 4, 5, 6 y 7. Tipos de economías
- Mapa 8. Temporalidades del desplazamiento y retorno
- Mapa 9. Economías propias 1995-2003
- Mapa 10. Economías enajenadas 1995-2013
- Mapa 11. Área potencial de formalización en el departamento de Caldas
- Mapa 12. Concentración de la Propiedad Rural Índice Gini Tierras. Caldas
- Mapa 13. Desplazamiento por género y generación
- Mapa 14. Territorio y parentesco en modelo de sintaxis espacial
- Mapa 15. Políticas educativas -actores escolares- matrícula en modelo de sintaxis espacial
- Mapa 16. Intensidad del desplazamiento dada por el Modelo Econométrico Territorial en los municipios de estudio del proyecto TEMPO
- Mapa 17. Intensidad de retorno dada por el Modelo Econométrico Territorial en los municipios de estudio del proyecto TEMPO
- Mapa 18. Políticas educativas, actores escolares y matriculaciones
- Mapa 19. Territorio y parentesco en modelado de sintaxis espacial





Índice de fotografías

- Fotografía 1. Cartel a la entrada de Puerto Boyacá
- Fotografía 2. Secuelas de toma guerrillera en el corregimiento de Arboleda, Pensilvania
- Fotografía 3. Vista de viviendas luego de tomas guerrilleras en Florencia, Samaná
- Fotografía 4. Escaleras hacia el sótano de una casa para esconderse durante tomas guerrilleras y la entrada al cuarto del sótano. Casa en casco urbano del corregimiento de Florencia, Samaná
- Fotografía 5. Vista de la Casa de la Cultura de Samaná y entrada a la casa
- Fotografía 6. Mesa servida. Restaurante del centro en el corregimiento de Bolivia, Pensilvania
- Fotografía 7. Panorámica de Aguadas
- Fotografía 8. Mujeres tejedoras de Aguadas
- Fotografía 9. Paisajes agropecuarios en Aguadas
- Fotografía 10. Mina de arcilla, vereda Encimadas, Aguadas
- Fotografía 11. San Antonio
- Fotografía 12. Vista externa doble ángulo de casa típica ganadera, corregimiento de Arma, Aguadas
- Fotografía 13. Grafiti de bienvenida a las AUC, toma en doble ángulo. Corregimiento de Arma, Aguadas
- Fotografía 14. La pala en reconocimiento a bombero voluntario de Aguadas
- Fotografía 15. Memorial de las víctimas del conflicto armado de Aguadas. Cementerio San Gerónimo, Aguadas
- Fotografía 16. Caminos de la herrería
- Fotografía 17. Grafiti en la calle

Fotografía 18. Vista de paisajes en escalas, corregimiento de San Daniel, Pensilvania

Fotografía 19. Estado casco urbano luego de tomas guerrilleras

Fotografía 20. Panorámicas de huertas y graneros: la huerta como estrategia

Fotografía 21. Panorámicas externas e internas del apartamento en el campo: territorialización del apartamento-calle

Fotografía 22. El apartamento en el campo, toma externa: apartamento-calle

Fotografía 23. Inauguración del Monumento a las Víctimas en el Puerto de las Lanchas

Fotografía 24. Inauguración del Monumento a las Víctimas en el Barrio Las Ferias

Fotografía 25. Base militar y vía de entrada municipal





Índice de imágenes

Imagen 1. EXPOTEMPO en Aguadas, Pensilvania, Samaná y La Dorada

Imagen 2. Los Tenis

Imagen 3. Descripciones locales de antes, durante y después del conflicto armado

Imagen 4. Reivindicación de militantes

Imagen 5. Dibujos sobre cultivos de hoja de coca

Imagen 6. La bota y el campesino

Imagen 7. Narraciones del conflicto armado en el corregimiento de Arboleda

Imagen 8. El antes y el después

Imagen 9. El antes, el durante y el después

Imagen 10. El después, el durante y el antes

Imagen 11. De la guerra al posconflicto

Imagen 12. Escenas del conflicto armado

Imagen 13. Ideas conjuntas de paz

Imagen 14. Renacer

Imagen 15. Grado y materias escolares

Imagen 16. Explicación local de la toma guerrillera del corregimiento de Arboleda

Imagen 17. Intentos de paz en 1986

Imagen 18. Distintas interpretaciones de la violencia

Imagen 19. Procesos de paz en orden cronológico

Imagen 20. Textos sobre guerra, narcotráfico y paramilitarismo

Imagen 21. Letras e imágenes cruzadas sobre ciudadanía y negociaciones de paz

Imagen 22. Colombia contemporánea en imágenes

Imagen 23. Ejercicios pedagógicos sobre conflicto armado

Imagen 24. Indicaciones formales en figura y texto





Índice de cuadros

Cuadro 1. Fases de la colonización antioqueña

Cuadro 2. Cuestión de ruta

Cuadro 3. Partes y supuestos del modelo de regresión

Cuadro 4. Supuesto del modelo de regresión lineal múltiple

Cuadro 5. Nombre, notación y tipo de las variables del modelo

Cuadro 6. Estadísticos tipo. Estadísticos variable desplazamiento

Cuadro 7. Nombre, notación y tipo de las variables del modelo resultante del análisis de correlación de Pearson

Índice de gráficos



- Gráfico 1. Fichas municipales de la Unidad de Víctimas, 2013
- Gráfico 2. Personas expulsadas por año en Aguadas
- Gráfico 3. Personas expulsadas por año en La Dorada
- Gráfico 4. Personas expulsadas por año en Pensilvania
- Gráfico 5. Personas expulsadas por año en Samaná
- Gráfico 6. Histograma poblacional tipo. Histograma poblacional para la variable desplazamiento
- Gráfico 7. Matriz de correlación de Pearson para las variables de estudio
- Gráfico 8. Matriz de correlación de Pearson para las variables de estudio
- Gráfico 9. Coeficientes del Modelo de Estimación de Educación
- Gráfico 10. Comportamiento de las variables de educación significativas en el modelo en relación con la variable explicada
- Gráfico 11. Coeficientes del Modelo de Estimación Socioeconómica
- Gráfico 12. Comportamiento de las variables socioeconómicas significativas en el modelo en relación con la variable explicada
- Gráfico 13. Coeficientes del Modelo de Estimación Factores del Conflicto Armado
- Gráfico 14. Comportamiento de las variables de Factores Conflicto Armado significativas en el modelo en relación con la variable explicada
- Gráfico 15. Coeficientes del Modelo de Estimación Econométrico Territorial



Este libro se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2017

En los talleres de Matiz Taller Editorial S.A.S

Se utilizaron las fuentes:

Avenir Black - créditos

Exo medium - títulos

Avenir Book - contenido

Impreso en papel propalcote 240gr Carátula

Bond 70gr páginas internas

- ▶ La memoria del conflicto armado en Colombia necesita ser parte formal de la historia para que cobren legitimidad e incorporación nacional, todas las voces de todos los pueblos. Su restitución debe hacerse situando la memoria, es decir, legitimando una memoria territorializada. Este libro de investigación que cubre un tiempo-espacio de cuatro años, financiado por COLCIENCIAS, el Centro Nacional de Memoria Histórica, la Universidad de Caldas y la RETEC, es una apuesta por mostrar y analizar historias y contemporaneidades territoriales que se apoyan en registros socioculturales, políticos y económicos de escenarios que a la manera de una "puesta en escena", se configuraron localmente en Caldas (también en muchas otras partes de Colombia) para hacer frente al conflicto armado entre 1990 y 2015.

El libro revela una gama compleja de estrategias locales a partir de cuyas vivencias, de su institucionalidad comunal y de los procesos de gobernanza y gobernabilidad, se plantean esquemas para políticas públicas del orden local, regional y nacional con impacto territorial (geograficidad-sociabilidad-historicidad), todo lo cual aparece apoyado de manera rigurosa en datos estadísticos, cartografías propias y modelados que sirven de base para planes de desarrollo y de ordenación del territorio. Aporte a tener en cuenta en un país como Colombia, donde ya no es posible pensarnos en un antes o un después, sin que el presente continuo de la superación del conflicto armado se tome en cuenta, por encima de las determinaciones de un cese del conflicto de manera formal.

El lector tiene esta territorialización de la memoria como un acto, como una palabra hecha argumento, hecha lugar "para salir adelante".

ISBN: 978-958-759-172-9



COLCIENCIAS
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



**Centro Nacional
de Memoria Histórica**



ICSH
Instituto de Investigaciones y Estudios Territoriales y Urbanos

RETEC
REDES DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS TERRITORIALES